

La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana

En noviembre de 2013 el CeDInCI celebró sus VIII Jornadas de Historia de las Izquierdas, dedicadas como en cada ocasión a un tema específico. Esta vez, la perspectiva elegida fue “La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana”. En el texto de presentación de las Jornadas, se hallan expuestos los propósitos que guiaron la apuesta asociada a esta elección:

“Las correspondencias, las memorias, las autobiografías y los archivos particulares han cobrado particular relevancia en las últimas décadas. El interés por estos documentos ‘privados’ puede explicarse tanto por un cambio de rumbo de las prácticas historiográficas como por una modificación en la escala de observación de lo social a través de la microhistoria, los estudios feministas y la antropología histórica. Dimensiones como la vida privada, la cotidianeidad, la intimidad, los afectos, las relaciones interpersonales y la subjetividad emergen a través de estas fuentes autobiográficas y constituyen tanto una cantera inagotable de interrogantes y problemas como un reto para la reflexión historiográfica.

De ese conjunto de escrituras, rubricadas como “escrituras de sí”, la correspondencia se destaca por su importancia en la historia política e intelectual. La crítica literaria primero y los estudios culturales después dieron a los epistolarios de los escritores un lugar preponderante. En la vida social y política de las izquierdas, la correspondencia ha jugado un rol crucial, cuyo estatuto no siempre ha sido reconocido por la historiografía. Basta pensar en el carácter constitutivo del intercambio epistolar en el grupo de los populistas rusos en el exilio, como lo ha mostrado magistralmente E. H. Carr en **Los exiliados románticos**. O en el influjo que durante generaciones ejercieron las cartas cruzadas entre Marx y Engels, ellas mismas testimonio de una productiva hermandad política e intelectual. O en el subgénero que conforman las cartas desde la prisión de autores como Liebknecht, Rosa Luxemburg o Gramsci en Europa, o entre nosotros las de Flores Magón, Haya de la Torre o Pascual Vuotto. En movimientos de carácter internacionalista como las izquierdas, las cartas no son sólo vehículo de ideas y de información, sino auténticos articuladores políticos.

Militantes, obreros, publicistas, escritores e intelectuales han trazado con sus epistolarios, sus breves misivas o sus escuetas notas enviadas por correo, un mapa de intercambios y redes que atraviesa América Latina. Preservadas, inhallables, reencontradas o ilegibles, las cartas confrontan al investigador con numerosos desafíos. En principio, su propia materialidad, el delicado papel que las soporta, la temblorosa caligrafía, las peripecias de su conservación. Luego, la profunda densidad de los diálogos y el juego, nunca transparente, entre la vida pública y la privacidad. También, el universo de lo cotidiano con sus complejas notas de intimidad, subjetividad y afectos. El conjunto de esos desafíos evidencia, al mismo tiempo, la necesidad de un enfoque que sepa combinar, con creatividad y rigor, las herramientas de diversas disciplinas.

En un campo en pleno proceso de expansión y consolidación como es el de los estudios sobre las izquierdas, la apelación a todo ese conjunto de fuentes, y a la correspondencia en particular, ha dado lugar a una auténtica renovación. Desde los estudios sobre el movimiento



obrero hasta la historia de los intelectuales, los enfoques sociobiográficos y el análisis de las prácticas militantes, los clásicos enfoques institucionales y político-ideológicos han cedido su lugar a una historia de las izquierdas multidimensional, crítica y abierta a la polifonía, la disidencia y los márgenes. Lejos de la hagiografía y las cuerdas monocordes de los relatos oficiales y oficiosos, se descubren nuevas cartografías, impensadas relaciones intelectuales y afectivas e inesperados itinerarios personales. En ese marco, la correspondencia recupera otros emisores que no siempre son los autores de las grandes obras o los hombres de los grandes nombres, pero sí participantes de un diálogo que es, al fin, el de la reinvención permanente de las izquierdas.

Estas jornadas invitan a presentar, en un espacio de intercambio colectivo, los resultados de la confrontación de los desafíos que ofrece el trabajo con la correspondencia. Pero también es un llamado a un ejercicio crítico sobre los hallazgos y reinterpretaciones que continúan provocando en la senda de la historia política e intelectual latinoamericana”.

En términos generales, las ponencias de las Jornadas respondieron a la convocatoria en dos direcciones distintas (aunque a menudo complementarias): por un lado, haciendo uso de la correspondencia como fuente privilegiada para el análisis histórico, social y cultural, en un proceso a través del cual se obtienen claves que permiten iluminar un amplio abanico de cuestiones; por otro lado, interrogando la existencia material misma de las cartas, en una clave sustancial para la elucidación de la historia de grupos intelectuales y de vínculos interpersonales y familiares e, incluso, como espacio de producción de subjetividad. Las Jornadas propiciaron además un diálogo todavía incipiente en torno a cuestiones tales como los procedimientos de conservación y catalogación de cartas, el juego intersubjetivo entre investigadores y correspondencia en la experiencia del archivo, o los problemas y lógicas familiares, institucionales y políticas que favorecen u obstaculizan la edición de epistolarios.

A modo de cierre de ese rico proceso, que para el colectivo editor de **Políticas de la Memoria** supuso diversas instancias de discusión, además de la publicación en el número anterior de un dossier de corte metodológico más general titulado “El desafío epistolar”, en esta edición se publica una porción relevante de las ponencias presentadas en las Jornadas, ahora transformadas en artículos.

El trabajo de Magdalena Arnoux (Centro de Investigaciones Filológicas “Jorge M. Furt” — Universidad de San Martín) —“Cartas de mujeres de la segunda mitad del XIX: algunas líneas teóricas para describir un estado del género” — da cuenta de la historicidad de la “carta personal”. La autora revisa los contornos del género a partir del análisis de las cartas que escribieron a Juan Bautista Alberdi dos mujeres: Angéline Dauge, su ama de llaves francesa, e Ignacia Gómez de Cánova, una amiga de Buenos Aires. Por su parte, Alejandra Mailhe (Universidad Nacional de La Plata) en “¿Un Aleph de papel? Fragmentos de la vida intelectual en los epistolarios de José Ingenieros y de Robert Lehmann-Nitsche” recurre a dos valiosas colecciones de cartas inéditas —la del Fondo José Ingenieros en el CeDInCI y la del fondo Robert Lehmann-Nitsche del Instituto Iberoamericano de Berlín— para preguntarse en cada uno de esos casos por la construcción de redes de sociabilidad y formas de circulación de bienes e ideas. En este caso, los epistolarios del psiquiatra, criminólogo y ensayista argentino y del antropólogo alemán permiten vislumbrar las posibilidades y los límites del trabajo con la correspondencia; tensiones que la autora sabe explorar en favor de la complejización del análisis de redes e intercambios intelectuales.

La intervención de Gonzalo E. Cabezas (Universidad Nacional del Sur) —“Funcionamiento partidario y sentidos del socialismo a partir de la correspondencia administrativa del Centro Socialista de Bahía Blanca (1911-1921)” — parte de un minucioso trabajo de archivo a través del cual un corpus de material burocrático y administrativo es recobrado como prisma que permite estudiar el funcionamiento de una zona del entramado del Partido Socialista. El intercambio de cartas con simpatizantes y adherentes que el autor considera, permite acce-

der a la voz de actores usualmente desatendidos en la construcción del partido. El artículo de Manuel Muñiz (Universidad de Buenos Aires) —“Del Caribe al Plata, del Plata al Caribe. Sobre la recepción en Cuba de José Ingenieros a partir de la correspondencia (1915-1925)”— ofrece un panorama detallado de la recepción de José Ingenieros en Cuba. Avanzando sobre una perspectiva inexplorada, recurre a las cartas del Fondo Ingenieros del CeDInCI para explorar la red personal e intelectual que sostuvo aquella recepción.

En el trabajo en conjunto que ofrecen —titulado “La carta familiar. Información, sentimientos y vínculos mantenidos en el tiempo y en el espacio”—, Malena Chinski (Universidad Nacional de General Sarmiento; Instituto de Desarrollo Económico y Social) y Elizabeth Jelin (Instituto de Desarrollo Económico y Social) recuperan un material precioso: el archivo privado de una familia judía oriunda de Polonia. En el marco de los procesos migratorios vinculados a las grandes tragedias del siglo XX, las misivas y fotos que lo constituyen brindan testimonio de la capacidad de creación y recreación de vínculos familiares de carácter íntimo que las cartas pudieron generar a pesar de su fragilidad aparente. Por su parte, en su ensayo “El epistolario como conversación *humanista*: la correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y Genaro Estrada, 1916-1939”, Jorge Myers (Centro de Historia Intelectual-Universidad Nacional de Quilmes) recupera exhaustivamente los pliegues del diálogo intelectual sostenido en el tiempo y el espacio por vía epistolar por dos figuras de relieve del campo letrado mexicano (y latinoamericano, al menos en el caso de Reyes). La correspondencia es en este vínculo no solamente un espacio de tramitación de una relación de peculiar espesor en la que tiene lugar una verdadera conversación sobre aspectos variopintos de la cultura de las humanidades, sino también un ámbito en el que picarescamente se ventilan pormenores cotidianos y hasta íntimos de miembros de la comunidad intelectual.

A su turno, en “Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930)”, Martín Bergel (también del Centro de Historia Intelectual de la UNQ y del CeDInCI) recupera de un conjunto de archivos públicos y privados de difícil acceso un amplio corpus de cartas que le permite examinar un hecho infrecuente: el de un movimiento político, el APRA, que se conforma a través de la correspondencia. El autor interroga las prácticas y discursos epistolares que dieron vida a una comunidad transnacional de militantes revolucionarios, y pone en cuestión, a partir de la perspectiva provista por las cartas, algunos lugares comunes de la historiografía sobre el aprismo. A continuación, Martín Ribadero (Universidad de Buenos Aires) ofrece un texto —“Cartas antiimperialistas. La correspondencia latinoamericana de Jorge Abelardo Ramos (1950-1960)”— que se adentra en la red de intercambios sostenida por Jorge Abelardo Ramos a nivel latinoamericano. Son relevados así los vínculos del líder de la izquierda nacional argentina con intelectuales y militantes como Juan José Arévalo, Ezequiel Ramírez Novoa, Vivian Trías, Alberto Methol Ferré, Helio Jaguaribe y Alfredo Terzaga.

Ya más cerca en el tiempo, Adrián Celentano (Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de La Plata) consagra su trabajo titulado “Cartas desde la prisión a la fábrica. Un análisis de la correspondencia entre los obreros clasistas presos y los intelectuales de la secretaría de prensa del SITRAC” a recorrer las epístolas que los militantes del Sindicato de Trabajadores de Concord intercambiaron desde la cárcel con intelectuales del mismo sindicato. Celentano persigue la travesía de esas cartas en el derrotero que las conduce a la prensa (a través del recurso a la “Carta Abierta”) y a espacios como asambleas y fábricas. Se trata de misivas, en definitiva, que tanto impulsaron como documentaron prácticas políticas obreras. Finalmente, Marcelo Starcenbaum (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de La Plata) en su artículo “La filosofía marxista entre Francia y América Latina. Una lectura de la correspondencia entre Louis Althusser y Fernanda Navarro” nos permite descubrir el trasfondo del proceso de construcción del libro **Filosofía y marxismo** editado en 1988 por la editorial Siglo XXI de México. Este trabajo echa luz tanto sobre la estación final del pensamiento de Althusser, como sobre las circunstancias per-



sonales que atravesaba luego de la reclusión en una institución psiquiátrica a la que fue condenado tras el asesinato de su esposa. Las cartas que se publican a modo de apéndice (del artículo y del dossier) fueron enviadas por Louis Althusser a Fernanda Navarro durante el proceso de edición del mencionado libro, y se encuentran en el Archivo Louis Althusser depositado en el Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine (IMEC). Algunas de ellas fueron publicadas en francés en Louis Althusser, **Sur la philosophie** (París, Gallimard, 1994), y en inglés en Louis Althusser, **Philosophy of the Encounter: Later Writings, 1978-1987** (Londres, Verso, 2006).

Cartas de mujeres de la segunda mitad del XIX

Algunas líneas teóricas para describir un estado del género

Magdalena Arnoux*

Introducción

La carta personal resulta, para los analistas del discurso, un objeto aún hoy desconcertante. Si bien, por un lado, su *genericidad* es transparente, es decir, se la reconoce inmediatamente como tal, por otro, parece rehuir las descripciones sistemáticas y los límites —composicionales, temáticos, estilísticos— a los que se la busca circunscribir. Esta diversidad es todavía más notoria en un *corpus* como el nuestro —cartas escritas por mujeres a Juan Bautista Alberdi en el segundo tramo del siglo XIX— ya que a la citada variedad temática, pragmática y estilística se le suman otras que parecen proceder de una doble inestabilidad: la de la representación del género que tienen estas mujeres (en su gran mayoría, escritoras inexpertas) y aquella que el género autoriza y que les permitirá moverse, conforme se vayan entrenando en esa práctica, en terrenos imprevisibles en los inicios de la correspondencia con Alberdi, como el de la discusión política y el discurso amoroso.¹

En la presente intervención, nos proponemos recorrer brevemente las descripciones que se han hecho de la carta personal tanto en los textos con alguna orientación pedagógica (*ars dictaminis*, manuales, *Secretarios*, etc.) como en los textos teóricos que, desde la lingüística, la sociología y la historia de la cultura escrita, han intentado explicar los rasgos del género y su funcionamiento en el seno de la sociedad. Haremos, finalmente, algunas observaciones sobre nuestro *corpus*, que resulta particularmente rico para reflexionar sobre un momento histórico de esta práctica en tanto se inscribe en un período de transición que refleja y del cual participa. Veremos que en este caso, algunas de las vacilaciones que lo

atravesan ponen en evidencia la porosidad de la carta respecto del entorno en el que surge y la muestran como un ámbito privilegiado de la construcción de una subjetividad naciente, de la apropiación de la cultura escrita por parte de sectores relegados, y un espacio en el cual se evidencia la voluntad de participar en la esfera pública en aquellos sujetos que ésta todavía excluye.

1. Breve recorrido histórico

1.1. De las *ars retórica* a los *Secretarios*

Las cartas que conforman nuestro *corpus* pertenecen al amplio conjunto de textos que han sido históricamente designados como *correspondencia privada*, *personal* o *familiar*. Heteróclito, profuso, marcado por representaciones que los datos históricos a veces desestiman, este grupo de cartas fue objeto, tardíamente y en forma elusiva, de una descripción sistemática. En efecto, si bien su primera manifestación conservada son las *Epistulae ad familiares* de Cicerón, en el siglo I a. C., la práctica estaba instalada desde mucho antes, sin que por ello hayan quedado registros o incluso referencias en los textos pedagógicos o normativos, que sí se ocuparon de otros géneros, e incluso de ciertos tipos de cartas. Según Carol Poster, parecería que, desde el comienzo, este tipo de escritos estuvo vinculado a una enseñanza semi-formal y dependió en gran medida de la “self education”.² A falta, muchas veces, de manuales epistolares (*artes dictandi*), la teoría epistolar debió buscar rastros de este ejercicio en textos prescriptivos de otro tipo (gramáticas, manuales de buenas costumbres), así como también en los modelos de cartas (*formularies*) o en antologías de correspondencia, ficticia o verdadera, que reflejaban las representaciones del género en algunos tramos de su evolución. Al trazar la historia de la “norma epistolar”, Alain Boureau señala a Caius Julius Victor, un continuador de Cicerón del siglo IV, como uno de los primeros rétores

* Centro de Investigaciones Filológicas “Jorge M. Furt” - UNSAM.

¹ Trabajamos con un *corpus* de más de 800 cartas escritas a Juan B. Alberdi entre 1844 y 1884 por 74 mujeres distintas, y que este conservó entre sus papeles personales. Esta documentación se encuentra en el Archivo y Biblioteca de la Fundación “Jorge M. Furt” (administrados por la Universidad Nacional de San Martín), en la Estancia “Los Talas” de Luján, provincia de Buenos Aires.

² Carol Poster, *Introduction. Letter-writing Manuals and Instruction from Antiquity to the present*, University of South Carolina, 2007.



en haberse detenido explícitamente en el fenómeno de las cartas privadas.³ Éste segmenta, en efecto, los ámbitos de aprendizaje en tres grandes grupos: la retórica, la conversación y las cartas, divididas a su vez entre *negotiales* y *familiares*; recomienda para estas últimas claridad y simplicidad, y se permite algunos comentarios sobre el saludo inicial y final. A partir de allí habría un largo silencio teórico respecto del género epistolar, que recién se quiebra en el siglo XI con la aparición de un tratado elaborado por el monje benedictino Alberic de Monte Casino. La “ciencia epistolar” es estudiada aquí a la par del sermón y del arte poética, y es vinculada exclusivamente al ámbito clerical. Unos años después, la técnica epistolar ingresa al mundo laico, administrativo y jurídico, y es objeto de numerosos *Ars dictaminis*, que ofrecen hasta el agotamiento modelos de fórmulas, principalmente ligadas al estilo que se debe adoptar (sublime, medio o inferior) y al modo de interpelar al destinatario, en función de su estatus. En este marco, la carta personal tiene un lugar difuso en tanto no parece distinguirse del funcionamiento propuesto para las demás cartas, volcadas a actualizar, en su circulación y su contenido, las complejas tramas sociales, profundamente jerárquicas. Tal sería, en realidad, una de las funciones principales de la carta en el mundo medieval: una forma privilegiada de incorporar, actualizar y reproducir las tramas jerárquicas del mundo social. De ahí la importancia que adquirió la norma epistolar, y en particular, las numerosas fórmulas que la conformaban: permitían incorporar y evidenciar, en aspectos aparentemente anodinos como el saludo, todos los matices de la sociedad, y los lugares respectivos de quien escribe y su remitente.⁴ En lo que respecta a la correspondencia personal y familiar, hay que esperar el Renacimiento para observar un interés creciente de esa vertiente. Según Luc Vaillancourt, este fenómeno coincide con la revalorización de los textos epistolares de Cicerón, en los cuales se aprecia el “encanto” de una elocuencia “natural”, que favorece “la expresión espontánea de los sentimientos”.⁵ Así, a la par de los ya legitimados tipos de cartas, se postula uno nuevo, la carta familiar, para el cual se predica una “retórica informal” y la búsqueda de la singularidad del locutor, el *ingenium* individual. Al mismo tiempo que aparecen las primeras teorías sistemáticas del género epistolar —entre las que se cuentan **Opus de conscribendis epistolis**, de Erasmo (1522) o la **Epistolica institutio**, de Justo Lipse (1591)—, se publican epistolarios diversos que ponen de manifiesto algunas de las exigencias del género: “sinceridad”, “transparencia”, “informalidad”, cierto mimetismo con el arte de la conversación, la voluntad de ganarse el afecto del destinatario, la ruptura con la artificiosidad de la elocuencia oratoria.

En estos mandatos se reconocen fácilmente algunas ideas con las cuales se va a insistir en los siglos posteriores, y que están en el origen de no pocos mitos y distorsiones acerca del género, sobre

los cuales nos detendremos más adelante. Otra idea que nace poco después y que manifestará “astounding continuities” en los siglos posteriores,⁶ es aquella según la cual esta sensibilidad que la carta personal pone de manifiesto está más vinculada con el universo femenino que el masculino. Uno de los primeros en explicitarlo fue La Bruyère, quien señaló en su libro **Les Caractères** (1689):

Ce sexe [le féminin] va plus loin que le nôtre dans ce genre d'écrire. Elles trouvent sous leur plume des tours et des expressions qui souvent en nous ne sont l'effet que d'un long travail et d'une pénible recherche... il n'appartient qu'à elles de faire lire dans un seul mot tout un sentiment... elles ont un enchaînement de discours inimitable qui suit naturellement et qui n'est lié que par le sens. Si les femmes étaient toujours correctes, j'oserais dire que les lettres de quelques-unes d'entre elles seraient peut-être ce que nous avons dans notre langue de mieux écrit.⁷

Nuevamente aquí es posible hablar de “mito”, en tanto, como señaló Roger Duchêne, esto no se corresponde con lo que ocurría entonces ni ocurriría después: en la antología **Les plus belles lettres des Auteurs français** del año 1689 hay apenas una mujer, Mme de Villedieu, y la mayoría de compendios de “cartas de mujeres” que se publicaban entonces profusamente eran escritas por hombres.⁸ Así y todo, estas representaciones no solo no perderán vigencia sino que se irán imponiendo en los siglos posteriores conforme se delinee el estado moderno y se delimiten, principalmente en función del sexo, los ámbitos de lo público y lo privado.⁹

Un momento particularmente importante dentro de esta evolución lo constituye el siglo XVIII, con frecuencia señalado como el del “apogeo de lo epistolar”. En efecto, a la vez que la carta aparece en la literatura filosófica como el formato ideal para “l'expression efficace d'une pensée engagée”, se publican numerosas antologías de cartas “curiosas y exóticas” y florece la novela epistolar, que encuentra su manifestación más exitosa en **La nouvelle Héloïse** de Rousseau.¹⁰ En este contexto, se multiplican las publicaciones de variados *Secretarios*, que proveen consejos y reglas de escritura, así como compilaciones de cartas familiares, que se presentan como modelos para el gran público. Al analizar el caso inglés, Victoria Myers observa el vínculo insoslayable que parece haber entre estos manuales y el mundo de los textos pedagógicos y morales: el aprendizaje epistolar aparece, en ellos, como un modo de entrenarse en la sociabilidad y en los valores de la cada vez más preponderante burguesía comercial. Así, por dar solo un ejemplo, los rasgos discursivos de las cartas (“concisión”, “austeridad”, “autenticidad”, “inteligibilidad”, etc.) son análogos a los que se predicaban en otros ámbitos para el comportamiento social de los *tradesmen*.¹¹ Al estudiar el caso francés, Roger Chartier

³ Alain Boureau, “The Letter-Writing Norm, a Mediaeval invention”, en Roger Chartier, Alain Boureau y Cécile Dauphin, **Correspondence. Models of Letter-Writing from the Middle Ages to the Nineteenth Century**, Princeton University Press, 1997.

⁴ Ian Cornelius, “The Rhetoric of Advancement: Ars Dictaminis, Cursus, and Clerical careerism in Late Medieval England”, **New Medieval Literatures**, n° 12, 2010, pp. 287-328.

⁵ Luc Vaillancourt, **La lettre familière au XVIe siècle. Rhétorique humaniste de l'épistolaire**, Paris, Champion, 2003.

⁶ Alain Boureau, 1997, *op. cit.*

⁷ Jean de La Bruyère, **Les caractères ou le moeurs de ce siècle**, Editions Garnier Frères, Paris, 1962, p.79.

⁸ Robert Duchêne, “Le mythe de l'épistolière: Mme de Sévigné”, en **L'épistolarité à travers les siècles**, Cerisy-la-Salle, F. Steiner, 1999.

⁹ Carol Pateman, **El contrato sexual**, Barcelona, Anthropos, 1995.

¹⁰ Marie Claire Grassi, **Lire l'épistolère**, Paris, Lettres Sup, 2005, p. 28.

¹¹ Victoria Myers, “Model letters, Moral living: Letter-Writing Manuals by

da cuenta de la amplitud que alcanzan este tipo de publicaciones en este momento histórico, y aunque concuerda en que permiten vislumbrar ciertas representaciones sobre la carta en general y la carta personal en particular, demuestra que se trata de manuales lo suficientemente contradictorios o alejados de las prácticas concretas de sus lectores como para que les resulten totalmente inútiles a la hora improbable de ponerse a escribir. Así, más que ofrecer la descripción de un estado del género o de los rasgos históricos de la práctica en ese momento preciso, estas publicaciones constituirían, en forma rudimentaria, textos de ficción, en tanto esbozan historias que se sitúan —por la clase social de los interlocutores y el ámbito en que dicen circular— en un universo de exotismo social en el que radicaría su atractivo. Y si son un “modelo imposible” desde el punto de vista discursivo, se inscriben sin problemas en una “pedagogía del mundo social” al que presentan como estratificado, homogéneo, inamovible.¹²

1. 2. El siglo XIX: la edad dorada y sus sombras

Un cambio notorio, aunque progresivo y lleno de matices, se da en el siglo XIX de la mano de tres evoluciones mayúsculas: el aumento del alfabetismo con la lenta puesta en marcha, a partir de mediados de siglo, de los sistemas públicos de enseñanza; el desarrollo del transporte y una apertura económica que propicia los desplazamientos y el consecuente florecimiento de las cartas comerciales o de negocios; y la formación de una esfera privada, a resguardo del espacio público, en la cual la correspondencia privada aparece asociada con la idea de “refugio del sentimiento, la efusión, la verdadera naturaleza del yo, comunicada a quien sea digno de escucharla”.¹³ Los cambios mencionados —tanto en el plano económico, como político, social y cultural— reconfiguran los rasgos y los usos de la carta personal y agudizan, en función de distintas variables, las divisiones que venían dándose desde tiempo atrás. Por un lado, se ubican las cartas de “letrados” —cartas con valor literario, intelectual o político— que pasarán a engrosar el universo de los textos literarios, autobiográficos o teóricos. Y por otro, las cartas de los *peu lettrés*, de la gente común, emparentada con la escritura doméstica, y cercana, por ello mismo, con géneros tales como los cuadernos de la contabilidad doméstica o los diarios íntimos o los *faire part*—participaciones— de casamiento o nacimiento, u otros géneros que no pretenden trascender la vida privada. Retomando los términos de Dominique Maingueneau, estaríamos ante textos que, si bien comparten la *escena genérica*, pertenecen a *escenas englobantes* distintas, es decir, forman parte de universos discursivos diferentes: la literatura (de ficción o de ideas) en un caso; el mundo doméstico y cotidiano, en otro.¹⁴ Más

allá de las representaciones que han prosperado y que sitúan al siglo XIX como la edad dorada del género epistolar, lo cierto es que la correspondencia privada dista de estar tan ampliamente difundida como se supone. Según Cécile Dauphin, en el caso francés, esta representa el 10% de la correspondencia total, y si bien aparece como un ritual instalado en las clases altas, que lo conciben como un instrumento clave de la sociabilidad, este no parece haberse extendido, hasta mucho tiempo después, al resto de la población.¹⁵ Por el contrario —y en nuestro *corpus* hay ejemplos de esto— la escritura es todavía, para la gran mayoría de la gente, una práctica extraña. Florence Weber recuerda, al estudiar la escritura de cartas votivas en las clases populares francesas del siglo XIX, el carácter “laborioso e intimidante” del gesto escriturario para quien no está acostumbrado a tomar la pluma.¹⁶ Por un lado, como vimos, por la ausencia de entrenamiento y de modelos —o su contrario, igualmente nocivo: la abundancia de modelos, todos inútiles. Por otro, por el esfuerzo físico, manual, que tal práctica entraña, y que Roger Chartier expresa con una imagen elocuente: “la plume est trop légère pour une main habituée à manier de lourds outils”.¹⁷ En las cartas que le envía a Alberdi Angéline Dauge, su ama de llaves francesa, de quien hablaremos más adelante, se refiere a esta situación al decirle en diciembre de 1879: “je finit car j’ai des douleurs en écrivant qui sont terrible” y de hecho recurre, en gran parte del intercambio epistolar, a los oficios de un “écrivain public”.

En suma, si bien parece legítimo considerar el siglo XIX como la edad dorada del género epistolar, y en particular, del sub-género “carta personal”, conviene matizar su alcance y señalar algunos clivajes que muestran que no se trató de un universo discursivo homogéneo. Como dijimos antes, estaba por un lado la correspondencia personal de artistas, de intelectuales, de notables, que tenía tras de sí una larga tradición y que aparece, tanto por el grado de entrenamiento de los correspondientes como por la estabilidad genérica que le fue dando la imprenta, como un grupo de textos de rasgos medianamente previsibles. Por otro, la correspondencia de las clases altas, con cierto grado de instrucción y con la soltura que da expresarse en un género que la vida social los ha llevado a frecuentar con cierta asiduidad; y por último, la correspondencia de quienes llegan tardíamente al mundo escrito, como la gran mayoría de las mujeres y las clases bajas. Desde el punto de vista de la *teoría* y de la *pedagogía* de este género, vimos que los *Secretarios*, estos primos “bastardos”—expresión de Cécile Dauphin— de las *ars dictaminis* del pasado, aunque difundidos, no eran de ayuda para quienes se veían en la situación de ponerse a escribir. En el caso más específico de las mujeres, esta autora señala que no solo eran mayormente escritos por hombres —solamente se consignan 28,2% de autoras mujeres— sino que las cartas que ofrecen de modelo ponen en escena signatarios mayoritariamente masculinos (entre un 70 y

Daniel Defoe and Samuel Richardson”, *Studies in the cultural History of Letter Writing*, *Huntington Library Quarterly*, Vol. 66, n° 3-4, University of California Press, 2003.

¹² Roger Chartier, *La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle*, Paris, Fayard, 1991.

¹³ Maire Claire Grassi, 2005, *op. cit.*, p. 12.

¹⁴ Dominique Maingueneau, “Scénographie épistolaire et débat public, en J. Siess (éd.), *La lettre, entre réel et fiction*, Caen, SEDES, 1998.

¹⁵ Cécile Dauphin, “Questions à l’histoire culturelle des femmes. Les manuels

épistolaires au XIXe siècle”, en *Genèses*, n° 21, 1995, pp. 96-119.

¹⁶ Florence Weber, “La Lettre et les lettres: codes graphiques, compétences sociales. Des outils pour l’analyse des écritures ordinaires”, en *Genèses*, n° 18, 1995, pp. 152-165.

¹⁷ Roger Chartier, 1991, *op. cit.*, p. 73.

¹⁸ Danièle Poulhan, “Les stéréotypes de l’épistolaire à l’épreuve des gravures

90%).¹⁸ Danièle Pouban, muestra a su vez que esta invisibilidad de la mujer aparece reforzada por las imágenes que acompañan los manuales. Así, no solo hay muy pocas imágenes de mujeres sino que, cuando aparecen, rara vez lo hacen en situación de estar escribiendo. Estos son los datos que recalca esta autora: de 32 escenas de escritura, solo 5 muestran a mujeres, y a diferencia de lo que pasa con los varones que aparecen en un escritorio rodeados de libros y de los objetos necesarios para la escritura, se las ve sentadas en el salón o en un *boudoir* con actitud dubitativa, soñadora, que hasta hace dudar de que en algún momento tomen la pluma y escriban la carta.

En el caso argentino, si bien no disponemos de *Secretarios* que nos permitan reconstruir algunas de estas representaciones, hay textos que vinculan, en forma interesante, a los no letrados en general y a las mujeres en particular, con el universo epistolar. Mencionaremos brevemente dos, en tanto nos posibilitan vislumbrar las ideas que se tenía del género, y que sin dudas tuvieron alguna incidencia en la práctica concreta de las mujeres que se pusieron a escribir en ese entonces. Uno de estos textos, precisamente, fue publicado por Alberdi en **La moda** en el año 1838 bajo el título “Las cartas”. En él pone en escena a una mujer que se ve en la situación de contestar una carta pero que, desconociendo los rasgos básicos del código escrito (el uso de tinta y papel, la temporalidad diferida que permite una articulación menos improvisada del mensaje, la necesidad de anular la distancia espacial con el gesto de hacer llegar la carta a destino) así como de las reglas mínimas de urbanidad (contestar en tiempo prudente la carta que se ha recibido), queda en la ridícula situación de no contestar jamás la misiva que ha llegado a sus manos. Al sarcasmo de que es objeto esta mujer —tanto por no saber escribir como por no ser consciente de su falta— Alberdi agrega un argumento: la carta, dice, es “una visita hecha a una persona ausente [...] unas y otras ayudan a la libertad desde que ellas intiman a los hombres, y la libertad descansa en esta intimidad”.¹⁹ Así, desde esta perspectiva, la comunicación epistolar cumple una función primordial en la sociedad moderna, pues es mediante su ejercicio que sus miembros se ponen en contacto y entrenan su libertad individual. Sarmiento, por su parte, señala en la **Memoria** sobre la reforma ortográfica que redacta en Chile que “el conocimiento de la ortografía, o la manera de escribir las palabras, es una cosa que interesa a todos igualmente; a los que se dedican a las letras, como a los comerciantes, a los hacendados, a las mujeres, a toda persona, en fin, que tenga la necesidad de escribir una carta.”²⁰ La escritura, en otras palabras, se ha filtrado ya en todas las esferas de la vida social y todos deben poder manejarla: desde los hombres de letras hasta el polo opuesto de la escala, que estaría representado por las mujeres, pasando por la pluralidad de ocupaciones que se dan cita en el mundo civilizado. En estos

textos, pues, la carta personal aparece como el dispositivo mínimo de comunicación escrita que hay que saber usar, como un género fácil por su aparente cercanía con la oralidad y por ello mismo apto para una pedagogía de la escritura que apuntase al uso concreto de este código en sociedad, y un género que presenta la “ventaja” —desde la óptica de la generación del 37— de tener un alcance limitado ya que su ámbito de circulación no excede de la vida doméstica.²¹

Pero, más allá de estas representaciones, ¿cuáles son los rasgos que definen la carta personal desde el punto de vista de su funcionamiento social y discursivo? ¿Cuáles son sus exigencias concretas? ¿Ante qué decisiones debía enfrentarse quien empuñara la pluma, y qué consideraciones debía tener en cuenta?

2. Un género escurridizo

2.1. Consideraciones teóricas

Como dijimos más arriba, en oposición con su tan mentada *naturalidad*, que parece explicar su tardía incorporación a los manuales de escritura, al intentar caracterizar el género las dificultades arrecian. Brigitte Díaz comienza su libro **L'épistolaire ou la pensée nomade** aseverando que: “Las correspondencias son textos híbridos y resistentes a todas las identificaciones genéricas”.²² El lingüista Jean-Michel Adam, por su parte, se hace eco de las palabras de Noel y La Place, autores de un manual de referencia sobre literatura y moral del siglo XIX, quienes decían: “No hay literatura de género más variado, más extendido: comprende todo lo que el pensamiento puede abrazar, todo lo que la palabra puede expresar”.²³ Vincent Kaufman asegura, por su parte, que “la carta es un objeto demasiado movido, demasiado poliforme como para que podamos encarar una descripción verdaderamente sistemática”.²⁴ Ya Erasmo notaba en 1502: “Rex tam multiplex propeque ad infinitum varia”, es decir, una materia discursiva regida por una variabilidad infinita.

A la hora de mirar más de cerca esta “infinita variedad”, aparecen algunas explicaciones recurrentes que describen los contornos porosos de este objeto, ubicado en el cruce de una gran diversidad de prácticas. Por un lado, se insiste en el hecho de que parece construirse en torno de algunas paradojas que son tanto del orden de la representación como de su materialidad discursiva. Paradojas, en primer lugar, en cuanto al juego que se da entre lo individual y lo social: palabra ritualizada, llena de fórmulas y estereotipos, sometida a las normas de sociabilidad de cada época, organizada en torno al lugar social que ocupan los interlocutores; y también libre, íntima, ámbito en el cual se invita al sujeto a

(France, XIX)”, en **L'épistolaire au féminin**, Díaz, B. y J. Siess (éd.), Caen, Presses Universitaires de Caen, 2006.

¹⁹ Juan Bautista Alberdi, “Las cartas”, **La moda**, n° 8, 06/01/1838, p. 4.

²⁰ Domingo F. Sarmiento, “**Memoria (sobre la ortografía americana) leída a la Facultad de Humanidades**”, [1843], Biblioteca Virtual Manuel de Cervantes, 2010, p. 4. Disponible en línea: www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcj10h8.

²¹ Graciela Batticuore estudia con detenimiento numerosas escenas de lectura y escritura de cartas que precisan el vínculo entre mujeres y género epistolar en nuestro país en el siglo XIX. Ver, por ejemplo: “Cartas de mujer. Cuadros de una escena borrada (Lectoras y autoras durante el rosismo)”, en **Letras y divisas**, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1998; o **La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830 - 1870**. Buenos Aires, Edhasa, 2005.

²² Brigitte Díaz, **L'épistolaire ou la pensée nomade**, Paris, PUF, 2006, p. 9.

²³ Jean-Michel Adam, “Les genres du discours épistolaire. De la rhétorique à l'analyse pragmatique des pratiques discursives”, en J. Siess (éd.), **La lettre entre réel et fiction**, Caen, SEDES, 1998, p. 38-39.

²⁴ Vincent Kaufmann, **L'équivoque épistolaire**, Paris, Editions de Minuit, 1990.

mostrarse “tal cual es”, a expandir su subjetividad. “Libre et codifié, intime et publique, tendue entre secret et sociabilité, la lettre, mieux qu’aucune autre expression associe le lien social et la subjectivité”, resume Grassi.²⁵ Esta dualidad tiene su correlato en el vínculo ambivalente con la norma, algo que quedó en evidencia a partir del siglo XVII: según R. Duchêne cuando el género por fin se codifica, se impone *ipso facto* el desdén por cualquier forma de sujeción a las reglas.²⁶ A su vez, si aparece como el espacio discursivo ideal para la construcción de una expresividad y subjetividad nacientes, ya en el siglo XIX, su divulgación se da a través de textos e instituciones que persiguen el objetivo contrario. Ya vimos más arriba el modo en que los manuales desalentaban, en los hechos, la escritura, y promovían el confinamiento de la mujer al espacio privado y a la mera lectura; también se ha señalado que la pedagogía de la carta fue igualmente utilizada como la ocasión para promover una educación moral cristiana, un espacio de restricción, de control sobre sí mismo: “Elle dicte les bonnes manières et les bons sentiments aux enfants d’une société qui prône le respect des familles et l’ordre bourgeois.”²⁷ Otra inestabilidad que recorre el género, y que lo torna refractario a la descripción, tiene que ver con su doble naturaleza de objeto completo e incompleto a la vez. Según Kerbrat Orecchioni, es “completo en tanto se presenta como un texto (con secuencias visibles de apertura y cierre); y es incompleto en tanto no tiene sentido si no es en relación con otro texto”. Este carácter “bastardo” estaría en el origen de algunas de sus características discursivas más notorias: abundancia de referencias diafónicas (al discurso del otro), tendencia a la enumeración, etc. Este rasgo remite a otro: el hecho de que se trate tanto de objetos discursivos puntuales como de eslabones de un proceso mayor que involucra, de manera activa, a más de un enunciador. En efecto, cuando estamos ante un epistolario, cada carta debe pensarse en relación con otras, incluso en sus aspectos discursivos más básicos: el registro, el tono, el *ethos* de los correspondientes, los temas que se abordan y los que se descartan, todo forma parte de una negociación o estabilización progresiva, que se va dando con el correr de las cartas.²⁸ Françoise Voisin-Altani observa, de hecho, aquí uno de los rasgos más salientes de la carta personal: en ella se veía una forma específica de enunciación en la cual la subjetividad se construye en el marco de una relación recíproca entre el locutor y el alocutario.²⁹ De ahí que algunos la consideren “una forma híbrida y polívoca”: sincrónicamente, como una red de voces que se entretejen las unas a las otras; diacrónicamente, como las modulaciones sucesivas de una misma voz. De ahí también su particular vínculo con la temporalidad: las referencias al pasado (nostálgico) de la presencia del otro o al de la carta del otro; un presente que genera la ilusión del cuadro espacio-temporal compartido, y un futuro al que tiende toda carta en tanto allí, finalmente, se verifica su eficacia, aunque más no sea en mante-

ner el vínculo latente. En estas consideraciones también, siguiendo a Kerbrat-Orecchioni, se podría ver el costado abierto, inconcluso, transitorio, paradójico, de toda carta personal.

Desde la óptica de la teoría de los géneros discursivos, estas inestabilidades constituyen un desafío: la diversidad de temas y estilos, la presencia de secuencias discursivas variadas, distintos actos de habla involucrados, estructuras variables, caprichosas, etc. En ese sentido, no resulta llamativo que dos de sus más reconocidos referentes le hayan dedicado textos que están en el origen de revisiones importantes del concepto de género. Dominique Maingueneau, por ejemplo, utiliza la carta personal/familiar para ilustrar su teoría según la cual toda “escena de enunciación” supone tres escenas de habla: la escena *englobante* (que remite al tipo de discurso del cual se trata, al universo social en el que se inscribe: el discurso religioso, político, publicitario, etc); la escena *genérica* (ligada a los géneros discursivos, es decir, a los rituales socio-lingüísticos en los que se inscribe); y finalmente la *escenografía* (un dispositivo construido en el interior del discurso que supone una distribución de roles, un decorado, una cronología... desde el cual se interpela al interlocutor). El ejemplo que brinda es el de la “Lettre à tous les Français” con la cual François Mitterrand articuló su campaña presidencial en 1988, un texto en el cual el programa político que se anuncia adopta la escenografía de una carta familiar, donde el entonces presidente oficia de padre, afectuoso y serio, ante los “hijos” que lo escuchan. Este análisis lo lleva a concluir que la carta es un “hiper-género” que elude las taxonomías compactas en la medida que no es fácil deslindar géneros y sub-géneros (por ejemplo: la carta de amor sería un sub-género de la carta personal pero un género dentro de los discursos amorosos) y que, al poseer muy pocas restricciones temáticas, composicionales y estilísticas, puede asimilarse a las prácticas comunicativas más variadas, como género o como escenografía.³⁰ Jean Michel Adam,³¹ por su parte, estudia la organización interna de las cartas partiendo de los modelos prescriptos por la retórica y la observación de las ocurrencias actuales. En ese marco, señala que más allá de las variantes aludidas, se observa una regularidad en la composición que, en forma de normativa, ya estaba presente en la tradición clásica y la medieval. La primera postulaba en toda carta tres grandes momentos: el exordio o la toma de contacto; el desarrollo del tema o la *narratio*; y la conclusión. En el medioevo, las partes se extienden a cinco: la *salutatio*, la *captatio benevolentiae*, la *narratio*, la *petitio* y la *conclusio*. Desde la perspectiva pragmática y textual en la cual se inscribe, él propone tomar como punto de partida la macro-unidad del texto dialogal que supone secuencias fáticas de apertura y cierre —visibles en toda interacción epistolar— y otras secuencias transaccionales diversas que constituyen el cuerpo de la carta, cuyo contenido, largo, y distribución temática va a depender del objetivo de la misma. Por otra parte, retomando a Bajtín, va a decir que no hay

²⁵ Marie Claire Grassi, 2005, *op. cit.*, p.9.

²⁶ Robert Duchêne, 1999, *op. cit.*

²⁷ Brigitte Díaz, 2006, *op. cit.* p. 25.

²⁸ Catherine Kerbrat-Orecchioni, “L’interaction épistolaire”, in J. Siess (éd.), **La lettre entre réel et fiction**, Paris, SEDES, pp. 15-36.

²⁹ Françoise Voisin-Altani, “L’instance de la lettre”, in J. Siess (éd.), **La lettre entre réel et fiction**, Paris, SEDES, pp. 15-36.

³⁰ Dominique Maingueneau, 1998, *op. cit.*

³¹ Ver: Jean-Michel Adam y Ute Heidmann, “Des genres à la genericité. L’exemple des contes (Perrault et les Grimm)”, **Langages**, n° 153, Larousse, Paris, 2004, pp. 62-72; Jean-Michel Adam, “Types de textes ou genre de discours? Comment classer les textes qui disent de et comment faire?”, **Langages**, n° 141, Larousse, Paris, 2001, pp. 10-27.

género epistolar sino géneros: la diversidad manifiesta y las diferencias de tema, composición y estilo entre unos y otros serían el reflejo de “las diferencias en los ámbitos de circulación y producción de las cartas, es decir, de las prácticas socio-discursivas en las cuales los sujetos están involucrados”. A partir de este viejo postulado, Adam va a deslindar cuatro géneros prototípicos que ubica en un eje escalar que va de lo más íntimo a lo más público: los textos concretos “tenderán” a alguna de esas secuencias.

Así reconoce cuatro grandes grupos:

- a) la correspondencia íntima: amistosa, amorosa, erótica, familiar... cuyos rasgos más salientes serían la abundancia de implícitos, largo variable, tono informal.
- b) la correspondencia socialmente distanciada: involucra a un círculo de personas más amplio que el círculo íntimo. Por ejemplo, las cartas de agradecimiento, condolencias, etc. Este género sería más breve, más formal.
- c) la correspondencia de negocios/laboral: cartas comerciales y administrativas. Se verifica mayor distancia, formalidad, brevedad.
- d) la correspondencia abierta: mayor número de personas involucradas en el intercambio, fuerte impronta argumentativa, etc.

Esta clasificación, aunque poco exhaustiva en cuanto a los rasgos que oponen unas cartas con otras, tiene la ventaja de desplazar la problemática del género como repertorio de categorías a las cuales los textos remiten hacia una problemática más dinámica. Un texto no pertenece a un género de por sí sino que es puesto en relación con uno o varios géneros en el momento de la producción y de la recepción. Del mismo modo, Adam sugiere que estos formatos discursivos tienen contornos porosos, lábiles, de modo tal que resultan comprensibles las operaciones de pasaje de uno a otro de que pueden ser objeto.

Hechas estas aclaraciones, vamos a interrogarnos ahora, brevemente, de qué modo incidían estos rasgos en la escritura de dos de las mujeres de nuestro *corpus*. En otras palabras: qué representaciones se hacían ellas del género, qué dificultades se les presentaban, de qué modo las sorteaban. En suma: ¿qué configuración presentaba el género *carta personal* en la segunda mitad del siglo XIX en la escritura de dos mujeres no expertas?

2.2. Un ama de llaves normanda y una viuda rica de Buenos Aires

Dentro del amplio *corpus* con el que trabajamos, hay dos mujeres que se destacan por la asiduidad con la que le escribían a Alberdi y por el número de años que abarca el intercambio epistolar con él: por un lado, Angéline Dauge, su ama de llaves francesa, que le escribió 216 cartas a lo largo de 24 años, y por otro, Ignacia Gómez de Cánova, una amiga de Buenos Aires, que le envió 109 durante 18 años. En ellas nos detendremos ahora brevemente para describir un estado del género.

Una primera observación de estos materiales pone en evidencia

una escritura que refleja, creemos, los efectos de la enseñanza, mayormente rudimentaria y asistemática, que las mujeres recibían entonces, con algunas variantes en función de la clase social. En el caso de Dauge, estamos ante lo que Chamayou designa como una mujer “moyennement lettrée”, es decir, recientemente incorporada al mundo escrito, a través, probablemente, de una escolarización parroquial.³² La suya es, a grandes rasgos, una escritura fuertemente ligada a la oralidad, en la medida que exige pasar por ese código para ser comprendida; y al no conllevar correcciones o marcas de relectura, sugiere una factura “espontánea”, desarrollada mayormente con el correr de la pluma. Esto resulta evidente en la ausencia de puntuación y de párrafos, en un uso caprichoso de las mayúsculas, una ortografía fonética y oscilante, una segmentación variable de las palabras y una sintaxis por lo menos desmañada. En el caso de Cánova, también se observa una ortografía inestable, que se amolda en algunos casos al habla; una puntuación arbitraria que, cuando aparece, está más ligada a la respiración que a la semántica, y una sintaxis principalmente paratáctica, que también recuerda las formas orales. En ambos casos, la representación del género epistolar que prima parece ser la de “una conversación con un ausente”, lo cual es evidente, entre otras cosas, por el uso de verbos como “hablar”, “conversar”, “decir” para referirse al acto de escritura, y en el caso de Cánova, por la construcción de una “escenografía conversacional”, ligada a las formas de la sociabilidad burguesa: la tertulia mundana o política, la conspiración, etc. En sus cartas, de hecho, se oyen ecos de su voz en el modo de disponer la información en la frase, en la vivacidad de la sintaxis, la reiteración de estructuras: “Con motivo de mi mudanza/me bisitan mis amigas las/ que lo conosen me preguntan/ con interés por si v viene y/ por que no viene, las que no/lo conosen por que desean cono/serlo asi es que no preciso/recomendarlo los hombres/ como v estan demasiados/recomendados”.³³ Es de notar que estos rasgos enumerados rápidamente no se modifican con el correr de las cartas: tal vez porque estas reminiscencias orales serían coherentes con esta concepción de la carta y porque la norma escrita no tenía peso todavía, pero sobre todo, creemos, porque el esfuerzo —tangible, incansable— que realizan las dos, aunque con orientaciones divergentes, está puesto en otra dimensión de la discursividad. En efecto, una hipótesis que guía nuestra investigación consiste en decir que el vínculo epistolar con Alberdi puso a estas mujeres en una situación enunciativa novedosa que las obligó a revisar y a extender su modesto repertorio genérico mediante un trabajo personal de envergadura alentado por la misma interacción epistolar. Y precisamente, en la medida en que se fueron entrenando y estabilizaron la *genericidad* de sus textos, lograron aprovechar la plasticidad propia de la carta personal para deslizarse en ámbitos enunciativos diferentes en los cuales plasmar otras voluntades comunicativas que también eran las suyas.

En el caso de Dauge, este movimiento se puede apreciar en el pasaje paulatino de una escritura que tiende, claramente, al comienzo, hacia el sub-género “carta de trabajo”, a otra que se va

³² Anne Chamayou, *L'esprit de la lettre*, Paris, PUF, 1999.

³³ Carta fechada el 12/11/1864. Respetamos la ortografía original.

instalando, con fuerza, en el campo del discurso amoroso. Así, si sus primeras cartas aparecen como textos claramente “funcionales”, en la medida que su contenido remite al universo laboral y a las circunstancias de la vida doméstica, paulatinamente, una vez que le ha precisado a Alberdi qué publicaciones periódicas y qué cartas ha recibido a su nombre y le indica de qué modo se las hará llegar, una vez que lo ha interrogado acerca de su próxima visita a Saint-André o que le ha indicado los numerosos gastos que la casa le supone para saber si él sería tan amable de enviarle cierta suma de dinero. Dauge se aferra al *topos* de la salud, propio de la carta personal, y lleva su escritura al campo semántico del cuerpo y del dolor. Y al hacerlo, la emotividad de los enunciados se acentúa: “Me falta el aire”, “siento dolores en toda mi persona”, “ayer tuve otra crisis”, “estoy cada vez más enferma”, “quién sabe si estaré viva cuando usted reciba esta carta”, “me muero de tristeza y de aburrimiento, creo que no voy a vivir mucho tiempo”, “soy piel y huesos, da pena verme”, “pronto quedaré ciega a fuerza de tanto llorar”. Al estudiar con detenimiento estos comentarios, observamos que el tópico del cuerpo enfermo funciona como bisagra para pasar de lo que Adam llama “correspondencia de negocios o laboral” a una correspondencia más íntima: amistosa, amorosa, casi erótica. Las cartas de Dauge ponen así en escena dos marcos enunciativos: el primero, que la ubica como empleada ante su patrón, al cual se dirige con distancia y en un tono neutro, informando aquello que es pertinente. El segundo, más trabajado, la coloca como mujer ante un hombre al que quiere conmovier. En otros trabajos mostramos de qué manera este llamado de atención sobre el cuerpo se vincula con la imagen propia de la mujer decimonónica, la de la eterna enferma, así como con el ideal de belleza de aquel entonces, en tanto los síntomas que describe remiten a la tuberculosis, enfermedad romántica por excelencia.³⁴ Se trata aquí, a nuestro juicio, de una estrategia discursiva que Dauge va perfeccionando a lo largo de su intercambio con Alberdi y que consiste en instalar una zona de ambigüedad referencial donde las menciones al cuerpo admiten una lectura metafórica. Y que, a la vez que sugieren los padecimientos del suceder interior y crean una ilusión de acercamiento entre los cuerpos que el diálogo epistolar sabe distantes, le permiten abandonar el registro de lo utilitario que justifica la carta y adentrarse en un plano emotivo desde el cual construir, discursivamente, una relación de otro orden.

En el caso de las cartas de Ignacia Cáneva, aparece un gesto análogo, en el cual se da un pasaje entre un tipo de carta y otro, entre un tipo de vínculo y otro distinto. Se trata aquí de una situación diferente de la anterior ya que la relación entre ambos no es laboral, asimétrica, sino de amistad entre personas que pertenecen al mismo círculo social. Sin embargo, las cartas de Ignacia también ponen de manifiesto una evolución en relación con la escritura, cuyo inicio podemos situar con bastante precisión: ocurre en 1865, poco después de que estalla la Guerra de la Triple Alianza. Hasta ese momento, las cartas de Ignacia remitían a una modalidad epistolar mundana, ligada a la sociabilidad y a la urbanidad de aque-

lla época: ella se burla, por ejemplo, del vestido de una conocida en común o le pide una recomendación para un amigo, desmiente que se haya casado, como él le pregunta socarronamente, coquetea. Cuando empieza la guerra, sin embargo, el tema excluyente de las cartas pasa a ser la contienda bélica: el tono cambia, se torna combativo, y toda la afectividad se concentra en su compromiso político, que está orientado en favor de los paraguayos. Al mismo tiempo, Cáneva va a empezar a juntar y seleccionar recortes de diarios para enviarle y a recabar información entre conocidos acerca de lo que está pasando y de lo que se dice en Buenos Aires para hacérselo saber a Alberdi. En el caso de Ignacia, su progresivo dominio del género, las huellas de su aprendizaje, resultan patentes en dos aspectos: por un lado, su trabajo sobre su *ethos* discursivo mediante el cual va legitimando su mirada de tal forma que Alberdi preste atención a lo que ella le dice; por el otro, aceitando cada vez más una retórica de la inmediatez propia del periodismo y contraria al modo de circulación de las cartas de entonces que tardaban semanas antes de llegar a destino. En cuanto al primer punto, resulta notable cómo pasa rápidamente a un segundo plano el tono seductor que impera en las cartas anteriores a la guerra, donde ella se refería al luto que iba dejando atrás, le pedía retratos, se burlaba de otras mujeres de su medio, y empieza a hacer gala de sus infinitos contactos que le permiten saber, casi de primera mano, qué está pasando en la esfera política y en el teatro de la guerra. Así, por sus cartas desfilan senadores, diputados, representantes extranjeros, distintos ciudadanos notables de la ciudad que la visitan o que ella encuentra en casa de su hermana. También se muestra como una mujer informada, lectora de todos los diarios de la capital que, por otra parte, lee críticamente. Más de una vez señala: “Los diarios dicen (tal cosa), falta saber si es cierto”. En cuanto al segundo punto, la construcción del *scoop*, Cáneva la actualiza escandiendo su carta de enunciados que anuncian que algo puede pasar antes de que termine la carta, y que se lo hará saber. Dice, por ejemplo, “si puedo saber algo se lo escribiré al final de esta carta, que no la serraré hasta último momento”; “si viene alguna noticia buena le escribiré por el alcance”; “no serraré esta carta hasta último momento hasta ver si llega algo para comunicarle”; “creo que antes de serrar esta habrá algo nuevo”; “antes de serrar esta creo que habrá alguna noticia Dios Quiera sea buena para nosotros”; “quien sabe si antes de serrar esta carta no tenemos un triunfo”. Para medir la eficacia de estos procedimientos, baste citar una carta que da cuenta de la frecuencia con la que Alberdi contestaba sus cartas: aunque no disponemos de sus epístolas, probablemente inhallables, sí sabemos que en julio de 1868 ella le escribe: “estoy tan acostumbrada a recibir carta suya en todos los vapores que me causa inquietud su silencio”.

Conclusiones

Este trabajo nos permitió recorrer algunas representaciones del género “carta personal” que circulan en occidente desde hace varios siglos: bajo la forma normativa de los *ars dictaminis* o los manuales, bajo la forma de modelo en las numerosas antologías, y en la cuantiosa literatura que sobre este fenómeno se escribió,

³⁴ David Le Breton, *La sociologie du corps*, Paris, PUF, 1992; y *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.

tanto en el ámbito de la lingüística como de la historia de la cultura escrita. En este marco, observamos los contornos del género en algunas ocurrencias concretas, que tenían la ventaja de haber sido redactadas por mujeres no expertas, cuyos textos rara vez fueron conservados, y que nos permiten acercarnos al modo en que la escritura fue concebida por una población que llegaba tardíamente al mundo de la cultura escrita. En los ejemplos que analizamos, mostramos sucintamente el modo en que el aprendizaje de la discursividad era simultáneo con el vínculo epistolar, y que este consistió, precisamente, en explorar la vaguedad del género, las posibilidades que ofrecían sus *topoi* (el cuerpo, el tiempo), su inherente flexibilidad, y usar todo esto en función de las propias motivaciones comunicativas. En el caso de Angéline Dauge presenciamos el pasaje de una carta utilitaria a una carta cercana al discurso amoroso y, en el de Cánova, de una carta mundana a una carta periodística, comprometida políticamente. Vimos que el cambio es más complejo de lo que parece, en tanto supone una alteración cuasi total de la escena enunciativa: el rol de los interlocutores, su estatus, el tipo de respuesta que interperlan, los tonos, las secuencias.

No insistimos lo suficiente, y por eso queremos hacerlo ahora, en el hecho que este aprendizaje debió de ser arduo, teniendo en cuenta la educación rudimentaria que recibieron estas dos mujeres en materia de escritura, más allá de las diferencias sociales que las separan. Se trató de un aprendizaje sin dudas motivado y alentado por el hecho de interactuar con este intelectual, y se hizo en gran medida en forma solitaria y en el marco de la misma práctica de escritura. Es importante recordar esto, ya que pesa sobre la carta personal la representación de que se trata de un género fácil, casi podríamos decir, retomando a Bajtin, de un género primario de la comunicación escrita, es decir, de aquel cuyo aprendizaje es espontáneo, natural, inconsciente; paralelo casi a la adquisición del lenguaje. Esto no es así. Para Dauge, principalmente, escribir es una tarea esforzada, que la cansa y la pone a prueba. Para Cánova, es una exigencia de la sociabilidad de la época a la que no puede sustraerse sin aislarse de un círculo de personas a las que quiere seguir estando asociada. Coincidimos, más bien, con el francés Marc Fumaroli que sostiene que su aparente simplicidad es, en realidad “un trompe l’oeil, una ilusión óptica que oculta los engranajes de una mnemotécnica y de un arte ejercido en forma cotidiana”.³⁵ Por momentos, afortunadamente, nos topamos con *corpus* de cartas donde estos engranajes se dejan ver.

³⁵ Marc Fumaroli, “Genèse de l’epistolographie classique: Rhétorique humaniste de la lettre, de Pétrarca jusqu’à Juste Lipse”, *Reveu d’histoire littéraire de France*, 1978, pp. 886-905.

Resumen

El presente trabajo pasó revista a algunas representaciones del género “carta personal” que circulan en occidente desde hace varios siglos: bajo la forma normativa de los *ars dictaminis* o los manuales, bajo la forma de modelo en las numerosas antologías, y en la cuantiosa literatura que sobre este fenómeno se escribió, tanto en el ámbito de la lingüística como de la historia de la cultura escrita. En este marco, intentamos describir los contornos del género tal como aparecen en dos *corpora* concretos: el de dos mujeres que le escribieron a lo largo de varios años a Juan Bautista Alberdi. El interés de este análisis radica en que estamos frente a escritoras no expertas cuyo entrenamiento en la cultura escrita va a la par de su práctica epistolar, y que muestran, en el correr de sus textos, tanto las ideas que se hacen del mismo como una destreza creciente para adaptar la labilidad del género a su propia voluntad enunciativa.

Palabras clave

Género epistolar; Escritura de mujeres; *Ars dictaminis*

Abstract

The following work is an overview of some different examples of the genre referred to as “personal letters”. Personal letters have circulated in the west for centuries as a normative form in “ars dictaminis”, in manuals or as models in numerous anthologies, and in the plethora of literature that has been written about this phenomenon in the sphere of linguistics and the sphere of literary history. Considering this we will attempt to describe this genre as it appears in the two concrete “corpora” here which are those of the two women who wrote to Juan Bautista Alberdi over the course of several years. The key interest of this analysis lies in the fact that we are considering two women who were not experts in this field and that they learnt their craft as they wrote which can be seen when reading their texts in their ideas as well as in their increasing talent to adapt this genre to their own will and voice.

Keywords

Epistolary genre; Women’s writing; *Ars dictaminis*

¿Un Aleph de papel?

Fragmentos de la vida intelectual en los epistolarios de José Ingenieros y de Robert Lehmann-Nitsche

Alejandra Mailhe*

Este trabajo indaga en torno a la construcción de redes de sociabilidad y la circulación de bienes e ideas a través de dos epistolarios inéditos, pertenecientes a dos figuras destacadas de las ciencias sociales argentinas a principios del siglo XX: el psiquiatra, criminólogo y ensayista argentino José Ingenieros y el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche.¹ Revisando algunos tramos de la correspondencia de estos autores, este artículo busca evaluar, indirectamente, las posibles ventajas —y limitaciones— del estudio de este género discursivo en investigaciones centradas en el cruce entre historia de las ideas e historia intelectual.

Creemos que el breve recorrido exploratorio que aquí se propone, en torno a algunos segmentos de estos epistolarios, permite aprehender la potencia sugestiva —pero también las limitaciones— del trabajo sobre la correspondencia. Al relevar algunos indicios fragmentarios y heterogéneos de la vida intelectual y/o afectiva de los actores considerados, se hace evidente la diversidad de tensiones materiales y simbólicas constitutivas de este género discursivo (y, por ende, la multiplicidad de variables —incluido el género sexual— que se vuelve necesario considerar en el análisis).

En principio, es posible caracterizar el género epistolar como marcado por la fragmentación, la fuerte dependencia respecto del contexto enunciativo coyuntural, y la heterogeneidad de su contenido, al remitir a aspectos muy diversos de la vida intelectual, política, afectiva —e incluso erótica— de los autores. Al anclaje en el contexto y a la diversidad de contenidos, es necesario sumar la dispersión de tesis enunciativas que pueden proliferar en una misma carta, recorriendo las diversas facetas sociales del sujeto de enunciación, e incorporando incluso otras voces, en una polifonía difícil de inteligir tanto desde la distancia biográfica como desde la distancia histórica. A esa opacidad (que en parte da cuenta de la complejidad de las subjetividades que se perfilan en —y a través de— las cartas) es necesario sumar la fragilidad material, propia de los documentos inéditos y —en muchos casos— pensados originariamente con una función utilitaria y efímera.

* Universidad Nacional de La Plata / CONICET.

¹ El epistolario de Ingenieros forma parte de uno de los fondos pertenecientes al CeDInCI. El epistolario de Lehmann-Nitsche se encuentra en el legado del mismo autor, actualmente en el Instituto Iberoamericano de Berlín.

A través de los casos de Ingenieros y Lehmann-Nitsche —aquí estudiados con un carácter meramente exploratorio— buscamos ejemplificar en qué medida el campo intelectual puede ser regido, a distancia, a través de la correspondencia, a tal punto que los documentos de este género devienen un instrumento clave en el ejercicio del control intelectual.

I. Cartas para dirigir al director

En el caso del epistolario de Ingenieros, quisiera centrarme especialmente en la correspondencia intercambiada con Helvio Fernández durante el “auto-exilio” del primero en Europa. Allí pueden verse, entre otros elementos, los pliegues de la “co-dirección” de la revista *Archivos de psiquiatría, criminología, medicina legal y ciencias afines*,² hasta la decisión de su cierre, el malestar político del “exiliado”, los pormenores conceptuales —pero también subjetivos— del giro de Ingenieros hacia la filosofía (moviéndose inseguro en un campo disciplinar y regional al que recién arriba), e incluso el lazo de camaradería íntima entre ambos. Fundada inicialmente por el médico Francisco de Veyga, y dirigida por Ingenieros desde sus comienzos hasta su desaparición en 1913, *Archivos* se instala rápidamente como una de las publicaciones más prestigiosas en el ámbito de la psiquiatría y la criminología de la época. Ese prestigio se expande a nivel nacional e incluso continental, ya que la revista se transforma en un espacio clave para la consolidación de la Argentina como centro teórico para el resto de la criminología latinoamericana.³

² En adelante, *Archivos*. Los cambios de nombre que sufre la revista, a lo largo de sus doce años, evidencian la tensión entre dos disciplinas (la psiquiatría y la criminología) en proceso de consolidación y en competencia. En efecto, la revista se inaugura en 1902 bajo el título *Archivos de criminología, psiquiatría y medicina legal*; ese año se modifica la acepción italiana de “criminalología” por “criminología”. En 1903 se transforma en *Archivos de psiquiatría, criminología y ciencias afines*, explicitando la centralidad mayor de la psiquiatría (que somete el delito al estudio psicopatológico) y la apertura hacia nuevos campos. En 1904 se agrega una especificación más concreta al contenido de las “ciencias afines”, al incluirse el subtítulo “Medicina Legal – Sociología – Derecho – Psicología – Pedagogía”. Por fin, desde 1908 y hasta el final en 1913, pasa a llamarse simplemente *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*.

³ Ingenieros (1920: 172) observa la importancia capital de las revistas que, en la época, editan casi toda la producción sobre temas psiquiátrico-criminológicos en Argentina, contrastando con la relevancia muy menor de los



La revista comienza a editarse en 1902 en Buenos Aires. Cuando Ingenieros crea el primer Instituto de Criminología en la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires, asumiendo como su primer director, la publicación pasa a editarse en esa institución, como su órgano oficial, siendo impresa en los talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional, por el mismo tipo de presidiarios, disciplinados en el trabajo carcelario, que son objeto de análisis en la revista. Además de cruzar criminología y psiquiatría, **Archivos** incorpora los puntos de vista jurídico, policial, pedagógico y penitenciario, revelando la convergencia de diversos saberes sobre los mismos objetos.⁴

Pero la exitosa carrera intelectual de Ingenieros, marcada por un reconocimiento internacional significativo (visible, por ejemplo, en la amplia red de intelectuales latinoamericanos y europeos que participan en **Archivos**) sufre un quiebre cuando, en 1911, el gobierno de Roque Sáenz Peña le niega a Ingenieros su nombramiento en la cátedra de Medicina Legal en la Universidad de Buenos Aires. Como protesta, Ingenieros renuncia a todos sus cargos, denuncia la injusticia en una carta pública al Presidente de la Nación, y se autoexilia en Europa hasta 1914.⁵

Durante sus años en Europa, Ingenieros continúa ejerciendo una dirección virtual de la revista **Archivos**, a través de la correspondencia intercambiada con su colega y amigo Helvio Fernández, que en 1911 —cuando Ingenieros se va del país— lo suplanta en la dirección del Instituto de Criminología y en la dirección de la revista.⁶

Las cartas evidencian en qué medida Ingenieros ejerce, desde Europa, una dirección indirecta de esta publicación, orientando a Fernández en cada decisión a tomar con respecto al contenido de la publicación, a los contactos nacionales e internacionales que debe sostener este medio y a las estrategias de financiamiento del mismo, hasta que en 1913 decide el cierre de la publicación, en base a una serie de factores (que van desde el posible cambio de dependencia de la revista, hasta el alejamiento de los intereses de Ingenieros respecto del campo psiquiátrico-criminológico).

Veamos algunos ejemplos. En 1912, además de la actitud directriz, Ingenieros piensa que la revista puede continuar hasta que él regrese a Argentina, sobre todo si cuentan “con la complicidad” de José G. Angulo, por entonces secretario de la revista y colaborador de Fernández en el Instituto de Criminología.⁷ Esa dirección indirecta

libros sobre la misma temática. Además, destaca la centralidad de **Archivos** como parte de “la época de mayor lustre para la psiquiatría nacional” (Ingenieros, 1920: 180).

⁴ Al respecto ver Dovic (2012).

⁵ Entre los documentos en los que Ingenieros procesa su afrenta con Sáenz Peña, ver la carta formal de renuncia a la cátedra de Psicología, dirigida al Decano de Filosofía y Letras, Rodolfo Rivarola (fecha el 28/08/1913), conservada en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI. Ingenieros sólo regresa a Buenos Aires en julio de 1914, cuando Sáenz Peña le cede la presidencia a Victorino de la Plaza.

⁶ Además, el médico Helvio Fernández dirige el “Servicio de alienados delincuentes” en el Hospicio de las Mercedes; se especializa en psiquiatría y criminología, y es docente en la cátedra de Clínica psiquiátrica.

⁷ Ver carta de Ingenieros a Fernández del 22 de mayo de 1912, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI. Angulo edita un solo artículo en **Archivos**, en 1913, sobre “Los tatuados en la Penitenciaría Nacional”.

ta se mantiene en 1913, aunque Ingenieros deja ver en sus cartas una creciente distancia respecto del proyecto de la revista (en parte, como resultado de su distanciamiento respecto de su disciplina de base). Así por ejemplo, el 28 de febrero de 1913, Ingenieros le advierte a Fernández que él no es el dueño de la revista, sino que ésta le pertenece al Instituto de Criminología. En la carta que le envía el 18 de junio de 1913 le insiste:

[...] ya vi los Archivos “tuyos” y están muy bien. Pídeles colaboración a Etchart, Mercante, Senet, Raquel Camaña, algún informe a Lucio López, a Jakob, a los médicos de los dos hospicios, a Gómez, a Areco (la conferencia que dio en el centro jurídico), a Vidal, son los candidatos más probables. Yo te mandaré muy en breve algo de mi libro, antes de que aparezca. Ahora están los originales en Madrid. No me opongo a que le pidas artículos a Cabred, pero veo con tristeza que él pueda aprovechar tu pedido para encajarte algún bombo. Tú mismo me has escrito que él me diagnosticó “irremediable degeneración moral”, y no es moral que mis doce años de Archivos vengan a servirle de vehículo.⁸

Además, por motivos económicos le indica suspender el envío de números al exterior, a pesar del reconocimiento que tiene la revista allí, llegando a sugerirle la idea de cerrar la publicación (“darle la última puntilla”) a fin de año.

En otras cartas de 1913 enfatiza este rol de “dirección del director”, orientando a Fernández en el pedido de artículos y en la adopción de estrategias para la supervivencia económica de la revista, además de apelar a esta publicación para realizar una primera edición de algunos capítulos de los libros que se encuentra corrigiendo en Europa.⁹ Pero a la vez aumenta la tensión con respecto a su vínculo con el proyecto: en una carta de 1913 sin fechar (probablemente de enero/febrero), Ingenieros le insiste a Fernández que su nombre ya no aparezca más en la portada de **Archivos**, y le aclara, con un énfasis que revela cierta irritación:

Te advierto que estoy muy contento con esta solución, pues los tales Archivos... *no estaban ya muy dentro de mi última orientación intelectual, exclusivamente filosófica*. A mi regreso

⁸ Ver carta de Ingenieros a Fernández del 18 de junio de 1913, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI. Obsérvese la ironía con que se refiere a la posesión de **Archivos** por parte de Fernández. El libro del que propone enviar partes, en edición en España, es **Criminología** (de hecho, Ingenieros edita en **Archivos** un solo artículo a lo largo de todo el año 1913, “Sobre clasificación de los delincuentes”, en **Archivos**, 1913: 513). Asimismo, Ingenieros expresa (aquí, como en otras muchas cartas) su resquemor frente al médico psiquiatra Domingo Cabred, de quien se halla distanciado desde hace años (entre otros documentos que prueban las tensiones de ese vínculo, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI se conserva una escueta —y dura— carta de Cabred a Ingenieros, de noviembre de 1902, en la que le solicita sea retirado su nombre del Comité de redacción de **Archivos**).

⁹ De este modo salen, en versiones preliminares, varios apartados de **El hombre mediocre**, a lo largo de 1911. Así por ejemplo, en una carta a Helvio Fernández del 30 de julio de 1913, Ingenieros le promete el envío del prólogo y las conclusiones de **El derecho penal en formación** (y le dice que si no salen allí, gire esos textos a **La semana médica**). En varios pasajes queda en evidencia que Ingenieros prefiere recibir las pruebas de galera de **Archivos**, para corregir el libro (en proceso de escritura) a partir de estas copias, más legibles que sus originales manuscritos. Esta práctica parece constante en todo el epistolario con Fernández.

(sí tal ocurriese, pues no tengo prisa) he de publicar una revista de otra orientación y ella habrá enterrado a los Archivos, de manera que igual da enterrarlos antes.¹⁰

En consonancia con la indicación de Ingenieros, en el último número de **Archivos** (noviembre/diciembre de 1913), la editorial “Cerrando un ciclo” anuncia el final de la publicación, “por haberlo así determinado la voluntad de su fundador, el Dr. José Ingenieros”.¹¹ Tranquilizadoramente —aunque contradiciendo el contenido de las cartas personales intercambiadas con Ingenieros— Fernández le aclara al lectorado de **Archivos** que probablemente esta revista “reaparecerá, con mayores impulsos y, tal vez, mayor amplitud, para constituir el eje de un movimiento intelectual propulsor del progreso científico, algo así como el provocado por la actuación de Emerson en los Estados Unidos”.¹² Una vez que se cierra **Archivos**, esta publicación es sustituida por la **Revista de criminología, psiquiatría y medicina legal**, editada con continuidad entre 1914 y 1927. Dirigida por Fernández, esta nueva revista se consolida como órgano del Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional, conservando en términos generales el formato de **Archivos**.¹³

En 1915, ya de regreso en Buenos Aires, Ingenieros funda la **Revista de Filosofía**, dirigida por él y co-dirigida por Aníbal Ponce. En **La locura en la Argentina**, Ingenieros confirma retrospectivamente que **Archivos** fue suspendida, en 1913 y por decisión propia, “para editar, con un programa más amplio, la **Revista de Filosofía**”, definiendo un proyecto de intervención interdisciplinaria y abierta a diversas corrientes, incluyendo el idealismo espiritualista.¹⁴ A pesar

de las notables diferencias (dado el contraste evidente entre los énfasis respectivamente científico y cultural de ambas publicaciones), el programa de la **Revista de Filosofía** podría verse prefigurado —al menos en cierta medida— en la heterogeneidad de voces disciplinares y de perspectivas epistemológicas presentes previamente en **Archivos**.

Alusiones y elusiones políticas

La correspondencia de Ingenieros durante su auto-exilio en Europa permite iluminar mejor las modulaciones de su desplazamiento epistemológico, desde la ciencia hacia la filosofía, así como también las mediaciones introducidas para pensar **El hombre mediocre** como un instrumento de confrontación alusiva y elusiva respecto del gobierno.¹⁵

En efecto, esa estada de Ingenieros en el exterior acompaña la profundización de un giro epistemológico con respecto a su etapa conceptual previa (sesgada por el positivismo bio-economicista, que había desplegado especialmente en el campo de la criminología y de la psicología experimental). En este nuevo contexto, el ensayo **El hombre mediocre** (1913) supone un abandono del tono y de los temas de esa etapa previa, en favor de una indagación filosófica en torno al problema del papel (psicológico, social, cultural y político) de los ideales en la vida individual y colectiva.¹⁶

En su nueva etapa, Ingenieros mantiene la asignación de un papel rector a las minorías letradas, sosteniendo el mismo enfoque que presentan sus textos desde el período juvenil de **La Montaña** hasta sus intervenciones positivistas en los **Archivos**. En **El hombre mediocre**, rechazando tanto la aristocracia oligárquica como la democracia igualitaria, Ingenieros niega la igualdad al advertir que la mediocridad no puede ser abolida, ya que el mérito es la base natural del privilegio. Por eso opone la imitación del hombre-rebaño (incapaz de ideales), a la imaginación creadora de una selecta minoría idealista, emancipada de la multitud, que combina elitismo, moralidad, saber y juventud. En este sentido, apelando a un tópico de claras resonancias nietzscheanas, advierte que es necesario contener la mediocridad para evitar el gobierno de los mediocres. En la estela elitista del **Ariel** (1900) de José E. Rodó (desde una condena de la ampliación democratizante que en 1916 conducirá a Hipólito Yrigoyen al poder), señala que la democracia es una mediocracia, y que el igualitarismo equivale a una reducción de los valores espirituales a meros valores materiales calibanescos.

¹⁰ Ver carta de Ingenieros a Fernández, s/d, 1913, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCl; subrayado nuestro. En la misma carta se manifiesta irritado contra el Instituto de Criminología, y especialmente contra Angulo, de quien ya no quiere ni recibir correspondencia. Desde el número editado en marzo/abril de 1913, ya no es Ingenieros sino Fernández quien aparece anunciado en la tapa de **Archivos** como su director (además de figurar en la contratapa como Director interino del Instituto de Criminología).

¹¹ Al mismo tiempo, avisa que el Instituto iniciará al año siguiente una nueva **Revista de criminología y psiquiatría** “que intentará proseguir el mismo programa de estudios, examen y crítica que se había trazado la publicación que hoy termina”.

¹² **Archivos**, 1913, p. 641. Compensando la afirmación de una continuidad con el proyecto “científico” de Ingenieros, esta identificación sutil de su figura con la de Emerson anticipa veladamente al lectorado la certeza del giro filosófico —ya irreversible— llevado a cabo por el proyecto intelectual del primero.

¹³ La **Revista de criminología** explicita que esta publicación busca suplir a **Archivos**, manteniendo el mismo programa de estudio y la misma forma de edición. En efecto, el primer número se abre con la declaración de un programa, centrado en el objetivo explícito de llenar el vacío dejado por el cierre de **Archivos**, “corriendo la misma forma de edición y tratando de desarrollar el mismo programa de estudio puesto en práctica por el Dr. Ingenieros” (**Revista de criminología**, n° 1: 3). Esta revista de Fernández mantiene los vínculos con autores latinoamericanos, e incluso reabre el contacto con los autores brasileños que se habían cerrado para **Archivos** desde 1904: en la **Revista de criminología** editan Esmeraldino O. Bandeira—con un texto traducido del portugués por José Angulo— y Elydio de Carvalho entre otros, ya en el primer año, además de Fernando Ortiz. También se receptionan libros de Brasil y de Cuba (como **A través de la criminología** de Israel Castellanos, cuestionado como un curioso —y acaso ya anacrónico— ejemplo de tesis lombrosiana). En el último número de 1914 también se celebra la pronta aparición de la **Revista de Filosofía** dirigida por Ingenieros, y se edita un adelanto del programa de la misma, junto con el índice del primer número. Marcando cierta diferencia con respecto a **Archivos**, la **Revista de criminología** de Fernández incorpora por ejemplo una sección de “Documentos judiciales” con fallos y sentencias, evidenciando así una mayor separación de los discursos disciplinares en proceso de profesionalización.

¹⁴ Ver Ingenieros (1920: 182).

¹⁵ Ya en 1986 Terán planteaba la necesidad de esclarecer la confrontación coyuntural con Sáenz Peña estudiando la correspondencia de Ingenieros.

¹⁶ En la “Advertencia preliminar” de la tercera edición, Ingenieros señala que el ensayo reúne lecciones sobre psicología del carácter, dadas en su cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1910. Varias fueron editadas previamente en **La Nación**, entre 1910 y 1911, o reunidas en **Archivos** entre 1911 y 1912, antes de la primera edición en libro en 1913. A lo largo de este proceso, Ingenieros introduce diversas modificaciones en el texto, entre las publicaciones periódicas y la primera edición en libro, y entre ésta y la tercera edición de 1917.

A la vez, la exaltación de los ideales éticos y ascéticos desplegada en este ensayo, implícitos en la marginalidad solitaria del genio intransigente, supone una auto-legitimación de la propia condición de “exiliado” (desde una autonomía ideal, por fuera —por encima— de la política, libre incluso para llevar a cabo una auto-inmolación heroica). Ese gesto implica, por contraste, una condena de los sectores de la elite intelectual que, por entonces, mantienen una relación de dependencia respecto del Estado.¹⁷

Pero esta condena explícita del involucramiento en la coyuntura política oficial converge con la introducción de una serie de mediaciones que colocan el ensayo, deliberadamente, muy por encima de una simple acusación pública a Sáenz Peña desde el exilio.¹⁸ Además, las modificaciones introducidas por el autor al menos entre la primera edición en libro en 1913 y la tercera edición de 1917 ponen en evidencia su búsqueda tanto de un público masivo (y de una amalgama superadora entre ciencia y filosofía), como de un ambiguo y problemático distanciamiento elitista respecto del poder. En este último sentido, por ejemplo, en 1917 Ingenieros suprime la referencia explícita a Sáenz Peña que había sido editada en una nota al pie en la primera edición de 1913, abriendo el capítulo “Los arquetipos de la mediocracia”. Allí el ensayista advertía que

[...] así como para loar el genio ha elegido el autor dos ejemplares luminosos de su “patria”, Sarmiento y Ameghino, para caracterizar al arquetipo de las mediocracias ha encontrado un ejemplar perfecto en el actual presidente de su “país”. Lo que no es su intención ocultar.¹⁹

Si ésta es una de las pocas e indirectas referencias a Sáenz Peña en 1913, los cambios de escritura y supresiones posteriores insisten en que el discurso se sitúe por encima de la coyuntura “mediocre”. Ese borramiento de las referencias permite una ampliación del lectorado por encima de los límites partidarios y de las fronteras nacionales, asegurando además la vigencia filosófica —y acaso transhistórica— del ensayo.

El epistolario con Fernández durante el auto-exilio de Ingenieros vuelve mucho más claro el contenido político de ese texto, ya apagado parcialmente en la primera edición, y todavía más en las siguientes. En este sentido, algunas cartas vinculadas a la dirección del director de *Archivos* se convierten en un ejemplo paradigmático del modo en que el estudio de la correspondencia puede permitir completar los significados ideológicos elididos —voluntaria o involuntariamente, y por diversos motivos— en

las fuentes editadas. En efecto, en varios momentos, volviendo mucho más explícito el sentido político asignado al texto, el enfrentamiento con Sáenz Peña (que Ingenieros presenta como la principal causa de su decisión de renunciar a todos sus cargos y de abandonar el país) gravita en varias de las cartas intercambiadas con Fernández. Así por ejemplo, en la del 4 de septiembre de 1913, apela a la complicidad fraternal de su destinatario, en calidad de colega y amigo, para criticar a Sáenz Peña y a sus “aduladores” mediocres, críticos de su figura.²⁰ Especialmente significativo resulta el hecho de que, en esa carta, vivencie el triunfo editorial inigualable de *El hombre mediocre* (que ese año alcanza dos ediciones de 10.000 ejemplares por la editorial Renacimiento) como una verdadera venganza política, difamatoria del presidente dentro y fuera del país. Incluso la soledad estoica que se procesa en varias cartas, a partir de una auto-imagen fundada en la consagración al estudio, y en el orgullo por la entereza ética del auto-exilio como protesta, confirman la identificación sutil de sí mismo con el modelo del genio, implícita en *El hombre mediocre*.

Relaciones asimétricas

Las cartas intercambiadas con Fernández también dejan entrever la inversión intelectual que implica, para Ingenieros, este desplazamiento de la psiquiatría y la criminología positivistas hacia el campo filosófico, en el cual Ingenieros se mueve con mayor dificultad. En efecto, varias cartas a Fernández revelan los esfuerzos y las desventuras de Ingenieros intentando consolidarse en Europa, en un espacio disciplinar que todavía le es ajeno. Ingenieros insiste en subrayar su avidez por estudiar en soledad, invirtiendo sus energías en formarse en un ámbito intelectual que aún no domina. En ese espacio (y especialmente en Alemania), parece asumir una posición subordinada, en paralelo con sus esfuerzos por aprender el alemán, en permanentes viajes de la Suiza francesa a Heidelberg. Así por ejemplo, en una carta del 26 de agosto de 1913, dirigida a Fernández, Ingenieros da cuenta del vínculo establecido con algunos intelectuales europeos como Nisse, Erb, Ranke y Hoffmann; pero en el núcleo del relato confiesa una anécdota desgraciada: el evento bochornoso en que quedó mal parado, al elogiar el trabajo del argentino/alemán Christfried Jakob, sin saber que éste no estaba bien conceptualizado entre los intelectuales alemanes.²¹ Ese tipo de notas marginales revelan, en cierta medida, la relativa fragilidad de Ingenieros en su nuevo ámbito, en contraste con sus experiencias previas de segura consagración internacional.

A la luz de este tipo de datos, se resignifica la apertura de Ingenieros hacia una discursividad filosófica, pero orientada a cooptar un público masivo (mediado por las juventudes universitarias, a las que interpela más especialmente), tal como ocurre en *El hombre mediocre*. El carácter de difusión de este ensayo

¹⁷ Al respecto, ver Dalmaroni (2006).

¹⁸ Cabe recordar que generalmente *El hombre mediocre* se ha interpretado como una respuesta crítica contra Sáenz Peña (por ejemplo, ésta es la hipótesis de José Luis Romero en la década del sesenta, en *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*). En cambio, otros enfoques (como el de Juan Carlos Torchia Estrada, también en los sesenta) plantean la inauguración, con este texto, de una tríada de escritos moralistas por parte de Ingenieros (continuada por *Hacia una moral sin dogmas* y por *Las fuerzas morales*), que apunta a realizar un llamamiento ético de la juventud.

¹⁹ Ver Ingenieros (1913: 265). Obsérvese, en esta cita, el uso irónico de las comillas para referirse a la Argentina, en el contexto del resentido auto-exilio del autor en Europa.

²⁰ Ver carta de Ingenieros a Fernández del 4 de septiembre de 1913, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI.

²¹ En 1899 el neurobiólogo alemán Christfried Jakob (luego nacionalizado argentino) es contratado para organizar el laboratorio de neurobiología del Hospicio de las Mercedes.

puede pensarse entonces no solo como resultado del interés del autor por formar al nuevo lectorado en expansión (y en proceso de convertirse en electorado), sino también como consecuencia de una formación *amateur* que el propio Ingenieros ensaya en la madurez y en soledad, intentando incorporar —con limitaciones— una *episteme* que, por su prestigio creciente —desde las vertientes espiritualistas—, amenaza con desplazar la hegemonía del positivismo, ya en declive.

Como contrapartida de esa debilidad del “recién-venido” al mundo filosófico europeo, Ingenieros tensiona algunas relaciones asimétricas que prolongan su prestigioso liderazgo en el campo intelectual argentino, y especialmente en el seno de **Archivos**. Así por ejemplo, las cartas que intercambia con el médico (y secretario de **Archivos**) José Angulo, ligadas a la edición de la revista, permiten reconstruir el vínculo de subordinación de este último con respecto al “director” distante (amén de poner en evidencia las motivaciones económicas que comprometen la continuidad de la edición, más allá del alejamiento de Ingenieros respecto de este proyecto editorial).

El 27 de mayo de 1912, Angulo le confiesa su entrega “incondicional” a trabajar en favor de la edición de la revista.²² Esa carta ape- la sutilmente a los tópicos de la entrega desinteresada en favor de un ideal, implícitos en la estela de **El hombre mediocre**; en este sentido, Angulo se sitúa en una posición de doble fidelidad a Ingenieros, por su trabajo en **Archivos** tanto como por el seguimiento de su nuevo idealismo de masas. Sin embargo, un mes después, en otra carta dirigida a Ingenieros, Angulo ya se presenta urgi- do por apremios económicos personales que ponen en jaque su compromiso con ese proyecto editorial.²³ Reconstruida la secuen- cia de cartas, las quejas de la segunda empañan la fidelidad idea- lista y desinteresada de la primera, desenmascarando más bien la apelación a una estrategia fundada en el tópico del “desinterés” (lo que el propio Ingenieros de **La simulación en la lucha por la vida** podría haber definido como simulación “mesológica” y “astuta”). La situación económica de Angulo empeora y sus reclamos crecen: en la carta del 28 de octubre de 1912 le avisa a Ingenieros que **Archivos** se ha quedado sin subsidios, por lo que Fernández le ha encargado obtener avisos publicitarios y aumentar las suscripcio- nes. Entonces se anima a consultar a Ingenieros sobre la posibili- dad de quedarse él mismo con al menos una parte del dinero, para financiar su propio trabajo (que parece mantener *ad honorem*).

Probablemente este reclamo económico, en medio de las difi- cultades materiales que enfrenta la revista, colabora en desatar la cólera de Ingenieros, que rompe el vínculo con Angulo, negán- dose a partir de entonces a recibir su correspondencia por consi- derarlo un traidor.

Relaciones íntimas

Tal como se percibe en la correspondencia intercambiada entre Ingenieros y Fernández, la dirección intelectual de **Archivos**, des- de el auto-exilio de su primer director, se despliega en el marco de un vínculo de camaradería íntima, parte de una fraternidad mas- culina que deja entrever un ejercicio del poder “entre-nos”. En ese contexto, por ejemplo, las indicaciones de dirección, por parte de Ingenieros, se entremezclan con la confesión apasionada de los nuevos anhelos intelectuales (filosóficos) que lo alejan progresi- vamente del perfil psiquiátrico previo, pero también con comen- tarios acerca de los percances en la salud de su novia (que lo obli- gan a posponer el matrimonio), y con la referencia a la nostalgia personal por volver a Buenos Aires, por haber postergado el for- mar una familia, o por la mera conciencia de la fugacidad del tiem- po. A la vez, esas confesiones “existenciales” se matizan con refe- rencias íntimas a las hazañas sexuales deseadas o concretadas —con más o menos éxito— por parte del propio Ingenieros o de colegas comunes a ambos en Europa. También en esos “logros” parece jugarse el prestigio propio —incluido el prestigio intelect- ual— durante su estadía de “soltero” en el viejo continente. El caso más persistente, en el epistolario con Fernández, es el del “inventor”, un amigo argentino en común, alojado temporalmente en Suiza, y definido por Ingenieros como “el inventor”, pero tam- bién —y sin tapujos— como “el cogedor”, consagrado casi exclusi- vamente a concretar en Europa sus conquistas sexuales, pues “el inventor vive aparte, en una pensión de primer orden; está dedi- cado a ‘hacer el cogedor’ sin fijarse en la calidad. No se ocupa de otra cosa en las 24 horas del día. Yo no puedo hacer lo mismo. Tengo aquí trabajo para muchos años...”, le confiesa a Fernández en una carta del 15 de enero de 1912, lamentándose del alto costo de su inversión en el estudio.²⁴ Las referencias de Ingenieros a la vida sexual son casi permanentes, aunque marginales en las car- tas. Así por ejemplo, en otra carta del 21 de noviembre de 1911, en un viaje en vapor, Ingenieros le confiesa a su amigo Fernández en la posdata: “Este vapor es la ínsula de la castidad. No hay damas... ni siquiera un par para abrir el pozo”.

Ese tono humorístico extiende el dejo irónico, satírico (“fumista”, según la definición del propio Ingenieros en **La simulación...**),²⁵ que se había iniciado en la sociabilidad juvenil de “La Syringa” (el grupo bohemio fundado por Ingenieros en 1897), hacia los vín- culos entre los varones, incluso cuando éstos ya han devenido funcionarios del Estado. En este sentido, las cartas con Fernández muestran la prolongación de diversas formas “masculinas” de ejer- cicio del poder, incluyendo el relato de hazañas sexuales (más allá de los compromisos monogámicos) como parte de una com- plicidad fraterna. Y esa fraternidad (en definitiva, homo-erótica)

²² Ver carta de José Angulo a Ingenieros, del 27 de mayo de 1912, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI.

²³ Ver carta de José Angulo a Ingenieros, del 20 de junio de 1912, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI.

²⁴ Ver carta de Ingenieros a Fernández del 15 de enero de 1912, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI.

²⁵ En **La simulación en la lucha por la vida**, el ensayista incluso alude a sí mismo al remitir a su “Apología de la risa”, publicada inicialmente bajo el pseu- dónimo de “Hermeño Simel”, para probar su simulación “fumista” (propia de un super-hombre nietzscheano que apela a la risa como recurso para- digmático de su superioridad). Ver Ingenieros (1996:116).



cierra el acotado círculo de la “aristocracia del espíritu” mejor preparada para el ejercicio del poder.²⁶

Por otro lado, el concepto amplio de “simulación social”, tal como es desplegado por Ingenieros en **La simulación...** (incluyendo la “fumistería” intelectual como una forma superior de simulación), puede introducir una particular (dis)torsión en la escritura autobiográfica del propio Ingenieros en sus cartas, incluidas las confesiones eróticas a Fernández: a la luz del laberinto barroco de simulaciones que enmarca su teorización sobre la lucha por el poder, esas confesiones íntimas —sometidas a una lectura desconfiada— pueden develarse como “poses”, sostenidas aun frente a un lector privado y entrañable.

Por fin, si en la correspondencia con su colega y amigo Fernández, Ingenieros apela a la complicidad íntima de la amistad y, al mismo tiempo, continúa ejerciendo por la misma vía el control a distancia de la revista, es posible pensar que esa complicidad fraterna favorece el ejercicio del poder, potenciando la dirección del director.

II. ¿Cartas para negociar “trabajos de campo” a distancia?

Mientras el criminólogo Ingenieros se afilosopha en Europa, el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche se consolida en Argentina, como antropólogo físico y como folclorista, a través de la dirección del Departamento de antropología en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Su vasta correspondencia con intelectuales argentinos y latinoamericanos parece contrastar, por su distanciamiento sobrio, con la complicidad íntima y “fumista” que mantiene Ingenieros al menos con intelectuales profesional y afectivamente muy ligados a su trabajo.

Nos interesa recorrer algunos fragmentos del epistolario de Lehmann-Nitsche apenas para ejemplificar otra faceta de la “dirección a distancia”: el intercambio de “dones” (o la negociación de favores) académicos, en una red nacional y continental a través de la cual se consolida la antropología como disciplina científica, en una vasta red de colaboraciones (y legitimaciones) recíprocas. Esta variante de la “dirección a distancia” busca, en definitiva, insistir en la demostración de las posibles ventajas metodológicas del trabajo sobre las cartas en general como objeto de estudio, en el marco de una investigación sobre historia de las ideas e historia intelectual.

El epistolario de este alemán en Argentina permite entrever su papel de gestor cultural y de mediador entre el interior y Buenos Aires, y entre Buenos Aires y varios centros latinoamericanos y europeos. En varias de las cartas que intercambia Lehmann-Nitsche con intelectuales argentinos y latinoamericanos, se percibe su papel activo en la compra de bienes (libros, folletos, objetos arqueológicos o incluso esqueletos, para bibliotecas y colecciones como la del Museo de La Plata), el afianzamiento de vínculos

los académicos y de amistad, el establecimiento de contactos e influencias, e incluso el avance de sus investigaciones personales, sesgadas por un minucioso coleccionismo de información, obtenida —ávidamente— gracias a una amplia red formada por múltiples informantes del interior y de toda América Latina.

La correspondencia que Lehmann-Nitsche mantiene con las figuras del campo psiquiátrico-criminológico vinculado a la revista **Archivos** es fluida pero también formal y estrictamente académica, poniendo en evidencia la distancia que media entre subcampos de especialización ya bastante diferenciados a principios del novecientos.

A la luz de la correspondencia conservada con figuras locales (como Estanislao Zeballos, Joaquín V. González o Ernesto Quesada), los lazos que Lehmann-Nitsche mantiene con diversas figuras de las élites intelectual y dirigente argentinas están marcados por la formalidad propia de una cierta exterioridad, que refuerzan la condición del alemán como un extranjero prestigioso pero menos integrado a la trama de vínculos e influencias, y que parece preservar esa distancia formal como ventaja. Así por ejemplo, a través de algunas cartas intercambiadas entre Ernesto Quesada y Lehmann-Nitsche es posible reconstruir la mediación ejercida por el primero para que el segundo conozca personalmente al filólogo español Ramón Menéndez Pidal, durante la estadía de este último en Buenos Aires; esa mediación falla y el encuentro no se concreta, poniendo en evidencia cierto malestar que bloquea en parte la fluidez de los vínculos.

Una excepción en este sentido parece ser el lazo de Lehmann-Nitsche con Juan Vucetich, acaso por la pertenencia de ambos al ámbito científico platense. Varias cartas de Vucetich registran el intercambio constante de bibliografía: entre otros ejemplos, en 1899 Vucetich le escribe prestándole un libro de Alphonse Bertillon (precisamente, el material que aproxima la identificación criminológica respecto de la antropología física que practica Lehmann-Nitsche), y en 1915 le agradece el envío de un libro sobre dactiloscopia, cuando el método dactiloscópico difundido por Vucetich ya ha sido consagrado.²⁷

Además de ofrecer indicios parciales sobre los diversos estilos de sociabilidad intelectual, algunas cartas, presentes tanto en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI como en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Instituto Iberoamericano de Berlín, permiten reconstruir las huellas de una profunda enemistad intelectual, precisamente entre las dos figuras privilegiadas en este trabajo: Lehmann-Nitsche e Ingenieros. La única carta (conservada en el “Legado Lehmann-Nitsche” de Berlín) enviada a Lehmann-Nitsche por el joven Ingenieros —en calidad de secretario de **La semana médica**— es breve y meramente burocrática.²⁸ Pero varios

²⁷ En 1925, un año luego de la muerte de Vucetich, Helvio Fernández le organiza un homenaje, e invita a Lehmann-Nitsche a escribir allí “dadas sus especiales vinculaciones con Vucetich y su obra” (según carta de Fernández a Lehmann-Nitsche, del 15 de junio de 1925, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín).

²⁸ Ver carta de Ingenieros a Lehmann-Nitsche, del 29 de agosto de 1901, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Se trata de una nota en la que le informa la lectura y edición, por parte de esa revista, de un trabajo de Delio Aguilar sobre arañas ponzoñosas.

²⁶ Sobre las formas masculinas de ejercicio del poder en Ingenieros (incluido el “titeo”) ver especialmente Molloy (2012: 17-82).

años después el vínculo entre estas dos figuras alcanza un punto muy álgido de conflictividad: a partir de una reedición cordobesa de un libro de Lehmann-Nitsche (que sufre una corrección descuidada), Lehmann-Nitsche se expresa despectivamente contra Ingenieros en una nota al pie; Ingenieros le responde con una carta muy agresiva en donde lo amenaza, declarando que “si ha sido su intención chancearse de mí, téngase por enviado a chancearse de su madre”, para cerrar aclarando “que estas líneas no son una improvisación sino mi manera habitual de corresponder las torpezas de sujetos con quienes no he tenido relaciones de ningún género, ni puedo tenerlas, por la insalvable diferencia de nivel intelectual”.²⁹ Al día siguiente Ingenieros le envía una copia de esa carta al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Rodolfo Rivarola), “por si ocurriese alguna ulterioridad entre profesores de la casa, y en la casa”, al tiempo que dos abogados representantes de Lehmann-Nitsche (Antonio Dellepiane entre ellos) se presentan ante los abogados de Ingenieros (V. Martínez Cuitiño y D. Ortiz Grognet) para exigir una retractación “por los términos ofensivos” de Ingenieros, “o en su defecto una reparación por las armas”, apelando de este modo al duelo —por entonces, todavía legal— para la solución del conflicto intelectual.³⁰ Finalmente, tal como se deduce del acta, ambas partes ceden y se concluye decorosamente la afrenta mutua... sin derramamiento de sangre.

En contraste con la distancia profesional —o incluso, la confrontación extrema— que parece mantener Lehmann-Nitsche con algunas figuras del ámbito criminológico local, los vínculos con antropólogos argentinos y latinoamericanos parecen fluidos, intensos, marcados por la colaboración y la rivalidad propias de un involucramiento pleno en la conformación de una disciplina específica. En efecto, al menos en el “Legado Lehmann-Nitsche” conservado en Berlín, varias cartas evidencian un constante intercambio de libros y contactos, que el alemán ofrece en general a cambio de información etnográfica, evidenciando el establecimiento de una suerte de “sistema de postas”, imprescindible por entonces en el precario campo antropológico. Solo por señalar algunos casos ejemplificadores a nivel nacional y continental, en la correspondencia entre Lehmann-Nitsche y el antropólogo argentino Adán Quiroga, este último comparte hipótesis de su investigación sobre los calchaquíes, y le pide libros sobre el tema.³¹ En los intercambios con el arqueólogo francés Duncan Wagner —asentado en Santiago del Estero y en estrecha amistad con Lehmann-Nitsche— se percibe la misma reciprocidad: Duncan le pide apoyo para intervenir en un congreso de americanistas, comparte con Lehmann-Nitsche información arqueológica sobre la “civilización chaco-santiagoueña” que tanto lo desvela —y que dará lugar a la escritura de un libro monumental, editado en

1934—,³² al tiempo que se ofrece para presentarle un libro en París. Y en el marco de un diálogo de colaboración que se amplía hacia otros contextos latinoamericanos, el arqueólogo mexicano Manuel Gamio (discípulo de Franz Boas y figura clave del indigenismo gestado en el marco de la Revolución Mexicana) le envía, en 1923, su obra más importante desde el punto de vista arqueológico, **La población del valle de Teotihuacán** (1921). En la carta que acompaña el envío,³³ queda claro que se trata de un agradecimiento a Lehmann-Nitsche por haberlo nombrado socio correspondiente de la “Sociedad argentina de estudios geográficos”. Tal como se entrevé en la carta, tampoco en este caso Lehmann-Nitsche se ha privado de convertir a Gamio en informante de sus investigaciones etno-lingüísticas, insistiéndole por ejemplo en que averigüe “qué estrellas son conocidas en México con el nombre de ‘los ojos de Santa Lucía’”.

De estos intercambios, uno de los más significativos —en base al interés temático de Lehmann-Nitsche— se establece con el artista plástico y etnógrafo italiano Guido Boggiani, por entonces dedicado al estudio de varios grupos indígenas del Gran Chaco. En una carta fechada en mayo de 1899, desde Asunción del Paraguay, Boggiani le agradece a Lehmann-Nitsche el envío de textos suyos, mostrándose especialmente interesado en un folleto del alemán sobre los “guayaomí” pues —declara— “acabo de volver de una exploración por los territorios habitados por esa tribu *invisible*, y el contenido de su folleto me servirá de mucho en mis investigaciones”.³⁴ En este vínculo en particular, la correspondencia extiende el alcance de la visualidad etnográfica de mundos “desconocidos” en el seno de una red de solidaridad intelectual imprescindible: Boggiani observa y registra *in situ*, partiendo de la guía intelectual de Lehmann-Nitsche —entre otras fuentes de autoridad previas— y, al mismo tiempo, su trabajo promete profundizar el conocimiento del alemán sobre estos grupos.

Relaciones comerciales y redes de influencias

Varias cartas del legado de Lehmann-Nitsche conservado en Berlín registran el interés material implícito en los vínculos intelectuales

²⁹ Carta de Ingenieros a Lehmann-Nitsche, del 6 de noviembre de 1917, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI.

³⁰ Acta del 7 de noviembre de 1917, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI. Las actas del duelo frustrado entre Ingenieros y Lehmann-Nitsche se editan además en la *Revista de Filosofía* (vol. VII, primer semestre de 1918: 159-169). Agradezco este dato a Cristina B. Fernández.

³¹ Ver por ejemplo carta del 8 de abril de 1904, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

³² Se trata de **La civilización chaco-santiagoueña**, escrita en francés y editada en 1934 con prólogo y traducción de Mariano Paz y de Bernardo Canal Feijóo. Este extenso ensayo de los hermanos Duncan y Emilio Wagner —resultado de la investigación realizada desde 1901 en Llanta Mauca y Mistol Paso entre otras áreas— sostiene, como hipótesis básica, que la población del Chaco santiagoueño fue cuna de una refinada civilización imperial, caracterizada por un misticismo elevado y una homogeneidad teocrática y militar, no casualmente afín al pensamiento de los autores (arqueólogos *amateurs* de la aristocracia francesa). Atribuyéndoles erróneamente gran antigüedad a piezas que no la tienen —antes de la aplicación del método de carbono 14—, los Wagner reivindican el origen prestigioso de esa civilización perdida que reconecta con las grandes civilizaciones mediterráneas, a partir de una remotísima *Magna Mater* común. Al respecto, ver Martínez, Taboada y Auat (2003).

³³ Carta de Gamio a Lehmann-Nitsche, del 7 de agosto de 1923, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

³⁴ Carta de Boggiani a Lehmann-Nitsche, de mayo de 1899, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Subrayado en el original. Dado que Boggiani viene de explorar el Gran Chaco, solo puede estar refiriéndose a los guayaquíes que obsesionan a Lehmann-Nitsche, y a cuya lengua le dedica varios trabajos.



del mundo arqueológico. En algunos casos se trata objetivamente de transacciones comerciales. Así por ejemplo, en una carta (fecha da en septiembre de 1900, desde Asunción del Paraguay), Boggiani le avisa a Lehmann-Nitsche que ha encontrado en sus exploraciones varias sepulturas de indios guayakíes: “como Ud. bien puede imaginar, este descubrimiento es de los más importantes para la antropología de esta tribu casi completamente desconocida” señala, subrayando la importancia exclusiva de su hallazgo. Inmediatamente después procede a ofrecerle la venta de los cuerpos y a pedirle otros contactos a quienes tentar con esa “mercancía”, pues sabe “que al Museo de La Plata y a los antropólogos europeos interesan sobremanera los esqueletos de guayakíes”. E insiste en que “la ocasión es única, pues es singularmente difícil hacer hallazgos como el que acabo de hacer”. Pero como la exhumación y el traslado resultan costosos, Boggiani le pide que confirme “si el Museo de La Plata estará dispuesto a pagar \$600 por un esqueleto completo y [...] si desea que [...] le reserve alguno más”, ya que no puede embarcarse “en una empresa tan costosa por el solo amor al arte” (esta última expresión adquiere, sin querer, un sentido irónico especialmente en el caso de Boggiani, quien proviene literalmente del campo del arte).³⁵ Sin embargo, Lehmann-Nitsche no depende de la compra de cadáveres en el Gran Chaco, ni de costosas expediciones, para ampliar sus conocimientos sobre la tribu “desconocida” de los guayakíes: Boggiani muere en 1901, en manos de un indio chamacoco (o de un grupo), en un episodio que incluye, además, la destrucción y el entierro de su cámara, en una suerte de exorcismo vengativo. Pocos años después Lehmann-Nitsche tiene acceso al estudio de una joven guayakí... en plena ciudad de La Plata: conociendo el interés de Lehmann-Nitsche por este grupo, el psiquiatra Alejandro Korn lo convoca para estudiar un caso, alojado por el propio Korn en el hospital de alienados de Melchor Romero, con posible diagnóstico de ninfomanía.³⁶

Las cartas entre Lehmann-Nitsche y Boggiani permiten confirmar en qué medida ese vínculo es prolífico. Si Boggiani le ofrece bienes, imágenes fotográficas y cadáveres, cuando muere, Lehmann-Nitsche negocia con el explorador checo Pavel Fric (y luego con la

editorial Rosauer de Buenos Aires) la compra de una vasta colección de imágenes producidas por el etnógrafo italiano, para editarlas como postales, bajo el título de “Colección Boggiani de tipos indígenas de Sudamérica central”. Lehmann-Nitsche queda así a cargo de la edición de una serie de más de cien tarjetas postales, publicadas en 1904 por la casa Rosauer, con prólogo bilingüe (alemán/español) a cargo de Lehmann-Nitsche. En disonancia con respecto al nacionalismo oficial, puede entreverse en la edición (y en el prólogo que agrega Lehmann-Nitsche), cómo esa colección de imágenes apela al valor tanto estético como científico de las tomas (y en este sentido, apunta a educar a un lectorado en crecimiento, y en proceso de nacionalización, mediante la introyección de tipos sociales de frontera, que forman parte de una identidad remota, residual, latente aun en las antípodas de la modernización urbana, pero integrable a los exotismos locales, desde la óptica moderna de Lehmann-Nitsche).³⁷ Además de aprovechar el potencial económico de esa edición masiva, la colección se destina también a un selecto círculo de especialistas (especialmente la acotada serie de desnudos indígenas, que Lehmann-Nitsche sustrae de la edición destinada al público masivo, para evitar un uso “indebido” —es decir, pornográfico— de las imágenes).

En otros casos, la correspondencia de y para Lehmann-Nitsche registra las negociaciones institucionales que el alemán lleva a cabo para financiar estadias de docencia o viajes de investigación. Este es el caso del arqueólogo y ensayista peruano Luis Valcárcel, quien en julio de 1920 le escribe a Lehmann-Nitsche mandándole un folleto suyo sobre arqueología de la prehistoria peruana y, con esa excusa, le avisa que desea dar un curso sobre ese tema en la Universidad Nacional de La Plata.³⁸ A partir de allí las cartas se suceden, en un intercambio marcado por el pedido de asesoramiento en contenidos y en contactos de parte del peruano, otra vez a cambio de información arqueológica y lingüística de parte del alemán. Así por ejemplo, celebrando el interés de Lehmann-Nitsche por la “astrognosia” de los antiguos peruanos, Valcárcel (en una carta fechada en noviembre de 1920) le dice que se ha esforzado mucho por obtener la información que le ha pedido, entre especialistas y entre indígenas, sobre la

³⁵ Carta de Boggiani a Lehmann-Nitsche, de septiembre de 1900, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

³⁶ Se trata de una indígena secuestrada en Paraguay, luego del asesinato de sus padres, y enviada primero a San Vicente y luego a La Plata para servir en la familia de los padres de Alejandro Korn. Habiendo desafiado los controles sexuales de la familia, la joven (llamada Damiana, según el bautismo católico) es internada por Korn, en 1907, en el hospital Melchor Romero bajo su dirección. Korn convoca a Lehmann-Nitsche para que haga una pericia antropométrica de la joven, y Lehmann-Nitsche responde con una dedicatoria de su informe a Korn. El texto de Lehmann-Nitsche (editado en la *Revista del Museo de La Plata*) permite ver tanto la conversión de la dominación social y simbólica en patología mental, como las resistencias del sujeto femenino a volverse un objeto dócil para la investigación científica. También revela la ductilidad de los sujetos sometidos a experiencias de aculturación: Damiana habla con relativa fluidez el alemán (aprendido en el seno de la familia de Korn) y el español; toda la explotación servil de la infancia y la adolescencia la coloca en un lugar mestizo, inestable y anómico que decepciona al antropólogo, ávido de guayakíes puros (en ese sentido, el estudio antropométrico que realiza Lehmann-Nitsche es tal vez, al menos en parte, el resultado de la frustración culturalista, dada la hibridez espuria e inclasificable del “caso”). Muerta la joven de tuberculosis (muy poco después del estudio del alemán), se ordena su decapitación y el envío de su cabeza para ser analizada por antropólogos físicos de Berlín, en contacto con Lehmann-Nitsche. Sobre este informe ver Perazzi (2009).

³⁷ Tal como se percibe en esta colección, Boggiani fotografía a los indígenas sonrientes y en diversas poses, incluso interpellando con la mirada a la cámara, para revelar la espontaneidad de una *kinesis* descontracturada y ajena por completo a la rigidez impuesta por la antropología física. Esa condición atípica es rápidamente detectada en el contexto enunciativo de la época: en un artículo difundido tras la muerte de Boggiani, Lehmann Nitsche subraya que su fotografía tiene el valor de fijar por primera vez, “en la placa fotográfica [y] con intención, la risa del hombre primitivo”. Además, individualiza a varios de los fotografiados, en un gesto respetuoso de su identidad. Su versión de lo indígena se construye en las antípodas de la antropología física, pero también lejos de cualquier heroización indigenista que pudiera contradecir demasiado el horizonte ideológico de las élites locales (con las que Boggiani mantiene fuertes lazos, y de las que depende —en parte— para su supervivencia económica). Esforzándose por ampliar el sentido de lo bello para incluir el exotismo racial y cultural indígena, Boggiani se regodea —por ejemplo— mostrando la belleza de algunos desnudos indígenas (implícitamente equiparados a los modelos grecolatinos), o la potencialidad artística de la pintura corporal entre las indias caduveo (esa última estilización se opone claramente a la patologización del tatuaje, en la criminología positivista de entresiglos, incluidas tanto las teorizaciones de Lombroso como las contenidas en la revista *Archivos*).

³⁸ Carta de Valcárcel a Lehmann-Nitsche, del 29 de julio de 1920, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

constelación de “la Chacana”, pero que ha fracasado en su identificación;³⁹ no obstante Lehmann-Nitsche le insiste en que siga buscando referencias sobre ella.⁴⁰ A cambio, Lehmann-Nitsche intenta gestionar el dictado del curso en la UNLP, por parte de Valcárcel, aunque solo obtiene el permiso para hacerlo... si no aspira a cobrar honorarios. Sintomáticamente, ante el aviso del carácter *ad honorem* del proyecto, Valcárcel responde que no puede viajar a causa de una dolencia de su esposa, que lo obliga a permanecer en un balneario.⁴¹

Tensiones en sordina

Otras cartas de Lehmann-Nitsche ponen en evidencia el papel clave jugado por este género discursivo para procesar las asimetrías y rivalidades académicas, refractando parte de las profundas tensiones que sesgan la consolidación de la disciplina antropológica. Este es el caso, entre otros, de la correspondencia mantenida entre Lehmann-Nitsche y el antropólogo ítalo-argentino José Imbelloni. Lehmann-Nitsche es 13 años mayor que Imbelloni, y su dedicación a la antropología es muy previa a la suya. Confirmando esa distancia jerárquica y generacional, Lehmann-Nitsche interviene como jurado en el concurso de Imbelloni como suplente en “Antropología” (en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en 1921). Luego en 1927, Imbelloni se hace cargo de un curso en el cual se desempeñaba hasta entonces Lehmann-Nitsche como titular: en una carta fechada en julio de 1927, desde Paraná, Imbelloni le pide asesoramiento para desempeñarse en ese cargo.⁴² Pero un año después, la asimetría parece revelar cierto resentimiento en sordina: en una carta de 1928, además de pedirle a Lehmann-Nitsche que interceda frente al Museo de Berlín (porque necesita unos objetos de la colección *Rivero und Tschudi* que pertenece a esa institución), Imbelloni le confiesa, con cierto dejo de malicia, que, “aunque me perdone la crítica, [sus trabajos no están] exentos de *aquel contenido romántico aisladamente local que caracteriza los escritos sudamericanos*, y que acaso forma su seducción más profunda, afectiva, y estimulante en este ambiente de lectores indiferentes a los problemas cumulativos de las sociedades humanas”.⁴³ Distanciándose del estudio de Lehmann-Nitsche (a su criterio, marcado por una erudición limitada, e incapaz de extenderse hacia hipótesis globales), Imbelloni defiende veladamente su propio método histórico-cultural, fundado en el estudio de las correspondencias que permitirían probar sus tesis

difusionistas.⁴⁴ Confirmando un sentimiento de frustración —que acompaña cierto resentimiento de fondo—, Imbelloni firma esa carta —escrita en Paraná— como “José Imbelloni, antropólogo, condenado a hacer el pedagogo”. Por lo demás, esta queja de Imbelloni (que sugiere la asunción de la docencia como una práctica menor, ejercida desde una doble “periferia” simbólica, tanto respecto de los centros hegemónicos como respecto de la consagración a la investigación) puede pensarse como una suerte de contracara de la envidia de Ingenieros para con el amigo “inventor” (¡consagrado exclusivamente a los placeres carnales, en Europa!).⁴⁵

Breves consideraciones finales

La comparación de los dos epistolarios que aquí hemos revisado fragmentariamente parece revelar la presencia de estilos de sociabilidad intelectual antagónicos. A la complicidad intimista del “entre-nos” masculino, sesgada por el humor y la irreverencia (y que alterna bien con el ejercicio de autoridad, potenciándola), se opone la distancia solemne y respetuosa del extranjero, que traza “desde el gabinete” sólidas redes intelectuales, logrando poner al servicio de su investigación erudita a varias figuras ya prestigiosas a nivel nacional y continental. Es probable que ese contraste entre dos estilos de sociabilidad divergentes haya incidido en el alcance del conflicto que se desata entre ambos en 1917, cuando la defensa del prestigio individual los conduce al borde de un duelo por las armas.

A pesar de la presencia de estilos de sociabilidad intelectual divergentes, los dos *corpus* de cartas evidencian el ejercicio de una dirección intelectual a distancia: desde el auto-exilio, Ingenieros reafirma su papel de director del director formal de Archivos, e incluso profundiza los vínculos asimétricos con subalternos de esa publicación, actualizando así su plena pertenencia y su prestigio, al tiempo que ensaya procesar su fragilidad de “extranjero” en el ámbito de la filosofía (y especialmente, de la filosofía en Europa). Además, al confesar sus aspiraciones existenciales, afectivas y sexuales, prueba constantemente la vigencia de esa complicidad que lo coloca “dentro del círculo”, aun estando fuera. También Lehmann-Nitsche ejerce una dirección a distancia, pero articulando una red de contactos con intelectuales a fin de —entre otras cosas— ampliar informalmente su propio trabajo de campo. En esta dirección, ambos epistolarios conducen a pensar que las cartas no solo contienen orientaciones directrices, sino que además, como género, ellas mismas se redefinen aquí como un instrumento privilegiado en el ejercicio del poder y, por ende, como un documento clave (y por momentos, insustituible) para medir las tensiones que

³⁹ Carta de Valcárcel a Lehmann-Nitsche, del 9 de noviembre de 1920, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

⁴⁰ Carta de Lehmann-Nitsche a Valcárcel, del 24 de diciembre de 1920, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

⁴¹ Carta de Valcárcel a Lehmann-Nitsche, del 31 de enero de 1921, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Valcárcel aclara que le ha mandado una carta al Decano, aclarándole que igualmente quiere dictar el curso, aunque por ahora no pueda hacerlo. Luego, tal como declara Valcárcel en sus *Memorias*, Valcárcel visita la Argentina en 1923, pero ese viaje adquiere un perfil “oficial” y no académico.

⁴² Carta de Imbelloni a Lehmann-Nitsche, de julio de 1927, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

⁴³ Carta de Imbelloni a Lehmann-Nitsche, del 1º de junio de 1928, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Subrayado nuestro. En particular, Imbelloni se refiere a *Caricanchay Las aves gritonas* de Lehmann-Nitsche, textos que además confiesa haber leído muy rápidamente.

⁴⁴ Sobre las discusiones de Imbelloni con el difusionismo, extendido en los años veinte, ver su ensayo *La esfinge indiana* (1926).

⁴⁵ Casi un año después esa tensión reaparece: en carta del 8 de mayo de 1929 (en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín), Imbelloni le discute a Lehmann-Nitsche la prioridad en la publicación de un hallazgo arqueológico, aunque todavía confía en resolver el conflicto personalmente: intentando bajar la tensión del enfrentamiento, le dice que “cuando hayamos establecido una conversación recíproca, no puede haber celos de ninguna clase, pues antes de escritores, somos ambos caballeros”.



sesgan los campos intelectuales. En este último sentido, además, ambos epistolarios dejan entrever la necesidad de ampliar los límites de la propia categoría bourdieusiana de “campo intelectual”, para pensar las redes de consolidación disciplinar en una doble dimensión, nacional y transnacional, constantemente renovada.

Además, tal como vimos al comparar las cartas de Ingenieros con su ensayo **El hombre mediocre**, el estudio de la correspondencia puede iluminar mejor algunos significados (ideológicos, pero también culturales, psicológicos, etc.) elididos voluntaria o involuntariamente —y por diversos motivos— en las fuentes editadas.

Sin embargo, tal como mencionábamos al comienzo de este trabajo, varios factores también interfieren en la interpretación de los epistolarios, desde la fragmentación de los documentos y la fuerte dependencia respecto del contexto enunciativo, hasta la heterogeneidad del contenido y la dispersión de las tesis enunciativas, afines a la complejidad psíquica de los sujetos de enunciación.

Especialmente cuando indagamos en cartas no destinadas *a priori* a la publicidad (como en los dos casos aquí considerados), la lectura nos arrastra hacia el lugar inquietante de un *voyeurismo* biográfico, ávido de aprehender una subjetividad que se construye a sí misma en la escritura,⁴⁶ al tiempo que —al menos, en parte— se resiste a la interpretación. En este último sentido, contra las ilusiones pre-freudianas de cierta historia intelectual (pienso incluso en enfoques teóricos vigentes, como el de Quentin Skinner),⁴⁷ la intencionalidad del sujeto (múltiple, opaca, esquivada, también inconsciente) resulta siempre —en mayor o menor medida— inasible. Por eso, la lectura de fuentes autobiográficas (incluidos los epistolarios) requiere de una constante vigilancia autocrítica, para evitar “caer en la tentación” de la transparencia. El propio Ingenieros, apelando al vocabulario de su época, expresa esa sospecha escéptica, al extender la simulación a todas las prácticas sociales, incluida por ende su propia escritura autobiográfica.

Algo del otro permanece siempre fuera de foco, evadiéndose, dejándonos en el tembladeral de las meras conjeturas... Pero aun así, a sabiendas de estas limitaciones infranqueables, tal vez valga la pena seguir mirando por el rabillo del sobre.

Publicaciones periódicas

Archivos de psiquiatría, criminología, medicina legal y ciencias afines, Buenos Aires, La Semana Médica, 1902-1907; Penitenciaría Nacional, 1907-1913.

Revista de criminología, psiquiatría y medicina legal, Buenos Aires, Penitenciaría Nacional, 1914-1927.

Revista de Filosofía. Cultura - Ciencias - Educación. Buenos Aires, 1915-1929.

⁴⁶ Sobre la construcción de la subjetividad en la escritura epistolar, ver las reflexiones de Fernández Cordero (2013/2014), a partir de los análisis de Michel Foucault y Judith Butler, entre otros autores.

⁴⁷ Ver, por ejemplo, Skinner (2000).

Fondos documentales

“Fondo de Archivo José Ingenieros” en Archivos y colecciones particulares del CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina), Buenos Aires.

Catálogo en línea: <http://archivos.cedinci.org/index.php/fondo-jose-ingenieros;isad>.

“Legado Lehmann-Nitsche” en Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Catálogo en línea: <http://www.iai.spk-berlin.de/es/biblioteca/legados/legados-individuales/lehmann-nitsche-robert-1872-1938.html>.

Referencias bibliográficas

Bagú, Sergio (1953), **Vida ejemplar de José Ingenieros**, Buenos Aires, El Ateneo.

Dalmaroni, Miguel (2006), **Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado**, Rosario, Viterbo.

Dovio, Mariana (2012) “La noción de ‘mala vida’ en la revista **Archivos de psiquiatría...**”, en **Nuevo Mundo Mudos Nuevos**, nuevomundo.revues.org

Fernández Cordero, Laura (2013/2014), “Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad” en **Políticas de la memoria**, Buenos Aires, CeDInCI, n° 14.

Imbelloni, José (1926), **La esfinge india. Antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos**, Buenos Aires, El Ateneo.

Ingenieros, José (1920), **La locura en la Argentina**, Buenos Aires, editorial Buenos Aires.

— (1913), **El hombre mediocre**, Madrid / Buenos Aires, Renacimiento.

— (1996 [1903]), **La simulación en la lucha por la vida**, Buenos Aires, Losada.

Lehmann Nitsche, Robert (1908), “Relevamiento antropológico de una india guayaki” en **Revista del Museo de La Plata**, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, n° 15.

Martínez, Ana Teresa; Taboada, Constanza, y Auat, Luis Alejandro (2003), **Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía**, Santiago del Estero, Ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero.

Molloy, Sylvia (2012), **Poses de fin de siglo**, Buenos Aires, Eterna cadencia.

Perazzi, Pablo (2009), “Cartografías corporales” en **Cuadernos de antropología social**, Buenos Aires, UBA, n° 29, www.scieo.org.ar/pdf/cas/n29/n29a07.pdf

Skinner, Quentin (2000), “Significado y comprensión de la historia de las ideas” en **Prismas. Revista de historia intelectual**, Bernal, UNQ, n° 4.

Terán, Oscar (1986), **José Ingenieros: pensar la nación**, Buenos Aires, Alianza.

Wagner, Emilio – Duncan Wagner (1934), **La civilización chaco-santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo**, Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina.

Resumen

Este trabajo indaga en torno a la construcción de redes de sociabilidad y la circulación de bienes e ideas a través de dos epistolarios inéditos, pertenecientes a dos figuras destacadas de las ciencias sociales argentinas a principios del siglo XX: el psiquiatra, criminólogo y ensayista argentino José Ingenieros y el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche. El breve recorrido exploratorio que aquí se propone, en torno a algunos segmentos de estos epistolarios, busca aprehender la potencia sugestiva —pero también las limitaciones— del trabajo sobre la correspondencia. Al relevar algunos indicios fragmentarios y heterogéneos de la vida intelectual y/o afectiva de los actores considerados, se hace evidente la diversidad de tensiones materiales y simbólicas implícitas en este género discursivo (y, por ende, la multiplicidad de variables que se vuelve necesario considerar en el análisis).

Palabras clave

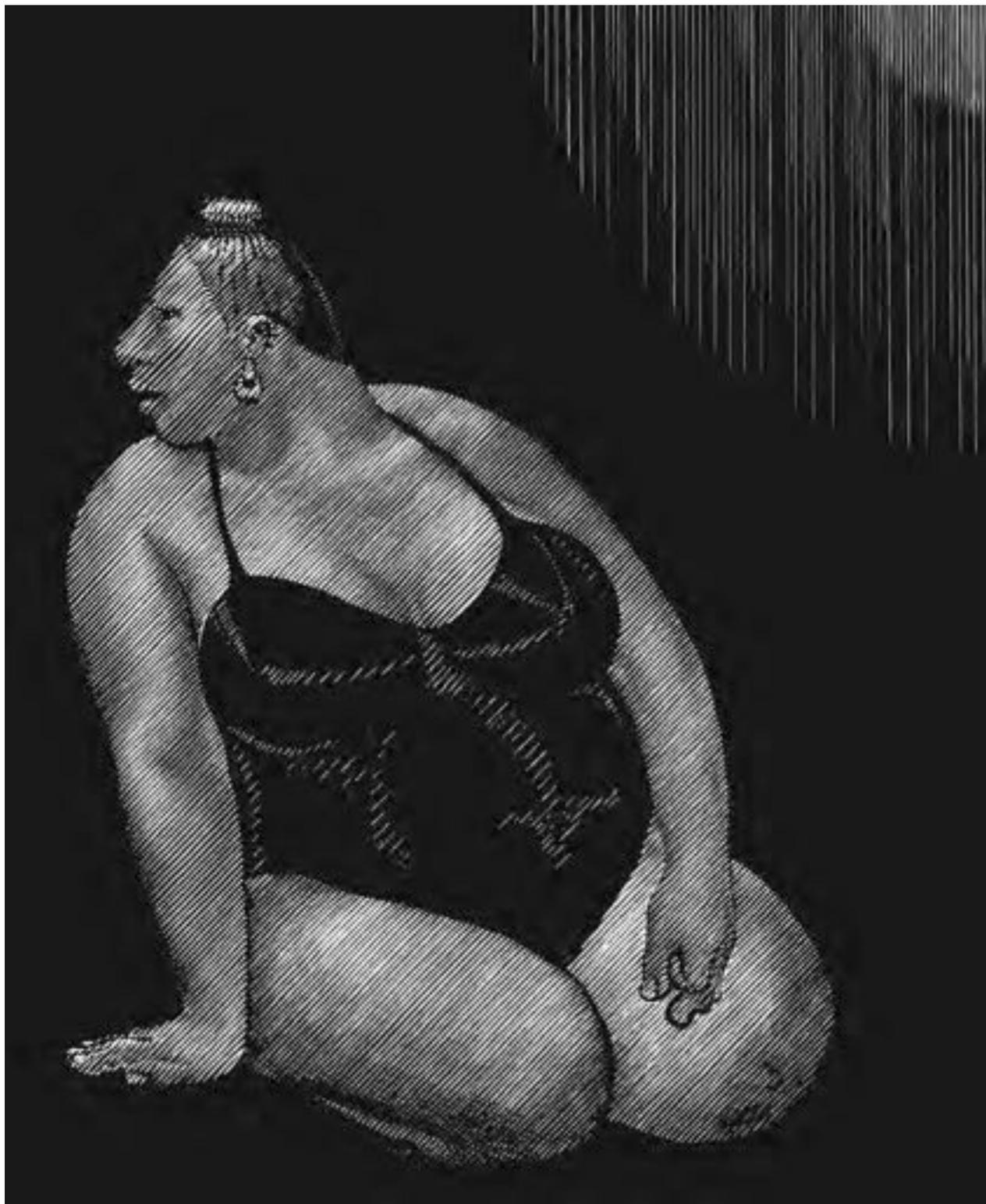
Correspondencia; José Ingenieros; Robert Lehmann-Nitsche.

Abstract

This article inquires into the construction of networks of sociability and the circulation of goods and ideas through two unpublished epistolaries belonging to two prominent figures of the Argentinean social sciences of the beginnings of the XXth century: the psychiatrist, criminalist, and essayist José Ingenieros and the German anthropologist Robert Lehmann-Nitsche. The brief exploratory course that here is proposed, around some fragments of these epistolaries, tries to apprehend the power to suggest —and also the limitations— of the work on the correspondence. Revealing some fragmentary and heterogeneous signs of the intellectual and/or affective life of the studied actors, it is made clear the diversity of material and symbolic tensions implied in this discursive genre (and, therefore, the multiplicity of variables that it is required to consider in the analysis).

Keywords

Correspondence; José Ingenieros; Robert Lehmann-Nitsche.



Roberto Lazos
"Mexhica"
Serigrafía a una tinta técnica de scratch, 52 x 48 cm.
Colec. Particular (ca. 1970)

Funcionamiento partidario y sentidos del socialismo en la correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca (1911-1921)

Gonzalo E. Cabezas*

La correspondencia ha tenido un papel central en la vida política y social de intelectuales, periodistas y militantes de izquierda.¹ Lamentablemente, la falta de una política de archivo sistemática en Argentina, unida a la destrucción de documentación de organizaciones, bibliotecas, militantes, etc., han tenido como correlato la desaparición de gran parte de aquellas fuentes.² Afortunadamente, las que se conservaron han despertado el interés de investigadores vinculados a campos tales como la historia intelectual, la historia política y la historia de la vida privada.

Si bien estos estudios lograron dar cuenta satisfactoriamente de cuestiones tales como trayectorias biográficas y redes político-intelectuales, poco sabemos aún acerca del papel que los intercambios epistolares jugaban en la vida política, social y cultural de los partidos políticos de izquierda, cuestión que pretendemos analizar en este trabajo para el caso del Partido Socialista (PS)³ y, particularmente, en el Centro Socialista de Bahía Blanca (CSBB) a comienzos del siglo XX. En el primer apartado, luego de narrar brevemente los orígenes del socialismo bahiense, enfocamos nuestra atención en el rol que cumplía la correspondencia administrativa en el partido entre 1911 y 1921, y en las características de

este tipo de cartas. En la segunda parte nos centramos en los sentidos que los simpatizantes y afiliados atribuían al socialismo, a través del estudio de epístolas relacionadas con los siguientes trámites administrativos: afiliaciones, cotizaciones, bajas por morosidad y renunciaciones.⁴

Orígenes y desarrollo del socialismo en Bahía Blanca

Hacia fines del siglo XIX, en el marco del modelo agroexportador y del proceso de consolidación estatal, la ciudad de Bahía Blanca experimentó una serie de cambios políticos, sociales, culturales y económicos, especialmente tras la habilitación del ferrocarril y la construcción del muelle de hierro en el puerto de Ingeniero White, que potenciaron el desarrollo agropecuario regional y la expansión comercial, financiera e industrial, los cuales a su vez posibilitaron un intenso crecimiento demográfico.⁵ Asimismo, en este período creció la organización del movimiento obrero local. Como ejemplo podemos mencionar la huelga de 1884 llevada a cabo por los trabajadores empleados en la construcción del Ferrocarril del Sud.

En este contexto podemos situar la organización institucional del socialismo en la ciudad, el 4 de noviembre de 1894, cuando se constituyó el Centro Unión Obrera, agrupación gremial fundada por ocho italianos, un francés y un alemán de ideología socialista, reunidos en el Restaurant Veneto.⁶ Sobre la base de dicho Centro, el 20 de marzo de 1897 se constituyó el CSBB, fundado por "Ocho trabajadores: dos italianos, dos alemanes, dos franceses, un holandés y un austríaco",⁷ dando origen al primer centro socialista del

* Universidad Nacional del Sur (UNS).

¹ El presente trabajo ha sido reformulado a partir de Gonzalo Cabezas, "La correspondencia recibida por el Centro Socialista de Bahía Blanca entre 1911 y 1919: características, temáticas y potencialidades", *Villas Jornadas de Historias de las Izquierdas. La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana*, CeDInCI/UNSAM, 13 al 15 de noviembre de 2013. Agradezco los comentarios de Ricardo Martínez Mazzola a dicha ponencia. Las preguntas de Horacio Tarcus, Adriana Petra y Laura Fernández Cordero también me aportaron sugerentes vías de análisis.

² Horacio Tarcus, "Los archivos del movimiento obrero, los movimientos sociales y las izquierdas en la Argentina. Un caso de subdesarrollo cultural", *Políticas de la Memoria*, n° 10/11/12, Verano 2011/12, pp. 7-18.

³ Normalmente, la historiografía sobre el PS se ha centrado en aspectos como las trayectorias, ideas y accionar parlamentario de sus principales dirigentes, los conflictos internos y la relación con el movimiento obrero. En los últimos años, han recibido atención otras cuestiones, tales como las iniciativas culturales y educativas del partido. Cfr. Hernán Camarero y Carlos Herrera, "El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas", en Hernán Camarero y Carlos Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 9-73.

⁴ Las publicaciones periódicas citadas en el presente trabajo pueden consultarse en la Asociación Bernardino Rivadavia, mientras que la correspondencia administrativa del CSBB se encuentra en el Archivo del Centro Socialista "Agustín de Arrieta", ambos ubicados en la ciudad de Bahía Blanca.

⁵ Félix Weinberg, *Historia del Sudoeste Bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988. La población de la ciudad pasó de poco más de 9.000 habitantes en 1895 a casi 50.000 en 1914. Por otra parte, la del partido de Bahía Blanca pasó de casi 15.000 habitantes en 1895 a 70.000 en 1914. En ambos casos, aproximadamente la mitad de los pobladores eran extranjeros.

⁶ Sus miembros eran: presidente, Cristóbal Müller; vicepresidente, Pedro Parigin; secretario, Antonio Dal Din; presidente honorario, Tulio Fadini (dueño del Restaurant Veneto); comisión provisoria, José Garrone, Francisco Ricci, Aníbal Marcola, Vittorio Dalbene, José Coltaterra, Mauricio Deberle. Cfr. *Nuevos Tiempos* (en adelante, NT), Bahía Blanca, n° 1711, 01/05/1934, p. 1, y n° 2205, 07/11/1941, p. 1.

⁷ **18 de Marzo. Conmemoración del XXVII aniversario de La Commune de París y del primer año de fundación del Centro Socialista Obrero de Bahía**

interior de la provincia de Buenos Aires.⁸ Dos días antes en la Plaza Rivadavia de la ciudad, había tenido lugar una conferencia pública de Adrián Patroni y Alfredo Palacios en conmemoración del aniversario de la comuna de París,⁹ la cual probablemente jugó cierto papel en la organización del socialismo bahiense.

Para marzo de 1898, el CSBB declaraba contar con aproximadamente 100 afiliados, así como con una biblioteca que recibía los periódicos *Avanti*, *El Socialista*, *L'asino* y *La Vanguardia*, entre otros.¹⁰ En cambio, según un informe elevado al CE meses más tarde, el número de cuotas mensuales arrojaba un promedio de 48 miembros, cifra desagregada de la siguiente manera:¹¹

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic
1897				40	50	28	30	30	40	83	68	49
1898	62	48	32	109	40	0	48	65				

Los socialistas de la ciudad desplegaron su actividad, como en otras localidades del país, en el ámbito gremial, cooperativo y político. Así, influyeron en el origen de agrupaciones como la Sociedad de Socorros Mutuos de los empleados de comercio (1901), la Unión Operaria de Ingeniero White (1903), la Cooperativa de producción y consumo (1905) y la Sociedad de Asistencia Médica (1908).¹² Además, desarrollaron una intensa actividad periodística a través de numerosas publicaciones: *El Obrero* (1901), *El Trabajador* (1903, 1906),¹³ *Adelante* (1907-1908),¹⁴ *L'Eco d'Italia* (1909), *La Idea* (1910), *Lucha de Clases* (1913-1917) y *Nuevos Tiempos* (1918-1946), la mayoría de ellos de breve existencia y periodicidad quincenal, extintos principalmente debido a problemas económicos para su edición.¹⁵

Carecemos de mayores datos sobre cómo era la vida al interior del partido en estos primeros años. Según las memorias del dirigente Juan Cittá, sólo hacia 1910, luego de que el CSBB fuera reorganizado por tercera vez, representaba "una institución proletaria con normas y orientación definidas", ya que hasta entonces su existencia se había visto dificultada debido a

[...] la vida ambulante de los pocos afiliados que en las épocas de cosecha marchaban al campo o se alejaban definitivamente

Blanca, Bahía Blanca, 18/03/1898, p. 2.

⁸ Richard Walter, *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Austin, The University of Texas Press, 1977, p. 58.

⁹ *Hoy*, Bahía Blanca, n° 1, 08/08/1914, p. 1.

¹⁰ *18 de Marzo*, op. cit.

¹¹ Cfr. NTn° 935, 01/05/1926, p. 5. El peso relativo de la nacionalidad italiana entre ellos puede deducirse a partir de los periódicos recibidos y de los artículos y anuncios de conferencias en dicho idioma.

¹² Mabel Cernadas, "Sociedad civil y partidos en la Bahía Blanca del Centenario", en María Vaquero y Mabel Cernadas (eds.), *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Tomo I, Bahía Blanca, Ediuns, 2003, pp. 465-479.

¹³ Primer periódico oficial del CS, dirigido por Cristóbal Irurzun. Cfr. *Hoy* n° 2, 15/8/1914, p. 3.

¹⁴ Fundado el 13 de agosto de 1907, bajo la dirección de Cristóbal Irurzun, llegó a editar por lo menos 67 números. Cfr. *Lucha de Clases*, Bahía Blanca, n° 131, 01/09/1917, p. 3; NT n° 346, 01/05/1920, p. 1.

¹⁵ No se conservan ejemplares de *El Trabajador* ni de *Adelante*, mientras que los números preservados de *El Obrero*, *L'Eco d'Italia* y *La Idea* son escasos. Los de *Lucha de Clases* pueden remontarse a junio de 1915, momento desde el cual casi todos los ejemplares y los de su sucesor *NT* se han conservado.

te de la localidad para residir en otras o volver a sus países de origen, motivando una continua rotación en los cargos administrativos con el consiguiente perjuicio para la marcha regular de la organización incipiente.¹⁶

Al enfocar nuestra atención en la década de 1910, notamos que crece considerablemente la cantidad de fuentes documentales preservadas, lo cual quizá guarde relación con la regularización de la organización mencionada por Cittá. Asimismo, se incrementa la visibilidad del socialismo en el ámbito bahiense, participando por primera vez en elecciones municipales en 1907, organizando los actos en conmemoración del 1° de Mayo¹⁷ e impulsando cooperativas de consumo en Bahía Blanca (1911), Ingeniero White (1912) y Punta Alta (1913).¹⁸

Entre la documentación preservada en el archivo del CSBB, además de libros de actas de las asambleas generales, de las asambleas plenarias y de las distintas comisiones (directiva, de información gremial, de deportes),¹⁹ se conservan miles de cartas de tipo administrativo, que el secretario general intercambiaba con afiliados, centros, bibliotecas, gremios, la Federación Socialista Bonaerense (FSB) y el Comité Ejecutivo, entre otros. A continuación señalaremos sus particularidades.

La correspondencia administrativa del CSBB (1911-1921)

Hasta el momento es escaso el conocimiento acerca del papel que cumplía la correspondencia en el funcionamiento de un centro socialista. El presente trabajo pretende ser una contribución en tal sentido, al tiempo que da cuenta de los aspectos organizacionales de la vida partidaria.²⁰

Por otra parte, si bien el interés de los historiadores por la documentación epistolar ha crecido recientemente,²¹ la correspon-

¹⁶ NT n° 1747, 12/09/1934, p. 2.

¹⁷ Rubén Bevilacqua, "La celebración del primero de mayo en el partido de Bahía Blanca entre 1906 y 1915", en Mabel Cernadas y María Vaquero (eds.), *Estudios culturales, modernidad y conflictos en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2005, pp. 81-90.

¹⁸ Mabel Cernadas, "Ideologías del movimiento obrero a través de dos periódicos bahienses", en Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca, *Cuartas jornadas de historia regional Bonaerense*, Bahía Blanca, Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca, 1987, pp. 21-27.

¹⁹ Para mayor información sobre esta documentación, ver: Gonzalo Cabezas, "El Archivo del Centro Socialista 'Agustín de Arrieta' de Bahía Blanca", *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segretti", Córdoba, año 4, n° 4, 2013, pp. 339-343.

²⁰ Jacinto Oddone, *Historia del socialismo argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1934; Pedro Verde Tello, *El Partido socialista. Su actual forma de organización*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1952; Richard Walter, op. cit.; Sergio Berensztejn, *Un partido para la Argentina moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)*, Buenos Aires, CEDES, 1991; Silvana Ferreyra, "La ruptura en el 'interior'. Una mirada de la división del Partido Socialista desde la Provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1958)", *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010.

²¹ Carlos Sáez Sánchez y Antonio Castillo Gómez (eds.), *La correspondencia en la historia: modelos y prácticas de escritura epistolar. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, Alcalá de Henares, Calambur,

dencia administrativa como subgénero ha recibido poca atención,²² por razones tales como la falta de preservación de fuentes de este tipo, o la consideración de este tipo de epístolas “como mero acto administrativo, que reproduce un formato preestablecido con objetivos concretos de funcionamiento institucional, como comunicar decisiones”.²³

Afortunadamente, en el CSBB se han conservado numerosos cuadernos de correspondencia (enviada y recibida), que permiten dar cuenta del importante rol que jugaron los intercambios epistolares en la vida del PS. Para un partido como éste, que preconizaba una administración ordenada y eficiente, las cartas, incluso las intercambiadas a nivel local, no sólo eran útiles porque facilitaban la comunicación, sino también debido a que permitían dejar constancia de distintas situaciones de interés para el partido: movimiento de afiliados (ingresos, egresos, pases), cobros y pagos realizados, mociones para ser presentadas en asamblea, entre otros.

A fin de comprender el papel que cumplía la correspondencia, debemos señalar cómo era el funcionamiento de un centro socialista. En primer lugar, la agrupación debía solicitar su adhesión al Comité Ejecutivo (CE) y a la federación provincial —en el caso del CSBB, a la Federación Socialista Bonaerense (FSB). Luego, cada centro se regía por los estatutos del partido y por una carta orgánica, la cual debía ser aprobada por el CE. Las asambleas generales determinaban por mayoría de votos las distintas resoluciones del centro, entre las cuales una de las más importantes para la marcha regular de la organización era la elección de una Comisión Administrativa (CA), cuyos miembros eran nombrados por un año, con posibilidad de reelección y revocación en todo momento, y eran renovados por mitades cada 6 meses. Una vez electos, los integrantes de la CA se reunían y distribuían los siguientes cargos: secretario general, secretario de actas, tesorero y 4 vocales. El primero era el encargado de enviar y recibir la correspondencia en representación del centro, el segundo levantaba las actas de las reuniones de la CA y de las asambleas, y el tercero se ocupaba de las finanzas de la agrupación (cobro de la cuota de los afiliados, pago de cotizaciones al CE y a la FSB, pago de alquiler del local, etc.).

La CA establecía un día y horario de reunión, cuya regularidad en el caso de CSBB era normalmente de dos veces por mes. Cada sesión de la CA contaba con un orden del día, generalmente compuesto por los siguientes asuntos: 1) Acta(s) anterior(es): lectura y aprobación/rectificación del acta de la sesión anterior; 2) Socios nuevos: análisis de fichas de ingresantes al centro; 3) Correspondencia: tratamiento de las cartas recibidas y enviadas

por el secretario general; 4) Asuntos varios (ej.: morosos, elecciones, local social, biblioteca, periódico); 5) Confección del orden del día de la próxima asamblea general, el cual era similar al de la CA.

La CA trataba estas cuestiones y establecía dictámenes al respecto, que luego eran tratados en las asambleas generales. Éstas, por su parte, se llevaban a cabo en otro día y horario (en el caso del CSBB, en 2 ocasiones por mes), a fin de dar publicidad al orden del día, mediante el periódico o a través de circulares enviadas a los afiliados. Las asambleas podían proponer nuevos asuntos que trataban junto con los dictámenes de comisión, y eran las que en última instancia resolvían si aceptarlos, rechazarlos o modificarlos.

La cantidad de cartas recibidas por el secretario general era variable, pero en promedio eran 15 por mes (si bien en ocasiones podían alcanzar las 40, por ejemplo cuando el centro organizaba la realización de conferencias con diputados nacionales y/o provinciales), y unas 200 por año. El número de epístolas enviadas era similar, ya que todas las cartas recibían contestación, aun si su solo objeto era el acuse de recibo. En síntesis, el secretario general del CSBB intercambiaba unas 400 cartas por año. A su vez, las distintas comisiones (de prensa, electoral, juvenil, etc.) también resolvían los trámites administrativos (pedidos, acuerdos, mociones) mediante cartas.²⁴ Teniendo en cuenta que las cifras mencionadas corresponden tan sólo a las manejadas por un centro socialista, imaginemos las dimensiones que el intercambio de cartas administrativas podía alcanzar en organismos centrales como el CE o la FSB.

Entre los remitentes de las cartas recibidas y entre los destinatarios de las enviadas, los más numerosos eran: afiliados y simpatizantes, la FSB y el CE,²⁵ otros centros de la jurisdicción²⁶ y del país, dirigentes socialistas de Capital Federal, y por último, otras instituciones bahienses.²⁷ El predominio de cartas intercambiadas con miembros, organismos y comisiones del PS no debe ser interpretado como una falta de comunicación con otras instituciones, sino que debemos considerar la asignación de distintas funciones a los diferentes medios de comunicación empleados por el partido; la correspondencia administrativa era concebida un vehículo de articulación vertical, de uso interno, mientras que otros medios tales como el periódico o las conferencias públicas, eran utilizados como medios de articulación horizontal, para establecer vínculos con la sociedad y con otras organizaciones.²⁸ De hecho, la concepción burocrático-administrativa de este tipo de cartas era tal que tanto los centros como los organismos centrales intentaban organizar

9 al 13 de julio de 2001, Vol. 1; Aurora Ravina, “Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social”, *Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social*, Córdoba, 13 al 15 de mayo de 2009.

²² Pedro Lorenzo Cadarso, “La correspondencia administrativa en el estado absoluto castellano (ss. XVI-XVII)”, *Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, Vol. 2, n° 5, 2002.

²³ Leandro Di Gresia, “La ‘correspondencia burocrática’: el intercambio epistolar institucional como fuentes para una historia socio-cultural de la Justicia de Paz de la Provincia de Buenos Aires (Tres Arroyos, fines del siglo XIX - principios del XX)”, *V Jornadas de Investigación en Humanidades*, Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013.

²⁴ Lamentablemente, en estos casos la discontinuidad y la escasa cantidad de fuentes preservadas no permiten establecer estimaciones cuantitativas.

²⁵ Más de la mitad de las cartas recibidas del CE y de la FSB eran circulares remitidas a todos los centros del país, provincia o sección electoral, según los casos.

²⁶ Centro Socialista de Villa Mitre, Centro Socialista de Ingeniero White, Centro Socialista de Punta Alta, y Centro Socialista Israelita Poalei Sion B. Borojov.

²⁷ Sobre todo gremios, pero también cooperativas, sociedades mutuales y culturales.

²⁸ Con respecto a los tipos de articulación, cfr.: Nicolás Quiroga, “El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955”, en Julio Melón y Nicolás Quiroga (eds.), *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Suárez, 2006, pp. 99-134.

esta documentación de la manera más sistemática posible: la correspondencia enviada era duplicada mediante cuadernos copiadores, mientras que la recibida era agrupada por año y posteriormente encuadrada. El CE, debido a los grandes volúmenes de cartas que manejaba, las ordenaba no sólo por fecha, sino por número de libro, de carta y de folio (algunas epístolas podían ser de varias páginas). Este sistema resultaba efectivo cuando había fallas en la comunicación, sea por errores de los miembros de las comisiones o por pérdidas de cartas por parte del correo.²⁹

Las temáticas de la correspondencia, si bien eran variables, guardaban relación con distintos trámites administrativos. Entre las cartas de afiliados y simpatizantes, otros centros, organismos centrales y dirigentes de Capital Federal, las cuestiones más presentes eran: movimiento de adherentes (afiliaciones, cotizaciones, pases y renuncias); resoluciones o propuestas de resolución; pedidos de informes y de planillas (para tratar en asamblea o para archivar); nombramientos de comisiones, delegados y oradores; tramitación de cartas de ciudadanía; organización de giras de propaganda y conferencias; realización de congresos provinciales o nacionales; y pedidos de colaboración económica (mediante rifas o listas de suscripción). En el caso de las cartas vinculadas con otras instituciones de la ciudad —en su mayoría, gremios—, los asuntos predominantes giraban en torno al alquiler compartido del local social y a la organización conjunta de los festejos del 1º de Mayo.

Nos centraremos en una cuestión que permite percibir claramente el potencial que este tipo de cartas ofrece al trabajo histórico: el movimiento de afiliados. La utilidad de dicha correspondencia no se limita a la reconstrucción de aspectos burocrático-administrativos (número de ingresos y egresos del centro), sino también sociales y culturales (sentidos que los simpatizantes y afiliados atribuían al socialismo).

El movimiento de afiliados en el CSBB y los sentidos del socialismo

La cantidad de miembros que se incorporaban y que se alejaban (por pase, renuncia, baja por morosidad o expulsión) al CSBB, puede reconstruirse a partir de la correspondencia administrativa. Para ello debemos primero analizar cómo funcionaba el sistema de cotizaciones: mensualmente, cada centro debía cotizar al CE, abonando \$0,10 por adherente (en el caso del CSBB, deducido de la cuota mensual de \$1); el número de cotizantes incluía a los morosos, mientras que exceptuaba de pago a enfermos y desocupados.³⁰ Este sistema también era utilizado por la FSB, que exigía mensualmente \$0,05 por adherente. Si los centros o los afiliados adeudaban más de 3 meses, podían ser separados del partido. Basándose en estas exigencias estatutarias, el CE y la

FSB, en los meses previos a los congresos partidarios, remitían circulares exhortando a las agrupaciones a que saldaran sus deudas para poder enviar delegado(s),³¹ cuyo número (y/o votos) se calculaba en función del de cotizantes.³² Por su parte, las asambleas de los centros atrasados transferían dichas exigencias a los afiliados morosos, los cuales eran bastante numerosos.³³

Ante cada envío de dinero por cotizaciones, la tesorería del partido enviaba las estampillas para que los afiliados adjuntaran a su carnet, así como también una carta con acuse de recibo por el importe en cuestión. A partir de ese tipo de cartas es posible reconstruir la cantidad de afiliados por los que cotizaba mensualmente el CSBB:

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic
1911						20	20	20	20			
1912	20		14	14		18	18	18	18	18	19	19
1913	22	31	33	36	36	39	38	35	35	35	29	29
1914	29	29	29	29								
1915	32	32	32	31			48					
1916					20	20	19					
1917												
1918	44											
1919									73	73	73	81

Cotizaciones mensuales CSBB 1911-1919. Elaboración del autor en base a correspondencia administrativa CSBB

Como vemos, el número de cotizantes variaba entre 20 y 30, salvo en el caso de los últimos meses de la década, cuando la cifra aumentó debido a que el CSBB absorbió como cotizantes a los miembros de otros centros de la jurisdicción (Villa Mitre y Punta Alta) que fueron disueltos por no contar con el número mínimo de afiliados (15). Ahora bien, en realidad entre 1911 y 1921 pasaron por el CSBB casi 300 adherentes.³⁴ Es decir, el movimiento de afiliados era constante, por lo que las cotizaciones mensuales no reflejan la cantidad de personas que pasaron por el centro. El motivo de alejamiento de la mayoría era la baja por morosidad o la renuncia, muy por encima de los pases y expulsiones. Esto nos lleva a preguntarnos cómo los socialistas justificaban, a través de la correspondencia administrativa, su afiliación, su endeudamiento y su dimisión, en función de los sentidos que atribuían a la militancia.

²⁹ Por ejemplo, el 17/08/1911, el CE en su carta n° 364, Folio 271 del Libro 7, ante una queja del CSBB por no haber recibido las estampillas de cotizaciones, explicaba que según lo que constaba en su cuaderno copiador, la había adjuntado el 03/06/1911, en la n° 325, F. 232, y que había explicado el procedimiento el 17/07/1911, en la n° 348, F. 255.

³⁰ Carta del CE, Buenos Aires, 23/05/1912.

³¹ En algunas ocasiones, había requisitos adicionales como tener 6 meses de antigüedad en el partido, o enviar informes sobre conferencias realizadas. Cfr. cartas del CE, Buenos Aires, 06/05/1916 y 23/05/1916.

³² La cantidad de delegados se establecía en función de la de cotizantes: cuando éstos superaban los 50, se agregaba uno adicional, y así sucesivamente. En 1912, cada representante equivalía a un voto. En cambio, en 1916, cada delegado contaba con tantos votos como cotizantes. Cfr. cartas del CE, Buenos Aires, octubre de 1912 (sin día) y 06/05/1916.

³³ Numerosas cartas de afiliados conservadas se refieren a asuntos relacionados con las cuotas (justificaciones de falta de pago, pedidos de prórroga, pedidos de amnistía, etc.).

³⁴ Determinamos esta cifra a partir del análisis de toda la documentación del CSBB, que nos permitió elaborar un diccionario biográfico de los afiliados del período, el cual incluye sus nombres completos, su fecha de ingreso y egreso del centro, y, en muchos casos, ocupación, nacionalidad, motivo de salida, etc.

Para afiliarse, los interesados debían comunicarlo al secretario general de manera oral o escrita, y completar una ficha de afiliación con sus datos personales, la cual debía contar con el aval de dos miembros del centro. Si la CA aprobaba la ficha, se trataba el ingreso en asamblea: el secretario leía la ficha y pedía a quienes daban el aval su opinión sobre el ingresante (en caso de ausencia, podían hacerlo vía correspondencia). Asimismo, si el solicitante había enviado carta de afiliación, también era leída. En este tipo de epístolas, el deseo de incorporarse al partido era justificado de distintas maneras: simpatía por el ideal socialista, por el “modo de proceder siempre correcto” del PS,³⁵ por ser “tan entusiasta partido”,³⁶ y porque “en sus estipulaciones orgánicas lucha contra el bacilo de la injusticia reinante”.³⁷ Asimismo, quienes daban el aval señalaban virtudes similares en sus compañeros, tales como una “conducta intachable” y ser “sinceros simpatizantes de nuestro ideal”.³⁸

Por otro lado, algunos ingresantes declaraban su grado de conocimiento del ideal y su antigüedad como simpatizantes. Había quienes admitían cierta ignorancia de la doctrina pero manifestaban una progresiva apropiación de los principios generales socialistas:

[...] mi amor al ideal socialista ha ido despertando paulatinamente; y hoy, más consciente y más convencido de sus buenas ideas, a pesar de que sólo conozco su doctrina de una manera superficial, soy socialista, porque el socialismo es justicia. Soy socialista, porque el socialismo es verdad. Y en forma más íntima, soy socialista, porque me agrada profundamente serlo.³⁹

En cambio, otros manifestaban haber sido simpatizantes durante años, esgrimiendo como símbolo la suscripción a **La Vanguardia** y al órgano oficial del CSBB.⁴⁰ Por último, otros declaraban conocer la ideología socialista y el funcionamiento orgánico del partido, pero admitían que no militaban y que desconocían el programa partidario.⁴¹

Los adherentes que trabajaban fuera de la ciudad constituían un grupo particular, ya que así como informaban las razones de su atraso (ej: “se nos a [sic] quedado toda la cosecha en el rastrojo sin poderla bender” [sic])⁴², hacían lo mismo cuando se encontraban en condiciones de saldar su deuda (ej: “gracias a la buena cosecha que se presenta, puedo hoy pagar las cuotas, que adeudo a ese Centro, al cual pertenezco y al cual perteneceré hasta que deje de ser quien soy”).⁴³ Asimismo, aportaban sus impresiones sobre cómo veían la vida política en las localidades en que se encontraran: Micaela Cascallares (“Los trabajadores de aquí son en su gran mayoría analfabetos y corrompidos. Para la propaganda socialista no sirven, porque además de viciosos están adhe-

ridos a la tenebrosa Sucursal de Carles y Cía”),⁴⁴ Cabildo (“localidad donde existe elemento mucho obrero, y donde se desconoce el Ideal Socialista [...] entiendo que esparcir el Ideal Socialista es deber de todo Socialista sincero”)⁴⁵, Villa Iris (“[pido propaganda] para distribuirla entre los trabajadores del campo, huérfanos de la más elemental preparación para la lucha revolucionaria”),⁴⁶ Saavedra (“tengo que estar compañero, hecho un monigote, un marmota, allí no se puede leer **La Vanguardia** nuestro diario porque enseguida le patean el nido sin más trámite”),⁴⁷ General Manuel Campos (“todo es acaparado por un casique ho un caicer y gefe [sic] de una cuadrilla de criminales y que hace lo que quiere y cobra lo que se le da la ganas”),⁴⁸ Guatraché (“**Nuevos Tiempos** me envía a esta pero en buelto [sic] con una oja [sic] del **ensor** pues en esta todos son radicales imui [sic] religiosos el Jefe de Estacion el cura el comisario”).⁴⁹

Como ya señalamos, la morosidad era frecuente. Entre los argumentos que la justificaban estaban los siguientes: desempleo, dificultades económicas y familiares, imposibilidad de pagar debido a que el CE no enviaba el carnet en el cual se colocaban las estampillas-cuota, entre otros. Los deudores manifestaban de distintas maneras que no querían perder sus derechos como afiliados (ej: voto) ni ser separados del partido: “Aún cuando mis necesidades son numerosas, con el mayor placer he de reservar lo que pueda a fin de contribuir”,⁵⁰ “mi bolunta [sic] es pagar. quiero al partido”,⁵¹ “Voluntad no falta... pero falta mineral...”,⁵² “presentar la renuncia del Partido me sería completamente doloroso, aunque no por eso dejo de ser Socialista”.⁵³

Lo normal era que los morosos pidieran la condonación de su deuda, prórrogas o incluso la baja hasta ponerse al día. Ocasionalmente, algunos afiliados reaccionaban con cierta vehemencia ante la exigencia de pago, como se observa en el siguiente fragmento:

Yo me pregunto que es el partido un partido de clases como debe ser o es un banco, que cuando vence un pagare, no mira si se harruina [sic] a una persona honrada, o ha [sic] un parasito, lo mismo me sucede a mi que por doce miseros pesos que actualmente no puedo pagar, el partido quiere harruinarme [sic] moralmente, pues mi unica fortuna es mi ideal por el partido socialista.⁵⁴

En algunos casos, esta vehemencia iba dirigida contra el secretario general, que era quien debía enviar las circulares exhortando a pagar, y aun en los casos que aquel esgrimiera tal argumento.⁵⁵

³⁵ Carta de Sebastián Peralta, Bahía Blanca, 04/04/1914.

³⁶ Carta de Felipe Álvarez, Felipe Solá FCP, 01/04/1914.

³⁷ Carta de Samuel Fizenberg, Bahía Blanca, 15/03/1921.

³⁸ Carta de Emilio Raúl Bournaud, Bahía Blanca, 10/11/1914.

³⁹ Carta de Felipe Alvarez, Felipe Solá FCP, 28/04/1914.

⁴⁰ Carta de Germán Ernesto Lindner, Hilario Ascasubi, 25/08/1916.

⁴¹ Carta de José Liberatore, Coronel Dorrego, 03/08/1914.

⁴² Carta de Segundo Iturralde, Balcarce, 18/11/1919.

⁴³ Carta de Sebastián Peralta, Tornquist, 11/01/1915.

⁴⁴ Carta de Germán Lindner, Micaela Cascallares FCS, 16/03/1921.

⁴⁵ Carta de Alberto Veizy, Cabildo, 23/02/1916.

⁴⁶ Carta de Pedro Orler, Villa Iris, 21/07/1921.

⁴⁷ Carta de Sebastián Peralta, Saavedra, 12/10/1914.

⁴⁸ Carta de Gaspar Rousillón, General Manuel Campos, 30/09/1915.

⁴⁹ Carta de Máximo Loza, Guatraché, 08/06/1918.

⁵⁰ Carta de Camilo Román, Bahía Blanca, noviembre de 1914 (sin día).

⁵¹ Carta de Raimundo Rosalén, Bahía Blanca, 15/11/1914.

⁵² Carta de Miguel Menichelli, Bahía Blanca, 18/11/1914.

⁵³ Carta de Sebastián Peralta, Tornquist, 07/11/1914.

⁵⁴ Carta de Eusebio Rapaccini, Bahía Blanca, 12/11/1920.

⁵⁵ Carta de Emilio Raúl Bournaud, Bahía Blanca, julio de 1915 (sin día).



Así, los roles institucionales incidían y/o se veían afectados por conflictos a nivel personal:

Yo no comprendo como es que se me da un plaso [...]. Yo estimado compañero amo mucho el socialismo y deseo poder mas que la comicion del sentro ponerme al dia pero comprenda que un hombre que esta 9 o 10 meses sin trabajo y yeno de familia no puede ponerse al dia con todos los acreedores con dos meses que yevo con trabajo efectivo [...] hoy que el centro por estar dirigido por un secretario despota y que no le importa de la miseria de los demas instiga a que se me expulse del centro no importa si se me esupulsa de B. Blanca no por eso dejare de ser socialista aquí y en todas partes del mundo.⁵⁶ [sic]

Por último, ¿cómo justificaban los afiliados su renuncia? Las razones más frecuentes eran: dificultades económicas para pagar la cuota, diferencias entre compañeros o con resoluciones del partido,⁵⁷ y replanteamientos personales con respecto a la militancia o al ideal. Excepto quienes lo hacían por la última razón, el resto expresaba que seguía siendo fiel al socialismo: “no dejando por esto de contribuir moral y materialmente cada vez que mi concurso sea solicitado”,⁵⁸ señalando que la renuncia “no implica en forma alguna deseción [sic] al partido, del cual siempre creo ser un buen intérprete del ideal que lo guía”,⁵⁹ indicando que se puede ser socialista sin ser afiliado⁶⁰ y que seguían “profesando el ideal socialista”.⁶¹ Por otro lado, quienes se replanteaban su relación con la militancia o con el ideal, manifestaban estar aquejados por dudas que pretendían resolver tomándose un tiempo y/o profundizando su formación doctrinaria. Algunos creían “no poder prestarle todos los beneficios que son necesarios a nuestro partido”,⁶² otros enfatizaban su deseo de “estudiar para así llegar a comprenderlo [al ideal]”,⁶³ y había quienes se replanteaban ambas cuestiones.⁶⁴

Reflexiones finales

En el presente trabajo hemos dado cuenta del importante papel que cumplió la correspondencia administrativa en el funcionamiento cotidiano del PS, tanto para facilitar la comunicación intrapartidaria como para dejar constancia de los distintos trámites administrativos que hacían a la vida de la institución.

El caso que analizamos (un centro pequeño, casi 2000 cartas recibidas que se conservaron del período 1911-1921, y otras tantas enviadas) permite pensar que el volumen de epístolas que

manejaron los organismos centrales debió ser enorme, ya que éstos recibían cartas de todos los centros de las provincias o del país, según los casos. Quizá investigaciones futuras permitan dilucidar cómo funcionaba la maquinaria burocrática de dichos organismos para procesar aquel volumen de cartas.

Por otra parte, la correspondencia administrativa nos permitió reconstruir las cotizaciones mensuales del CSBB, e incluso nos facultó a ir más allá de los aspectos burocrático-administrativos, posibilitándonos conocer cuestiones sociales y culturales de los socialistas, tales como los sentidos que los simpatizantes y afiliados atribuían al socialismo en las cartas de afiliación, morosidad y renuncia. En tal sentido, podemos afirmar que para ellos, la adhesión al ideal consistía en una fidelidad que no se perdía al renunciar a la condición de afiliado. Dicha fidelidad, si bien en ocasiones era vinculada con el carácter orgánico y programático del partido, respondía ante todo a un modo de ser y a una cuestión moral: el socialismo era concebido como un sentimiento y como una postura frente a la injusticia.

Asimismo, resulta interesante señalar que, si bien las cartas administrativas reproducían un formato preestablecido que guardaba relación con los objetivos institucionales, por lo cual las epístolas del CE, la FSB y los centros eran relativamente impersonales y “áridas”, no por ello dejan de ser útiles para el trabajo histórico. Por otro lado, contrastan con las epístolas enviadas por los afiliados y simpatizantes, cuya concepción del partido no se daba en términos administrativos o burocrático-institucionales, sino en relación a su vínculo con el ideal y con la militancia dentro y fuera de la organización.

Por último, cabe destacar el potencial historiográfico que tiene la correspondencia administrativa preservada en el CSBB, ya que permite conocer otras cuestiones tales como mociones presentadas a las asambleas, discusiones entre miembros del centro o entre centros de la jurisdicción —sobre el periódico partidario, la biblioteca, asuntos personales, etc.—, justificaciones de renuncias a candidaturas electorales y/o comisiones partidarias, entre otras. Además, este tipo de fuentes pueden analizarse en diálogo con otras, como libros de afiliados, de actas de asambleas y de las comisiones, etc., también disponibles en el archivo del centro.

⁵⁶ Carta de Miguel Ordinas, Bahía Blanca, 14/04/1915. Evitamos señalar cada error de ortografía y puntuación para no obstaculizar su lectura.

⁵⁷ Por ejemplo, se conservan 3 cartas de renuncia motivadas por la expulsión de Alfredo Palacios. Cartas de José Kitroser, Bahía Blanca, 16/07/1915, Emilio B. Guichard, Bahía Blanca, 17/07/1915 y Miguel Ordinas, Bahía Blanca, 31/07/1915.

⁵⁸ Carta de Carlos Bugando, Bahía Blanca, 05/02/1914.

⁵⁹ Carta de Elías Hughes, Bahía Blanca, 22/07/1914.

⁶⁰ Carta de Emilio Pioppi, Bahía Blanca, 07/08/1914.

⁶¹ Carta de Emilio B. Guichard, Bahía Blanca, 17/07/1915.

⁶² Carta de Miguel Subirán, Bahía Blanca, 09/09/1915.

⁶³ Carta de Miguel Subirán, Puerto Galván, 20/09/1915.

⁶⁴ Carta de Miguel Cabezas, Bahía Blanca, 10/08/1915.

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo analizar el papel que cumplía la correspondencia administrativa en el funcionamiento cotidiano del Partido Socialista, indagando el caso del Centro Socialista de Bahía Blanca entre 1911 y 1921. Para un partido como éste, que preconizaba una administración ordenada y eficiente, las cartas eran útiles tanto para facilitar la comunicación intrapartidaria como para dejar constancia de los distintos trámites administrativos de la institución, como por ejemplo las cotizaciones mensuales que se debían abonar al Comité Ejecutivo y a las federaciones provinciales. Por otra parte, el carácter impersonal de las cartas de los centros y de los organismos centrales contrastaba con las epístolas de los afiliados y simpatizantes, cuya concepción del partido no se daba en términos administrativos o burocrático-institucionales, sino en relación a su vínculo con el ideal y con la militancia dentro y fuera de la organización.

Palabras Clave

Correspondencia; Socialismo; Militancia; Bahía Blanca

Abstract

This article seeks to analyze the role of the administrative correspondence in the daily operation of the Socialist Party, analyzing the case of Socialist Center of Bahia Blanca between 1911 and 1921. For a party like this, which advocated an orderly and efficient administration, the letters were useful both to facilitate intra-party communication as to record the different administrative procedures of the institution, such as monthly contributions to be paid to the Executive Committee and the provincial federations. On the other hand, the impersonal nature of the letters of the centers and the central agencies contrasted with the epistles of the members and supporters, whose conception of the party was not in administrative or bureaucratic-institutional terms, but in relation to its link with the ideal and the militancy within and outside the organization.

Keywords

Correspondence; Socialism; Militancy; Bahía Blanca



Jesús Escobedo
"Los Huesos de Cortés"
Linóleo 26 x 19.5 cm. (ca. 1960)

Del Caribe al Plata, del Plata al Caribe

Sobre la recepción en Cuba de José Ingenieros a partir de la correspondencia (1915-1925)

Manuel Muñiz*

Introducción¹

En un ensayo de 1948 el escritor español Pedro Salinas sostenía que la carta era algo tan valioso en la historia de la humanidad como la invención de la rueda.² Quizás esa aseveración peque de hiperbólica, pero tal vez sea acertada para captar la relevancia de la correspondencia en las redes intelectuales y políticas que se tejieron en América Latina durante el período de entreguerras, las cuales han recibido atención en diversos trabajos.³ En toda esta conformación la figura del argentino José Ingenieros (1877-1925) hubo de consolidarse en un nodo central: ya en 1936 Sergio Bagú en su biografía sobre aquél hacía referencia a las “muchas [cartas] que a diario le llegaban de tantas partes”.⁴ Tal sentencia se pudo comprobar gracias a la apertura del Fondo de Archivo José Ingenieros en el Centro de Documentación e Investigación en la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), a partir de la cual se ha empezado a conocer mejor la circulación de las ideas ingenierianas.

Sin embargo, en este sentido el caso de Cuba permanece aún conocido de modo incompleto. La recepción de Ingenieros en la isla durante la etapa republicana posterior a la Independencia (1902-1933) ha sido tratada historiográficamente en general sólo con el nombramiento de una “influencia” —con toda la carga de imprecisión que posee el término— sobre diversas capas inte-

lectuales, estudiantiles y políticas.⁵ Resulta llamativa esa escasez de estudios, puesto que por un lado el primer viaje de Ingenieros a La Habana en 1915 fue sumamente notificado en su momento (así como su breve paso en 1925), y especialmente porque cualquier mapeo sobre revistas editadas en Cuba en los diez y los veinte, desde las prestigiosas *Cuba Contemporánea*, *El Fígaro* o *Revista Bimestre Cubana*, las más modernas como *Social* o *Smart*, hasta menos difundidas como *Las Antillas*, *España Nueva* o *Studio*, llegando a las impulsadas por el reformismo universitario como *Alma Mater* y *Juventud*, se cotejan frecuentes referencias a Ingenieros, la reproducción de artículos suyos y la escritura de líneas que pretendían seguir el rumbo de sus ideas. Por ello en este artículo indagaremos qué aspectos de Ingenieros leyeron los intelectuales en Cuba —y diferenciamos en Cuba y no cubanos porque portorriqueños como Sergio Cuevas Zequeira o dominicanos como Federico Henríquez i Carvajal eran activos participantes—, y por qué recurrieron a aquél para intervenir en la peculiar situación política y cultural en esos años. La correspondencia remitida hacia Ingenieros y Gabriel Moreau entre 1915 y 1925 es un mirador excepcional para comenzar a resolver este problema, y por ello utilizaremos un *corpus* de cartas⁶ y un rastreo preliminar de la aparición de artículos y correspondencia de Ingenieros

* Universidad de Buenos Aires.

¹ Este trabajo conforma el núcleo de la ponencia presentada en las *VII^{os} Jornadas de Historias de las Izquierdas CeDInCI / UNSAM: La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana*, en noviembre de 2013. Asimismo, algunas de estas ideas forman parte de nuestra Tesis de Maestría en Historia en IDAES/UNSAM, cuyo título es “Julio Antonio Mella en las intersecciones del espacio político-cultural cubano y latinoamericano. Un estudio de historia intelectual”.

² Pedro Salinas, *El defensor*, Madrid, Alianza, 1967.

³ En una escueta lista podemos mencionar: Martín Bergel, “Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria (1918-1930)”, en Emir Sader, Hugo Abotes y Pablo Gentili (eds.), *La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, CLACSO, 2008; Alexandra Pita González, *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México, Universidad de Colima, 2009; Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940*, Buenos Aires, Ediciones Libros en Red, 2003.

⁴ Sergio Bagú, *Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud*, Buenos Aires, Claridad, 1936.

⁵ Hasta donde ha llegado nuestra pesquisa el único trabajo que se ha encontrado explícitamente en este problema es un artículo de Ana Cairo publicado en 1977: “José Ingenieros y la Generación del 30. Apuntes sobre una investigación inconclusa a propósito del centenario de su natalicio”, en *Bohemia*, 20 de abril de 1977, pp. 88-89. También en otras investigaciones de la autora se ha abordado parcialmente la recepción del reformismo argentino y de José Ingenieros entre los estudiantes cubanos. Ver, por ejemplo: Ana Cairo, *El Movimiento de Veteranos y Patriotas: apuntes para un estudio ideológico del año 1923*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, Instituto Cubano del Libro, 1976. Otros trabajos que han indagado parcialmente el tema pueden ser la biografía de Mella escrita por Christine Hatzky o el estudio de Sheldon Liss. Christine Hatzky, *Julio Antonio Mella. Una biografía*, Santiago de Cuba, Oriente, 2008; Sheldon B. Liss, *Roots of Revolution. Radical Thought in Cuba*, Nebraska, University of Nebraska Press, 1987.

⁶ Hemos seleccionado una serie de cartas enviadas a José Ingenieros desde Cuba entre los años 1915 y 1925, así como dos cuyo destinatario era Gabriel Moreau y otras dos remitidas por Ingenieros, una a Sergio Cuevas Zequeira y otra a Alberto Lamar Schwyer. En otras palabras, esta indagación cuenta con escasas piezas de Ingenieros, pero suponemos, a fuer de que muchas entran en las esquemáticas fórmulas de respuestas a líneas anteriores remitidas por el argentino, que estamos en presencia de *intercambios* epistolares. Y precisamente fueron cruces dentro de las regularidades del género, especialmente porque reflejan una serie de esquemas compartidos en la escritura que son coherentes con altos grados de alfabetización.

en publicaciones periódicas cubanas, y viceversa. Todo este trabajo parte de una aseveración que señaló Oscar Terán hace ya varios años: los textos ingenierianos fueron profusamente leídos a lo largo de toda América Latina y lo convirtieron en una figura de primer orden.⁷

El espacio intelectual en la Cuba republicana: apuntes para asir el interés en Ingenieros

Cuba era en los diez y en los veinte un lugar inserto en múltiples tramas intelectuales. A eso se sumó, especialmente, que el propio proceso de conformación tardía de su independencia —y para muchas plumas, coartada por la Enmienda Platt y la injerencia estadounidense—⁸ llevó a un temprano cuestionamiento a la dirigencia política cubana y a una interrogación sobre esa “frustración nacional”.⁹ Todo esto promovió entre los intelectuales, el uso de un repertorio simbólico que, según Rafael Rojas, “reproducía las tensiones entre desencanto y fundación, panhispanismo y panamericanismo, sajonofilia y latinofilia, nacionalismo y cosmopolitismo, afrocubanismo y anticaribefinismo”.¹⁰ Estas inquietudes, en un país que estaba haciendo una propia y compleja génesis de su cultura nacional,¹¹ llevaron a que las primeras generaciones intelectuales tuvieran un interés manifiesto en diseccionar su época. Como explícita atinadamente al respecto Ricardo Hernández Otero, en las primeras décadas del siglo la cultura cubana moderna no fue una construcción del Estado, ni de instituciones existentes, “sino de publicaciones, nuevas instituciones, y del pensamiento y ejercicio de los intelectuales en general”.¹² Además, la obligatoriedad del paso por La Habana para muchos viajeros marítimos favorecía el contacto entre estos intelectuales cubanos con prestigiosos colegas latinoamericanos, tal como sucedió con las llegadas de Rubén Darío en 1910, Manuel Ugarte en 1911, el propio Ingenieros en 1915 y 1925, Gabriela Mistral en 1922, Víctor Raúl Haya de la Torre en 1923, o José Vasconcelos en 1925, entre otros.¹³

Si bien no es aquí el lugar para reponer toda la conformación de

un espacio intelectual¹⁴ en la Cuba republicana, nos parece pertinente pensar esos lugares de construcción de una cultura moderna en ese país, para cotejar quiénes le escribían a Ingenieros. Las publicaciones constituyen en este sentido un barómetro fundamental: por caso, entre 1913 y 1923 se consolidó el grupo de la revista *Cuba Contemporánea* que, junto a la más antigua *Revista Bimestre Cubana*—dirigida desde 1910 por Fernando Ortiz— y el reconocimiento de *patriarcas* intelectuales como Enrique José Varona¹⁵ o Manuel Sanguily conformaban las cabezas ostensibles de una intelectualidad aún proteica, y poco autonomizada.¹⁶ A partir de agosto de 1923, la denominada Protesta de los Trece gestó la aparición del Grupo Minorista, que constituirá el núcleo de la vanguardia cubana, y una inclusión no necesariamente rupturista de una fracción más joven entre los intelectuales.¹⁷ Hombres como Fernando Ortiz, Carlos de Velasco, Arturo Montori, Enrique José Varona, Sergio Cuevas Zequeira, Adrián del Valle, Emilio Roig de Leuchsenring y Alberto Lamar Schweyer serán algunos de los nombres repetidos en las cartas enviadas entre 1915 y 1925 y conformaban todos ellos, ora parte del colectivo editorial de alguna de esas publicaciones, ora asiduos colaboradores. Por su parte, hacia los años diez, *El hombre mediocre* era indudablemente la obra más conocida de Ingenieros en Cuba.¹⁸ Todavía queda por conocer las ediciones que circulaban en la isla en esos años, pero según Ana Cairo ese texto “dio a conocer al psicólogo, al sociólogo y al moralista fusionados. El impacto del libro en nuestros medios fue inmediato [...]; se convirtió en lectura obligada de los jóvenes, sólo podría compararse con *Ariel* de José Enrique Rodó como índice de preferencia mantenida en el período”.¹⁹

Pero este interés se vinculaba no sólo con el prestigio que iba ganando Ingenieros, sino con las propias particularidades de la vida política cubana. La Enmienda Platt, asimismo, que presentaba una espada de Damocles sobre el presente y futuro cubano, también imponía determinadas reglas de juego a la dinámica política de las distintas fracciones políticas, que buscaban el control

⁷ Oscar Terán, *José Ingenieros: pensar la nación*, Buenos Aires, Alianza, 1986.

⁸ Son útiles al respecto: Louis A. Pérez Jr., *Cuba under the Platt Amendment, 1902, 1934*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1986; Instituto de Historia de Cuba, *La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editora Política, 1998.

⁹ Ann Wright, “Intellectuals of an Unheroic Period of Cuban History, 1913-1923. The ‘Cuba Contemporánea’ Group”, en *Bulletin of Latin American Research*, Vol 7, n° 1, 1988, p. 115. Para un análisis de ese discurso de “frustración”, ver: Rafael Rojas, “El discurso de la frustración republicana en Cuba”, *El ensayo en Nuestra América*, México, CCYDEL-UNAM, 1993, pp. 398-432.

¹⁰ Rafael Rojas, *La máquina del olvido: Mito, historia y poder en Cuba*, Madrid, Taurus, 2012, p. 41.

¹¹ Para los avatares y tensiones en la construcción de una identidad nacional y una ritualidad patriótica, véase el interesante estudio de María Iglesias Utset, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, La Habana, Unión, 2003.

¹² En Alejandro Zaldívar, “El intelectual, la nación y la política en la Cuba republicana”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, n° 3, Mayo/Junio 2002, p. 16.

¹³ Ver: Luis Sáinz de Medrano Arce, “Los viajes de Rubén Darío por Hispanoamérica”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol 23 (1994), pp. 83-106; Beatriz Colombi, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2004; Claude Fell, *José Vasconcelos. Los años del águila*, México, UNAM, 1989.

¹⁴ Preferimos esta noción de “espacio intelectual”, que reconocemos provisoria, puesto que es difícil hablar de “campo” intelectual en el sentido bourdieuano en esos años en Cuba, especialmente por el bajo grado de profesionalización y autonomía. Muchos de estos intelectuales vivían, ora de su actividad como abogados, ora como profesores en las Escuelas Normales o en la Universidad de La Habana —la única por entonces en la isla—, o bien ocupando cargos públicos.

¹⁵ Utilizamos esta idea de Varona como *patriarca* intelectual de: Alain Guy, “Un philosophe cubain: Enrique José Varona 1849-1933”, en AA.VV., *Les Années Trente A Cuba. Actes du colloque international organisé à Paris en Novembre 1980 par le Centre Interuniversitaire d'Études Cubaines et l'Université de la Sorbonne-Nouvelle, Paris III*, Paris, L'Harmattan, 1982.

¹⁶ Para la figura de Fernando Ortiz es interesante: Mauricio Font y Alfonso Quiroz, (eds.), *Cuban Counterpoints. The Legacy of Fernando Ortiz*, Maryland, Lexington Books, 2005. Ver una autorrepresentación de la importancia de *Cuba Contemporánea* en las palabras de uno de sus directores: Mario Guiral Moreno, “‘Cuba Contemporánea’. Su origen existencia y su significación”, en Fermín Peraza Sarausa, *Índice de Cuba Contemporánea*, La Habana, Biblioteca Municipal de La Habana, 1940, p. 26.

¹⁷ Algunos de ellos editarán años más tarde la famosa *Revista de Avance*. El estudio más detallado sobre esta publicación está en el libro de Celina Manzoni, *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, La Habana, Casa de las Américas, 2000. Para el Grupo Minorista sigue siendo útil: Ana Cairo, *El Grupo Minorista y su tiempo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

¹⁸ Sergio Bagú, *op.cit.*, pp. 173 y ss.

¹⁹ Ana Cairo, “José Ingenieros...”, *op.cit.*, pp. 88-89.

de diferentes dependencias del Estado casi como un botín de guerra para establecer.²⁰ Muchos intelectuales criticaban esa venalidad, especialmente la corrupción y las sinecuras, popularmente conocidas como *botellas*. Si bien sería excesivo reponer aquí otros matices de esa crítica —visible, por caso, en la literatura realista de Carlos Loveira, en los ensayos de Manuel Márquez Sterling, o más adelante en la impugnación de la *mediocracia* entre los profesores cuando comience el movimiento reformista universitario—²¹ como resumen basta enunciar que cualquier diatriba sobre la situación cubana, o bien cualquier diagnóstico sobre las causas de los males de la época pasaba en buena medida por esos prismas. Críticas a la corrupción, a la falta de ilustración de la clase dirigente, y a la ignorancia y escasez de instrucción de buena parte del pueblo cubano, el cual en buena medida era visto en una gradación entre paternalismo y rechazo, se van gestando algunas matrices que podían hacer proclive la recepción de obras como **El hombre mediocre**. Es sabido que los textos viajan sin sus contextos, pero podemos pensar que los intelectuales en Cuba leían allí nociones como *mediocridad* y *genio* y la usaban para entender a un país como el suyo que consideraban había nacido enclenque. Pero más allá de esto, otros factores permitieron el real tendido de redes intelectuales y personales más densas.

El viaje de Ingenieros y su efecto multiplicador

El 9 de diciembre de 1915 José Ingenieros y su esposa, junto a otros delegados argentinos, llegaron a La Habana para una escala de dos días antes de seguir viaje hacia Estados Unidos, donde asistirían al Segundo Congreso Científico Pan-Americano. La llegada fue profusamente referenciada en la prensa de la época: **El Heraldo de Cuba** detallaba dentro de sus noticias del diario vespertino del mismo día: “A las diez y media de la mañana de hoy ha pisado nuestras playas el eminente publicista José Ingegnieros [sic]. A recibir a tan ilustre hombre de letras fueron al muelle notables personalidades de nuestra sociedad”.²²

La ansiedad por la visita era notable, lo cual era coherente con muchos de los rituales de recepción de los viajes intelectuales de la época. Antes mismo que Ingenieros bajara del vapor *Tenadores*, ya se hallaba un comité dándole la bienvenida a la capital cubana. Y dentro de ese grupo se hallaban algunos de los que a la postre serán asiduos interlocutores epistolares, por ejemplo Carlos de Velasco, director de **Cuba Contemporánea** y el escritor Arturo de Carricarte. Ingenieros se hospedó en el prestigioso Hotel Sevilla, estadia durante la cual fue visitado asiduamente en pos de manifestar una admiración sin fisuras: como muestra basta la crónica del poeta mexicano Luis Urbina, por entonces exiliado allí por su militancia antihuertista, quien relataba su charla de café con el argentino: “Ingenieros es extraordinariamente simpático [...] y bajo el bigote galán, una boca que sonrío de buena gana, experta y

sabia”.²³ Pero las muestras de homenaje no finalizaron allí, sino que permitieron el comienzo de una serie de vínculos que se extendieron a partir de las cartas.

La urgencia en escribir esas líneas era evidente. Las primeras cuatro cartas de nuestro *corpus* están fechadas casi de forma simultánea a la visita de Ingenieros, y también cuando ya estaba en Estados Unidos: las de Sofía Córdova, Miguel Necochea, Andrés Caballero y Arturo de Iraizoz están datadas entre el 10 y el 17 de diciembre. Nos resulta interesante pensar que las dos primeras cartas son las pocas que acuden a una admiración personal y profesional. Por caso, Córdova manifestaba su reconocimiento a “hombres superiores como usted”,²⁴ o el colombiano Andrés Caballero quería agradecerle su paso por “esta hermosa y culta capital”, mientras que Miguel Necochea, redactor-jefe de **El Heraldo de Cuba**, le pedía asesoramiento médico por una enfermedad de su hija.²⁵ Desconocemos si alguna vez Ingenieros ofreció respuestas.

Pero dentro de estas primeras misivas se halla una que cifrará el tono de lo que seguirá a continuación. El 17 de diciembre de 1915 Antonio de Iraizoz le escribía una carta mecanografiada con el membrete del semanario **Patria**. Lo relevante de estas líneas se vincula con un *tipo de carta intelectual* que veremos replicada en muchos de los ejemplos subsiguientes: Iraizoz envía algunos ejemplares de su semanario, y le solicita a Ingenieros “una de sus atildadas producciones á fin de que, á su regreso, represente mas marcadamente una nota de actualidad, ya que de por sí la tiene su reconocida firma”.²⁶ Este intento de hacer llegar a Ingenieros algunas de las publicaciones cubanas, y a la vez que tratar de recibir algún texto de aquél, veremos que se repite casi de modo calcado.

Al respecto, una de las misivas más sintomáticas es una larga carta mecanografiada de De Velasco del 9 de abril de 1916, con membrete de **Cuba Contemporánea**, la primera de nuestra selección que parece haber llegado a Buenos Aires, la cual está evidentemente respondiendo a una consulta previa de Ingenieros:

Al fin, ya está usted complacido en todo cuanto me pidió, pues el día 4 puse al correo, en cuatro paquetes certificados, los libros que me encargó, el retrato del Dr. Varona, etc. Y ahora le transcribiré la respuesta que el Dr. Varona me ha dado a la pregunta que por mi conducto le formuló usted, o sea, que “indicara en diez líneas lo que él consideraba esencial y característico de su obra de pensador y estadista”.²⁷

²⁰ Louis A. Pérez Jr., *op.cit.*, p. 138 y ss.

²¹ Ann Wright, *op.cit.*, pp. 114-115. Carlos Loveira, **Generales y doctores**, La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1920.

²² **El Heraldo de Cuba**, 9 de diciembre de 1915, p. 1.

²³ Luis G. Urbina, “Una caricatura. José Ingenieros”, en **El Heraldo de Cuba**, 17 de febrero de 1915.

²⁴ Carta de Sofía Córdova a José Ingenieros, 10 de diciembre de 1915. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.2.83.

²⁵ Carta de Andrés Caballero a José Ingenieros, 11 de diciembre de 1915. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.1.1. Miguel Necochea a José Ingenieros, 11 de diciembre de 1915. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/6.2.5.

²⁶ Carta de Antonio de Iraizoz a José Ingenieros, 17 de diciembre de 1915. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/4.3.58. Hemos respetado la ortografía original.

²⁷ Carta de Carlos de Velasco a José Ingenieros, 9 de abril de 1916. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/3.1.8, folio 1.

El cubano detalla entonces ese envío conformado por una importante cantidad de libros, folletos y revistas —entre los cuales se hallaban vastas obras de Varona y **Manual del perfecto fulanita** de José Antonio Ramos—, además de la propia respuesta varoniana ante la solicitud de Ingenieros. Se desprende de estas líneas un entramado de vínculos a distancia:

El Dr. Cuevas Zequeira, por más recados que le he mandado no me ha remitido (aunque cuando se lo pedí me manifestó que sería casi imposible conseguirlo) el ejemplar de su tesis.²⁸

O bien,

El Dr. [Estanislao] Zeballos me ha escrito pidiéndome autorización para reproducir en su *Revista de Derecho, Historia y Letras* algunos trabajos que le han parecido interesantes de *Cuba Contemporánea*.²⁹

Intercambio de revistas, referencias cruzadas, citado de la voz de otros autores, solicitud de ejemplares atrasados, son algunas de las marcas de esta pieza. De todo esto, dos cuestiones nos interesa resaltar: la relevancia de la **Revista de Filosofía**, cuyo primer número es de enero de 1915,³⁰ pero que sin embargo entre las cúspides del espacio intelectual cubano estaba prontamente circulando; por el otro, la importancia de la figura de Varona entre los intereses de Ingenieros, quien acaso veía en aquél una suerte de espejo intelectual, especialmente por tratarse de alguien que seguía constituyendo un faro para las nuevas generaciones.³¹

Esos contactos consumaron rápidamente la aparición ingenieriana en **Cuba Contemporánea**. Así, en un número de enero-abril de 1916 se verían replicados textos suyos como “Las ideas sociológicas de Sarmiento” o “Servidumbre moral”, además de un artículo de José Sixto de Sola que compartía su experiencia embriagadora de la lectura de **El hombre mediocre**: “Al leerlo hay que pensar, y pensar hondo y pensar en muchas cosas [...] produce en el cerebro del lector el efecto de un palmetazo en empolvado cojín”.³² Aunque entre 1916 y 1919 no hemos hallado cartas desde Cuba a Ingenieros, siguieron apareciendo sus textos en Cuba, como por ejemplo en un número de **Revista Bimestre Cubana** se vería replicado “Significación histórica del maximalismo”.³³

²⁸ *Ibidem*, folio 2.

²⁹ *Ibidem*, folio 4. Subrayado en el original.

³⁰ Luis A. Rossi, (prólogo y selección de textos), **Revista de Filosofía. Ciencias-Educación. José Ingenieros y Aníbal Ponce. Directores**, Bernal, UNQ, 1999.

³¹ Es de notar, a título indicativo, que en la **Revista de Derecho, Historia y Letras** aparecería publicado en 1920 un artículo del propio De Velasco, o más tarde, cuando Mella y otros estudiantes reformistas cubanos editen la radicalizada **Juventud**, no obstante no hesitaban en dedicar un elogioso obituario a Estanislao Zeballos. Ver: Carlos De Velasco, “Política Internacional americana”, en **Revista de Derecho, Historia y Letras**, Tomo LXVII, 1920, pp. 210-217; Carlos Castellanos, “Estanislao Zeballos”, en **Juventud**, n° 2-3, noviembre-diciembre 1923, p. 23.

³² José Sixto de Sola, “El acercamiento intelectual de América”, en **Cuba Contemporánea**, Tomo X, enero-abril de 1916, p. 193.

³³ José Ingenieros, “Significación histórica del maximalismo”, en **Revista Bimestre Cubana**, Vol. XIV, n° 2, marzo-abril 1919, pp. 81 a 97. La conferencia original no era muy lejana en el tiempo: noviembre de 1918.

Los intercambios epistolares en la posguerra: la refracción de las mutaciones intelectuales de Ingenieros y de la nueva situación cubana

Los años de posguerra modificaron las preocupaciones de Ingenieros. Cuestiones como el lugar que la **Revista de Filosofía** le dedicaría a la Revolución Rusa o a la Reforma Universitaria, o el nuevo énfasis con que abraza las insignias del latinoamericanismo antiimperialista, modelaron las estaciones finales de su itinerario, y colaboraron en unirlo en “Maestro de juventudes”.³⁴ Esto derivó en un creciente interés entre los cubanos en recibir la producción ingenieriana y por consiguiente en un crecimiento cuantitativo y cualitativo en las cartas enviadas desde allí. En este sentido, si a partir de 1915 encontramos cartas emitidas por la élite intelectual cubana (Ortiz, De Velasco), o bien impregnadas de una incólume admiración, en el período posterior a la Gran Guerra creció el número de actores involucrados, y si bien la asimetría con el argentino no parece haberse difuminado, permite entrever vínculos más densos y complejos.

Pero esto a la vez se vincula con los avatares en Cuba de esos años. Luego de unos años de bonanza durante el conflicto bélico, durante el cual los precios del azúcar crecieron astronómicamente, llegó del derrumbe con el **crack** bancario de 1920. Se generó así una nueva modalidad de intervencionismo estadounidense, reflejada en que el enviado Enoch H. Crowder tenía la potestad de aprobar un gabinete del gobierno de Alfredo Zayas. Como impugnación a todo este estado de situación, durante 1922 y 1923 eclosionaron una serie de movimientos políticos e intelectuales —que aquí sólo podemos listar—: la Protesta de los Trece, el Grupo Minorista, el movimiento reformista universitario, liderado por Julio Antonio Mella, la Falange de Acción Cubana, el Movimiento de Veteranos y Patriotas y una mayor radicalización de las luchas obreras. Lo que nos interesa contemplar de esto es cuánto de este álgido clima político se ve refractado en las cartas enviadas a Ingenieros, y especialmente cómo muchos de estos actores siguen rastreando un modo de legitimación en las revistas y libros de aquél, o incluso con el acceso a una misiva de la calle Viamonte.

Una pieza significativa en este sentido es una carta mecanografiada y con membrete de la Biblioteca Municipal de La Habana, enviada por Arturo de Carricarte, a la sazón Director de la naciente Biblioteca, en abril de 1920.³⁵ El pedido es concreto: solicitarle parte de la colección de la “magnífica Revista de Filosofía” como dinamómetro para posibilitar el acceso a los lectores cubanos a páginas que permiten un “mayor acercamiento entre los países de nuestra habla en América”.³⁶ El pedido fue respondido, lo cual se refleja en una nueva carta de De Carricarte de julio de 1920 en la que agradece.

³⁴ L.A. Rossi, *op.cit.*; A. Pita González, *op.cit.*; O. Terán, *op.cit.*

³⁵ Dicha institución había sido fundada ese mismo año. Ver: Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, **Diccionario de la Literatura Cubana**, La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 1980, Tomo I, p. 191.

³⁶ Carta de Arturo de Carricarte a José Ingenieros, 25 de abril de 1920. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeInCI, SAA/8-4/2.3.24, folios 1 y 2.

Además, en la carta en la que Ingenieros envió esos materiales parece haber tocado algunos puntos que le interesaban al cubano: por ejemplo, una referencia sobre Martí permite que De Carricarte se exhiba sobre esa figura, especialmente porque se trataba en esos años de uno de los compiladores de textos desconocidos del Apóstol, y fundador con ese objeto de la *Revista Martiniana* en 1921.³⁷ Este emprendimiento era parte de un proceso de conocimiento sobre José Martí que estaba recién en los albores.³⁸

Esa respuesta cifra a la vez no sólo los esquemas ideológicos de estos interlocutores con Ingenieros, sino nuevas preocupaciones sobre el lugar de la isla en relación a Estados Unidos. En esa nueva carta, enuncia su ambivalencia entre la admiración por la pujanza sajona con la crítica a la política exterior estadounidense, y el rechazo a una clase dirigente leída como eminentemente mediocre:

Comparto sus ideas acerca de los Estados Unidos, a los cuales admiro y los que, siguiendo en cierto modo la recomendación de nuestro gran Darío, he procurado y procuro conocer íntimamente [...]. La política exterior de Estados Unidos, principalmente en lo que se refiere a la América de nuestra habla, es algo bochornoso para ellos y alarmante para nosotros. [...] nuestros pueblos, sobre los cuales pesan fatalismos históricos, gobernados torpemente por audaces mediocres [...] tienen incuestionable derecho al auxilio de los más adelantados para adquirir una cultura que se les niega.³⁹

Otra figura con un privilegiado contacto con Ingenieros fue Sergio Cuevas Zequeira, miembro fundador de la Academia de Historia de Cuba y prolífico periodista y profesor universitario, en suma, un personaje tan relevante como poco estudiado en el corredor de ideas y en la circulación de materiales en los contactos transnacionales de esos años. Como director de la revista mensual *Las Antillas*, estaba muy interesado en la reproducción de artículos de *Revista de Filosofía*, y al mismo tiempo, como profesor de Psicología, Moral y Sociología en la Universidad de La Habana — las dos últimas, asignaturas dentro de la carrera de Derecho, lugar emblemático de reclutamiento de intelectuales y líderes políticos— creemos que funcionó como *difusor* de la obra ingenieriana entre muchos de los jóvenes cubanos.⁴⁰

El intercambio Ingenieros-Cuevas Zequeira requiere una reconstrucción. El portorriqueño emprendió en abril de 1920 la publi-

cación de una revista mensual llamada *Las Antillas*, en la cual, como muestra de su habitual modo diletante de conjugar sus intereses literarios con los filosóficos, publicó en el primer número un texto llamado “El Quijote y El examen de ingenios”, que sería reproducido meses más tarde en *Revista de Filosofía*.⁴¹ Desconocemos el momento en el cual se contactaron originalmente Ingenieros y Cuevas Zequeira, pero en una ya citada carta de De Velasco de 1916 aparecía una referencia cruzada. Como sea, posiblemente Cuevas Zequeira le había escrito en 1920 a Ingenieros para enviarle el primer número de su nueva publicación y una versión taquigráfica de un discurso suyo sobre Varona.

Ingenieros respondió esta carta de Cuevas Zequeira, que apareció abiertamente en el número 2-3 de *Las Antillas*:

Muy estimado amigo:

A las muchas razones de simpatía que me inspiran sus escritos, se ha agregado ahora el hermoso discurso de Ud. en la recepción al Dr. Varona en la Universidad. Conozco toda la obra científica y moral del ilustre pensador cubano: soy uno de sus más ardientes admiradores y le tengo por una de las tres o cuatro grandes cumbres intelectuales de nuestra América.⁴²

Podemos extraer de este ejemplo que una carta de Ingenieros tenía un considerable valor simbólico, y que al publicarse abiertamente en un novel emprendimiento editorial le permitía contar con una legitimidad creciente. También era un modo, creemos, de utilizar al argentino como justificación de una agenda intelectual similar, porque precisamente en ese número Cuevas Zequeira publicó un estudio sobre la Revolución Rusa.⁴³ Volviendo a la carta: he aquí que ese comentario de Ingenieros fue leído por Varona, quien escribió de puño y letra al argentino para agradecerle ese elogio “que recibe todo su valor de quien lo confiere”.⁴⁴

Pocos meses más tarde, Sergio Cuevas Zequeira volvió a escribirle a José Ingenieros para informarle de la publicación de la carta anterior en las páginas de *Las Antillas*, y avisarle de un trabajo en proceso sobre el Padre Varela.⁴⁵ Ingenieros parece no haber contestado, o bien su respuesta no llegó jamás, y por ende Cuevas Zequeira demuestra cierta impaciencia: escribió nuevamente a comienzos de 1921 para enviarle el susodicho artículo sobre Varela con la adenda del sello legitimador de un Varona: “El Dr. Varona a quien está dedicado [el trabajo sobre Varela] me ha favorecido en la carta que en copia le envío”.⁴⁶ Esa intermediación finalmente hubo de cobrar efecto: en las páginas del número de mayo de

³⁷ De todos modos, de acuerdo a Ottmar Ette, la revista tuvo poco alcance y desarrollo. Ver Ottmar Ette, *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, México, UNAM, 1995, p.86.

³⁸ Al respecto, son útiles: Ottmar Ette, *op.cit.* y Lilian Guerra, “The Struggle to Redefine Martí and ‘Cuba Libre’ in the 1920s”, en Mauricio Font y Alfonso Quiroz (ed.): *The Cuban Republic and José Martí. Reception and Use of a National Symbol*, Lanham, Lexington, 2006.

³⁹ Carta de Arturo de Carricarte a José Ingenieros, 14 de julio de 1920. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.3.25, folios 1 y 2.

⁴⁰ Como muestra basta un ejemplo: en *Alma Mater*, una de las revistas impulsadas por Mella, fue publicado en junio de 1923 un ensayo de Cuevas Zequeira sobre *Evolución de las Ideas Argentinas*, además de una foto de Ingenieros con un epígrafe que signaba: “Ilustre profesor argentino, apóstol del Pan-latinismo en América, de quien publica en este número nuestro amigo y Catedrático Dr. Sergio Cuevas Zequeira, un valioso trabajo”. Ver: *Alma Mater*, Año II, n° 8, junio de 1923, p. 8.

⁴¹ Sergio Cuevas Zequeira: “El Quijote y El examen de ingenios”, en *Las Antillas*, n°1, abril de 1920, pp. 9-22. S. Cuevas Zequeira: *Idem*, en *Revista de Filosofía*, Año VI, n° 5, septiembre de 1920.

⁴² *Las Antillas*, n° 2-3, mayo-junio de 1920, p. 151.

⁴³ *Ibidem*, pp. 91-107.

⁴⁴ Carta de Enrique José Varona a José Ingenieros, 4 de agosto de 1920. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/8.2.10.

⁴⁵ Carta de Sergio Cuevas Zequeira a José Ingenieros, 14 de noviembre de 1920, Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.2.109. Hace referencia a Félix Varela y Morales (1787-1853), uno de los *padres fundadores* del pensamiento moderno cubano.

⁴⁶ Carta de Sergio Cuevas Zequeira a José Ingenieros, 8 de enero de 1921. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.2.110.



1921 de la **Revista de Filosofía** apareció "El Padre Varela"⁴⁷ y el dato es tan sintomático del interés del portorriqueño en verse publicado en esa meridiana revista, que recién más tarde apareció en **Las Antillas**, o sea, en sus propias páginas, en el ejemplar de julio-agosto de 1921.

Otro partícipe de estos intercambios epistolares fue Alberto Lamar Schweyer. Nacido en 1902, era parte integrante del Grupo Minorista y, pese a su novel lugar, colaboraba en **Cuba Contemporánea** y hacia 1922 era jefe de redacción de la moderna revista **Smart**.⁴⁸ No obstante, su acercamiento a partir de 1925 con el represivo gobierno de Gerardo Machado implicó la ruptura del Grupo con él (y viceversa), y durante muchos años quedara estigmatizado como "traidor".⁴⁹

En algún momento de los primeros meses de 1922, Lamar Schweyer envió a Ingenieros su libro **Las rutas paralelas**, una compilación de trabajos prologada por Varona; el 5 de julio Ingenieros respondió agradeciéndole, y esas líneas fueron publicadas abiertamente en **EL Fígaro**, una importante revista habanera. Varios planos interesan de esta misiva: nuevamente, todo lo que tuviera la legitimación intelectual de Varona, valía su lectura:

No le ocultaré que a ello [refiere a la lectura de **Las rutas paralelas**], además de mi curiosidad por todo lo que en América se escribe sobre ideas y filosofía, me apremió el altísimo padrino de Enrique José Varona, que es justamente considerado hoy una de las personalidades más ilustres de la América intelectual.⁵⁰

Es interesante advertir que esta esquela de Ingenieros de julio de 1922 refiere al proyecto de conformar una Unión Latinoamericana, unos meses antes de octubre de ese año, cuando con el célebre discurso de Ingenieros en la recepción a Vasconcelos en Buenos Aires hubo de comenzar lo que Pita González definió como el origen simbólico de la ULA:

Pronto convendrá hablar en voz alta, en todas partes. El dilema no es de hierro. O entregarnos sumisos y alabar la Unión Pan-americana [...], o defenderse formando una Unión Latinoamericana. Muchas veces he pensado que los intelectuales más representativos de nuestros países podrían iniciar un movimiento conjunto de resistencia espiritual a la conquista del capitalismo [...].⁵¹

Lo que nos parece, más allá de la germinación de la ULA que escapa a los fines de nuestro trabajo, es que estamos en presencia de un tipo de carta intelectual escrita a sabiendas que era posible y

probable su publicación de modo abierto. Es por ello que, como ha mencionado al respecto Netter, la correspondencia intelectual muchas veces difumina el límite entre lo público y lo privado;⁵² más aún si se trata de una escrita por una figura como Ingenieros a un joven cubano con escaso capital simbólico, y que sólo contaba con una marca de prestigio que lo avalaba como era el auspicio de Varona.

Publicitar o no esa carta de Ingenieros era precisamente una de las dubitaciones que explica Lamar Schweyer en su respuesta, fechada el 25 de agosto de 1922. Se decidió porque "Varona, el amable y querido maestro, que siempre disipa mis dudas, me hizo ver que declaraciones de tanta importancia no debían quedar ignoradas".⁵³ La razón se vincula con lo que sucedía en Cuba en esos días. El delegado Crowder no sólo había conseguido cambios en el gabinete de Zayas, y la sanción de leyes promovidas por el Departamento de Estado, sino que comenzaba la gestión de un empréstito de 50 millones de dólares, aprobado poco después.⁵⁴

El diagnóstico de Lamar Schweyer también expresaba la puja simbólica en la cual estaban los intelectuales cubanos: si la dominación financiera y la amenaza de la Enmienda Platt era palpable, también el núcleo de los problemas cubanos podía ser rastreado en el pasado. Es por ello que endulzaba los ojos de Ingenieros al citar en esa carta la conferencia de aquél en Barcelona en 1915 que criticaba la tradición *oscurantista* española:⁵⁵ "Nuestro pueblo está sugestionado por un grupo de hombres que viven de esa gran mentira de la raza. [...] El español dice que por separarnos de España caeremos en poder del coloso del norte".⁵⁶ La siguiente carta de Lamar Schweyer está fechada unos meses más tarde. A juzgar por el contenido de la misma, en el ínterin José Ingenieros respondió a la anterior misiva del cubano. La carta empieza con una escena de lectura entre él y Varona, casi calcada de la famosa de Próspero y sus discípulos en el **Ariel** de José Enrique Rodó, en la cual el joven le lleva el discurso de Ingenieros en la recepción de Vasconcelos en Buenos Aires: "¡Qué bello trabajo el de Ud. sobre la Unión Latino Americana! Como me encargaba Ud., esa misma noche llevé el número al Maestro Varona".⁵⁷

Ese mes de diciembre de 1922 fue álgido en La Habana: la recepción otorgada al Dr. José Arce, que ha sido interpretada como el disparador del proceso de reforma universitaria, fue mencionada en la carta de Lamar Schweyer. Y también aparece allí un reclamo al pasar, que nos resulta empero importante: "no recibo 'La revista de Filosofía' [...]. Me veo obligado a leerla gracias a la amabilidad del Dr. Lendián que me la facilita".⁵⁸ La referencia a Evelio

⁴⁷ Sergio Cuevas Zequeira, "El Padre Varela", en **Revista de Filosofía**, Vol 13, nº 3, mayo de 1921, pp. 438-453.

⁴⁸ Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba: *op.cit.*, Tomo II, p. 971.

⁴⁹ Alejo Carpentier hubo de nominarlo de ese modo al trazar la historia del Grupo Minorista. Ver: Alejo Carpentier, "Un ascenso de medio siglo", en **Ensayos**, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, [1977], pp. 294-295.

⁵⁰ Carta de José Ingenieros a Alberto Lamar Schweyer, 5 de julio de 1922. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/10.2.41.

⁵¹ *Ídem*.

⁵² Marie Laurence Netter, "Les correspondances dans la vide intellectuelle. Introduction", en **Mil neuf cent**, nº 8, 1990, p. 5.

⁵³ Carta de Alberto Lamar Schweyer a José Ingenieros, 25 de agosto de 1922, Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/5.2.36.

⁵⁴ Louis A. Pérez Jr., *op.cit.*, pp. 207 y ss.

⁵⁵ Sergio Bagú, *op.cit.*, p. 144.

⁵⁶ Carta de Alberto Lamar Schweyer a José Ingenieros, 25 de agosto de 1922. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/5.2.36, folio 2.

⁵⁷ Carta de Alberto Lamar Schweyer a José Ingenieros, 7 de diciembre de 1923. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/5.2.37, folio 1.

⁵⁸ *Ídem*, folio 2.

Rodríguez Lendián no es casual. Si bien no hemos hallado cartas remitidas por éste a Ingenieros, como profesor de la Facultad de Derecho en la Universidad era un difusor de la obra del argentino, y constituía uno de los faros a seguir para los jóvenes reformistas universitarios cubanos, al punto que el propio Mella lo llamaba “el precursor”.⁵⁹

El antiimperialismo, el latinoamericanismo y la primera recepción cubana del Boletín Renovación

Las cartas remitidas a Ingenieros entre 1923 y 1925, el último de los ciclos que indagaremos, permiten periodizar la llegada a las costas caribeñas de **Renovación**. **Boletín Mensual de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina**, cuyo primer número es del 20 de enero de 1923.⁶⁰ Lo que nos interesa destacar aquí es que esta recepción estaba en consonancia con el contexto del crucial año 23 en Cuba, por lo que el péndulo de intereses entre los interlocutores epistolares con el argentino comenzó a moverse hacia un antiimperialismo latinoamericanista, lo mismo que sucedía en muchos de sus emprendimientos culturales. Por ejemplo, los cambios en el equipo editorial de **Cuba Contemporánea** ladearon la revista hacia la izquierda del arco político: hombres como Roig de Leuchsenring, Loveira o Montori sintetizan ese nuevo rumbo.⁶¹ Otros actores de las diferentes gradaciones de antiimperialismo que existían en Cuba comenzaron a contactarse con Ingenieros, por lo que éste parecía leer para ese entonces con simpatía cualquier página de ese tenor: así es como en una carta manuscrita de Eduardo Abril Amores desde Santiago de Cuba agradece la lectura de Ingenieros de **Él águila acecha**, una compilación de sus notas editoriales en **Diario de Cuba** en las cuales criticaba en clave nacionalista la injerencia estadounidense en los asuntos interiores cubanos y la decadencia de la clase dirigente cubana.⁶²

Por su parte, **Renovación** será atendida casi desde su inicio. El primer dato que nos permite entrever esto es una misiva también desde Santiago de Cuba de Federico Henríquez i Carvajal, hermano de Francisco y tío de Max y Pedro Henríquez Ureña, quien había conocido a Ingenieros en un viaje a Buenos Aires en 1916. En una pieza escrita en bellísima caligrafía relata su acceso a aquella publicación, en la cual leyó complacido “varios nombres caros a mi afecto”.⁶³ A su vez, el dato que en un número de **Cuba**

Contemporánea de ese mismo mes hallamos una reproducción del texto ingenieriano “La Universidad del porvenir”, publicado en el n°1 de la revista rioplatense, demuestra la rapidez de los corredores de revistas entre Cuba y Argentina.⁶⁴

La siguiente mención de la llegada de **Renovación** a Cuba es una carta remitida a Gabriel Moreau en 1923 por Emilio Roig de Leuchsenring,⁶⁵ a la sazón Director Literario de **Social**, por entonces la revista moderna por excelencia de Cuba, miembro del comité editorial de **Cuba Contemporánea**, y una de las figuras más prestigiosas del espacio intelectual cubano. En ella, Roig de Leuchsenring remitió un discurso suyo de 1921 pronunciado en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional en el cual critica los argumentos a favor de la Enmienda Platt y pide si puede ser publicado en **Renovación**.

Lo que dejan entrever las cartas es que tanto Moreau como Ingenieros parecen haber estado muy atentos por hacer circular el Boletín. Pero también la ansiedad por leerlo era notoria en Cuba, en un escenario donde terminarían eclosionando poco después experiencias más radicalizadas como la fundación de la Sección Cubana de la Liga Antiimperialista, el Partido Comunista de Cuba, ambos en 1925.⁶⁶ No es casualidad que **Juventud**, revista fundada por Mella en octubre de 1923, replicara constantemente artículos de **Renovación** desde sus inicios, al punto tal que en septiembre de 1925 los miembros de ese colectivo editorial reconocían que:

Debemos a esta publicación, [**Renovación**] que inspira apostólicamente José Ingenieros, y dirige con éxito Gabriel S. Moreau, muchas aclaraciones a nuestros ideales, muchos momentos de intensos deslumbramientos espirituales al encontrar allí verdades que nuestro intelecto presupone sin comprender plenamente; en casi todos los números artículos o editoriales de **Renovación** han visto la luz en las páginas de **Juventud**.⁶⁷

Pero la correspondencia y las revistas permiten cotejar que el eje Buenos Aires-La Habana no era unidireccional: también en **Renovación** aparecieron textos de reformistas cubanos como Mella y Alfonso Bernal del Riesgo: del primero, por caso, “Intelectuales y tartufos” en el número de mayo de 1924 y “Lenin coronado” en julio del mismo año. Si se toma en cuenta que la primera de dichas líneas mellianas había aparecido en marzo de 1924, y dos meses más tarde se hubo de replicar a miles de kilómetros, parece mostrar nuevamente la velocidad de los contactos intelectuales, y la avidez por recibir (y enviar) los ejemplares. Esto parece confirmarse con una breve pero ansiosa esquela manuscrita de Mella a Moreau, sin fecha pero posiblemente de

⁵⁹ Lord Mac Partland (seudónimo de Julio A. Mella), “En el feudo de Bustamante. El precursor”, en **Alma Mater**, n°3, enero de 1923, p. 29. Rodríguez Lendián, además de los cargos que ocupaba en la Universidad de La Habana y en otras instituciones, fue director entre 1905 y 1916 de la **Revista de la Facultad de Letras y Ciencias**, en la cual reseñaba usualmente la visita de diversos intelectuales a la isla. Un ejemplo es su resumen de la conferencia de Manuel Ugarte en 1911. Ver: **Revista de la Facultad de Ciencias y Letras**, Volumen XIV, enero de 1912, p. 128.

⁶⁰ Alexandra Pita González, *op.cit.*, pp. 69 y ss.

⁶¹ Ann Wright, *op.cit.*, p.117.

⁶² Carta de Eduardo Abril Amores a José Ingenieros, 23 de noviembre de 1922. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/1.1.5. El libro mencionado es: Eduardo Abril Amores, **El águila acecha. (Notas del momento)**, Santiago de Cuba, Imprenta “Diario de Cuba”, 1921.

⁶³ Carta de Federico Henríquez i Carvajal a José Ingenieros, 1° de abril de 1923. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/4.2.23.

⁶⁴ **Cuba Contemporánea**, Año XI. Tomo XXXI. La Habana, abril de 1923. n° 124, p. 375.

⁶⁵ Carta de Emilio Roig de Leuchsenring a Gabriel Moreau, 25 de mayo de 1923, Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/10.141

⁶⁶ Para estas cuestiones remitimos a: Daniel Kerssfield, **De cara al sol**, La Habana, Editora Política, 2009; Angelina Rojas Blaquier, **El Primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935**, Tomo 1, Santiago de Cuba, Oriente, 2005.

⁶⁷ **Juventud**, n° 13, septiembre de 1925, p. 9.



finis de 1924: “Compañero: Otra vez vuelvo a molestarlo para comunicarle que no recibo en canje su periódico”.⁶⁸

José Ingenieros volvió por un puñado de horas a La Habana en agosto de 1925. Allí tuvo oportunidad de estar en un banquete con muchos de los que habían sido asiduos interlocutores epistolares: Varona, Roig de Leuchsenring, Bernal del Riesgo y Mella, sobre quien, según palabras de Gregorio Bermann, Ingenieros quedó deslumbrado: “Fue la sensación de su viaje. No cesó de hablarme de aquel muchacho”.⁶⁹ El Maestro, empero, dejaría a sus discípulos en octubre de ese año por la más irreversible de las situaciones. Rubén Martínez Villena escribiría pocos días después unas bellísimas palabras como obituario: “Estas notas [...] con motivo de su muerte, no saben reflejar más que nuestro dolor, eco del sentir continental de nuestra América, vibración isócrona de su duelo”.⁷⁰

A modo de conclusión

Los intercambios entre Ingenieros y muchos de los intelectuales en Cuba de las décadas del diez y del veinte parten de un reconocimiento incólume hacia el autor de *El hombre mediocre*, entre aquellos que estaban organizando un espacio intelectual signado por la tensión entre el desencanto y las necesidades de modernización. No obstante, a lo largo del recorrido de la correspondencia se puede entrever que Ingenieros también se vio seducido por algunas figuras de aquel país. Es así como constantemente aparecen referencias a Varona o bien a la apertura que en las páginas de *Revista de Filosofía* o *Renovación* se hizo a los artículos publicados en la isla.

Las cartas también evidencian silencios. La tradición afrocaribeña, o el tópico del azúcar, están totalmente ocluidos en el epistolario. Posiblemente porque nos parece que los cubanos leyeron mucho mejor el *eticismo* de Ingenieros para impugnar en clave moral a la mediocridad de la clase dirigente, así como las páginas antiimperialistas y juvenilistas, que aquellas que desde la cultura científica abordaban el tema racial. Este mutismo es también constitutivo de muchos interlocutores, puesto que, con la excepción de Fernando Ortiz, es difícil hallar referencias a lo afrocubano en las publicaciones cubanas que hemos cotejado para la periodización elegida.

Y también muestran una ansiedad por insertar a Cuba en una ligazón con las figuras que el espacio intelectual transnacional signaba como las meridianas. Por eso no hesitaban en responder a las líneas de Ingenieros, agradecer las revistas (cuyos ejemplares eran escasos y circulaban de mano en mano) y libros enviados y prometer lecturas que trataran de escapar de los marcos de un his-

panismo todavía importante, así como de la densa miasma de la influencia norteamericana. En esto, creemos, puede haber estado el núcleo del interés en escribir a costas tan lejanas geográficamente, como cercanas en un mundo de ideas en franca agitación.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, Leonor, **El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea**, Buenos Aires, FCE, 2002.
- Artières, Philippe y Califa, Dominique, “El historiador y los archivos personales: paso a paso”, **Políticas de la Memoria**, n° 13, 2012/13, pp. 7-11.
- Bajtín, Mijail, **Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos**, Barcelona—Puerto Rico, Anthropos, 1997.
- **Estética de la creación verbal**, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.
- Barrenechea, Ana María, “La epístola y su naturaleza genérica”, **Dispositio**, n° 39, University of Michigan, 1990, pp. 51-65.
- Bouvet, Nora Esperanza, **La escritura epistolar**, Buenos Aires, Eudeba, 2006.
- Butler, Judith, **El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad**, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- **Los mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción**, Madrid, Cátedra, 2001.
- “¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”, Instituto europeo para políticas culturales progresivas, traducción de Marcelo Expósito, mayo 2001. Disponible en: <http://eipcp.net/transversal/0806/butler/es>. Último acceso: 30/09/2013.
- **Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”**, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- **Deshacer el género**, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- **Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad**, Buenos Aires, Amorrortu, 2009.
- Catelli, Nora, **El espacio autobiográfico**, Barcelona, Lumen, 1991.
- Chartier, Roger (dir.), **La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle**, Paris, Fayard, 1991.
- Dauphin, Cécile, “Les correspondances comme objet historique. Un travail sur les limites”, **Sociétés & Représentations**, n° 13, 2002/1, pp. 43-50.
- Deleuze, Gilles, **Conversaciones**, Valencia, Pre-textos, 1996.
- Doll Castillo, Darcie, “La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos”, **Signos**, V.35, n° 51-52, Valparaíso 2002, pp. 33-57. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342002005100003>.
- Fernández Cordero, Laura, “José Ingenieros y Eva Rutenberg: cartas de amor para una historia intelectual”, **Políticas de la Memoria**, n° 13, 2012/13, pp. 67-72.
- Foucault, Michel, “Una estética de la existencia. Entrevista a Michel Foucault”, **Signos**, n° 2, 2012. Traducción Nelson Fernando Alba. Último acceso: 30/08/2013. Disponible: http://www.academia.edu/3553817/UNA_ESTETICA_DE_LA_EXISTENCIA_ENTREVISTA_A_MICHEL_FOUCAULT
- **Tecnologías del yo**, Barcelona, Paidós, 1990.

⁶⁸ Carta de Julio Antonio Mella a Gabriel Moreau, c.1924. Fondo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/10.1.32.

⁶⁹ Gregorio Bermann, “Dos orientaciones antagónicas en América Latina: Julio Antonio Mella y Víctor Raúl Haya de la Torre”, en *Bohemia*, La Habana, Año 55, n°32, agosto de 1963, p. 35.

⁷⁰ Rubén Martínez Villena, “La muerte de Ingenieros”, en *Obras Completas*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1978, Tomo I, p.294.

- “El sujeto y el poder”, **Discurso, Poder y Subjetividad**, Oscar Terán (comp.), Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995.
- “La escritura de sí”, **Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales**, Vol. III, Paidós, Barcelona, 1999.
- “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, **Nombres. Revista de Filosofía**, n° 15, Córdoba, 2000. Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2276/1217>
- Lacan, Jacques, “Seminario de la carta robada”, Escritos, México, Siglo XXI, 1980.
- Mancuso, Hugo, **La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Mijail M. Bajtin**, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Molloy, Sylvia, **Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica**, México, FCE, 1996.
- Rodríguez Magda, Rosa María, **Foucault y la genealogía de los sexos**, Barcelona, Anthropos, 2004.
- Sarlo, Beatriz, **Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Tarcus, Horacio, “Para una bio-bibliografía de José Ingenieros”, **Guía y Catálogo del Fondo de archivo de José Ingenieros**, CeDInCI, 2011.
- Violi, Patrizia, “La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar”, **Revista de Occidente**, n° 68, 1987, pp. 87-99.
- Voloshinov, Valentin, **El marxismo y la filosofía del lenguaje** [1929], Buenos Aires, Ediciones Godot, 1992.
- Zavala, Iris, (comp.), **Bajtin y sus apócrifos**, México-Universidad de Puerto Rico, 1996.

Resumen

Este artículo se propone analizar de qué modos las cartas remitidas a José Ingenieros por diversos intelectuales desde Cuba entre 1915 y 1925 fueron fundamentales para que los intelectuales de la isla pudieran conformarse como receptores de las ideas del filósofo argentino. Este trabajo, además, rastrea cómo esas relaciones epistolares derivaron en la aparición de artículos o referencias a las ideas ingenierianas en revistas cubanas. Asimismo, señala que estas relaciones no eran unidireccionales puesto que también en publicaciones dirigidas por Ingenieros en Buenos Aires —como la **Revista de Filosofía** o el **Boletín Renovación**— eran usualmente editados textos de intelectuales cubanos.

Palabras clave

Correspondencia; José Ingenieros; Intelectuales en Cuba; Revistas culturales cubanas

Abstract

This paper aims to analyze in what ways the letters sent from Cuba to José Ingenieros between 1915 and 1925, and his answers, played a central role for the intellectuals of the island for the purpose to be receptors of his ideas. This article also traces how these epistolary relationships between Ingenieros and several Cuban intellectuals leads to the publishing in Cubans Journals of articles or references to this Argentinian philosopher, although the process was not unidirectional, because also publications directed by Ingenieros in Buenos Aires, such as **Revista de Filosofía** or **Boletín Renovación**, usually published writings of Cuban intellectuals.

Keywords

Letters; José Ingenieros; Cuban intellectuals; Cuban cultural journals



Fernando Castro Pacheco
"Huelga de Río Blanco"
Linóleo, 29 x 21 cm. (1947)

La carta familiar

Información, sentimientos y vínculos mantenidos en el tiempo y en el espacio

Malena Chinski*
Elizabeth Jelin**

Este artículo se basa en un trabajo con un conjunto de cartas, fotografías y documentos de una familia judía oriunda de Polonia.¹ El archivo —que más que un archivo debería describirse como un bolso lleno de cosas— llegó a nosotras gracias a que una mujer, miembro de la familia, guardó estos materiales a lo largo de toda su vida. Por otra parte, este archivo es y por el momento seguirá siendo privado, por lo que no está sujeto a las lógicas de clasificación archivísticas. El ordenamiento de los materiales corre por cuenta de las investigadoras.²

La correspondencia comprende varios cientos de cartas y abarca una pluralidad geográfica; incluye distintas ciudades de Polonia, así como de Argentina, Estados Unidos y Palestina/Israel, entre las décadas de 1930 y 1960. La gran mayoría de estas cartas fue escrita en el idioma materno de sus autores y autoras, el ídich. El trabajo con correspondencia en ídich agrega una dimensión hermenéutica específica a nuestra investigación, que involucra no solo desentrañar caligrafías y diversidades ortográficas, sino también el esfuerzo por sostener una mirada antropológica alerta, ya que debemos interpretar prácticas culturales que vivimos como sobreentendidos por nuestra tradición familiar judía, y traducirlas a nuestro propio idioma —el castellano— y a nuestro contexto contemporáneo.

En este texto proponemos abordar la carta como un objeto que habilita prácticas sociales vinculares entre personas. Esta aproxi-

mación tiene objetivos distintos a los de la investigación histórica, la cual generalmente pondera la correspondencia personal como una fuente de datos en torno a procesos migratorios, en relación a la realidad encontrada en el nuevo lugar, la vida cotidiana, el contraste entre lo que se deja y lo que se adquiere, y otras cuestiones.³ Asimismo, nuestro enfoque se distingue de una aproximación de tipo lingüístico o retórico, la cual aborda la carta como un género discursivo de expresión de la subjetividad y la autobiografía.⁴

La carta familiar es una fuente fundamental para la historia social, en tanto permite abordar transformaciones y reinenciones de los vínculos familiares, como subproducto de las grandes migraciones del siglo XX. En muchos casos de migración de Europa a América, la distancia geográfica había sido entendida como permanente e irreversible por los actores involucrados. La distancia debió ser incorporada al vínculo familiar de algún modo, y este modo fue —durante largas décadas— el intercambio sostenido de cartas.⁵

La materialidad de la carta manuscrita

La carta manuscrita tiene “dos caras”. Por un lado, la materiali-

* Universidad Nacional de General Sarmiento / Instituto de Desarrollo Económico y Social.

** CIS - CONICET / Instituto de Desarrollo Económico y Social.

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en *VII Jornadas de Historia de las Izquierdas del CeDInCI*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 2013.

² Ya aclarado este aspecto de nuestras fuentes, nos referiremos a ellas como “archivo familiar Esther”, el cual ha sido legado a Elizabeth Jelin. Antes del surgimiento del presente proyecto, Jelin construyó un primer *corpus* de cartas para la elaboración de su trabajo sobre la localidad de Eldorado, Misiones. Ver: “Rosas transplantadas y el mito de Eldorado. Travesías en el tiempo, en el espacio, en la imagen y en el silencio”, en *Revista del Museo de Antropología*, vol. 2, Universidad Nacional de Córdoba, 2009, pp. 75-86.

³ El trabajo clásico de uso de correspondencia familiar como fuente para el estudio de procesos migratorios y de la integración de inmigrantes a sociedades receptoras es el de William I. Thomas y Florian Znaniecki: *The Polish peasant in Europe and America*, publicado originalmente en cinco volúmenes entre 1918 y 1920.

⁴ Por ejemplo, aparecen menciones a la correspondencia en Leonor Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 112-115.

⁵ En el plano de los estudios de la experiencia judía en América Latina, las cartas familiares permiten además acercarnos a la experiencia vivida por personas no afiliadas a instituciones, a las cuales es más difícil de acceder. Raanan Rein ha insistido en la necesidad de incorporar a la agenda de los estudios judaicos latinoamericanos las experiencias de los judíos no afiliados (Raanan Rein, “Nuevas aproximaciones a los conceptos de etnicidad y diáspora en América Latina: la perspectiva judía”, en Raanan Rein, *¿Judíos-argentinos o argentinos-judíos? Identidad, etnicidad y diáspora*, Buenos Aires, Lumiere, 2011, pp. 27-48).



dad dada por el papel y la tinta; por otro lado, todo lo que ella transmite en forma de palabras. La cara se asemeja a la fotografía clásica de personas, la cual también consta de un soporte material y de un aspecto simbólico dado por el referente y las connotaciones de la imagen.⁶

Señala Barthes que, si bien no es imposible, percibir el *significante fotográfico* —expresión que utiliza para referirse al soporte material— exige un acto secundario de saber o de reflexión.⁷ En contraste, en la carta manuscrita el significante se percibe más fuertemente, ya que permanece allí una huella física individualizadora del sujeto que la escribió en el pasado. En efecto, el movimiento de la mano da lugar a un trazo singular y único y permite incluso reconocer al remitente sin haber leído su firma, sobre todo cuando la correspondencia es frecuente. En este sentido, podríamos aventurar la hipótesis de que *el remitente se adhiere* a la carta.⁸

El pedazo de papel manuscrito trae la presencia de la persona que la escribió, no solo por lo que la carta dice sino por lo que la carta es: una huella de la instancia de escritura. Parafraseando una vez más a Barthes, la presencia de la persona —escribiendo la carta en un momento pasado— nunca es metafórica.⁹

Estos elementos son importantes para comprender la fuerza de la carta familiar en el sostenimiento de vínculos sociales a través del tiempo y el espacio.

Vínculos familiares a distancia en la cultura popular judía en ídish

Los vínculos a distancia y las cartas como único medio de mantenerlos son tópicos que tienen una historia larga en el imaginario judío de raíz europeo-oriental. En la literatura ídish, Scholem Aleijem dejó plasmado el célebre intercambio epistolar ficticio entre un hombre ambicioso pero muy poco hábil para los negocios, Menajem Mendl, siempre en viaje a través de los territorios rusos, y su esposa Sheine Shéindl, quien permanecía en la aldea (ficcional) Kasrílevke con los niños, a la espera del retorno de su marido. En clave humorística, la mujer expresa en las cartas a Menajem Méndl el miedo al abandono:

¡Todo el mundo te tiene presente! La otra semana va tu parienta Kreyndl, inmolada sea ella por mí, se encuentra con mi madre en el mercado, junto al puesto de los pescados, y empieza a

compadecerme y a llorarme en vida, ¡que un forúnculo le brote! ¿Por qué, dice ella, no te exijo el divorcio y que se acabe de una vez por todas esta historia?¹⁰

La cuestión que aparece allí es el miedo de la mujer a quedar en condición de *agune*, de esposa abandonada y por lo tanto imposibilitada de volver a contraer matrimonio según la ley judía por no haber obtenido el divorcio de su esposo. Esta es una modalidad habitual en que los vínculos familiares a distancia aparecen representados: el peligro de que el esposo no retorne al hogar. Scholem Aleijem confirma al final del libro estos fantasmas, con el anuncio de Menajem Méndl de su inminente partida a Norteamérica.

A pesar de tratarse de un ejemplo de la ficción, el hecho representado en **Menajem Mendl** era habitual en el contexto de las aldeas y ciudades de Europa a fines de siglo XIX y principios del XX. El inicio de las migraciones masivas hacia América marcó un recrudescimiento del problema de las mujeres abandonadas en Europa por sus maridos, quienes habían prometido reunir el dinero para llevarlas a América, y luego interrumpían, en ciertos casos, la comunicación con ellas. De hecho, el popular diario socialista ídish de Nueva York, **Forverts**, dedicaba una sección especial a mujeres en esta situación, titulada "*Gallery of Missing Husbands*".¹¹

En la carta de una lectora del **Forverts** fechada en 1906, nos enteramos que su esposo había emigrado de Rusia a los Estados Unidos seis años antes y que el contacto se había interrumpido de manera definitiva:

Al principio me escribió que le costaba encontrar trabajo, por lo que no podía mandarme nada [de dinero] para vivir. Sufrí terriblemente. No podía salir a trabajar porque estaba embarazada. Y cuanto más difícil era mi situación, más tristes eran las cartas de mi marido. [...] Después sus cartas se volvieron más esporádicas. Semanas y meses pasaron sin una palabra. En un momento fui a ver al rabino del pueblo y le rogué que tuviera piedad de mí, una mujer abandonada. Le pedí que escribiera a un rabino de Nueva York para averiguar qué le había pasado a mi esposo.¹²

El desenlace de la historia era tristemente previsible: el marido había formado una nueva familia en Nueva York.

Los vínculos a distancia como producto de las migraciones se volvieron también un tópico recurrente de la cultura popular ídish. Una vez más, aparece asociado al peligro de ruptura de los vínculos como consecuencia de la distancia. Frecuentemente, se men-

⁶ Roland Barthes, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Barcelona, Paidós, 1994.

⁷ *Ibid.*, p. 30. Desde luego, las reflexiones de Barthes deben situarse en su contexto. Hoy resultan relativamente desactualizadas debido a las posibilidades técnicas desarrolladas en fotografía para hacer evidente el significante fotográfico.

⁸ Hemos adaptado a nuestro objeto la hipótesis de la adherencia del referente enunciada por Barthes sobre la fotografía: "Sea lo que fuere lo que ella ofrezca a la vista y sea cual fuere la manera empleada, una foto es siempre invisible: no es ella a quien vemos. Total, que el referente se adhiere" (Roland Barthes, *La cámara lúcida*, op. cit., p. 32).

⁹ "En la Fotografía la presencia de la cosa (en cierto momento del pasado) nunca es metafórica..." (Roland Barthes, *La cámara lúcida*, op. cit., p. 123).

¹⁰ Scholem Aleijem, **Menajem Mendl**, traducción de Luis Goldman, revisión y corrección de Susana Skura y Paula Mahler, Buenos Aires, Colección Mil Años, 2012, p. 91.

¹¹ Ver: Ellen Kellman: "Aiding the Female Immigrant Reader or Entertaining Her?: The Jewish Daily Forward and its 'Gallery of Missing Husbands' (ca. 1908)", en Fruma Mohrer (ed.), **New York and the American Jewish Experience**, Nueva York, YIVO Institute for Jewish Research, 2013.

¹² Isaac Metzker (ed.), **A Bintel Brief. Sixty Years of Letters from the Lower East Side to the Jewish daily Forward**, Prólogo y notas de Harry Golden, Nueva York, Schocken Book, 1990, pp. 56-57. Traducción nuestra del inglés.

ciona el carácter altamente vulnerable de los vínculos mantenidos mediante la sola correspondencia transoceánica.

Sin duda una de las canciones más famosas del repertorio popular en idish es “*A brivele der mamen*” (“Una cartita a mamá”), compuesta por Salomon Smulewitz en 1907. La letra habla de una madre que despierta a su hijo antes de su partida hacia Norteamérica y lo único que le pide es que no la olvide y le escriba. Transcribimos el estribillo:

Una cartita a mamá
No te demores
Escribible pronto, mi querido hijo
Enviale el consuelo
Tu mamá leerá tu carta
Y se sentirá reconfortada
Curá su dolor
Su amargo corazón
Y reviví su alma.¹³

Sin embargo, relata la canción que el hijo se instala en Nueva York, forma una familia, y no responde a las cientos de cartas de su madre, quien sufre hasta el día de su muerte. Un día, el hijo recibe la noticia de la muerte de su madre, junto con un último mensaje: que al menos pronuncie por ella el *kadish*.¹⁴

La importancia de la carta familiar, junto a las fotografías enviadas por correo, ha sido plasmada en la expresión “*papirene kinder*”: “hijos de papel”. Ésta fue forjada en una canción popular del teatro idish antes de la Primera Guerra Mundial, y pasó al lenguaje coloquial para hacer referencia a la amargura de las experiencias migratorias, cuando las familias perdían contacto con los hijos que habían emigrado de Europa del Este a las Américas. Transcribimos una de las versiones:

Hijos de papel tengo en la pared,
Hijos de papel—¡y estrujo mi corazón!
Papel se han vuelto mi carne y mi sangre,
Me quejo y grito —vanos son mis gritos.
Los pedacitos de papel, ¿qué sienten ellos?
¡Hijos de papel tengo en la pared!¹⁵

En esta canción, “*papirene kinder*” remite específicamente a las fotografías de los hijos, pero en el imaginario idish-parlante incluye las cartas enviadas cada vez más esporádicamente por los hijos a sus padres en Europa. En Alemania los judíos forjaron una expresión paralela en alemán, “*aus Kindern werden Briefe*”: “los hijos se transforman en cartas”.¹⁶

¹³ Traducción nuestra del idish. La letra completa en lengua original y en traducción al inglés se encuentra disponible en numerosos sitios de internet.

¹⁴ Plegaria de duelo que los hijos deben pronunciar diariamente durante un año tras la muerte de sus progenitores, según la liturgia fúnebre judía.

¹⁵ Traducción nuestra del idish. Existen distintas versiones de “*Papirene kinder*”. Citamos la versión de Morris Rund (letra) y David Meyerowitz (música). Tomada de Mendele. *Forum for Yiddish culture and language*, vol. 5.062, <http://www.ibiblio.org/pub/academic/languages/yiddish/mendele/vol5.062>, acceso 11 de julio de 2014.

¹⁶ Cfr. Alfredo Schwarcz, *Y a pesar de todo... Los judíos de habla alemana*

Vemos entonces que los vínculos a distancia han constituido un tema central para las familias judías ashkenazíes (del centro y el este de Europa) desde el mismo comienzo de las migraciones. Los miedos asociados a la distancia están necesariamente relacionados con la carta como último objeto capaz de mantener vivos los vínculos.

Carta familiar y prácticas sociales vinculares

El archivo de cartas familiares de Esther J. está integrado por una multiplicidad de autores y autoras no consagrados/as. Cécile Dauphin, especialista en el tema, destaca esta peculiaridad de los archivos “ordinarios”:

“Testigos involuntarios de su tiempo”, según la expresión de Marc Bloch, los epistolarios ordinarios están acreditados por un excedente de candor, de espontaneidad. Es como si estuvieran desprovistos de segundas intenciones, al contrario de los grandes testigos cuyos escritos se suponen destinados a instruir la opinión, a sus contemporáneos o a los futuros historiadores.¹⁷

La involuntariedad testimonial de quienes escribieron las cartas contrasta con la voluntad archivística minuciosa de Esther J., quien guardó esos materiales a lo largo de las décadas y a través de sucesivos movimientos geográficos.

El contacto con estos materiales nos lleva a considerar a la carta familiar como un abigarrado conjunto de elementos entrelazados, como capas geológicas que interactúan y se modifican mutuamente, que se funden a veces: la transmisión de información, la expresión de sentimientos y pensamientos, la descripción de situaciones, las disquisiciones en torno a la carta misma, las fórmulas propias del género, la simple expresión de presencia o ausencia. Un recorrido detallado por algunas capas de una carta familiar puede resultar iluminador de un conjunto de prácticas sociales vinculares, en cuyo centro está, precisamente, la carta.

Las cartas transmiten eventos fácticos, que generalmente se refieren a aspectos personales y familiares de la vida cotidiana, nacimientos, enfermedades y muertes, y —cuando se trata de cartas de personas jóvenes— muchas referencias a amigos y amigas y a actividades sociales y culturales. Permiten apreciar cómo los grandes procesos históricos se encarnan en biografías singulares y afectan de modo profundo la vida de los sujetos que comparan sus impresiones y sentimientos.

A los fines del análisis aquí presentado, hemos elegido una carta fechada a principios del año 1939. En ella, una mujer de nombre Rivke escribe desde Grodno (Polonia) a su cuñada Esther, quien había emigrado a la Argentina a fines de 1938 para reunirse con su futuro marido (hermano de la autora de la carta). Al momento de

en la Argentina, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, p. 56.

¹⁷ Cécile Dauphin, “La correspondencia como objeto histórico. Un trabajo sobre los límites”, traducción de Adriana Petra, en *Políticas de la Memoria*, n° 14, verano 2013/2014, p. 11.



recibir la carta, Esther ya se había casado. Presentamos algunos fragmentos (no necesariamente en orden de escritura) de esta carta, que aluden a las prácticas en torno a la carta misma.

a. La situación de escritura y lectura

Nuestro imaginario suele representar las situaciones de escritura y lectura de una carta familiar como momentos privados: una persona escribe en soledad y envía la carta. Un tiempo más tarde ésta llega a manos de su destinatario/a, quien la lee en ese momento, tal vez vuelve a leerla al redactar la respuesta, y luego la guarda junto a otras cartas o la tira.

Sin negar que esta dinámica pueda ser cierta en muchos casos, el contacto con el archivo revela un conjunto de prácticas en torno a la carta que complejizan el cuadro. Tomemos unas líneas en las que Rivke describe la situación de llegada y de lectura de la carta de Esther:

Grodno 15/1 – 39

¡Querida Ester!

Viernes a la noche. Las velas sobre la mesa. Estamos comiendo ya el pescado. Bailo y salto de alegría. Primero contemplo la fotografía. ¡Enseguida leo que son felices! Ya estoy tranquila. Despacio leo y más de una vez me aparecen lágrimas en los ojos de alegría. Por supuesto que en la misma velada leo un par de veces la carta para los conocidos que van entrando. [...]

Ay, Esthercita, tantas veces leí tu carta. La leen las cuatro chicas —Luba, Henie, Dora, Teikele, etcétera. Estuvo un largo rato Leizer —de vuelta leímos—. Durante las vacaciones estuvo en mi casa Jaim Sovitski —también a él le leímos— ahora tu Jane [y] Shleimke y otros. Como ves, Esther, dejaste muchos buenos amigos que se interesan por escuchar que sos feliz.¹⁸

La descripción bucólica de la velada sabática ayuda a acercar a su destinataria, mediante imágenes mentales, a ese hogar geográficamente alejado y que tanto añora.

Por otro lado, está claro que la lectura de la carta de Esther se prolonga en el tiempo, involucrando la cena, las vacaciones y varias visitas de amigos. Además, incluye a un conjunto de personas, no solo a Rivke, a quien iba dirigida la carta. Parece entonces que la carta contribuye a mantener un vínculo social a distancia, dentro de un entramado de espacios y personas que excede al remitente y al destinatario directo. De hecho, las aclaraciones acerca de con quién se autoriza a compartir la lectura son recurrentes en muchas cartas, lo cual se basa en el sobrentendido de que sin estas aclaraciones, la carta naturalmente se compartirá con otros.¹⁹

¹⁸ Rivke a Esther J., Grodno, 15 de enero de 1939. Todas las cartas citadas y mencionadas en este apartado provienen del archivo familiar Esther J. Las citas son traducción de las autoras.

¹⁹ Por ejemplo, en una carta de 1931 desde Eldorado se relata un accidente y al final quien escribe agrega una postdata que da por supuesto que la carta se compartirá: "PS. Por favor no le cuentes a nadie lo que me pasó, porque a mi casa escribimos que me dolía un costado. Podés arrancar el peda-

La instancia de redacción también se prolonga en el tiempo, y no pocas veces el papel pasa a manos de otra persona para que agregue su parte. De este modo, la carta va tomando forma durante el transcurso de varios días o incluso meses. En nuestro ejemplo, Rivke continúa ella misma la carta un mes y medio más tarde: "¡Querida Estercita! Si alguien viniera y me dijera que te iba a dejar esperando sin respuesta por dos meses, me hubiese reído —o me habría enojado mucho. Pero la vida es más fuerte. Tengo mucho para contar pero solo pequeñeces, tonterías".

La prolongación en el tiempo, tanto de la lectura como de la escritura, da a la carta una especie de espesor, ya que muestra que es el producto de un proceso, a lo largo del cual las personas reflexionan, si bien de modo intermitente y asistemático, acerca del vínculo que las une. Pareciera que el momento de escritura de la carta fuera vivido por quien la escribe como un momento de encuentro —o de reencuentro, cuando se retoma la redacción de la misma.

b. La conversación sobre la carta

Una capa de la carta que tiene particular presencia en nuestro archivo es la extremadamente frecuente referencia a la carta dentro de la misma carta. Encontramos numerosas frases que expresan disculpas, enojos y justificaciones por la demora en responder una carta, así como disquisiciones sobre qué escribir, cuánto y en qué momento.

Estoy segura de que esperarás mi carta, aunque la escribo recién ahora. Pero no pienses que es una venganza. Yo estaba enojada con vos, efectivamente [...] Pero ¿vengarme? ¡Eso no! Simplemente no tenía qué escribir. Hoy tampoco tengo. Pero pasó un tiempo —y sabés que nos agobia cuando no hay respuesta a una carta.²⁰

La demora en una respuesta tenía connotaciones dramáticas para las familias judías en el contexto de las grandes migraciones. Por eso la carta es un modo de decir "aquí estoy", más allá de lo que efectivamente diga. Opera como una reafirmación del vínculo afectivo que une a quien escribe con su destinatario/a y confirma que ninguna de las dos partes rompió el pacto de continuidad. De hecho, encontramos reiteraciones muy frecuentes de expresiones como "aquí no hay novedades", o "en verdad no tengo mucho para contar" en las cartas del archivo.

zo de carta..." (Samuel J. a Esther J., Eldorado, 3 de octubre de 1931).

²⁰ Rivke a Esther J., Grodno, 15 de enero de 1939. También las cartas reflejan "modas" y sus transgresiones: "Ahora tengo que repetir una vez más mi principio: yo no escribo cuando recibo una carta y debo contestar como está de moda (en ese caso, yo no sigo la moda) sino que escribo cuando siento que debo escribir y cuando hay algo que desde el corazón grita "escribi!"", escribe Esther desde Polonia a su amigo-novio en Misiones (Esther J. a Samuel J., Indura, 29 de diciembre de 1931). La respuesta de él: "Me preguntás por qué escribo tan poco! Ustedes allí en Polonia tienen unas hojas de papel chiquitas, y cuando escriben unas páginas les parece que escribieron el mundo entero. Y aquí en Argentina tenemos hojas grandes, y al escribir media hoja escribimos más que ustedes" (Samuel J. a Esther J., Eldorado, 15 de junio de 1932).

A la conversación en torno a la carta hay que añadir los comentarios insistentes y repetitivos sobre las fotografías que fueron o no fueron enviadas junto con las cartas, o los pedidos de que estas sean enviadas: “Esthercita, me gustaría mirarte. ¿Cómo te acomodaste? Verte junto con Muli. En tu casa, en tu propio hogar”. Estas expresiones refuerzan el anhelo de encuentro y cercanía en una situación de comunicación caracterizada eminentemente por la distancia. Es decir, hablar sobre la imagen del otro es una forma de crear la ilusión de su presencia y manifestar un deseo de cercanía.²¹

c. La expresión del afecto

Un elemento que caracteriza las cartas familiares en todas sus capas es la investidura afectiva de la palabra escrita. La instancia más evidente es la expresión de sentimientos por la otra persona.

Decirte que me faltás a cada paso no es exagerado. Porque decenas de veces recuerdo tu nombre cada día. Vos existís en nuestra casa e incluso todos los conocidos ya te conocen. Siento que estás acá con nosotros. Eso me hace pensar que también nosotros existimos en vos todavía.²²

El afecto atraviesa al discurso mismo y lo transforma cualitativamente en la carta familiar. Se trata de una inherencia de la afectividad en el discurso, no de una propiedad o parte separable. Esto se constata también en las memorias y reflexiones que aparecen en la carta:

Querida Esther. ¿Te acordás del brindis, cuando bebimos por el casamiento de tu hermano? Nos fuimos aparte. Y bebimos por el éxito de nuestras cosas. Y la mitad se cumplió, con tanta suerte. Esperaremos y veremos lo que el tiempo traerá. Entonces lo tuyo parecía una fantasía y tan rápido se hizo realidad. Así que podés esperar, Esthercita, que tu actual “fantasía” de vernos también se haga realidad. Es solo una cuestión de dinero —y tiempo. Así que es una pequeñez.

[..]

Querida Esther, escribís con un poquito de nostalgia. Eso no va con vos. ¿Tenés idea cuán aburrido [¿?] e inseguro es acá? Felices deben ser todos los que pueden irse. Imaginate que incluso tu mamá (tu hermano me lo contó) está contenta con tu partida. No tenés lo qué extrañar, Esthercita. Y ver a tus parientes, los vas a ver.²³

A diferencia de las cartas de filósofos, en las cartas de personas “anónimas” para la historia los recuerdos y pensamientos son expresiones de afectividad, ya que están destinados a la persona con quien se comparten de forma íntima.

Reflexiones finales. El trabajo de investigación con cartas familiares

La carta desde Grodno del año 1939 nos mueve a compartir aquí una cuestión específica que surge de nuestro trabajo con este archivo. La lectura de esta carta es necesariamente trágica: conocemos el final de la historia. Sabemos que las afirmaciones de Rivke a Esther, de que volverán a verse y de que Esther volverá a ver a su familia no se cumplirán.

Muchas cartas del archivo fueron redactadas en Polonia en vísperas de la Shoá, por personas que padecieron la ocupación alemana, las deportaciones y la muerte, pero que ignoraban completamente lo que les deparaba el futuro cuando redactaron estas cartas. Otras cartas y fuentes nos permitieron conocer parcialmente el destino de algunos miembros de esta familia, entre ellos la autora de la carta, quien fue asesinada en Auschwitz a la edad de cincuenta y ocho años.²⁴

Teniendo en cuenta esto, quisiéramos dejar abierto el dilema de cómo manejar metodológicamente la cuestión del anacronismo en nuestra propia lectura. Inevitablemente nos ocurre algo semejante a lo que Roland Barthes planteó sobre la fotografía: “observo horrorizado un futuro anterior en el que lo que se ventila es la muerte”.²⁵ Pero mientras que Barthes intentaba desentrañar la naturaleza de la fotografía en tanto representación de personas que necesariamente morirían, en el caso de nuestras cartas nos enfrentamos a una muerte que nada tuvo de natural ni necesario.

A modo de cierre quisiéramos plantear que el carácter de investidura afectiva de las cartas familiares nos coloca como investigadoras en una situación compleja, ya que nos lleva a preguntarnos en qué medida no incurrimos en una invasión de la intimidad de las personas que escribieron estos textos como mensajes personalizados y no como documentos históricos. No se trata meramente de un dilema ético en términos abstractos, sino de una incomodidad constitutiva ante la carta, a la que nosotras hemos convertido en un documento. Esta incomodidad resulta coherente, precisamente, con nuestras hipótesis, ya que los afectos que dieron origen y sentido a las cartas no contemplaban nuestra lectura y en consecuencia nos excluyen.

Desde el punto de vista de las personas que mantuvieron esta correspondencia, las cartas han caído en manos extrañas y anónimas. También es cierto que, sin habérselo propuesto, nuestra

²¹ Prácticamente no hay carta sin alguna mención a las fotos: las recibidas, las que se envían, las que se querría enviar pero no se puede por diversos motivos (desde estar demasiado ocupado hasta señalar que el laboratorio no había recibido los químicos), las que uno tiene y no tiene (por ejemplo, “quiero mandarte una foto sola, pero siempre estamos en grupo”).

²² Rivke a Esther J., Grodno, 15 de enero de 1939.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Página testimonial de Rivke Fajnsod (en hebreo). En: *Yad Vashem: The Central Database of Shoah Victims' Names*, <http://db.yadvashem.org/names/search.html?language=en>, acceso 12 de julio de 2014. El centro de documentación Yad Vashem constituyó esta base de datos, la cual se ha expandido a lo largo de los últimos cincuenta años, gracias a la información proporcionada por familiares de las víctimas y mediante el recurso a fuentes escritas. El idioma de las páginas testimoniales varía según la persona que haya completado el documento. En el caso de Rivke, la página que consultamos fue remitida a Yad Vashem por su hija Rójele, que había emigrado a Palestina antes de la invasión de Polonia.

²⁵ Roland Barthes, *La cámara lúcida*, op. cit., p. 146.



inmersión en el universo de estas redes familiares devino una práctica de la memoria, un rescate simbólico de la identidad de un conjunto de personas a quienes se intentó borrar del mundo.

Resumen

En este trabajo presentamos los primeros avances de un proyecto de investigación sobre un archivo privado de cartas, fotografías y otros documentos pertenecientes a una familia judía oriunda de Polonia. Nos concentramos específicamente en la carta familiar como un objeto que habilita prácticas sociales vinculadas entre personas que quedaron distanciadas geográficamente de manera definitiva, tras los procesos migratorios del siglo XX.

En el primer apartado exponemos los modos como aparecen plasmados los tópicos de los vínculos a distancia y las cartas en la cultura popular judía de raíz europeo oriental. En el segundo apartado analizamos empíricamente cómo se sostienen y recrean los vínculos a distancia en y a través de las cartas.

Palabras clave

Carta familiar; Vínculos; Migraciones; Tiempo; Espacio

Abstract

This paper presents preliminary advances of a research project based on a private archive of a Polish Jewish family, which comprises letters, photographs and other documents. We focus specifically on the letter as an object enabling relationships among people who remained geographically distant in a permanent basis, after the migration processes of the twentieth century.

In the first part we expose how the topics of long distance and letters were captured in Ashkenazi popular culture. In the second part we analyze how family relationships were in fact sustained and recreated in and through the letters.

Keywords

Family letter; Relationships; Migrations; Time; Space

El epistolario como conversación *humanista*: la correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1939)

Jorge Myers*

Introducción

Uno de los cuerpos latinoamericanos de correspondencia más abundantes de mediados del siglo XX es el de Alfonso Reyes. Escritor infatigable, la conversación mantenida a distancia, desde sus distintos destinos diplomáticos, con amigos, colegas y rivales, dio origen a una voluminosísima correspondencia, importante no tan solo por el mapa de relaciones intelectuales que permite reconstruir con fina precisión, sino también por el propio contenido de las cartas, que constituyen a veces casi pequeños tratados de reflexión “humanista”. Reyes, autor de misivas, se inscribe dentro de la figura más amplia de “Reyes, administrador de su propio legado intelectual”, es decir, la de un intelectual que buscó de modo obsesivo garantizar para la posteridad todos los elementos necesarios para construir el monumento al gran intelectual latinoamericano del siglo veinte: iniciador de su propia obra completa, Reyes también conservó sus pensamientos y actividades más efímeros en un diario extenso, y creó un archivo personal —la Capilla Alfonsina— para resguardo de su enorme acervo epistolar. De este modo, Reyes y su correspondencia constituyen uno de los polos radicales en cuanto al empleo del epistolario para construcción y consagración de la propia figura de un intelectual.

No parece demasiado arriesgado afirmar que la correspondencia intelectual presenta siempre un carácter polisémico, y que éste se manifiesta de un modo evidente en el caso —por cierto muy particular— de aquella generada por los integrantes de la red intelectual auspiciada por Reyes y sus contemporáneos de generación del Movimiento Ateneísta mexicano, quienes se vieron a sí mismos como portadores de un nuevo “humanismo” cultural latinoamericano. Al examinar la correspondencia intelectual de dos de los integrantes de esa red — Alfonso Reyes en su relación epistolar con Genaro Estrada—, nuestro foco estará colo-

cado sobre los múltiples usos de los que era objeto (en un momento histórico en el que su carácter de medio exclusivo de comunicación a distancia ya había sido desplazado por nuevas tecnologías como el telégrafo y el teléfono).

El propósito fundamental de toda misiva es, qué duda cabe, la comunicación a distancia: entre amigos y entre amantes, sirve para mantener vigentes los lazos de la amistad o del amor en situaciones de ausencia; para líderes políticos o jefes militares sirve como medio para impartir órdenes o aclarar indicaciones; para diplomáticos y subordinados de todo tipo (en cualquier organización, estatal, corporativa, privada) constituye el principal medio de mantener informados a los superiores acerca del propio accionar (y de dejar un registro escrito del mismo por si más adelante este pudiera estar sujeto a algún cuestionamiento); y en el caso de —entre otros— celestinas, diplomáticos, agentes revolucionarios y espías, ofrece un medio para comunicar información acerca de los movimientos del adversario.

La correspondencia intelectual —es decir, aquella sobre cuestiones intelectuales intercambiada entre intelectuales—, sobre todo en el siglo veinte cuando la comunicación a distancia comenzó a depender de medios más veloces y descansados, ostenta, además de la mera comunicación a distancia, una serie de características en cuanto a su uso que le son propias. Sin pretender agotar la lista, sus funciones más importantes a lo largo del siglo veinte parecerían haber sido: 1) el debate intelectual — la confrontación de puntos de vista opuestos o no necesariamente coincidentes, provocada muchas veces por uno de los dos interlocutores—; 2) la definición del propio pensamiento en torno a cuestiones que interpelaban al grupo de referencia — el uso del medio de la escritura con un destinatario específico para “pasar en limpio” una reflexión quizás no del todo clara en un primer momento; 3) la justificación *a posteriori* de posiciones tomadas (*partis pris*) — ante amigos o enemigos— que habían alcanzado estado público; y, 4) la proyección hacia la posteridad de la pro-

* UNQ / CONICET.



pia figura como intelectual, donde las cartas resultaban no solo ser el vehículo vivo de un pensamiento en movimiento sino el registro permanente del mismo. La correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y de Genaro Estrada con otros y entre sí ofrece abundante material para explorar estas facetas específicas, que se articularon fundamentalmente en torno al proyecto compartido de elaborar una interpretación *cultural* de las sociedades latinoamericanas y de su historia — en el caso de Estrada, esa ambición se circunscribió a México— y de defensa de los valores y de la proyección hacia el futuro de la Revolución Mexicana. Como el archivo epistolar de uno de estos dos autores es inmenso y como el período global que abarca desde las primeras cartas de Reyes hasta las últimas de Estrada lo es también, lo exploraremos aquí a través de “calas” en ese mar de cartas, y nos circunscribiremos a un momento estrictamente acotado dentro de la serie epistolar, aquel de las embajadas del director de la revista **Monterrey** en la Argentina y en Brasil, cuyo punto final estuvo dado por la prematura muerte de Genaro Estrada en 1937.

Alfonso Reyes y el epistolario de un humanista (1907-1959)

Nacido en 1889, Alfonso Reyes cultivó durante toda su vida dos prácticas de escritura entre sí muy semejantes. Siendo ambas modalidades diversas de las escrituras del “yo”, se definieron por su referencia inmediata a una vivencia personal: la anotación de sus actividades, lecturas y reflexiones en un diario personal — una costumbre que conservó desde 1911 hasta su muerte en 1959—, por un lado, y el cultivo asiduo de una conversación en ausencia por medio de una correspondencia cada vez más voluminosa con sus amistades, cuya interlocución de intelectuales y artistas le resultaba evidentemente necesaria a su propia práctica de pensador y escritor, por otro lado. Desde 1907, por lo menos, hasta su muerte en 1959, Alfonso Reyes fue una verdadera máquina redactora de misivas, dirigidas a los cuatro rincones del mundo.

Una parte de su correspondencia, la más privada, se circunscribió, indudablemente, a su círculo familiar. Hijo del General Bernardo Reyes — prohombre del porfirismo —, sus primeras cartas fueron escritas a él. La muerte violenta de su padre en 1913 puso fin a esa temprana serie epistolar. Sus cuatro hermanos fueron enemigos de la Revolución Mexicana, a la que se opusieron desde una posición política conservadora. Uno de ellos, Rodolfo Reyes (1878-1954), intelectual como su hermano menor, aunque de derechas, siguió un periplo que lo condujo desde un acendrado porfirismo y huerismo en los años 1910, hasta un apoyo entusiasta por el régimen español de Francisco Franco en los años 1940. El imperio de los afectos en algunos casos, el mero deber familiar en otros, impulsieron un intercambio epistolar con esos hermanos y su prole, como también con su querida madre, a la que mantuvo siempre informada, por vía directa o indirecta, de sus movimientos y de sus triunfos durante su larga ausencia de México (1913-1939).

Además de la correspondencia familiar, la vida profesional de Reyes generó un inmenso acervo de cartas, fruto de sus activi-

dades como periodista (sobre todo durante su primera residencia española entre 1914 y 1920), como académico (en especial luego de su nombramiento en 1939 como presidente de la Casa de España en México, rebautizada Colegio de México en 1940, cargo que ostentó hasta su muerte), y como diplomático de carrera (1913-1914 y 1920-1939). Esta última, en consecuencia de la forma particular con que se entremezclaron la trayectoria intelectual y el ejercicio de la función diplomática en la vida de Reyes, tendió a solaparse con, o al menos servir de refuerzo a, su correspondencia propiamente intelectual. Es ésta la que ocupa (en relación al período pre-1939) la mayor parte del acervo epistolar que dejó como legado a su archivo, y este hecho respondió sin duda a dos cuestiones de fundamental importancia para una adecuada comprensión de la vida y la obra de Reyes: a) su oficio de intelectual supo regir todas sus demás actividades, informándolas siempre, subordinándolas a veces, otras veces fusionándose por completo con ellas; y b) el círculo de sus amigos fue (casi perfectamente) isométrico al círculo de sus interlocutores doctos (ese abigarrado universo social formado por poetas, filósofos, artistas plásticos, académicos, periodistas letrados, músicos, teóricos políticos, actrices y actores de teatro o de cine, y gestores culturales). La actividad vital para el Reyes adulto era indisoluble de la función intelectual — todo oficio era en algún punto oficio de “*inteligéncia*”, si a Reyes incumbía—, y las afinidades electivas que guiaron a sus afectos exigieron casi siempre en el otro, como condición *sine qua non* — exigencia irrefragable — una pertenencia — por más tenue que fuera — al estamento letrado. Es en función de estas características tan decisivas para la relación entre su vida y su obra que, de todas sus correspondencias, la intelectual haya sido, incluso desde el punto de vista de su propia imaginación autobiográfica, la más instrumental para la elaboración de su propia concepción de lo que debía ser su lugar en el mundo y en su época.

Más que un simple medio de comunicación — aunque cabe subrayar que nunca dejó de ser *también* esto — la correspondencia de Reyes con su cada vez más amplio círculo de amistades letradas constituyó una parte nodal de su propia actividad *pública* como intelectual: elemento de intervención directa en el debate cultural y político del momento, esa correspondencia fue además escrita con la evidente conciencia de que algún día llegaría a ser leída por terceros. El trabajo de la escritura epistolar, por más que abundara en constantes alusiones a lo informal y urgido de la redacción, fue asumido por Reyes con la misma seriedad estilística y conceptual que dedicó al conjunto de su obra de ensayista y poeta. Al hacerlo, obraba de acuerdo al ideal neo-humanista que sirvió para definir su posición en el interior de las tormentas ideológicas de su época. En aras de ese ideal, se proyectó ante sus contemporáneos como un tipo nuevo de letrado, de escritor público, de intelectual. Cosmopolita de América; defensor de una continuidad con la tradición que no fuera regresiva ni reaccionaria, sino progresista; erudito que creía en el maridaje de la elocuencia y la precisión, que confiaba, es decir, en la posibilidad de que un análisis filológico pudiera deparar el mismo placer estético que una novela o un poema; intelectual que deseaba una política revolucionaria que “nivelara hacia arriba” la cultura del pue-

blo, y que por ello recusaba toda diatriba anti-intelectualista, del signo ideológico que fuera: el modelo decisivo para la construcción de su figura pública de intelectual, modelo compartido por aquella formación intelectual transnacional que vio en él su adalid y su emblema, fue el del humanista italiano del otoño de la Edad Media y del florecer del Renacimiento.

Apostrofado como “gran humanista” por Mariano Picón Salas en la dedicatoria de su libro **De la Conquista a la Independencia** (1944), Reyes había elaborado una posición intelectual y política a lo largo de los años veinte y treinta que parecía justificar esa descripción — es decir, que hacía de ella una referencia a posiciones sustanciales y no una mera exclamación retórica—. Reyes no solo había formado parte del grupo de jóvenes intelectuales que, insatisfechos con el positivismo ambiente y con la política del Porfiriato, se había organizado en una Sociedad de Conferencias (en 1906/07) y luego en un Ateneo de la Juventud (en 1909), sino que había realizado su primera formación intelectual en el seno dicha corriente, bajo el magisterio informal de uno de sus dos principales líderes, el dominicano Pedro Henríquez Ureña. En ese marco, desarrolló un curso intenso de estudios que le había permitido absorber las principales consignas intelectuales de su generación: nietzschismo, ibsenismo, bergsonismo, familiaridad con los decadentistas y simbolistas franceses, lecturas clásicas — sobre todo orientadas de Platón y el platonismo, aunque no exclusivamente—, absorción vigorosa de la crítica literaria contemporánea (nombres como los de Walter Pater y sus contemporáneos descuellan), y además de todo ello, cierto estudio, acuciante, de la música, las artes plásticas y el teatro modernos. En sus tempranas cartas a Henríquez Ureña, aparecen referencias a una lujosa edición de Oscar Wilde comprada por él, a la lectura en curso del **Salammbô** de Flaubert, al prólogo de Pierre Louÿs a su **Aphrodite**, a Menéndez Pelayo, o al deseo de preparar una conferencia sobre el teatro medieval de la monja Hrotsvitha y su impacto en la tradición letrada latina.¹

A pesar del carácter un poco informe de su programa de estudios, comenzó a definir muy rápidamente una personalidad propia dentro de ese concierto de inteligencias tan denso que fue el Movimiento Ateneísta. En 1911, publicó su primer libro en la editorial Ollendorf de París, **Cuestiones estéticas**, que le valió una carta personal de Émile Boutroux en la que le manifestaba su deseo de reunirse en persona con él para discutir ciertos pasajes de la misma. Poco después, Rodó desde Uruguay indicó que aplaudía su iniciativa de publicar una edición mexicana del **Ariel**. Nombrado diplomático por el gobierno de Huerta en 1913 y destinado a París, fue dejado cesante al ser éste derrocado: casi en el mismo instante en que comenzaba la Primera Guerra Mundial. Luego de varias peripecias pudo huir con su familia a España, donde, entre 1914 y 1920, encauzó finalmente de un modo más formal sus estudios, especializándose en filología en el marco del Centro de Estudios Históricos dirigido en Madrid por Ramón Menéndez Pidal, mientras se ganaba el pan como periodista y

como traductor. Corresponsal “en el extranjero” para los diarios de José Ortega y Gasset, escribía sus notas en Madrid u otros pueblos de España pero simulaba —siguiendo la directiva de la empresa— haberlo hecho en Alemania o China o Japón; durante un tiempo desarrolló una columna popular de crítica de cine (a la que después se uniría Martín Luis Guzmán, compartiendo ambos el pseudónimo de “Fosforito”); siguió de cerca, en calidad de periodista político, la tortuosa vida parlamentaria de la monarquía restaurada, con sus cada vez más frecuentes episodios de violencia política y de conflicto social; tradujo a Lenin entonces, como más tarde a G. D. H. Cole; publicó notas filológicas en la revista del Centro; y comenzó a dar al público sus primeros libros de ensayos —concebidos como trabajos cuyo valor residía sobre todo en su valor estético— y sus primeros poemarios. Empleado, pero también colega y amigo, de Menéndez Pidal y de Ortega y Gasset, pudo integrarse también al mundillo académico de la España de la “edad de Plata” con tanta facilidad como lo hacía a su mundillo literario y artístico. Reincorporado tentativamente al cuerpo diplomático mexicano en 1920 —reincorporación que pronto se volvió permanente—, dio inicio entonces a su largo transitar por las capitales culturales de Europa y América. Representante oficial de México en Madrid entre 1920 y 1924, en París de 1924 a 1926, en Buenos Aires de 1926 a 1930, en Río de Janeiro de 1930 a 1936, en Buenos Aires otra vez de 1936 a 1938, hizo una breve escala parentética en México en 1938, para volver por última vez a Río como diplomático en brevísimas misiones especiales entre 1938 y 1939. A partir de entonces permanecería en México como presidente del Colegio de México desde 1939 (cuando todavía se llamaba Casa de España en México) hasta su muerte en 1959.

Fue sobre todo durante el segundo lustro de la década del veinte y la primera del treinta cuando su perfil de “humanista” moderno o de neo-humanista comenzó a cristalizar plenamente. Ese humanismo, sería lícito argumentar, consistió en cuatro posiciones bien definidas: su defensa de un cosmopolitismo político que debía ser a la vez un cosmopolitismo “nacionalista” (en cierto punto); su énfasis en la importancia de la recuperación de la tradición cultural occidental como parte de una actividad intelectual que mirara hacia el futuro y no al pasado — si se quiere, un tradicionalismo progresista—; su postura en favor del rol de los intelectuales como legítimos conductores de la sociedad y la cultura en las naciones modernas; y su recuperación del modelo de la latinidad clásica y del humanismo renacentista como opciones válidas y productivas para el intelectual contemporáneo. En “Atenea Política”, conferencia pronunciada ante una asociación de estudiantes universitarios en Río de Janeiro en 1932, por ejemplo, había postulado la existencia de dos tipos de empresa cosmopolita, una perimida y del todo ilegítima en el presente que le tocaba vivir, la otra valiosa y aún necesaria para su tiempo. La primera había consistido en el imperialismo en sus dos vertientes: la antigua, de dominio político, de conquista militar; la moderna, de expansión de factorías y de dominio económico. Escribiendo ese año, confiaba, con un optimismo que él mismo reconocería un poco ingenuo sólo seis años más tarde, que los imperialismos de ambos tipos estaban en claro proceso de declive y descomposición. De todos modos, era el segundo tipo de cosmopolitismo el

¹ Ver al respecto: **Alfonso Reyes/Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia 1907-1914**, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.



que se proponía rescatar, presentándolo a la juventud universitaria carioca como un modelo de conducta a seguir: aquel de los intelectuales imbuidos, en distintas épocas de la historia, de un sentimiento de *humanitas*:

El segundo tipo de la empresa cosmopolita [...] solo quiere facilitar la circulación del hombre dentro del mundo humano, desarrollar el conocimiento y la comprensión entre los pueblos, la coordinación de los intereses complementarios y la lenta disolución de las fricciones, procurar la concordia y estorbar la discordia. Inútil añadir que este cosmopolitismo es el que aquí nos interesa y al que deseamos porvenir.²

Según Reyes, cuatro veces en la historia europea se habría ensayado una empresa cosmopolita como la que él ahora elogiaba: primero en la Edad Media, cuando la cristiandad era concebida como una comunidad universal, y en cuyo seno clérigos y juglares circulaban sin oposición de fronteras, comunicando su mensaje cultural a todos los rincones del continente; por segunda vez en el “Renacimiento humanístico”; por tercera, en el siglo XVIII, en el momento de la Ilustración, cuando las ideas de crítica racional y de regeneración circulaban por toda Europa por el medio de la *lingua franca* del momento, el francés; mientras que el cuarto intento cosmopolita habría sido aquel del romanticismo con sus muchas corrientes en la primera mitad del siglo XIX. Al describir el segundo momento de empresa cosmopolita positiva, había exclamado: “Sus heraldos son ya intelectuales a nuestro modo. (¡Ojalá, en otro sentido, nosotros lo fuéramos al de ellos!)”.³ El quinto intento correspondía al presente: el cosmopolitismo político, regido metafóricamente por la diosa tutelar Atenea Kurótrofos. A diferencia de los anteriores, este cosmopolitismo político era humano más que humanista, de paz e inteligencia global. “Bordaba”, según Reyes, “sobre el cañamazo del hombre abreviado en su expresión mínima: el hombre en su primer función, que es la de vecino del hombre”.⁴ Las clases universitarias —remedo tardío del *Ariel*— habrían estado llamadas a hacerse cargo de la tarea más urgente del momento actual, es decir, de ese momento de entreguerras: el ideal de unificación de la humanidad. El neo-humanismo, en este sentido, se postulaba como una postura que deseaba abrazar a la problemática humana en su totalidad, económica, bélica (reemplazando la guerra por la paz), política. Pero sus portadores serían los intelectuales, las clases universitarias, los detentores de la tradición cultural. Contrario a las vanguardias y tibio en su entusiasmo por las rupturas revolucionarias demasiado contundentes —veinte o treinta años más tarde, su postura política de los años treinta probablemente hubiera merecido el nombre de “socialdemócrata”—, no por ello reivindicaba una idea de tradición que implicara reacción, regresión, estancamiento. Defensor de la noción de que la cultura humana consistía esencialmente en una continuidad a través del tiempo, en una tradición en su sentido más

etimológico, es decir, en un bien que una generación le transmitía a la siguiente, y así sucesivamente, se apartaba de posiciones vanguardistas no por anti-moderno ni por conservador, sino por considerar que el avance hacia formas más profundas, más desarrolladas del proyecto moderno, exigía una constante reincorporación —y resignificación— del legado del pasado. De allí que le explicara a los estudiantes cariocas:

Todo esto es para deciros que la idea de continuidad, de cultura, de unificación de la inteligencia en el seno de su propia sustancia, nada tiene de común con lo que la gente llama pasatismo, derechismo, reacción y otras nociones de este jaez [...]. No se trata aquí de querer traducir el presente hacia el pasado, sino, al contrario, el pasado hacia el presente. El aprovechamiento de una tradición no significa un paso atrás, sino un paso adelante, a condición de que sea un paso orientado en una línea maestra y no al azar.⁵

La recuperación de la tradición en el presente implicaba una dirección deliberada —encargada, en la visión de Reyes, a los intelectuales, a los *clerics* cuya *trahison* había lamentado Julien Benda— y un proceso de selección. Más aún, era un paso necesario para que el ideal del cosmopolitismo político pudiera cuajar, ya que si no se conocía de donde se venía, si por obra de un esfuerzo deliberado se echaba en olvido esa conciencia del origen, tampoco se podría intuir a ciencia cierta hacia donde se debía dirigir la humanidad en ese momento bisagra de su historia. El anti-intelectualismo, cierto facilismo populista en materia de cultura, le resultaba uno de los mayores peligros del presente, contra el cual la juventud universitaria debía estar prevenida: lamentablemente, eran “los más culturizados” los que con más facilidad se tornaban los caudillos de “esta nueva campaña de la ignorancia”.

El argumento desarrollado en “Atenea política” en 1932 hace sistema con aquel que había articulado algunos meses antes (1931) en relación al segundo milenio del poeta Virgilio y su festejo decretado en México. “Discurso por Virgilio”, publicado en México y también en su periódico literario unipersonal, *Monterrey*, en Río de Janeiro ese año, y reimpresso pocos meses más tarde en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, en Buenos Aires, se propuso demostrar la actualidad de la obra de Virgilio y la pertinencia de la enseñanza de las lenguas clásicas y de su literatura para una política educativa que se pretendía revolucionaria, como la de México entonces. Allí aparecían desarrollados, además de argumentos que permitían vislumbrar con cierta claridad cuál era la relación con la tradición que el ideal nuevo de *humanitas* —enunciado en el texto antes citado— proponía, nociones más claras acerca de la íntima compenetración entre el cosmopolitismo que predicaba entonces y el nacionalismo propio de la Revolución Mexicana. Recordado hoy sobre todo por su frase más célebre —“quiero el latín para las izquierdas”—⁶ había declarado también, casi a continuación y siempre bajo la tutela del poeta man-

² Alfonso Reyes, “Atenea Política”, *Obras Completas*, Tomo XI, pp.190-191, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

³ *Ibidem*, pp. 190-191.

⁴ *Ibidem*, p. 193.

⁵ *Ibidem*, pp. 195-196.

⁶ Alfonso Reyes, “Discurso por Virgilio”, *Obras Completas*, Tomo XI, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 160.

tuano: “quiero las humanidades como el vehículo natural para todo lo autóctono”.⁷ Posicionándose claramente en contra de los nacionalistas más estridentes (unos meses antes, precisamente, de que se desencadenara en 1932 la lucha cultural de los “nacionalistas” contra la literatura cosmopolita, como aquella defendida por el grupo de la revista *Contemporáneos*) y dejando de lado, deliberadamente y con argumentos quizás no del todo justificables, los elementos indigenistas que habían movilizado la acción cultural de los revolucionarios desde 1911, desarrolló una posición que enfatizaba la compatibilidad entre la recuperación y exaltación de la tradición autóctona, y el pleno desarrollo de un programa educativo —y de una literatura— asentados sobre los ideales de una herencia latina interpretada —de un modo sutil y complejo— como vehículo cosmopolita por excelencia. “Los educadores no deben ignorar que la lectura de Virgilio cultiva —para todos los pueblos— el espíritu nacional”⁸ exclamaba, como síntesis de su argumento central acerca de la idoneidad de la tradición latina, de la tradición virgiliana, como portadora de los valores de la patria mexicana. Avanzando su retórica, precisa y elegante, hacia un *crescendo* argumentativo, pasó de una explicación acerca de las razones por las cuáles un conocimiento de Virgilio podía contribuir a mejorar la reforma agraria en marcha (o llevar a una *pietas* aún más intensa para con los próceres que habían cumplido con el mandato de *moenia condere* en relación a la patria mexicana, próceres como el amablemente feroz padre Hidalgo), hacia otra que vislumbraba una suerte de síntesis universal superior de todas las culturas de la humanidad, síntesis para la cual el ideal virgiliano de la *Eneida* podía parecer un anticipo lejano pero pertinente. Merece ser reproducido *in extenso* el pasaje decisivo en que desarrollaba este argumento:

Todos alcanzan algo de la ‘marea de las razas de color’, ‘la hora gris del mestizaje’ y demás frases explicativas que corren ya por los periódicos, y que parecen las nietas de aquella frase del Káiser Guillermo sobre los amagos del ‘peligro amarillo’. Pero esta alta marea de los pueblos postrados —aunque se opere conforme a una ley de combate— será una incorporación. El vencedor absorberá las virtudes del enemigo muerto como sucedió entre Grecia y Roma, cumpliéndose así la pintoresca superstición del salvaje. Del salvaje hoy tan a la moda, aunque ahora con otro espíritu, como lo estaba en los días de Rousseau. Y no veo la necesidad de que, desde América, insistamos en la división del Oriente y del Occidente, el Atlántico y el Pacífico —haciendo así bizquear sin objeto nuestra inteligencia— cuando los dos grandes elementos se están fundiendo en buena hora, para nuestro uso y disfrute americano, en un solo metal sintético. Tomar partido es lo peor que podemos hacer. Es mucho más legítima la esperanza en la “raza cósmica” de Vasconcelos; la fe en la “cultura humana” de Waldo Frank. Adoptémoslo todo y tratemos de conciliarlo todo. Aquello en que no haya conciliación será equivocado, y de ello podremos prescindir a la izquierda y a la derecha. ¿Que no hay todavía criterio fijo para proceder a esta síntesis sobrehumana?

na? Es cierto, y por eso la humanidad tiene que vivir en crisis por más de un siglo. Pero ya hay signos de amalgama, y un caso notorio es la desobediencia del Gandhi, acto positivo que nada tiene que ver con el orientalismo soñoliento. Sólo el tiempo logrará juntar los ingredientes sometidos a un fuego que no nos es dable intensificar. En el crisol de la historia se prepara para América una herencia incalculable.⁹

Y concluía ese largo apóstrofe sobre la superación de la división Oriente-Occidente entonces en curso, declarando lo siguiente: “Lo que ha de salir no será oriental ni occidental, sino amplia y totalmente humano. De nosotros, de nuestros sucesores más bien, dependerá el que ello, por comodidad de expresión, pueda llamarse en la historia, *americano*”.¹⁰

Es a la luz de esta concepción neo-humanista, centrada en un americanismo cósmico, en un cosmopolitismo político y en una defensa de la tradición más profunda de la cultura europea (y mundial) como insumo necesario para el progresismo, que se puede entender mejor el papel que Reyes le asignaba a su propia correspondencia. Reyes, que en el mismo texto citado había dicho: “consiste nuestro ideal político en igualar hacia arriba, no hacia abajo”, veía en la carta un vehículo de discusión intelectual y un elemento intrínseco de su propia obra de escritor. Para él la correspondencia debía ser ambas cosas a la vez. El modelo de los primeros humanistas, el lugar que ellos le asignaron a la correspondencia como práctica cultural y como objeto de cultura, no fue ajeno a la concepción de Reyes. Así como Petrarca, luego de su redescubrimiento del epistolario entre Cicerón y su amigo político Atticus en 1345 —un hecho para el proceso de resurrección humanista del pasado latino tan importante como el redescubrimiento por Poggio Bracciolini del texto del *De rerum natura* de Lucrecio en 1417— buscó elaborar un tipo de escritura epistolar que hiciera de la misiva un vehículo sofisticado para la discusión de ideas y la transmisión de modelos de elegancia literaria, Reyes —que conocía demasiado bien tanto el modelo petrarquiano cuanto el ciceroniano en que se había basado— buscó, en la redacción de sus cartas a colegas, aliados y rivales, elaborar un estilo de escritura que hiciera de las mismas pequeñas obras literarias por derecho propio. El epistolario, al igual que el diario, debía ser una parte intrínseca de su obra intelectual, de su obra en calidad de literato moderno. Para Reyes, la carta exigía ser cuidadosamente cincelada: debía ser redactada con todo el esmero, con toda aquella *limae labor* que Horacio en su carta a los Pisones había recetado para la buena escritura poética. La carta debía ser *un petit traité en prose, un petit poème en prose*...o algo que se le pareciera.

De la correspondencia con otros intelectuales, los epistolarios más antiguos parecen haber sido aquellos con otros miembros de la corriente ateneísta: a partir de 1907 se conservan cartas intercambiadas con Pedro Henríquez Ureña —correspondencia en la cual el rol directivo estuvo mucho tiempo en poder de éste, más que en el propio Reyes, que parecía escuchar con la docili-

⁷ *Ibidem*, p. 161.

⁸ *Ibidem*, p. 164.

⁹ *Ibidem*, pp. 172-173.

¹⁰ *Ibidem*, p. 173.



dad del alumno (alumno que a veces se retobaba, como cuando lo escandalizó a su maestro declarándole que el primer **Hippias** de Platón no le había gustado nada); a partir de 1909 con Enrique González Martínez (correspondencia que, con largas interrupciones, como ocurre con casi todas las interlocuciones de Reyes, se mantuvo hasta 1952); a partir de 1913 con Martín Luis Guzmán (hasta la muerte de Reyes en 1959); a partir de 1916 con José Vasconcelos —correspondencia nunca demasiado intensa, el intercambio epistolar se hizo muy esporádico a partir de 1926, y solo recobró cierta regularidad mínima en los años 1950, llegando hasta la muerte de Vasconcelos—. Entre otros miembros de esa promoción intelectual que intercambiaron misivas con él, estuvieron también el crítico de arte y pintor Manuel Toussaint (1917-1955), y diversos arquitectos, músicos y pintores. Con sus compatriotas intelectuales un poco menores, aquellos de la llamada generación de 1915 y aquellos del grupo de **Contemporáneos**, la correspondencia también fue más esporádica y distante. De los primeros, se escribió entre 1917 y su muerte con Antonio Castro Leal, mientras que entre 1922 y 1958 mantuvo un contacto epistolar más o menos regular con Daniel Cosío Villegas (contacto que se volvió muy intenso durante el proceso de construcción de la Casa de España en México). Con el “Contemporáneo” Carlos Pellicer la correspondencia ilustra muy bien el cambio en el lugar ocupado por ambos, producto de la inclemencia de los años: desde una postura distante y más bien fría ante el poeta joven que le enviaba misivas jocosas y efusivas, pasó en los años cincuenta a ser él el efusivo, al agradecer las reseñas de un Pellicer ya consolidado en el mundillo de las letras en México, y a despedirse de él en términos como los siguientes: “Te mando una ráfaga de abrazos, te admiro, te quiero, te agradezco, Tuyísimo, Alfonso”.¹¹ Con figuras más jóvenes o más distantes, solo comenzó cierto intercambio epistolar luego de su regreso a México, como fue el caso de Jesús Silva Herzog (1939-1959), Silvio Zavala (1937-1958), y Octavio Paz (1939-1959). Entre las más amplias y temáticamente diversas con colegas y amigos mexicanos está aquella que será examinada en detalle a continuación: la que se desarrolló a partir de 1916 con Genaro Estrada —con su “Genarísimo”, su “congordo”, su “colegordo”—, densa en materia íntima y en discusiones literarias, y que se mantuvo sin interrupción hasta la muerte prematura de éste en 1937.

Sus desplazamientos por las principales capitales culturales del mundo fueron expandiendo su red de correspondientes, aunque algunas correspondencias se habían iniciado antes de su partida de México, como por ejemplo aquella con José Enrique Rodó, con los hermanos García Calderón, o con ciertos amigos de La Habana. Su paso por Francia creó vínculos epistolares importantes: con Valéry Larbaud, con Jules Supervielle y con Paul Valéry, entre muchos otros; mientras que en España dio inicio a amistades que luego de su partida se continuaron por vía epistolar, por ejemplo con Amado Alonso (sobreviven cartas del período 1928-1952), Luis Cernuda (1932-1959), José Moreno Villa, o Enrique Díez-

Canedo. También mantuvo contacto epistolar con exiliados españoles más tarde, como los filósofos María Zambrano (1939-1959), José Gaos (1939-59), o el historiador Agustín Millares Carlo (1919-1958), entre muchísimos otros.

En cuanto a sus contemporáneos de otros países de América Latina, sostuvo intercambios epistolares con un abanico muy amplio de artistas e intelectuales (además de los ya mencionados). Se escribió cada tanto entre 1914 y 1928 con Vicente Huidobro, a quien conoció en París; han sobrevivido algunas pocas cartas intercambiadas con colegas de La Habana, como Max Henríquez Ureña (el hermano de Pedro), José Antonio Ramos, Jorge Mañach, Fernando Ortiz, y otros. Uno de los epistolarios más ricos es aquel que mantuvo a lo largo de su vida con el filólogo cubano, hispanista destacado, y crítico literario americanista José María Chacón y Calvo (1913-1959). Aparecen allí cartas ricas en anécdotas, llenas de referencias a sus respectivos estudios literarios, con observaciones mordaces sobre sus amigos y enemigos, que destilan la confianza que se profesaban mutuamente.

También mantuvo un contacto epistolar más o menos asiduo con intelectuales del Río de la Plata y de la antigua Gran Colombia. En lo que a nuestra propia región se refiere enumero, simplemente, algunos de sus muchos correspondientes: Leopoldo Lugones, Eduardo Mallea, Ernesto Sabato, Ricardo Molinari, Enrique Larreta, Oliverio Girondo, Adelina del Carril de Güiraldes, Alberto Gerchunoff, Manuel Gálvez, los Fernández Moreno —Baldomero y César—, Arturo Capdevila, Julio Cortázar, Enrique Banchs, José Bianco, Eduardo González Lanuza, Ezequiel Martínez Estrada, Ulises Petit de Murat, Ricardo Rojas, María Rosa Oliver, Roberto Giusti, Arnaldo Orfila Reynal, Raimundo Lida, Jorge Luis Borges y dos mujeres de cierta importancia en su vida, Victoria Ocampo (con quien mantuvo un contacto epistolar entre 1927 y su muerte en 1959) y la uruguaya Juana de Ibarbourou (a quien conoció en 1928, y con quien entretuvo una correspondencia bastante íntima en ocasión de una crisis matrimonial de ella). En cuanto a la antigua Gran Colombia, dos correspondientes fueron especialmente importantes: el colombiano Germán Arciniegas, y el venezolano que lo consideraba su “maestro”, Mariano Picón Salas.

El diálogo de dos humanistas: Alfonso Reyes y Genaro Estrada 1916-1937

De todos los epistolarios individuales de Reyes, uno de los más útiles para el análisis dedicado a explorar el rol de la correspondencia intelectual en la elaboración de la trayectoria de un letrado, quizás sea aquel desarrollado en interlocución con Genaro Estrada. Aunque la muerte temprana de éste determinó que el período cronológico abarcado fuera menor al de otros epistolarios (1916 a 1937), la intimidad de la amistad entre ambos, las múltiples resonancias entre sus respectivos proyectos intelectuales y la adscripción de ambos a la misma carrera diplomática durante largos años (en algunos de los cuales Estrada fue el superior de Reyes) permite una comprensión más rica y matizada de los usos de la correspondencia intelectual al cotejar sus páginas que en el caso de otras series

¹¹ Serge I. Zaitzeff (comp.), “Reyes a Pellicer, 23 agosto 1956”, **Carlos Pellicer/Alfonso Reyes Correspondencia 1925-1959**, México, Ediciones del Equilibrista/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, p. 57.

semejantes. Genaro Estrada, a diferencia de Reyes, ha sido consignado a un muy discreto lugar menor dentro del canon de las letras mexicanas. Si se comparan los dos delgados volúmenes de las obras completas de Estrada con los 26 tomos de aquellas de Reyes (incompletas, realmente, dada la enorme cantidad de artículos ocasionales y escritos sueltos que no fueron incluidos y que siguen siendo objeto de la atención recopiladora de historiadores y críticos literarios), salta a la vista la diferencia que los separa en cuanto a su mero impacto físico en el campo intelectual mexicano: la incongruencia es abismal. Reyes, aún sin ninguna obra individual de envergadura que haya permanecido como un clásico (Borges, a través de Henríquez Ureña, lo impulsaba a que escribiera una para remediar esa situación) modificó el modo de escribir prosa en castellano: fue autor de una auténtica *revolución* estilística. En cambio, si el **Pero Galín** de Estrada alguna vez ha merecido la reedición, no hay nada en el conjunto de sus escritos —muy inteligentes y agudos, por cierto, y que deparan mucho placer en su lectura— que haya tenido un impacto siquiera remotamente semejante. El rol de Estrada en la cultura de su época fue sin embargo más central de lo que a veces se recuerda. En los años cuando Reyes estaba alejado de México por causa de sus tareas diplomáticas, Estrada fue impulsor de varias iniciativas editoriales y revisteriles que cambiaron el paisaje de la literatura mexicana. Y es quizás este aspecto de su actividad letrada, junto con la agudeza de su ingenio, aquello que contribuyó a convertirlo en un interlocutor tan apropiado para Reyes.

Nacido en 1887 en Mazatlán, Sinaloa (como Reyes, norteño), hizo sus estudios y comenzó su carrera como periodista en su provincia natal. Fue la Revolución la que lo llevó en 1912 a la capital, donde el maderismo que él había apoyado con su pluma lo premió con un cargo en la burocracia nacional. Allí, junto al poeta posmodernista (y antimodernista) Enrique González Martínez, fundó la revista literaria **Argos**, que duró solo 6 números. Incorporado a la administración de la Escuela Nacional Preparatoria y a la docencia en 1913, su carrera posterior estuvo marcada por los vaivenes de la contienda revolucionaria. En medio de las sucesivas ráfagas políticas de la misma se fue labrando, sin embargo, un perfil como hombre de letras — escritor, poeta, e impulsor de iniciativas culturales—. En 1916 publicó su primer libro, una importante antología de **Poetas nuevos de México**. En 1917 fue redactor de la revista literaria **Pegaso**, y en 1919 colaboró en la **Revista Nueva**. El año 1920 lo encontró inmerso plenamente en la lucha militar en defensa del presidente constitucional Obregón, pero vio también la publicación de su primera traducción, de un libro de Jules Renard. Al mismo tiempo que desarrollaba esta intensa actividad, comenzó sus trabajos de historiador colonialista, labor que lo acercaría al sector neocolonialista de las promociones culturales mexicanas de los años 1920, al tiempo que lo consagraba como un importante acólito de Clío. En 1921 tareas al servicio del Estado revolucionario lo llevaron a su primer viaje europeo. Ese mismo año ingresó a la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde desarrolló una intensa actividad como oficial, subsecretario y secretario, y también como embajador, hasta 1935. En 1921 también fundó la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos,¹²

responsable de algunas lujosas reediciones de obras raras y curiosas en tiradas mínimas (una de las primeras entregas constó de una impresión de tan solo 6 ejemplares). En 1926 publicó en México su novela **Pero Galín**, y en 1928 su primer poemario (ilustrado por Gabriel García Maroto), **Crucero**, que fue favorablemente comentado por Jorge Luis Borges. Subsecretario de Relaciones Exteriores entre 1923 y 1930, alcanzó la cima de su carrera con el nombramiento como Secretario de Relaciones Exteriores,¹³ cargo que ejerció entre 1930 y 1932. Durante casi una década —década decisiva para la formación intelectual y para la elaboración y proyección de la figura pública de éste— Estrada supo ser, pues, el protector y “amigo en el poder” de Alfonso Reyes, desprovisto casi totalmente de apoyos concretos en México por culpa de la desgracia política de su familia huertista. En 1928, por otra parte, fue su dinero el que hizo posible la aparición y perduración durante cuatro años de la importantísima revista literaria **Contemporáneos** (lo más parecido a un proyecto del tipo “**Sur**” que conoció México). Coleccionista incansable de pintura moderna, conoció a Picasso por azar en una galería de París mientras buscaba obras de este pintor —en una época en la que eran sólo apreciadas por los más iniciados en los arcanos del mundo de las artes plásticas—, y publicó más tarde, en 1936, el estudio que terminó de consagrar al pintor en México, **Genio y figura de Picasso**. Crítico literario atento al oleaje más moderno del mar de las letras, entrevistó a D. H. Lawrence cuando este estuvo en Oaxaca, y supo contrastar (en 1925) la verdadera “revolución” en los procedimientos literarios de James Joyce, con el “sonido y furia” tan vacío (según él) de la “revolución suprarrealista” de André Breton y compañía. Sus últimos libros, póstumos, fueron sendos textos de bibliografía dedicados respectivamente a México —**Nuevas notas de bibliografía mexicana** (1954)— y América latina —**Bibliografía de Goya** (1940)—.¹⁴

La condición fundamental que rigió todo el intercambio epistolar entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada fue el respeto irrestricto que se profesaban entre sí —admiración mutua y profunda— y la confianza igualmente ilimitada, ciega, que cada uno supo depositar en el otro. Ya en la primera carta que se ha conservado, escrita por Reyes para agradecer el envío de la antología compilada por Estrada, **Poetas nuevos de México** (Ediciones Porrúa, México, 1916), el filólogo regiomontano exclamaba: “Gracias por el libro, gracias por la dedicatoria, gracias por esa efusiva página que me dedica. [...] Ha realizado Ud. una obra verdaderamente admirable. [...] Merece Ud. bien de la literatura americana”.¹⁵ Trece años más tarde, ese inicial reconocimiento ya se había expandido hasta alcanzar una efusiva declaración admirativa, reiterada, con leves variantes, en toda la correspondencia que le dirigió hasta la misma víspera de su muerte:

¹³ En la nomenclatura estatal mexicana, “Secretario” corresponde al cargo que en Argentina se designa “Ministro”.

¹⁴ Que extrañamente no ha sido incluida en su **Obra completa** recopilada por Luis Mario Schneider en 1988.

¹⁵ Serge I. Zaitzeff (comp.), “Reyes a Estrada, 3 diciembre 1916”, **Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada**, Tomo I, México, El Colegio Nacional, 1992, p. 21.

¹² Con el escritor veracruzano Joaquín Ramírez Cabañas (1886-1945).



Lo admiro y quiero cada vez más, único ser continuo en el caos de nuestras veleidades, pitagórico barrigón [...] La energía feliz de todos sus actos, trabajos, escritos, versos, encuentros con los hombres, es algo que me conmueve y conforta. Waldo acaba de llegar, y a través de él he vuelto a sentir esa ola tutelar que Ud. derrama sobre la vida.¹⁶

Estrada a su vez le manifestó siempre admiración y simpatía, sentimientos que fueron intensificándose con el correr de los años. Luego de la recepción, a comienzos de 1928, de la larga carta-crónica "número 8", una de las más importantes de la serie de más de 15 enviadas por Reyes durante los tres años de su primera embajada en Argentina, Estrada exclamaba: "Oh qué amenidad y cual portento de carta No. 8. Se la leeré, mañana, viernes, al Presidente. Sí, no asustarse, se la leeré y la comentaré".¹⁷ El presidente en cuestión era Plutarco Elías Calles, de quien Estrada decía haberse hecho tan amigo que el primer mandatario y jefe supremo del "Maximato" le confiaba "indiscreciones". (Las opiniones de Estrada sobre la obra literaria de Reyes fueron siempre de un entusiasmo desbordante, como lo fueron las de éste sobre las obras poéticas e históricas del primero). De un modo aún más contundente, el 10 de marzo de 1928, en una nota confidencial, Estrada le había hecho la siguiente declaración a Reyes, luego de una larga respuesta a distintas cuestiones literarias, políticas y diplomáticas planteadas por el embajador en Buenos Aires:

Sé lo que hago. Sé también que usted es la mejor figura literaria que ha producido México, incluidas todas las glorias de antología, sé que dentro de más o menos años no habrá quien me niegue mi opinión, y sé, sobre todo, que he tenido la suerte de ser su amigo, y que esto ya nadie me lo quita.¹⁸

Por la misma naturaleza de su relación profesional, la cuestión más sistemáticamente abordada fue aquella de las labores propias de la diplomacia. Las cartas dirigidas por Reyes a su superior, desde Francia, Argentina o Brasil, abundan en cuestiones administrativas y logísticas: la carestía de la vida y la exigüidad de los sueldos; el estado edilicio —juizado siempre inadecuado— de la embajada y de la residencia del embajador; los gastos incurridos en cenas, mobiliario, dependientes; los pedidos de ascenso o traslado, o de aumento de sueldo, de los demás oficiales de la carrera diplomática que servían bajo su mando, entre otras cuestiones logísticas semejantes permean la correspondencia. Luego de haber estado en la Embajada en París, la situación edilicia de la de Buenos Aires, primero, y de la de Río, después, le pareció desastrosa. En Buenos Aires uno de sus logros fue conseguir autorización para comprar, como auto oficial, un *Cadillac*. Nos enteramos en esas cartas de cómo era el carácter y situación personal de los distintos funcionarios y empleados de la Embajada.

Descubrimos, por ejemplo, que la mujer de Rafael Fuentes (la madre del escritor, Carlos) pertenecía a la categoría de "mujer mexicana intrasladable, que se entontece en el extranjero y agarra lo de 'Yo quiero irme con mi Mamacita'",¹⁹ y que sufría de "poca salud, achaques propios, complicacioncillas, nostalgia, tristeza, reclusión voluntaria, melancolía crónica [...] y "que no hay quién la saqué de esta postración".²⁰ La correspondencia abunda en retratos más detallados aún de los funcionarios, con observaciones acerca de su condición social y de sus extravíos psicológicos —problema este último, al parecer, inherente a la carrera.

En relación a la labor diplomática, la correspondencia sirvió para comunicar información y apreciaciones de mayor importancia: referencias a la imagen de México en los pasillos del gobierno argentino y en la prensa —Reyes dedicó mucho tiempo y esfuerzo a rebatir los ataques virulentos lanzados por la prensa católica contra México—, intentos por identificar los amigos de su país en las altas esferas —el ministro Sagarna bajo la presidencia Alvear y el ministro Oyhanarte bajo la de Yrigoyen aparecen señalados como amigos de México, sobre todo el primero; en el ámbito castrense los generales Baldrich y Mosconi reciben idéntica aprobación—, y los enemigos —el general Agustín P. Justo, en quien Reyes veía un golpista en potencia desde el momento en que escuchó su discurso en la inauguración de la estatua de Mitre en 1927, y diversas otras figuras del ámbito de gobierno—. Convencido de que su tarea era, en tanto representante de México, dar a conocer los valores culturales de su nación, valores que se identificaban, también, con el espíritu de la Revolución Mexicana, las cartas enviadas a Estrada documentaban con cierto lujo de detalles los eventos musicales, teatrales, literarios, las muestras pictóricas y las exhibiciones de cine, protagonizados por artistas de su país. En Brasil acogió en la embajada mexicana a la familia presidencial (derrocada) en calidad de refugiados políticos luego de la llamada revolución de 1930, pero supo trazar buenas relaciones con el nuevo presidente Vargas, a tal punto de ser invitado a sesiones privadas de cine en el palacio presidencial. Ese acercamiento a figuras clave en la política brasileña le permitió actuar decididamente contra las barreras del idioma, para, contra la tradición eurocéntrica del Brasil, promover contactos culturales con su país (una vez más, en todos los planos, desde el cine y las artes plásticas hasta la tarea de mutua traducción de obras literarias).

Fusionando su deber profesional con su vocación electiva, pues, las cartas de Reyes a Estrada (pero también las respuestas de éste) contenían abundantísimas referencias a la obra literaria de ambos y a la situación específica de los medios culturales en que les tocaba operar. Tanto para el caso de Brasil como para el de Argentina, Reyes elaboró una cartografía general del estado del campo literario y artístico, y fue enriqueciendo la información allí contenida con noticias puntuales frecuentes y agudas. En sus pri-

¹⁶ Serge I. Zaitzeff (comp.), "Reyes a Estrada, 25 septiembre 1929", *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*, Tomo II, México, El Colegio Nacional, 1993, p. 228.

¹⁷ Serge I. Zaitzeff (comp.), "Estrada a Reyes, 26 enero 1928", *Con leal franqueza*, Tomo II, *op. cit.*, p. 103.

¹⁸ Serge I. Zaitzeff (comp.), "Estrada a Reyes, 10 marzo 1928", *Con leal franqueza*, Tomo II, *op. cit.*, p. 113.

¹⁹ Serge I. Zaitzeff, (comp.), "Reyes a Estrada, 7 octubre 1931", *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*, Tomo III, México, El Colegio Nacional, 1993, p. 180.

²⁰ Serge I. Zaitzeff (comp.), "Reyes a Estrada, 3 octubre 1931", *Con leal franqueza*, Tomo III, *op. cit.*, p. 178.

meras cartas desde Buenos Aires había identificado a las principales publicaciones —**Nosotros** (Reyes y Estrada coincidían en ver en esa revista, aunque valoraban su esfuerzo, un medio algo anticuado), **Valoraciones** (el grupo Renovación, asociado a la revista, le había parecido a Reyes “medio bolchevizonte”), las revistas de vanguardia, etc.—, y ofrecido información precisa acerca de la situación de ciertas instituciones y escritores. Fue en su carta número 8, sin embargo, donde intentó trazar un panorama detallado del ambiente cultural porteño. Allí aparecían retratos detallados de Enrique Rodríguez Larreta y sus allegados (como Carlos Noel), de Manuel Gálvez, de la sociabilidad de la revista **Nosotros**, de la sociedad “Amigos del Arte”, de Alberto Gerchunoff, de la ceguera del padre de Jorge Luis Borges, y de las dos musas rivales de la cultura argentina, Nieves Gonnet de Rinaldini y Victoria Ocampo. De Gálvez, que despertaba en él — como todos los escritores de derecha— una profunda antipatía, decía: “[...] es una verdadera lata. Es sordo, chato, algo moreno, afeitado, y con uno de esos lunares negros cerca del labio inferior, hacia la izquierda. Cuando se pone nervioso — con frecuencia— frunce la boca y se chupa el lunar”.²¹ Explicaba también a Estrada que la esposa de Gálvez, Delfina Bunge, padeció un mal por el cual “si Don Manuel entraba en su esposa, su esposa podía morir”. Ello había llevado a que reinara “la castidad en el hogar”: “Pero la esposa, que es una santa, le dijo a Gálvez que le daba permiso de practicar el adulterio, por razones de higiene”. Gálvez había aprovechado a tal punto el permiso que estaba ahora convertido en un “Tenorio”: eso sí, un “Tenorio de maestritas”. Terminaba Reyes su retrato del sujeto que le era evidentemente tan desagradable con un: “Pouah!”.²²

En esa misma carta-monografía, Reyes comenzó a elaborar una interpretación del ambiente literario porteño que luego iría profundizando en misivas posteriores (así como en las páginas de su diario y en varios de sus ensayos de la época). A diferencia de lo que creían muchos contemporáneos argentinos, la literatura, según Reyes, gozaba de cierto prestigio —“tiene aquí cierta dignidad y cierta aceptación en el mundo social”—, y si ese prestigio era fundamentalmente externo y de figuración social un poco frívola, ese mismo hecho podría quizás colaborar para impulsar su desarrollo: “Aquí el snobismo social es una fuerza positiva, que el arte puede aprovechar”.²³ Ha sido señalado por numerosos estudios el creciente desencanto que lo fue embargando a Reyes en relación al medio literario argentino, como consecuencia de ver cómo las intrigas, rencillas y mezquindades aún entre los literatos más jóvenes —en quienes había depositado su esperanza para su buen éxito— iban malogrando proyectos como la revista **Libra** o (en menor medida) los **Cuadernos del Plata**. Pero lo que emerge de la lectura de la correspondencia con Estrada y con otros —juicio que el diario privado refrenda— es que ese desencanto nunca pudo ser muy grande, ya que el encantamiento inicial no parece nunca haber sido tal. La vida cultural argen-

tina reflejaba —y potenciaba quizás— rasgos negativos que afectaban a la sociedad en su conjunto: la fascinación por las apariencias, cierta frivolidad ambiente, cierta pacatería anacrónica.²⁴ El pudor elogiado por Borges, la simplicidad doméstica de una Buenos Aires de contenidos fervores que el argentino celebraba, le parecían a Reyes signos de falta de imaginación y de *élan* creador y vital: la sociedad argentina se le antojaba demasiado próspera como para ser profunda y ello, creía, se dejaba traslucir en su literatura y su arte. Algunos escritores jóvenes —y Jorge Luis Borges— se salvaban a medias de esa situación. Solo Ricardo Molinari escapaba del todo a la influencia negativa del ambiente. Y desde el punto de vista de las relaciones culturales entre México y Buenos Aires, otro rasgo de la vida literaria argentina resultaba aún más negativo: “[...] para los argentinos no existe más que la Argentina o lo que halaga a la Argentina. Ahora bien: a los argentinos todavía no les halaga ser conocidos en México; sólo en Europa. Es gente muy encerrada en su ciudad, Genaro: la gente más rara que he encontrado en el mundo. Hay algo aquí triste y angosto que yo no puedo definir”.²⁵

Reyes transmitió a Estrada noticias detalladas también acerca del panorama literario de Brasil, aunque necesitó un año y medio de inmersión en el nuevo espacio lingüístico para poder hacerlo. El 21 de febrero de 1931 le envió a Estrada un mapa detallado del campo literario brasileño, al que dividía en cinco grandes zonas, identificadas con la terminología ideológico-política de centro, izquierda y derecha. Según Reyes, en su “síntesis geométrica de la actual literatura brasileña”, la falla principal, la rémora casi imposible de superar, era la falta de un “centro”: “Como el corazón es nulo, todo el organismo es escuálido”. No parece, en esta época al menos, haber tenido un conocimiento demasiado detallado de la historia literaria brasileña, y en consecuencia ésta se le antojaba sin un anclaje fuerte en una tradición previa, y por ende dispersa hacia los dos extremos —que él identificaba confundiendo, quizás a propósito, valores políticos con los propiamente estéticos— de derecha e izquierda. En el “centro derecha” ubicaba a la Academia Brasileira: “sitio para figurones políticos o para literatura atrasada aunque decente, tipo Gustavo Barroso, Afrânio Peixoto y Tristán da Cunha”. Sólo por equivocación le parecía que estuviera también allí un poeta que era para él “de interés”: Guilherme d’Almeida. En la “extrema derecha” se situaban los escritores que hacían ostentación de su militancia católica, militancia llevada al plano político y social, como Jackson de

²¹ Serge I. Zaitzeff (comp.), “Reyes a Estrada, Personal y Confidencial No. 8, 15 diciembre 1927”, *Con leal franqueza*, Tomo II, op. cit., p. 81.

²² *Ibidem*, p. 82.

²³ *Ibidem*, p. 83.

²⁴ La libertad sexual que la Revolución Mexicana había contribuido a promover —como ha sostenido Carlos Monsiváis— era para Reyes una de las conquistas más modernas —y por ende valiosas— de la misma. Por eso, cuando se enteró en Buenos Aires del contenido del nuevo proyecto de Código Penal en su patria, no pudo contener el estallido, escribiéndole a Estrada lo siguiente: “Pésima impresión causan en los periódicos las noticias sobre esos preceptos absurdos y bárbaros del proyecto de Código Penal nuestro, en que se exculpa de homicidio al cónyuge que mata al adúltero *in fraganti* o al padre que mata a la hija o al seductor. ¿Para eso hicimos la Revolución? ¡Oh manes de don Pedro Calderón de la Barca! Dígame por favor en qué para esto, que no me tiene nada contento. Yo creí que ya había permiso de joder en el siglo que vivimos”. Serge I. Zaitzeff (comp.), “Reyes a Estrada, Confidencial y personal, 9 octubre 1929”, *Con leal franqueza*, Tomo II, op. cit., p. 242.

²⁵ *Ibidem*, p. 237.



Figueiredo. Éste, según Reyes, había sabido presentarse “con una filosofía organizada y fuerte, algo *Action Française* de Maurras y algo de Santo Tomás de Maritain, y congregó a jóvenes a quienes dejaba en el aire el paganismo verbal y el naturalismo vestido à la *garçonne* del pobre maestro Graça Aranha (última víctima del europeísmo que muy tarde quiso volver por sus fueros americanos)”. El escritor más interesante en esta región del campo literario era Alceu Amoroso Lima/Tristao d’Athayde: “uno de los más consistentes críticos de la América Latina, el más sincero y claro, el más crítico de veras, el más culto, aunque siempre algo profesor y de repente un tantico provinciano en sus disquisiciones ideológicas”. Si bien parecía subordinar siempre la cuestión literaria al catolicismo militante, no era sin embargo “un retrógrado estúpido”: “Su ideal está más bien en lo que Belloc y Chesterton llaman el ‘distributismo’: le recomiendo esta utopía para poetas”.²⁶ Según Reyes, aunque muy joven, ya tenía proyección en París, mientras que en Brasil animaba al grupo que publicaba *As Novidades Literárias*, “imitadas de *Les Nouvelles*”.²⁷ El “centro izquierda” le resultaba menos interesante, a excepción —parcial— de su amigo Ronald de Carvalho, “hombre el más universal”. Este espacio estaba ocupado, opinaba, por “los hijos espirituales de Graça Aranha”, autor “que quiso ser la trompeta del arte nuevo y, cuando volvió de Europa a hacer sus manifiestos en Sao Paulo, ya el tiempo lo había dejado atrás”. Aquí situaba también al grupo de la revista “decorosa” *Movimento Brasileiro* de Renato Almeida. Todos ellos, Ronald incluido, adolecían de cierto “estetismo exangüe”. La “extrema izquierda”, finalmente, le deparaba tan solo una ocasión para la ironía. Constituida por Osvaldo [sic] de Andrade y su grupo paulista de “los antropófagos”, su ideal era americanista pero, para Reyes, un poco inquietante:

Retorno a lo autóctono, amor a lo natural sanguinario y violento; al salvaje, no dulce como en Rousseau, sino canibal y cruel. Moral peligrosa, vidas arriesgadas. El símbolo de la devoración del prójimo, de lo próximo, abarca toda su ideología del mundo. Americanismo rabioso y agresivo, pero con lenguaje imbuido de técnicas europeas a la moda. Grupo descamisado, brillante y estéril. Andrade me confesó que acaba de ponerse al servicio del comunismo de Moscú para ayudar a desarreglar el mundo y procurar así la ocasión de la vuelta a la antropofagia.²⁸

La información sobre el ambiente literario brasileño se enriqueció con referencias más puntuales a escritores individuales, algunos en su “síntesis geométrica”, otros no (como Cecilia Meirelles),

y a los literatos extranjeros que recalaban en las playas brasileñas. Comentó la visita de Henri Michaux al país y le contó que lo había llevado a Paul Morand, en Río desde el 25 de agosto de 1931, a almorzar en una fonda de marinos, a visitar el Museo Histórico “(que nadie visita y vale mucho)” y a ver la floresta de Tijuca. Piensa acompañarlo a visitar las ciudades barrocas de Minas Gerais (“Ouro Preto, Diamantina, etc.”) y a ver las esculturas del Aleijadinho. Un par de meses después le completó el relato de la visita de Morand a Río, en reacción al texto que el escritor francés había publicado en su libro *Air indien*, titulado “Saudades du Brésil” (París, Grasset, 1932). La excursión a Nicheroy para asistir a una sesión de macumba, descrita por Morand, era, según Reyes “una pura fantasía”. Por cobardía pura, no había querido asistir en persona al ritual, y por eso basaba su relato sobre lo que le habían contado sus compañeros latinoamericanos. Le explicaba Reyes a Estrada:

empezó a ponerse asustado en plena carretera. Il avait une peur bleue. A duras penas, logramos detenerlo el pintor Cícero Dias y yo, que nos quedamos acompañándolo, con el auto, en plena carretera, mientras otros de los nuestros subieron montaña arriba, a pie, a descubrir el escondrijo de la macumba. Morand creía, positivamente lo creía, que habían matado a nuestros compañeros y se los estaban comiendo, crucificados boca abajo y cosas así. Y a toda costa quería que regresáramos al pueblo, abandonando a los compañeros. Los brasileños, que al fin y al cabo son también iberoamericanos, no han podido menos de considerar con cierto escepticismo la literatura de este hombre, en punto de aventuras exóticas. Resultado: no hubo medio de hacer que Morand subiera a ver la macumba: no la vio.²⁹

Otros visitantes extranjeros mencionados por Reyes fueron los franceses Fernand Baldensperger —el antiguo colaborador de Paul Hazard en la *Revue de Littérature comparée*—, en Río para dictar un curso sobre Balzac (excelente, según Reyes), el pintor Henri Foujita (franco-japonés, muy amigo de Reyes y entonces en la cima de su fama), y distintos miembros cultos de la colonia diplomática, como Ventura García Calderón —autor al que le tributaba gran admiración—, en calidad de embajador del Perú en 1932, y mexicanos diversos.

Reyes era escritor-artista — poeta, narrador, ensayista estético—, pero también era un intelectual público ávido de interpretar la sociedad de su época y de dejar su marca, si pudiera, en la marcha política de su propio país. Un tercer tema importante en la correspondencia con Estrada fue, por ende, el análisis detallado de la cultura y de la sociedad de los países a los que su labor diplomática lo acarrearía, análisis de gran agudeza sociológica. En el caso de la Argentina, es posible que la interpretación hecha por Reyes haya sido el insumo original del pensamiento de José Ortega y Gasset sobre nuestro país, cuyos escritos sobre la situación y destino argentinos tuvieron repercusión tanto mayor. Con ojo de sociólogo e historiador, Reyes intentó explicar para sí mis-

²⁶ Serge I. Zaitzeff (comp.), “Reyes a Estrada, 21 febrero 1931”, *Con leal franqueza*, Tomo III, *op. cit.*, p. 113.

²⁷ Cabe señalar que ese entusiasmo por las dotes intelectuales de Tristao d’Athayde muy pronto se vio empañado por el rechazo que le provocaban las actitudes reaccionarias del mismo: “Tuve la inevitable historia con Tristao de Athayde: no se puede ir a ninguna parte con los conservadores fanáticos. Se aprovechó de conversaciones privadas mías, literarias, para — formando las ideas a su modo— escribir un artículo de ataque a México [...]. Amigos suyos como el correctísimo Prudente Moraes Neto (¡el nombre es ya un programa!) estuvieron de mi parte”. En “Carta de Reyes a Pedro Henríquez Ureña, 6 marzo 1932”, incluida en “*Cartas fluminenses: Reyes en Río 1930-32*”, *Revista de la UNAM*, n° 460, México, UNAM, Mayo 1989, p. 14.

²⁸ Serge I. Zaitzeff (comp.), “Reyes a Estrada, 21 febrero 1931”, *Con leal franqueza*, Tomo III, *op. cit.*, p. 113.

²⁹ Serge I. Zaitzeff (comp.), “Reyes a Estrada, 12 enero 1932”, *Con leal franqueza*, Tomo III, *op. cit.*, p. 208.

mo y para su gobierno las señas particulares de la sociabilidad argentina de los años 1920. En la carta no. 8 —obra maestra de toda esta serie epistolar— había comenzado su descripción con el siguiente retrato, que deslizaba su convicción acerca de cierta crisis, de cierta casi intangible decadencia, del espíritu argentino:

Tierra 'morne' y gris, ésta de las pampas. Paisaje espiritual como el otro: sin accidentes. Gente burguesa y bien hallada, que no quiere pensar en las injusticias del mundo ni en las vastas inquietudes interplanetarias. Todos vestidos de oscuro, sin imaginación, y con pocas ideas, porque eso interrumpe la digestión. Nada más lejano del argentino actual que el clásico rastacueiro —esa delicia. Gente bien inclinada, pero material, sin heroicidad. Más venturosa que laboriosa. Sólo es heroica en una cosa: en el ajetreo, morbosos, de la vida social [...] ³⁰

A continuación buscó ensayar una suerte de radiografía de las distintas capas de la sociedad, dividiéndola en tres: “los de abajo”, “los de en medio” y “la aristocracia”, aunque reconocía explícitamente no tener ningún conocimiento directo acerca del modo de vida de los de abajo. Se preguntaba, en referencia a esta zona de la sociedad, si las letras de tango darían, o no, una imagen fehaciente de la misma: “Los compadritos amargos que muelen tangos en los organillos a la luz del farol apache, probablemente son muy pintorescos e interesantes, pero confieso que aún no bajo hasta esos fondos”, a pesar de su amistad con “los martinfierristas”.³¹ Concluía al respecto que temía “que el tango exagere demasiado, y pinte, como es de esperar, más un ideal (¡vaya ideal!) que una realidad”.³² En cambio, sobre los de en medio tenía elementos más concretos para formular un diagnóstico. De ellos decía:

gente triste, producto de la inmigración. Todo inmigrante es un náufrago. Puede ser fuerte, pero nunca llega hasta la alegría. Todo inmigrante, además de náufrago, es un Eneas que se ha dejado a la espalda una ruina, una ciudad quemada, una familia perdida, una historia de presidio o de fracaso. Está triste por eso.³³

La ciudad, cuyo tono era para Reyes, se sobreentiende, el que le daba la clase media, terminaba siendo un poco melancólica y hasta tétrica:

El resultado de todo esto es una ciudad triste, de calles tristes, estrechas y muy iluminadas, donde todos observan demasiado al transeúnte, y donde no se puede pasar con una señora a ciertas horas de teatros, porque el barrio toma un aire de sitio para hombres solos, de mal lugar. Cosa poco agradable.³⁴

Peor aún, la ciudad era un enorme panóptico: “La ciudad tiene un chismerío de aldea; se investiga la vida de todos, y se le pide cuenta al hombre hasta de sus placeres más secretos”.³⁵ La capa más

alta de la sociedad, “la aristocracia” o patriciado, llevaba la marca de su formación reciente, a la que se añadía la indefinición que la naturaleza magmática de la sociedad argentina le otorgaba a todas las divisiones sociales. Le explicaba a Estrada:

La aristocracia se forma de hijos y descendientes de los hombres que, hace sesenta o, a lo sumo, cien años, se enriquecieron en las estancias, o tomaron parte en la vida pública. Este grupo social se llama de los ‘patricios’. Es difícil distinguirlo. Sólo un argentino puede saber quién es aquí la verdadera crema. Imposible, con los módulos normales de pensamiento, orientarse aquí por entre los niveles y capas sociales, y saber dónde empieza y acaba cada uno.³⁶

Las cartas contienen, esparcidas entre sus cerca de mil páginas, muchas observaciones de carácter más anecdótico que, sin embargo, le parecían a Reyes captar ciertos aspectos, o al menos ofrecer cierta clave de interpretación, de la sociedad argentina. En esta misma carta no. 8 observaba, siguiendo una indicación de Pedro Henríquez Ureña, que la orientación del plano de la ciudad de Buenos Aires podía sugerir ciertas peculiaridades de la gente rioplatense:

Sucede con esto [Reyes se refiere a la sociedad] como con el plano de Buenos Aires que venden en todas las librerías: imposible acabar de entenderlo para nosotros. ¿Por qué? ¿Habría, pues, como cree Pedro Henríquez Ureña, una incompatibilidad esencial entre la gente orientada hacia el polo norte y la orientada hacia el polo sur [...]? Pues verá Ud. por qué, la razón es muy sencilla: porque el plano de Buenos Aires tiene el Norte ¡a la derecha!, en lugar de tenerlo arriba del papel. Y lo peor es que nadie se ha dado cuenta de que en esto, la tierra Argentina es diferente del resto del mundo. Para mí, este detalle es algo trascendental, y que explica muchas cosas misteriosas y extrañas.³⁷

El plano —que no casualmente llamaba la atención del autor de **El plano oblicuo**— ofrecía una vía hacia la comprensión de los misterios de la sociedad porteña o argentina.

La sexualidad de las mujeres rioplatenses podía ofrecer otra. El rol de las mujeres en la sociedad (y en la cama) fue —evidentemente— una cuestión que inquietaba a Reyes. En un clima intelectual marcado por el impacto de Freud y por la búsqueda de mayor libertad expresiva por parte de autores como Joyce, Proust o Lawrence, la discusión abierta de temas sexuales se había convertido en algo legítimo, al menos para los escritores e intelectuales. Buscó, por consiguiente, luego de su llegada a la Argentina, elaborar para sí mismo (y para su corresponsal Estrada) un análisis de la especificidad de ese aspecto en la Argentina, sobre todo en lo que al mundo literario y cultural se refería. La siguiente anécdota enviada a Estrada es representativa del tipo de información que buscaba recoger Reyes — cuya inteligencia partici-

³⁰ Serge I. Zaitzeff (comp.), “Reyes a Estrada, Personal y Confidencial No. 8, 15 diciembre 1927”, *Con leal franqueza*, Tomo II, op. cit., p. 76.

³¹ *Ibidem*, p. 77.

³² *Ibidem*.

³³ *Ibidem*, pp. 76-77.

³⁴ *Ibidem*, p. 77.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*.



paba de la curiosidad sexual de la época—. Habiéndose encontrado en una fiesta con la actriz italiana Vera Vergani —actriz de cine mudo y de teatro (formó parte del elenco que representó por primera vez en el mundo los **Seis personajes en busca de un autor** de Luigi Pirandello)—, tuvo la siguiente conversación:

Anoche se abrió la capa, haciéndome la censura de la poca libertad de la vida argentina, cuyos efectos ella cree que son desastrosos en las mujeres. Dice que se le ve en la cara la desesperación sexual, y me contó historias de tortillería como para surtir de tortillas a toda la nación mexicana. Educadas desde niñas en la teoría mística cachonda de que la actriz es una providencia sexual (tal es la teoría que Vera me explica) estas mujeres caen sobre ella en forma que no la dejan descansar. La asaltan dentro de su casa, se le meten en la cama, y se frotan contra ella por donde quiera que puedan abordarla.³⁸

(Reyes concluyó con la siguiente advertencia: “Por favor, Genaro, no le cuente Ud. estas historias al Sr. Presidente Calles”). Anécdota sin duda (y de dudoso valor como dato *representativo*); pero cada anécdota, por más frívola o insignificante que fuera, le parecía, por su potencial valor heurístico, digna de registro a Reyes, ensayista con atisbos de sociólogo, y funcionario al servicio de un régimen que era expresión de una *revolución* cuyo alcance él interpretaba como más amplio que el específicamente político o social (si bien la no reelección, o la reforma agraria que desembocó en la legislación sobre el ejido, no podían sino ser reconocidas por él como conquistas fundamentales). Si, como pensaba Reyes, los efectos más profundos de la Revolución Mexicana habían sido aquellos que impactaron sobre los modos de ser y de entender de los mexicanos, sobre el entramado cultural de su vida, con ramificaciones que afectaban desde las artes plásticas y la arquitectura hasta la música, desde los nombres de pila y los prejuicios de clase hasta la libertad sexual, un análisis profundo y abarcativo de la cultura de aquellos países hacia los cuales México deseaba exportar, si fuera posible, algo de su nuevo sistema de valores (o generar al menos cierto respeto distante, cierta simpatía gubernativa hacia la misma, que derivara en una relación diplomática amistosa, si el objetivo más ambicioso resultara no serlo), reclamaba entonces el registro más completo imaginable sobre todo lo que tuviera que ver con la cultura nacional del país en el cual el representante oficial de México debía desenvolver sus tareas. Reyes así lo comprendió, y supo actuar de un modo acorde.

Genaro Estrada, por su parte, envió a Reyes mucha información referida a la vida intelectual mexicana. En sus cartas se revela que el verdadero soporte financiero de la revista **Contemporáneos** (1928-1931) habría sido el propio Estrada, y que ésta le producía tantos dolores de cabeza por las rencillas y falta de compromiso de sus colaboradores, como a Reyes en la Argentina los jóvenes de la frustrada revista **Libra**. También identifica para su correspondencia a dos clanes de jóvenes intelectuales enfrentados entre sí: el que estaba formado por dependientes de la Secretaría de

Salubridad (Enrique González Rojo, Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano y Bernardo J. Gastélum) y el que lo estaba por dependientes de la Secretaría de Educación (José Manuel Puig Casauranc, Enrique Jiménez Domínguez y Salvador Novo —enemigo literario de ambos, tanto de Estrada como de Reyes—). El primer grupo habría logrado enrolar — le cuenta en carta del 22 de mayo de 1928— al poeta y editor de la polémica **Antología de la poesía mexicana moderna**, Jorge Cuesta, mientras que el segundo parecería contar con el apoyo del ensayista y cuentista Gilberto Owen. Casi todos estos autores terminarían reunidos —a instancias del propio Estrada—, algunos pocos meses después, en torno a la empresa de **Contemporáneos** (y han pasado, colectivamente, a la historia literaria mexicana como el grupo portador del nombre de esa revista). La desazón amarga de Estrada al saber que Antonieta Rivas Mercado había decidido hacer campaña a favor de Vasconcelos en la futura elección presidencial (solo más tarde se enteró de que esa decisión no estuvo motivada únicamente por una convicción político-ideológica) subraya hasta qué punto el antiguo héroe de la Secretaría de Educación se había vuelto un enemigo ideológico. También en distintas ocasiones, Estrada respondería a los esquemas sinópticos que le ofrecía Reyes acerca de los campos literarios argentino y brasileño con “Pequeñas noticias literarias de México o relacionadas con”, como la que le mandó en febrero o marzo de 1929 —un telegráfico “*who’s who*” de los intelectuales mexicanos, promociones antiguas y novísimas, a comienzos de 1929—. Los esfuerzos de Estrada por mantener informado a su amigo formaron parte de la conversación intelectual entre ambos, como lo hicieron también las referencias a sus pasiones bibliofílicas y a sus propias obras; pero también tuvieron la intención de mantener a su aliado político y subordinado más o menos orientado acerca del cambiante mapa de la “ortodoxia” revolucionaria en momentos de implacable lucha por definir el sentido ideológico de la misma.

La conversación vehiculizada por las cartas de Reyes y Estrada hizo referencia a un cuarto tema de vital importancia para ambos intelectuales: su vida íntima, con sus frustraciones, esperanzas, pesares, sueños y tristezas. Reyes emerge de las páginas de este epistolario como un hombre muy preocupado por el bienestar de su familia, pero no del todo satisfecho con los placeres de la domesticidad. Afectado quizás por la llamada “comezón del séptimo año”, y autorizado a ello por las convenciones de la masculinidad de la época, el Reyes que se autorretrata en sus cartas es un hombre obsesionado por las mujeres bellas que lo rodean, e incesantemente necesitado, para la reafirmación de su propio ego, de lo que un romance clandestino o un interludio pasional le podían ofrecer. Nunca identifica por su nombre a las mujeres con las que dice haber tenido una relación íntima, ni tampoco a aquellas con las cuales —como le confiesa a su “congado”— le hubiera gustado tenerla. Pero habla de ellas todo el tiempo, y en más de una ocasión refiere explícitamente el torbellino sentimental al que se sentía arrojado por esas pasiones. De las mujeres aludidas en el epistolario como parejas de hecho, solo una se puede identificar con cierta probabilidad: Nieves Gonnert de Rinaldini, con quien Reyes, si son ciertos los datos en sus cartas, habría mantenido una relación amorosa entre enero y agosto de 1928. Cotejando los datos

³⁸ Serge I. Zaitzeff (comp.), “Reyes a Estrada, Personal y Confidencial No. 15, 17/18 septiembre 1928”, *Con leal franqueza*, Tomo II, op. cit., p. 161.

de su diario con los de este y otros epistolarios, emerge suficiente información circunstancial como para arriesgar esta identificación: en cuyo caso ella habría sido la mujer que, en un viaje a Tandil, “echa(ndo) los dos brazos al cuello”, le declarara en enero de 1928, “¡Muchachito querido! ¿De qué estás hecho vos? No quiero que andés entre manos que no te merecen”.³⁹

Más conocidas son para los especialistas en la obra y vida de Reyes sus aventuras sentimentales en Brasil, aunque allí también las frases cifradas para referirse a sus amantes han generado mucha especulación: “Puck”, “Levinha” y “Consuelo” (o “mi consuelo”), habrían colonizado sus sentimientos durante su estancia en tierra carioca, según sus cartas a Estrada. La crítica brasileña y mexicana ha identificado dos posibles candidatas para ser las portadoras de esos eufemísticos apodos: la poeta y pedagoga Cecilia Meirelles, cuya amistad con Reyes está bien documentada; y la esposa del encargado de negocios de Rumania, Margarida o Margareta Barcianu, en cuya compañía paseó mucho Reyes por Río y por las regiones aledañas. De las dos mujeres, la única que probablemente haya llegado a tener una relación erótico-sentimental con el embajador mexicano es la segunda. Escritora como él —había publicado ya libros de cuentos y estando en Brasil publicó en rumano un libro sobre folklore brasileño—, veinte años más joven (había nacido en 1907), y bella, se volvió rápidamente una compañera inseparable durante las ausencias de la esposa de Reyes. No sorprende, pues, que en su *Diario* aparezca una referencia a “besos de Marg.” en el momento de su partida (la de Reyes) de Brasil. Fue impulsada por él a desarrollar sus talentos como pintora: le buscó maestro; la presentó, con su obra, a su gran amigo, Cícero Dias; y juntos lograron su participación en el “Cuarto Salón de los Artistas Brasileños” en 1932. Aunque no fue premiada, se integró a partir de entonces a la escena artística carioca. Y Reyes llegó a usar en 1935 obras suyas para ilustrar uno de sus libros. El fallecimiento prematuro de esta amiga en 1940 le provocó gran tristeza... y no solo a él. Con las palabras “Ela nos amou” destacadas en la primera plana de la edición del importante *Diário da Noite* de Río, edición del 1 de agosto de 1940, el periodista y ensayista (entonces muy prestigioso) Austregesilo de Athayde dio cuenta de sus últimos momentos de vida y pidió que la ciudad de Río nombrara una calle en su honor. Genaro Estrada, cabe aclarar, también confiaba sus intimidades a Reyes, aunque las instancias en que ello ocurriera fueron mucho menos frecuentes.

Si estos fueron los principales temas de las misivas intercambiadas por Genaro Estrada y Alfonso Reyes, los usos de esa correspondencia fueron también múltiples. A través del vínculo epistolar cada uno buscó impulsar el lanzamiento de su obra en los países donde estaba ausente, Reyes con bastante éxito gracias a la intervención responsable de Estrada; éste con bastante menos, ya que su soñada edición argentina del *Pero Galín* no se pudo concretar. Reyes le pedía a Genaro Estrada ayuda para obtener papeles y libros que habían quedado en su biblioteca en México, y quiso en repetidas ocasiones que sirviera de correa de trans-

misión para textos —poesías o ensayos— que deseaba publicar en revistas o diarios de México. Como se sabía desconocedor de los códigos complejos y cambiantes que regían el espacio ideológico en México, le entregaba con una confianza casi ciega sus manuscritos a Estrada para que éste practicara sobre ellos cualquier poda necesaria para tornarlos menos pasibles de producir un cortocircuito entre el Partido Nacional Revolucionario y su persona. El caso del “Discurso sobre Virgilio” le llegó a preocupar especialmente, ya que sabía muy bien que había deslizado por debajo de sus elogios a las conquistas de la Revolución una serie de observaciones subrepticias que no podrían sino caerle mal a los sectores más populistas y/o nacionalistas del campo cultural mexicano, y ello en un momento en el que los ataques contra el grupo de los “Contemporáneos” y, de un modo más general, contra los escritores cosmopolitas como él, arreciaban. El silencio de Estrada, que se prolongaba, generó una lluvia de cartas y de telegramas de su parte, inquiriendo acerca del destino de su escrito. Finalmente, Estrada le respondió lo siguiente: “Alfonso: yo, que leo hasta tres libros en una noche, y otro en el camino a la oficina, y otro entre oficio y oficio, me leí lo suyo sobre Virgilio tres veces consecutivas, que tanto así me complacen su médula y su agilidad, y esa cosa de simpatía nueva con que ha podido usted realizar ese magnífico trabajo”.⁴⁰ En esa misma carta le indicó que el “Discurso sobre Virgilio” aparecería simultáneamente en el libro colectivo para celebrar los 2000 años del nacimiento del autor de la *Eneida*, y en la revista *Contemporáneos*, donde saldría también —en el mismo número— otro ensayo suyo, igualmente elogiado por Estrada, “De la traducción”. En cambio, *Pero Galín* no tuvo edición argentina. Pero sí se encargó Reyes de hacer circular en Buenos Aires en 1929 el primer poemario de Estrada, *Crucero*, y que fuera reseñado por Pablo Rojas Paz y Jorge Luis Borges en la revista *Síntesis*.

La correspondencia entre ambos también sirvió para fines que sobrepasaban el ámbito más estrecho de su interés propio y autorreferencial —*qua* intelectuales—, ya que ambos corresponsales buscaron el apoyo de su interlocutor para poner en circulación en los respectivos campos culturales que habitaban otros autores y otras obras. Reyes le pidió, poco después de su llegada —y Estrada respondió al pedido—, que convenciera a escritores mexicanos de prestigio para que mandaran textos para ser publicados en la Argentina. Estrada, a su vez, le pidió a Reyes que le confeccionara un directorio completo de todos los intelectuales de nota que estaban entonces activos en la Argentina, recordo que no parece haber sido cumplido por Reyes. Un ejemplo claro de este rol de intermediación que ambos buscaron jugar a favor de amigos y aliados en sus respectivos campos intelectuales, ayudándolos a atravesar fronteras, es el de la intelectual uruguaya Luisa Luisi. Reyes la conoció en mayo de 1928, durante su primer viaje a Montevideo, donde ella dirigía el recientemente fundado Comité Uruguay-México, espacio institucional en cuyo recinto Reyes leyó una conferencia. En noviembre de 1928, intervino de un modo decisivo ante Estrada para que éste la ayudara con un

³⁹ Serge I. Zaitzeff (comp.), “Reyes a Estrada, Personal y Confidencial No. 9, 4 enero 1928”, *Con leal franqueza*, Tomo II, *op. cit.*, p. 100.

⁴⁰ Serge I. Zaitzeff (comp.), “Estrada a Reyes, 10 febrero 1931”, *Con leal franqueza*, Tomo III, *op. cit.*, p. 102.



trabajo que estaba preparando —tema muy atractivo para la uruguayana en función de su militancia feminista— sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Una carta suya logró que desde México le fueran enviados trabajos sobre la poetisa barroca —textos de Francisco Pimentel, Manuel Toussaint y Ermilo Abreu Gómez— y el resultado final fue (también intervención epistolar de Reyes mediantemente) la publicación del ensayo de Luisa Luisi sobre esa escritora en la revista **Contemporáneos** en México en 1929.

De utilidad inmediata, la correspondencia intelectual era concebida por Reyes *también* como artefacto proyectado hacia la posteridad: otra dimensión “humanista”. En su última “Carta Confidencial y Personal” enviada desde Buenos Aires, el 13 de diciembre de 1929, Reyes hizo explícita esa matriz humanista que en gran medida sirvió para definir a toda su escritura epistolar. Allí decía lo siguiente:

Para mi última carta de este año (comenzada, *in mente*, desde ayer, día de Nuestra Patrona de Guadalupe), quiero este epígrafe, estas líneas de nuestro Maquiavelo en una carta a su amigo y compinche Francesco Vettori: “El que viese nuestras cartas, valeroso compadre mío, y considerase su diversidad, no podría menos de asombrarse, pues primero le parecería que somos personas graves, enteramente consagradas al estudio de grandes cosas, y cuyo corazón sólo alienta por causas de austera honestidad. Y luego, al volver la página, le apareceríamos ligeros, inconsistentes, lascivos y vanos. Y tal modo de proceder, aunque a algunos parezca vergonzoso, es loable, según mi sentir, puesto que con él imitamos a la naturaleza, que también está llena de variedad; y no puede ser censurado aquél que la imita”.⁴¹

Se trata de un epígrafe harto elocuente acerca del ideal de la vida intelectual que alentaba el propio Reyes y la concepción que le asignaba en su seno a la práctica epistolar. Epígrafe digno también para un correo en cuyas páginas abordaba, entre chisme y chisme, la cuestión del poder rasputinesco de Ohyanarte en el gabinete del ya muy enfermo Hipólito Yrigoyen (cuya incontinenencia urinaria había sido observada por muchos en actos públicos) y la naturaleza de su oposición al imperialismo yanqui; el “jijismo” argentino y su impacto negativo sobre los **Cuadernos del Plata** y **Libra** del propio Reyes, y sobre Victoria Ocampo y su proyectada **Nuestra América** —opinaba que la figura de Samuel Glusberg, impulsado como colaborador por un generoso pero algo ingenuo Waldo Frank, era una de las causas del descrédito de la empresa, entre muchas otras—; las críticas conservadoras y populares a la nueva casa moderna de Victoria Ocampo, que recibía epítetos tan poco favorables como “el lavadero de la Embajada de España” o “el quilombo de Victoria”; la visita de Le Corbusier a la Argentina; la situación de los empleados en su embajada, con largas narraciones alusivas a la esencia absurda de toda burocracia; un “film porteño” compuesto de graciosas anécdotas acerca de Dorita de Alvear, la Bebé Elizalde y sus aventuras en la Asociación de Amigos del Arte (y aquellas de su pariente cuñado en “La Peña” del Café Tortoni), y

⁴¹ Serge I. Zaitzeff (comp.), “Reyes a Estrada, Confidencial y Personal, 13 diciembre 1929”, **Con leal franqueza**, Tomo II, *op. cit.*, p. 252.

un *faux pas* del embajador mexicano en Chile, Alfonso Cravioto; y, en un momento central de la larga epístola, un pronóstico sombrío que auguraba para la Argentina grandes convulsiones políticas en un futuro muy cercano. Con espíritu revolucionario y anti-burgués, Reyes le explicaba a Estrada:

aquí va a pasar algo grave, pero muy grave. Y yo creo que es mejor que pase, mejor para este pueblo y mejor para toda América, pues esto se está convirtiendo en un país atrasadísimo de ideales, conforme con cosas que ya dan vergüenza en todo el mundo. Hace falta una sacudida total, que vuelvan por el Estado los hombres de la tierra, que se barbarice todo provisionalmente, [ya] que, fuera de la fachada, la urbanización de las calles, los trajecitos de confección, etc., bastante bárbaro anda todo por dentro, en un país donde no se puede uno detener a saludar por la calle a una señora, porque la desacredita uno, como si se la tirara por telepatía a la vista del público. Esto no está bien, Genaro, y quien le haya contado a Ud. otra cosa, ése tal ha mentado con su sucio morro como buen hijo de puta que es.⁴²

Correspondencia de humanistas, cartas escritas para esclarecer a los contemporáneos y asombrar a la posteridad, una conversación en la que alternaba necesariamente lo grave con lo ameno, la observación portentosa con la anécdota pícaro y risueña: en esto consistía el oficio de corresponsal, de escribiente de misivas, para Reyes, y también, claro está, para su interlocutor y cómplice, Estrada. Para Reyes, cuya “memoria infinita”, según Borges, “le permitía el descubrimiento de secretas y remotas afinidades, como si todo lo escuchado o leído estuviera presente, en una suerte de mágica eternidad”, cualidad que “se advertía, asimismo, en el diálogo”, el ejercicio de la conversación a distancia solo se podía justificar si su materia se acercaba cuanto lo era posible a la variedad infinita y contradictoria, raciocinante y sensual, de la vida misma.⁴³

Conclusiones

El estudio de una correspondencia como la que aquí hemos examinado, entre dos intelectuales que ocuparon posiciones de indudable —aunque desigual— prestigio en el campo cultural mexicano durante los años intermedios del siglo veinte, ofrece aportes de gran utilidad para la historia intelectual. El más evidente tiene que ver con la información concreta referida a la biografía de los dos interlocutores: salvo los diarios y libros de memorias, pocas fuentes hay más iluminadoras sobre la trayectoria precisa y detallada de la vida de un intelectual. A través de la correspondencia se puede rastrear la evolución de su obra, las metamorfosis en sus opiniones, el cambiante mapa de su universo de interlocución, la existencia de proyectos nunca concretamente realizados pero que no por ello dejaron de marcar con su huella el periplo del autor. En un

⁴² Serge I. Zaitzeff (comp.), “Reyes a Estrada, Confidencial y Personal, 13 diciembre 1929”, **Con leal franqueza**, Tomo II, *op. cit.*, p. 255.

⁴³ Jorge Luis Borges, “Alfonso Reyes” en Carlos García, **Discreta efusión. Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges 1923-1959: Correspondencia y crónica de una amistad**, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2010, p. 384.

plano más íntimo, una correspondencia franca y “desbraguetada” como esta permite averiguar cuestiones de gran importancia a la hora de elaborar una contextualización completa de los enunciados que compusieron su discurso, como su orientación sexual, su situación matrimonial (y el ambiente anímico que, en caso de existir, ésta generaba), sus prejuicios de clase, de género, de raza, sus creencias profundas en materia religiosa o política, su percepción de su propia persona en relación a la mirada de los otros —en los múltiples planos de la vida social—. Un epistolario como este, entre dos intelectuales no solo viajeros sino diplomáticos — y por ende portadores de un modo de mirar muy sesgado, muy particular; que se expresaba como una *forma intuitus* profesional-disciplinar que traducía una igualmente específica *forma mentis*—, destila también información de tipo antropológico o sociológico acerca de las ciudades por donde pasearon su mirada: tratárase de México, de la Argentina, de Brasil, de España, Francia o Turquía, una correspondencia como la que aquí ha sido compulsada arrojará elementos para la reconstrucción de una cartografía subjetiva de la sociedad o cultura visitada y el momento histórico vivido. El historiador que investiga cuestiones de historia intelectual y cultural, en una correspondencia con estas características, escrita por intelectuales con una aguda sensibilidad social y cultural, podrá recabar de su lectura no solo información empírica concreta —datos que podría haber encontrado en un estado mejor organizado en casi cualquier periódico importante del país y de la época estudiada— sino una interpretación *subjetiva*, hecha de cambiantes estados de ánimo, errores de apreciación, prejuicios y puntos ciegos, que permitirá comprender un poco mejor aquellos elementos casi intangibles, evanescentes y vaporosos, que colaboraron para construir un clima de época, o un paisaje pasajero de sentimientos y afectos, que supo definir el espíritu de una generación, de una clase, o de una formación cultural particular, y que no por ser tan difíciles de asir carecieron de significación en el proceso total de forjatura del proceso intelectual. El estilo de una personalidad, el espíritu de una época, una estructura de sentimiento grupal y temporal, entendidos estos términos en clave del materialismo cultural propuesto por Raymond Williams, hallan en las series de correspondencias de intelectuales — algo que se aprecia plenamente cuando se trata de epistolarios extensos y frondosos, como el de Juan María Gutiérrez, decimonónico y referido a los países del sur sudamericano, o el de Alfonso Reyes, que llevaba en sus páginas la estampa del siglo veinte latinoamericano tanto como en su frente la X de México— un repositorio de inigualable valor para el historiador de la cultura, el historiador intelectual o el historiador de los intelectuales. De estos, el epistolario del autor de *Ifigenia Cruel* y de *Visión de Anáhuac* ofrece una vía de ingreso inmejorable al estudio de la escritura epistolar como objeto, por la polifacética libertad de su temario y la superlativa calidad de su prosa. Como dijo en una temprana apreciación crítica de Reyes, escritor de cartas, su amigo y maestro Pedro Henríquez Ureña:

There is yet another aspect of Reyes as a writer. Were his letters ever published they would attain a unique position in the literature of the Spanish-speaking countries where the epistolary genre has never flourished. A letter of Reyes is a wonderful medley of personal experience, description, fancy,

thought, and opinion —a whole criticism of life and a complete self-revelation.⁴⁴

Referencias bibliográficas

Primaria: Obra

Estrada, Genaro, **Obras completas (Dos Tomos)**, México, Siglo XXI, 1988.

Reyes, Alfonso, **Obras Completas (26 Tomos)**, México, 1955-1993.

Primaria: Epistolarios de Alfonso Reyes y otras colecciones documentales

Caso, Antonio, et. al., **Conferencias del Ateneo de la Juventud**, México, Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM, 1962

Díaz Arciniega, Víctor, **Alfonso Reyes. Misión Diplomática**, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Fondo de Cultura Económica, 2001.

Enríquez Perea, Alberto (comp.), **Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires**, México, El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.

García, Carlos (Comp.), **Discreta Efusión. Alfonso Reyes/Jorge Luis Borges, 1923-1959: Correspondencia y crónica de una amistad**, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2010.

García, Carlos (Comp.), **Las letras y la amistad. Correspondencia (1920-1958) Alfonso Reyes-Guillermo de Torre**, Valencia, Pre-Textos, 2005.

Reyes, Alfonso, **Diario**, Tomos I-IV (1911-1936), México, Fondo de Cultura Económica, 2010-2012.

Reyes, Alfonso-Valéry Larbaud, **Correspondance 1923-1952** (avec un avant-propos de Marcel Bataillon), Paris, Librairie Marcel Didier, 1972.

Reyes, Alfonso-José María Chacón y Calvo, **Epistolario Alfonso Reyes-José M. Chacón**, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976.

Reyes, Alfonso-Victoria Ocampo, **Cartas echadas: Correspondencia 1927-1959**, México, UNAM, 1983/2009.

Reyes, Alfonso-Juana de Ibarbourou, **Grito de Auxilio. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Juana de Ibarbourou**, México, El Colegio Nacional, 2001.

Reyes, Alfonso-Pedro Henríquez Ureña, **Alfonso Reyes-Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia 1907-1914**, México, FCE, 1986.

Reyes, Alfonso-Antonio Castro Leal, **Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal**, México, El Colegio Nacional, 1987.

Reyes, Alfonso-Max Henríquez Ureña, Juan Antonio Ramos, Jorge Mañach, **Cartas a La Habana**, México, UNAM, 1989.

Reyes, Alfonso-Martín Luis Guzmán, **Medias palabras**.

⁴⁴ “Hay otro aspecto más todavía en la actividad de Reyes como escritor. Si alguna vez se llegaran a publicar sus cartas alcanzarían una posición única en la literatura de los países de habla española donde el género epistolar nunca ha sido floreciente. Una carta de Reyes es una mixtura maravillosa de experiencia, descripción, fantasía juguetona, pensamiento y opinión — una crítica total de la vida y una revelación completa de sí mismo”. Pedro Henríquez Ureña, “A Mexican Writer”, *The Minnesota Daily*, Vol. XIX, n° 80, 1° de marzo 1918, p. 4, citado en Alfredo A. Roggiano, **Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos**, Santo Domingo, República Dominicana, Ediciones Cielonaranja, 2012, p. 266.



- Correspondencia Guzmán-Reyes**, México, FCE, 1991.
- Reyes, Alfonso-Carlos Pellicer, **Correspondencia 1925-1959**, México, Ediciones del Equilibrista, 1997.
- Reyes, Alfonso-Silvio Zavala, **Fronteras conquistadas**, México, El Colegio de México, 1998.
- Reyes, Alfonso-Germán Arciniegas, **Algo de la experiencia americana. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Germán Arciniegas**, México, El Colegio Nacional, 1998.
- Reyes, Alfonso-Daniel Cosío Villegas, **Correspondencia Alfonso Reyes/Daniel Cosío Villegas (1922-1958)**, México, El Colegio de México, 1999.
- Reyes, Alfonso-Jesús Silva Herzog, **Vidas de cultura y pasión mexicanas. Correspondencia Alfonso Reyes/Jesús Silva Herzog 1939-1959**, México, El Colegio de México/El Colegio de San Luis Potosí, 2001.
- Reyes, Alfonso-Mariano Picón-Salas, **Odiseos sin reposo. Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia 1927-1959)**, Caracas, Fundación Casa de las Letras "Mariano Picón-Salas"/Consejo Nacional de la Cultura, 2001.
- Reyes, Alfonso-Enrique González Martínez, **El tiempo de los patriarcas. Epistolario 1909-1952**, México, FCE, 2002.
- Reyes, Alfonso-Arnaldo Orfila Reynal, **Correspondencia 1923-1957**, México, Siglo XXI Editores, 2009.
- Ugalde Quintana, Sergio (Comp.), **Un cierto encanto Goethiano: correspondencia alemana de Alfonso Reyes (1914-1959)**, (Incluye correspondencia con Ernesto Quesada), México, El Colegio de México, 2013.
- Zaitzeff, Serge I. (Comp.), **20 Epistolarios rioplatenses de Alfonso Reyes**, México, El Colegio Nacional, 2008.
- Zaitzeff, Serge I., **Más epistolarios rioplatenses de Alfonso Reyes**, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.
- Zaitzeff, Serge I., **Correspondencia Alfonso Reyes, Raimundo Lida y María Rosa Lida de Malkiel**, México, El Colegio de México, 2009.
- Zaitzeff, Serge, I. **Una amistad porteña. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Roberto F. Giusti**, México, El Colegio Nacional, 2000.
- Primaria: Periódicos**
- Libra, Buenos Aires, 1929: Edición facsimilar preparada por Rose Corral, México, El Colegio de México, 2003.
- Monterrey. **Correo Literario de Alfonso Reyes**, Río de Janeiro/Buenos Aires, 1930-37: Edición facsimilar de José Emilio Pacheco, Cecilia Laura Alonso, Alberto Enriquez Perea y Héctor Perea, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009.
- Secundaria**
- Altamirano, Carlos (Dir.), **Historia de los Intelectuales en América Latina**, Tomo 2, Buenos Aires, Katz Editor, 2010.
- Castañón, Adolfo, **Alfonso Reyes, Caballero de la voz errante**, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1997.
- Castañón, Adolfo, **Trazos para una bibliografía comentada de Alfonso Reyes, con especial atención a su postergada antología mexicana: "En busca del alma nacional"**, México, UNAM, 2005.
- Crespo, Regina, **Itinerarios Intelectuales: Vasconcelos, Lobato y sus proyectos para la nación**, México, UNAM, 2004.
- Conn, Robert T., **The Politics of Philology. Alfonso Reyes and the Invention of the Latin American Literary Tradition.**, Cranbury, N.J./London, U.K./Mississauga, Ontario, Bucknell University Press, 2002.
- Curiel Defossé, Fernando, **El cielo no se abre. Semblanza documental de Alfonso Reyes**, México, UNAM/El Colegio Nacional, 1995.
- Curiel Defossé, Fernando, **Ateneo de la juventud (A-Z)**, México, UNAM, 2001.
- Díaz Arciniega, Víctor, **Querella por la cultura "revolucionaria" (1925)**, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Enríquez Perea, Alberto, **Alfonso Reyes en los albores del Estado Nuevo brasileño (1930-1936)**, México, El Colegio Nacional, 2009.
- Ellison, Fred P., **Alfonso Reyes e o Brasil: Um mexicano entre os cariocas**, Río de Janeiro, Consulado General de México/Topbooks, 2002.
- Garcíadiego, Javier, **Alfonso Reyes**, México, Planeta, 2002.
- Garcíadiego, Javier, **Cultura y política en el México posrevolucionario**, México, INEHRM, 2006.
- Garcíadiego, Javier, **Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana**, México, El Colegio de México/UNAM, 1996.
- González Casanova, Manuel, **El cine que vio Fósforo –Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán–**, México, FCE, 2003.
- Monsiváis, Carlos, **El género epistolar. Un homenaje a manera de carta abierta**, México, Miguel Ángel Porrúa, 1991.
- Monsiváis, Carlos, **La cultura mexicana en el siglo XX**, México, El Colegio de México, 2010.
- Patout, Paulette, **Francia en Alfonso Reyes**, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León/Capilla Alfonsina, 1985.
- Pineda Franco, Adela e Ignacio M. Sánchez Prado (eds.) (2004), **Alfonso Reyes y los estudios latinoamericanos**, Pittsburgh, Universidad de Pittsburgh.
- Quintanilla, Susana, **"Nosotros". La juventud del Ateneo de México: De Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán**, México, Tusquets, 2008.
- Reyes, Alicia, **Genio y figura de Alfonso Reyes**, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Sánchez Prado, Ignacio M., **Naciones intelectuales: las fundaciones de la modernidad literaria mexicana (1917-1959)**, West Lafayette, Indiana, Purdue University Press, 2009.
- Sheridan, Guillermo, **Los Contemporáneos, Ayer**, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Sheridan, Guillermo, **México en 1932: la polémica nacionalista**, México, FCE, 1999.
- Tarcus, Horacio, **Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, Ediciones El Cielo Por Asalto, 2002.
- Tenorio-Trillo, Mauricio, **I Speak of the City: Mexico City at the Turn of the Twentieth Century**, Chicago, University of Chicago, 2012.

Resumen

Este trabajo analiza la correspondencia intelectual a la luz de la historia intelectual, centrándose en un epistolario en particular, aquel que contiene la correspondencia intercambiada entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1937). Luego de una somera presentación del perfil intelectual de ambos, examina la correspondencia entre ambos en función del marco institucional, cultural, y nacional en cuyo interior debió desarrollarse el discurso que ella vehiculizó. Enfatiza el carácter particular que le otorgaba a su conversación el hecho de que ambos fueran diplomáticos y que uno estuviera subordinado —en el plano estrictamente profesional— al otro, y también subraya la auto-imagen de ambos como “humanistas” latinoamericanos. Luego de una descripción de la variada temática abordada en la misma, explora los múltiples usos a los que se prestaba la práctica epistolar. En tanto trabajo de historia intelectual, presta particular atención al momento histórico —contextual— y a los lenguajes entonces disponibles para designar lo cultural y lo social que podían ser utilizados en la construcción de un discurso subjetivo sobre la experiencia objetiva de la sociedad. Sugiere finalmente que la recuperación del carácter arbitrario y un poco inefable de la conversación a distancia —el hecho epistolar— puede constituir un importante insumo empírico para el historiador.

Palabras clave

Historia intelectual, intelectuales, correspondencia intelectual, contexto discursivo, Alfonso Reyes/Genaro Estrada

Abstract

This article analyzes the practice of intellectual correspondence — the exchange of epistles, of letters— from the perspective of intellectual history. It focuses on one collection of letters in particular: the correspondence exchanged by Alfonso Reyes and Genaro Estrada (1916-1937). Following a brief, introductory profile of both authors, this study examines their correspondence as this was determined or modulated by the institutional, cultural and national framework within which it had necessarily to develop. Emphasis is placed on the fact that both letter-writers were diplomats and that one was the other's subordinate; and it also underlines the fact that both intellectuals shared a self-image of themselves as Latin American “humanists”. Following a description of the varied themes touched upon in the correspondence, this article considers the multiple uses to which epistolary practice could be put. Inasmuch as this is a study in intellectual history, special attention is paid to the historical — contextual— moment and to the languages then available for the production of statements relating to the social or the cultural spheres, which could be used for the elaboration of a subjective discourse on the author's objective experience of society. A final suggestion in this paper is that recovery of the arbitrary and not a little ineffable nature of conversation — long-distance in this case, embodied in the epistolary process— can constitute an important empirical element for the historian's interpretation of her/his object of study.

Keywords

Intellectual history, intellectuals, intellectual epistolary correspondence, discursive context, Alfonso Reyes/Genaro Estrada



Alfredo Zalce
"La Dictadura Porfiriana exalta demagógicamente al indígena"
Linóleo 30 x 21.5 cm. (ca. 1947)

Un partido hecho de cartas

Exilio, redes diaspóricas, y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930)

Martín Bergel*

Introducción

Como en otros tiempos y latitudes, el siglo XX latinoamericano fue testigo de un abanico de intensas y variadas relaciones entre vida política y cultura epistolar. Las cartas fueron en efecto protagonistas habituales de un sinnúmero de experiencias, quizás en especial (aunque por supuesto no exclusivamente) las vinculadas al mundo de las izquierdas. Sea como dispositivo organizador, como espacio privilegiado para el debate ideológico, como conector de figuras dispersas en contextos de represión y exilios, como medio de comunicación entre líderes y masas, o como vehículo de explicación de rupturas o de tomas de posición pública (por ejemplo a través del recurso a la “Carta Abierta”), entre otros varios usos posibles, a la correspondencia le cupo un lugar de peso, relativamente poco atendido, en el proceso político del continente.

Si ello fue así por regla general, en el caso del que voy a ocuparme en este artículo los vínculos epistolares tuvieron un papel especialmente decisivo. Como es sabido, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (el APRA) ha sido el principal partido moderno de la historia peruana, y uno de los primeros movimientos que abonaron la tradición populista latinoamericana. Creado desde el exilio a mediados de los años 1920, tanto por su desmesurada voluntad inicial por conformarse como “partido internacional americano”, como por los sucesivos ciclos de destierros —derivados de la tenaz persecución que debió soportar en el Perú— que enmarcaron su historia hasta mediados de la década del ‘50, en la tormentosa trayectoria del aprismo las cartas asumieron un rol preponderante, y fueron objeto de diferentes usos. Así, si en los años ‘20, como veremos, resultaron un factor crítico para su nacimiento, durante el período de la llamada “Gran Clandestinidad”, en las décadas del ‘30 y ‘40, fueron el vehículo a través del cual se movilizaron importantes cadenas de

solidaridad internacional que incidieron en la liberación de dirigentes de la primera plana partidaria que se hallaban encarcelados (fue el caso, por ejemplo, de Haya de la Torre en 1932/1933, y de Magda Portal en 1935).¹ Asimismo, durante ese período la circulación epistolar transnacional clandestina fue el instrumento a través del cual se continuó y hasta se incrementó la producción de material de propaganda y folletería que incesantemente era introducido al Perú desde el exterior (tal como puede seguirse en la apasionante correspondencia entre Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez de esos años ‘30).² Un uso alternativo, aunque complementario, estuvo dado por el papel de las cartas en el armado de diversas tentativas insurreccionales, a la postre infructuosas, que se orquestaron en ese mismo período.³ Pero quizás la muestra más sorprendente de los alcances de la cultura epistolar en la historia del APRA tuvo lugar luego del golpe de estado de Manuel Odría, en 1948, que representó el inicio de una nueva fase de represión y exilio. Fue entonces cuando, ante el obligado y dramático asilo de más de cinco años de Haya de la Torre en la embajada colombiana, y la consecuente ausencia de un liderazgo establecido, los principales dirigentes exiliados en distintas ciudades del continente lanzaron un Congreso Postal de Desterrados. Ese CPD, como se lo conoció por su sigla (la corres-

¹ Un compendio de la amplia gama de expresiones de solidaridad internacional que despertaron la prisión y las noticias de malos tratos sufridos por Haya en 1932, puede verse en *El Proceso Haya de la Torre (Documentos para la historia del ajusticiamiento de un pueblo)*, Ediciones del PAP, Guayaquil, 1933. Por citar otro caso, Alfredo Palacios, figura que gozaba de extendida admiración en el Perú, fue requerido en distintas oportunidades para que peticionara ante los gobernantes de turno por la libertad de varios conocidos dirigentes del partido.

² Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia*, 2 Vols., Lima, Mosca Azul, 1982.

³ Víctor Villanueva y Thomas Davies (comps.), *300 documentos en la historia del APRA: conspiraciones apristas de 1935 a 1939*, Lima, Horizonte, 1979. Luis Alberto Sánchez publicó las cartas que intercambió, entre las ciudades de Panamá y Arica, con el comandante Gustavo Jiménez, cabeza de una fallida conspiración que fue derrotada a comienzos de 1933. Cfr. L. A. Sánchez, *Apuntes para una biografía del APRA. Tomo II. Una larga guerra civil*, Lima, Mosca Azul, 1979, pp. 75-80.

* CHI-UNQ / CeDInCI / CONICET.

pondencia aprista está plagada de siglas y alusiones más o menos encriptadas), que mantuvo comunicadas a figuras que se hallaban en ciudades como Guatemala, La Habana, Buenos Aires y Santiago de Chile, tuvo por cometido tanto reorganizar a la militancia dispersa, como reiniciar el debate ideológico rumbo a una nueva etapa de lucha política.

En definitiva, cada uno de esos momentos de la historia epistolar aprista merece indagaciones en profundidad. A la espera de una inspección más profunda que pondere cada uno de esos episodios y usos de las cartas en su totalidad, en este texto me concentraré en algunos aspectos de las prácticas epistolares correspondientes al período formativo del APRA durante la década de 1920. Me interesa ante todo subrayar una singularidad pocas veces observada en la historia política latinoamericana: el hecho de que el aprismo, como movimiento político-ideológico y como identidad partidaria, nace en la correspondencia. El comercio de epístolas, que tiene al jefe partidario Víctor Raúl Haya de la Torre como vértice pero que involucra también afanosamente a otras varias figuras desterradas por el régimen del presidente peruano Augusto B. Leguía, es condición absoluta de posibilidad para la activación y el desarrollo coordinado de la red aprista que, como veremos, en los años '20 cobró vida desde varias ciudades de América Latina y de Europa.

Ese inusitado lugar que detenta la correspondencia en la historia del APRA fue aludido en numerosas ocasiones, pero nunca mereció un estudio específico.⁴ Yo mismo lo merodeé sin acometerlo directamente en trabajos anteriores dedicados a las prácticas e imaginarios que informaron al aprismo en su etapa inicial (el mismo período del que aquí me ocuparé).⁵ En buena medida, esa ausencia de investigaciones consagradas a la temática obedece a la notable dispersión del enorme caudal de cartas efec-

tivamente intercambiadas por dirigentes, militantes y simpatizantes apristas. Por desgracia, la mayor parte de ese material, o se ha perdido, o permanece celosamente atesorado en manos privadas, y sólo en contados casos se encuentra abierto a la consulta pública o se ha editado (la más importante excepción a esa situación la debemos a la publicación de Luis Alberto Sánchez de su copiosa correspondencia con Haya de la Torre, que de todos modos pertenece casi en su totalidad a un período posterior al que aquí considero).⁶ Sólo tras un extenso peregrinaje de varios años por repositorios de instituciones peruanas, norteamericanas y europeas, y sobre todo gracias a la posibilidad de consultar en Lima una porción de los papeles y cartas recopilados por el histórico líder aprista Armando Villanueva del Campo, pude reunir el corpus, todavía limitado, a partir del cual está construido el presente texto.⁷ Este artículo se propone entonces seguir de cerca la constitución *in progress* del aprismo en el exilio, tratando de caracterizar diversos usos y efectos de la correspondencia en ese proceso.

La emoción revolucionaria

Proveniente de Trujillo, ciudad colonial e importante plaza de la costa norte peruana, el joven Haya de la Torre recaló en Lima a fines de la década de 1910. En la capital del país no tardaría en destacarse, primero como animador estudiantil del proceso que culminaría en la obtención de la ley por la jornada laboral de 8 horas, en 1919, y poco después dentro del movimiento reformista universitario. En ese marco, sería el artífice principal en la creación en 1921 de la Universidad Popular González Prada (UPGP), de la cual sería elegido rector. El cometido inicial de esta iniciativa sería satisfacer uno de los horizontes más proclamadamente anhelados por el movimiento de reforma universitaria en todo el continente: el de conectar a los estudiantes con el mundo extraversitario, particularmente con estratos obreros.

En el discurso posterior de Haya, y luego de varios otros en su senda, la Universidad Popular sería una referencia recurrente en la narrativa que destacaba el carácter distintivo del aprismo. Y aunque esa pretendida originalidad chocaba con el hecho de que una mirada de experiencias semejantes de educación popular se desarrollaba entonces en numerosas localidades del continente, es en cambio cierto que la UPGP alcanzó una resonancia particular, tanto en el Perú como en el escenario internacional⁸. A partir de su apertura en Lima, y luego en el distrito obrero de Vitarte, otras varias sedes se inauguraron en departamentos y provincias de diferentes regiones del país. De conjunto, las actividades educativas y recreativas promovidas por las universidades populares reunieron cientos y hasta miles de participantes, y fueron un labo-

⁴ Por ejemplo, Nelson Manrique escribía recientemente que "se reconoce que Haya fue a lo largo de su vida un extraordinario corresponsal y que la comunicación postal jugó un papel decisivo en la gestación y el desarrollo del APRA". N. Manrique, "¡Usted fue aprista!". *Bases para una historia crítica del APRA*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú, 2009, p. 14.

⁵ Cfr. Martín Bergel, "Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte", *Políticas de la Memoria*, n° 6/7, Buenos Aires, 2006/2007; "Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, n° 1, Universidad de Tel Aviv, 2009; "La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del aprismo peruano (1921-1930)", en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los Intelectuales en América Latina. Vol. 2: Avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz, 2010.

⁶ Además de la iniciativa de Sánchez, cabe consignar que Ricardo Martínez de la Torre, Alberto Flores Galindo y Pedro Planas editaron algunas pocas pero significativas cartas relativas al período que aquí considero. Recientemente, en sendos libros Ricardo Melgar Bao, María Esther Montanaro, Osmar Gonzáles y Luis Alva Castro publicaron también valiosos segmentos de la correspondencia de Haya de la Torre y otras figuras apristas. Cfr. Ricardo Melgar Bao y María Esther Montanaro (comps.), *V. R. Haya de la Torre a Carlos Pellicer. Cartas Indoamericanas*, Lima, México, Sociedad Cooperativa del Taller Abierto, 2010; Luis Alva Castro, "El aprismo es un acierto y una profecía". *Cartas de Víctor Raúl Haya de la Torre a Felipe Cossío del Pomar, 1948-1975*, Lima, Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, 2010; Ricardo Melgar Bao y Osmar Gonzáles (comps.), *Víctor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2014.

⁷ Al respecto, quiero agradecer a Lucía Villanueva y otros familiares y allegados de Armando Villanueva por haberme permitido consultar ese segmento de los archivos del dirigente aprista.

⁸ Por caso, un mensaje de elogio a la UPGP del titular de la cartera educativa soviética Anatoli Lunatcharski, tramitado por Haya de la Torre en 1924, se publicó en varios órganos de todo el continente (por ejemplo en la *Revista de Oriente* de Buenos Aires, n° 5, diciembre de 1925).

ratorio para la relación entre jóvenes intelectuales y sectores subalternos de la cual se nutriría el APRA.⁹

Pero aquí no me interesa tanto reparar en esos efectos, sino en otro tipo de lazo resultante de la experiencia de la Universidad Popular.¹⁰ En sus años iniciales, de modo aún más acusado que para esos grupos subalternos, esa experiencia parece haber gravitado en el núcleo de jóvenes profesores que rodearon a Haya de la Torre. Provenientes todos del reformismo universitario, la Universidad Popular acabó siendo para ellos un espacio de politización y paulatina radicalización. No sólo hallaron allí una instancia de roce y contaminación con ciertas configuraciones de la cultura obrera y popular; además de ello, en la medida en que el régimen del presidente Leguía comenzó a endurecerse encontraron en la entidad creada por Haya de la Torre la forma de desarrollar una militancia declaradamente antioligárquica y antigubernamental. A la postre, la UPGP representó para ese grupo de jóvenes tanto un ámbito de referencia y sociabilidad común, como una instancia de tramitación de algunas señas de identidad compartida.

Esa pendiente de radicalización hallaría un momento de aceleración en una experiencia que colocó a Haya de la Torre y al conjunto de jóvenes profesores (ellos mismos estudiantes de la Universidad de San Marcos y otras instituciones formales) en el centro de la escena política nacional. En mayo de 1923, la UPGP encabezó un vasto movimiento social que se erigió en oposición a la decisión del régimen de Leguía de consagrar a la nación al Corazón de Jesús. Las manifestaciones, que fueron duramente reprimidas —un estudiante y un obrero resultaron muertos como consecuencia de ello—, incluyeron escenas de hondo dramatismo. Dirigida por Haya, una multitud de obreros y estudiantes resistió las cargas con barricadas, y luego se atrincheró en la universidad. Según anotaría Mariátegui en los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, en mayo de 1923 “tuvo su bautizo histórico la nueva generación que [...] entró a jugar un rol en el desarrollo mismo de nuestra historia, elevando su acción del plano de las inquietudes estudiantiles al de las reivindicaciones colectivas o sociales”.¹¹

A partir de allí, el enfrentamiento entre el movimiento social emergente y el gobierno se agudizaría. En los meses subsiguientes, los estudiantes-profesores de la UPGP serían objeto de persecuciones, y nuevos combates callejeros tendrían lugar. Finalmente, en octubre de 1923 Haya de la Torre sería encarcelado primero y enviado posteriormente al exilio, del que retornaría recién luego de la caída de Leguía, casi ocho años después.

⁹ Sobre la significación de las UPGP en la prehistoria del APRA, véase el ya clásico estudio de Jeffrey Klaiber, “The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 55, n° 4, 1975.

¹⁰ Retomo aquí una argumentación sugerida en Martín Bergel, “La desmesura revolucionaria”, *op. cit.*

¹¹ José Carlos Mariátegui, **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, México, Era, 1993 [1928], p. 128. El propio Haya de la Torre se encargó de expandir el renombre internacional del movimiento que había encabezado, solicitando solidaridad para con él en cartas a intelectuales y figuras de relieve continental en las que incluía recortes de diarios relativos a los sucesos. Véase, por ejemplo, carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a José Ingenieros, Lima, 16 de junio de 1923 (Fondo José Ingenieros, CeDInCI).

Posteriormente, el espíritu combativo que se había apoderado de los jóvenes de la Universidad Popular trajo aparejado que, en sucesivas camadas, fueran también expulsados del país. Así, en 1924-1925 Manuel Seoane (entonces presidente de la Federación de Estudiantes del Perú), Luis Heysen, Oscar Herrera, Enrique Cornejo Köster, Julio Lecaros, Luis Bustamante, Esteban Pavletich, Nicolás Terreros, Jacobo Hurwitz y Eudocio Ravines, entre otros, serían deportados; dos años después, en una intervención gubernamental que determinaría la detención de Mariátegui y el cierre transitorio de su revista **Amauta**, una nueva tanda en la que se destacaban Carlos Manuel Cox, Manuel Vásquez Díaz, Magda Portal y Serafín Delmar correría también la suerte del destierro.

El exilio, hecho usualmente abrupto e involuntario en la trayectoria vital de una persona, a menudo es vivenciado como una herida subjetiva difícil de suturar, una experiencia que suele acompañarse de sentimientos de incertidumbre, melancolía o desamparo. Pues bien, muy poco de esos condimentos pareció apoderarse de los jóvenes que llegaban expulsados del Perú a Santiago de Chile, Buenos Aires, La Habana, México DF o París. Munidos de un reconocimiento casi instantáneo en medios universitarios y de izquierda por la fama internacional que el movimiento reformista peruano y sobre todo la UPGP se habían conquistado, el destierro significó para ellos la apertura a un campo de incitaciones y posibilidades en el que incursionaron sin trepidar. Haciendo gala de un dinamismo que en las ciudades de recepción sería recurrentemente motivo de elogio, capearon penurias económicas y se involucraron en diferentes ámbitos. La mayoría optó por seguir estudiando, y así rápidamente reconocería los beneficios indirectos que la expatriación traía en materia de formación intelectual. Pero además, en todos los lugares en los que recalaron los jóvenes exiliados no apaciguaron el talante definitivamente político que habían adquirido en los vertiginosos años de la Universidad Popular. Muy al contrario, persuadidos de haberse colocado frente al gobierno de Leguía en una posición que comenzaban a adjetivar como “revolucionaria”, mientras acomodaban sus disposiciones a distintos espacios sociales y políticos de las localidades de recepción se abocaron a perfilar mejor el *ethos* que los había embargado.

Si todo ello fue así, si un ánimo optimista y devorador de futuro presidió el peregrinaje europeo y americano de ese puñado de jóvenes, fue por la estrecha conexión epistolar que los mantuvo anudados aún a la distancia. Las cartas profusamente intercambiadas entre Buenos Aires y Panamá, entre París y Santiago de Chile, fueron el carburante emocional que los mantuvo unidos y expectantes, confiados en pertenecer a una comunidad desterritorializada de la que, sin necesidad de grandes definiciones preliminares, se sentían parte.

Inicialmente, la correspondencia funcionó para informar apretadamente las circunstancias de cada destierro singular. Según escribía Ravines a Heysen,

El sábado 17 de enero se nos prendió a Oscar [Herrera, MB] y a mí; se nos condujo a la Int.; allí declaramos la huelga de hambre; nos trasladaron a la Isla, uno después de otro. La huelga



de hambre fue bastante dura para mí. El 22 de enero, en muy mal estado, me sacaban en una lancha, junto con Oscar para ser conducidos a bordo del Mapocho [...] Aquí [en Valparaíso, MB] la cosa ha sido bien distinta. La muchachada nos atiende muy bien. Meza Fuentes nos hace bastante atención. Sin embargo quisiéramos salir a la Argentina, pero este es el cuento... no tenemos un cobre... y no sé cómo nos iremos. De todos modos, ¡nos iremos!¹²

En la narración menos detallada de los mismos hechos que Oscar Herrera le ofrece también a Heysen, se incluye una referencia a una dimensión que debía haber formado parte de la sociabilidad cotidiana de este conjunto de jóvenes en el Perú (recordemos que orillaban en promedio los 25 años de edad), pero que en las cartas se hará cada vez más infrecuente: la vinculada a los amorfos juveniles. Según contaba Herrera, “estoy acompañado de Ravines, mientras que en Lima quedaron Ida y Berta, que a pesar de nuestro esfuerzo han logrado un puesto muy especial en nuestros corazones de agitador, haciéndose ellas a la agitación, al ritmo de nuestras vidas peligrosas”.¹³

A esa retórica del entusiasmo y de la aventura (“pienso pasear por América —si paseo puede llamarse a esta gira forzada de vagabundo— y luego escribir un libro sobre América: mis frases tendrán todo el fuego necesario para pulverizar a los gobiernos del Perú, Bolivia y Venezuela”, escribía entonces Ravines en otra misiva a Heysen),¹⁴ pronto se le sobreimpresiona un elemento que con el tiempo pasará a ocupar un lugar privilegiado en la escala de moralidades del imaginario aprista: el del sacrificio. En los relatos que intercambiaban en la correspondencia, los jóvenes peruanos podían referir todavía con dejos de ironía y de cierto humor dulzón las vicisitudes de los confinamientos y deportaciones, o las escaseces materiales y las privaciones relativas a las que el exilio los exponía.¹⁵ Para quienes provenían en general de familias acomodadas de Lima y del interior del país, esas vivencias, administradas en dosis moderadas, podían formar parte del aprendizaje revolucionario y antiburgués que creían estar llevando a cabo. Pero si ese era el ánimo que dominaba en el común de expatria-

dos, en el discurso epistolar de Haya de la Torre ese matiz de complicidad juguetona desaparecía, en beneficio de una prédica en la que el sufrimiento liso y llano era invocado como momento necesario de la acción política revolucionaria. En una de las primeras cartas que le envía a Heysen una vez que se entera, desde Europa, que él también había sido desterrado, escribía:

No debes desanimarte. Con el tiempo veras como yo que el destierro es duro, la soledad terrible y que a veces uno tiene razón de quejarse. Pero yo he sufrido como cien y he hablado como uno. Es urgente mantener fuertemente la decisión de actuar y de aparecer como una gran fuerza conjunta [...] nosotros tenemos que entregarnos directamente a la acción, a la preparación de la revolución.¹⁶

“Aparecer como una gran fuerza conjunta”, escribía Haya de la Torre desde Londres a Santiago de Chile. La tarea a la que se encomendaron entonces los jóvenes profesores de la UPGP en esos meses iniciales de exilio fue la de promover la intercomunicación permanente, en aras de eludir imaginariamente la distancia física y las distintas circunstancias geográficas y vitales que los mantenían desperdigados. “Ahora que vamos a B.A. nos pondremos de acuerdo con los otros: Cornejo y Seoane; además hay que ponerse en contacto con Jacobo y Terreros” (que se encontraban en Panamá), escribía Ravines;¹⁷ “Trata de comunicarte con Urquieta en Bolivia [...] Debes tratar de mantener el entusiasmo de nuestros amigos y escribirte siempre con algunos obreros para que ellos mantengan la tradición de la U.P. [...] Es indispensable que te escribas con los amigos de Panamá”, pedía Haya;¹⁸ “Te incluyo dos hojas de una carta en la que comunico a José Carlos [Mariátegui, MB] todo lo referente a este asunto”, puntualizaba Cornejo Köster.¹⁹ Junto a esa vivaz circulación, ya entonces los jóvenes desterrados llevan a cabo una práctica que será recurrente durante los años de incubación del APRA: la de la lectura colectiva de misivas. “Querido Lucho: hoy he recibido tu carta, me expreso así porque aunque está dirigida a Enrique [Cornejo Köster, MB] la he leído yo, así como Eudocio y Arcelles”, informaba Herrera. Y en otra oportunidad: “Hoy Eudocio recibió tu segunda carta. Me ha leído él algunos párrafos”.²⁰

Ese espíritu optimista y andariego, dispuesto cada vez más a asumir los deberes de una militancia que se autodefinía como revolucionaria, tenía como acicate la onda expansiva de resonancias positivas que los jóvenes peruanos encontraban en su marcha. Precedidos por la imagen favorable de la Universidad Popular y por la fama creciente que acompañaba ya a Haya de la Torre a nivel continental,²¹ la acogida que hallaban en medios obreros y

¹² E. Ravines a L. Heysen, Valparaíso, s.f. (la carta tiene que ser de fines de enero de 1925), reproducida en Luis Heysen, *Temas y obras del Perú. A la verdad por los hechos*, Lima, Enrique Bracamonte, 3ª Ed., 1977, pp. XXIV-XXV. En algunos casos, la ortografía de las cartas que en adelante se citan está modernizada. Los errores en la escritura de nombres propios no han sido en cambio modificados.

¹³ O. Herrera a L. Heysen, Santiago de Chile, 6 de febrero de 1925, en Archivo Villanueva del Campo (en adelante AVDC), Lima.

¹⁴ E. Ravines a L. Heysen, Santiago de Chile, 5 de febrero de 1925, reproducida en L. Heysen, *Temas y obras del Perú*, op. cit., p. XXVI.

¹⁵ En una de sus cartas, Oscar Herrera le contaba a Heysen que llamaban “La Conejera Peruana” a la pensión de la calle San Martín, en Buenos Aires, en la que todos los exiliados vivían juntos (O. Herrera a L. Heysen, Buenos Aires, 17 de marzo de 1925, en AVDC). En su conocido libro de memorias, Ravines dedica también un capítulo a “La Conejera de San Martín” en el que deja igualmente entrever ese clima que cabalgaba entre las travesuras juveniles y la militancia revolucionaria: “El tema inagotable del grupo de desterrados era la cuestión social. Su discusión asumía, casi a diario, de cama a cama, caracteres tales de estruendo que súbitamente teníamos en la habitación dos o tres huéspedes en calzoncillos que venían a protestar airados”. Eudocio Ravines, *La Gran Estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica*, México, Diana, 1981 [1951], p. 97.

¹⁶ V. R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 17 de marzo de 1925 (en AVDC).

¹⁷ E. Ravines a L. Heysen, Santiago de Chile, 5 de febrero de 1925, op. cit.

¹⁸ V. R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 17 de marzo de 1925, op. cit.

¹⁹ E. Cornejo Köster a L. Heysen, Buenos Aires, 21 de marzo de 1925, reproducida en L. Heysen, *Temas y obras del Perú*, op. cit., p. XXIX.

²⁰ O. Herrera a L. Heysen, Buenos Aires, 17 de marzo de 1925, op. cit.; O. Herrera a L. Heysen, Santiago de Chile, 23 de febrero de 1925 (en AVDC).

²¹ Haya había comenzado a cimentar ese prestigio en un viaje de intercambio estudiantil que en 1922 lo lleva a recorrer Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia, donde participa de numerosos actos públicos y causa sensación en algunos

estudiantiles e incluso en la prensa periódica los hacía protagonistas de una historia que, como en un trampolín ascendente, se propagaba y circulaba velozmente generando nuevas muestras de reconocimiento. Apenas deportado a Chile, Heysen da un encendido discurso público cuya noticia merece calurosas felicitaciones epistolares de los estudiantes amigos que han quedado en Lima.²² Unos meses después, ya en Buenos Aires, los recortes del diario *Crítica* que llegan al Perú impulsan a que esta vez sea un obrero vinculado a la UPGP el que le escriba:

Yo, y conmigo todos los obreros de esta región, hemos visto con bastante agrado la brillante campaña que hacen en los periódicos de esa gran metrópoli. Nosotros aquí también seremos incansables luchadores en la obra que hemos emprendido hasta llegar a la meta al son de la Internacional.²³

Semejantes muestras de empatía no harían sino envalentonar a Heysen y los demás jóvenes afectados a esa circulación transnacional de cartas, en momentos en que discutían también por vía epistolar un proyecto político de carácter más definido.

Un partido hecho de cartas

Según la historia oficial partidaria, la fundación del APRA tuvo lugar el 7 de mayo de 1924 en México, en un acto en el que Haya de la Torre, pronto a partir a la Rusia soviética luego de medio año de estadía en el país azteca, ofrenda a los estudiantes mexicanos una “bandera indoamericana”. Repetido por los historiadores, ese relato se asentó, y hoy forma parte del sentido común de los calendarios políticos recordar cada 7 de mayo un nuevo aniversario aprista. Sólo en las últimas décadas algunos investigadores mostraron que aunque el acto efectivamente existió, y mereció incluso cobertura de la prensa mexicana, “no hay ahí mención alguna a la conformación de una organización política, ni a las siglas A.P.R.A.”.²⁴ Ricardo Melgar Bao es quien más documentadamente esclareció el episodio, mostrando cómo a partir de ese relato se constituyó un “mito político de origen” cuyo fin habría sido otorgar retroactivamente al aprismo un acta de nacimiento plenamente latinoamericana, así como hacer preceder su surgimiento al de otras entidades antiimperialistas que se crean contemporáneamente (sobre todo las que se ubicaban en la esfera del comunismo).²⁵

La reconstrucción que hace Melgar Bao es impecable, pero todavía puede decirse algo más en relación a estos hechos. Hay una razón adicional, más sencilla pero quizás más determinante, que es posible añadir a los factores que impulsaron la fabricación de ese relato mítico. En rigor, la idea y el nombre del APRA como partido político, así como los célebres cinco puntos de su programa inicial, fueron concebidos por Haya de la Torre y la comunidad diaspórica que lo secundaba a través de la correspondencia. El aprismo como tal, en consecuencia, no tuvo propiamente un evento fundacional. Esa carencia debió resultar inconveniente para un líder que, persuadido de la eficacia de los aniversarios y las conmemoraciones en la construcción de empatías emocionales e identificaciones políticas, tenía ya por ese tipo de rituales celebratorios una decidida afición (un sesgo que en la trayectoria posterior del aprismo, tanto inmediata como mediata, sería cultivado hasta la exasperación).²⁶ Puede conjeturarse entonces que la ubicación del nacimiento oficial del APRA en uno de los varios actos rituales de corte latinoamericanista y antiimperialista que ritmaron su travesía internacional como exiliado, afloró como necesidad para Haya de la Torre una vez que se encontró plenamente entregado a la tarea de afianzar su criatura política. La posibilidad de contar con una escena pública precisa de nacimiento, sencilla de transmitir y sobre todo de conmemorar, resultó entonces funcional a las narrativas de identidad del aprismo (más difícil en cambio es imaginar un potencial simbólico y político análogo en las evocaciones que pudieran referir a la escritura privada de cartas como instancia de creación del partido). Dicho de otro modo, el mito de origen aprista debió haber sido alumbrado ante todo para salvar las dificultades de situar un hecho tan significativo como el de sus efectivos comienzos en el terreno brumoso de las prácticas epistolares.

Las cartas fueron, en definitiva, el espacio de tramitación del aprismo. ¿Pero de cuándo datan sus auténticos orígenes como proyecto político? En el artículo-manifiesto “¿Qué es el APRA?” de fines de 1926, que supuso la presentación pública del movimiento —fue ampliamente reproducido en numerosos órganos europeos y americanos—, y que inaugura un período de frenética difusión de su nombre y su doctrina, Haya de la Torre escribe que “la organización aprista fue fundada en diciembre de 1924, cuando los cinco puntos de su programa fueron enunciados”.²⁷ Ningún documento conservado avala esa versión, anterior a la estabilización del relato del 7 mayo, pero no puede descartarse que el líder peruano haya esbozado efectivamente el programa aprista en alguna carta enviada desde Suiza, donde se encontraba a fines de 1924. De lo que hay menos dudas es que fue al calor de los intercambios epistolares suscitados por la ola de destierros de comienzos de 1925, referidos en el apartado anterior, que se afirman los contornos del nuevo proyecto político. La primera carta a la que tuve acceso en la que Haya de la Torre menciona al APRA está fechada en Londres el 17 de marzo de 1925:

círculos. Posteriormente, su salida obligada del Perú en octubre de 1923, que lo conduce a Panamá, Cuba y finalmente México, llama también la atención de la opinión pública. Es entonces cuando comienza a colaborar febrilmente en un sinnúmero de revistas y órganos de prensa de todo el continente y pronto también de Europa. Para un mayor desarrollo de esas alternativas, véase Martín Bergel, “Nomadismo proselitista y revolución”, *op. cit.*

²² Luis Chiappe a L. Heysen, Lima, 27 de enero de 1925 (en AVDC).

²³ Mario Egaúl a L. Heysen, Lima, 16 de mayo de 1925 (en AVDC).

²⁴ Pedro Planas, *Mito y realidad. Haya de la Torre (orígenes del APRA)*, Lima, Centro de Documentación e Información Andina, 1985, p. 109.

²⁵ Ricardo Melgar Bao, “Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)”, en Marta Casás Arzú y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2004, pp. 88-98.

²⁶ De la nutrida galería de símbolos y rituales políticos que pueblan la liturgia aprista, uno de los ejemplos más notables que pueden mencionarse es la celebración del “Día de la Fraternidad” en ocasión del cumpleaños de Haya de la Torre, cada 22 de febrero.

²⁷ V.R. Haya de la Torre, “¿Qué es el APRA?”, reproducido en *Por la Emancipación de América Latina*, Buenos Aires, Manuel Gleizer, 1927, p. 188.



Cornejo te enviará el programa de nuestra Alianza. Es mejor llamarle alianza revolucionaria y no partido. Informate de él y trata de hacerlo llegar a amigos y compañeros para que todos trabajemos juntos sobre este programa.²⁸

En efecto, pocos días después Cornejo Köster le escribía a Heysen —que se hallaba aún en Chile— noticiándolo de los planes:

Con Federico Moore, y Seoane, Herrera, Ravines, y Arcelles hemos resuelto crear un partido de acción política y finalidad social, la junta central estaría en esta y desde aquí se hará la propaganda al Perú. Estamos discutiendo las bases sobre las que vamos a edificarlo y es menester de todos nos den su opinión y se apresten a enrolarse en sus filas.²⁹

Y en una carta contigua, daba más precisiones: “el plan es lanzar el manifiesto por la prensa de aquí, en volantes allá, convocando a todas las fuerzas nuevas del país, a constituir un partido, que tendría por fin principal el derrocamiento de Leguía”.³⁰

A lo largo de ese año 1925 noticias y referencias sobre la nueva organización afloran en la correspondencia, y no solamente en la mantenida dentro de la red móvil de exiliados peruanos. Instalado en Londres, donde asiste a la Universidad y se procura distintos espacios de formación, Haya mantiene una intensa actividad epistolar. Para ello busca establecer circuitos aceitados y seguros. “He organizado un gran servicio de correspondencia y mis cartas y papeles son recibidos personalmente en Liverpool y entregados personalmente en el Callao”, contaba a Bertram y Ella Wolfe, militantes comunistas con los que había estrechado lazos en México. Y luego, en alusión al proyecto político en ciernes: “no seremos un partido platónico ni a la europea [...] Por eso, nuestra organización férreamente disciplinada, actúa por el sistema de células y

va a cumplir un programa comunista pero...no hablará de otro comunismo que el comunismo indígena. No nos echaremos encima la propaganda blanca de todo el mundo. Hay que torear al enemigo sobre todo cuando se actúa en pueblos tan alarmistas y tan sentimentales como los nuestros”.³¹ Casi al mismo tiempo, en una larga carta a su amigo argentino Gabriel del Mazo, escribía: “como crear un partido nacional sería errar, hay que intentar el frente único internacional americano de trabajadores [...] Ese es el ideal de la Alianza Popular Revolucionaria. Naturalmente que ella necesita el poder en alguna parte: ‘La cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder’, decía Illich, que fue grande como técnico revolucionario y como conocedor genial de la realidad”.³² Un par de meses antes, a sabiendas de la enorme influencia de la que gozaba en el mundo de posguerra, era Romain Rolland el que era anunciado acerca del nuevo partido:

Tanto en París como aquí ha quedado definitivamente constituida la Alianza Revolucionaria Hispanoamericana, que significa un frente único internacional de estudiantes, obreros, campesinos, etc. y cuyos puntos generales son estos:

Acción de los pueblos de América:

- 1-. Contra el imperialismo yanqui.
- 2-. Por la unidad política de las 21 repúblicas latinoamericanas.
- 3-. Por la supresión de la explotación del hombre por el hombre (reparto de tierras y nacionalización de industrias).
- 4-. Por la internacionalización del Canal de Panamá.
- 5-. Por la ayuda en favor de todos los pueblos oprimidos del mundo.

Esos serán los puntos generales, o las declaraciones básicas del partido. Cada país tendrá una sección de él y aplicará esos postulados conforme a sus necesidades. Las reuniones en París y en Londres han dado gran resultado. Todos los artistas e intelectuales jóvenes, que están en París, lanzarán un llamamiento de adhesión a nuestra alianza. Ya tenemos respuestas favorables de Cuba, Perú, Chile y Panamá.³³

Como se observa, en estas cartas el nombre del APRA no se encuentra aún estabilizado —la sigla, que pronto se constituiría en una etiqueta ampliamente difundida y reconocida, ni siquiera es aludida—. Tampoco los cinco puntos del programa inicial son exactamente los que aparecerán en el manifiesto “¿Qué es el APRA?” (allí desaparece la referencia a la “supresión de la explotación del hombre por el hombre”, y el último elemento se reformula de este modo: “Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo”). Estos tanteos parecieran sugerir que la correspondencia no es para Haya meramente una vía de transmisión de fórmulas cristalizadas previamente concebidas, sino en alguna medi-

²⁸ V.R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 17 de marzo de 1925, *op. cit.* En otro apartado de la misiva, Haya le reprochaba a Heysen haber conservado las cartas que le había enviado a Lima antes de su deportación. Requisadas por la policía, habían impulsado al gobierno de Leguía a alertar a su par suizo acerca del perfil revolucionario del líder peruano, hecho que había determinado su expulsión del país helvético (amargamente narrada a Romain Rolland, con quien también sostenía entonces asidua correspondencia): “Tuve un pálpito. Te había escrito que rompieras todas mis cartas y a Mariátegui le había dicho lo mismo. Nunca pude suponer que guardaran eso, pero cuando en una carta tuya me repetías textualmente párrafos de cartas anteriores descubrí que tú no rompías las cartas y comprendí el peligro [...] En fin, errores y fatalidades que sólo deben servirnos como experiencia”. Advertido acaso por este episodio de juventud, a lo largo de su vida Haya se jactaría recurrentemente de no almacenar la cuantiosa correspondencia que recibía.

²⁹ E. Cornejo Köster a L. Heysen, Buenos Aires, 20 de marzo de 1925, reproducida en L. Heysen, *Temas y obras del Perú*, *op. cit.*, p. XVII. Federico More (y no “Moore”, como aparece mencionado en la carta) era un peruano que trabajó en esos años en *La Razón y Crítica*, y que inicialmente confluyó con el núcleo de jóvenes desterrados de Buenos Aires debido al antileguismo que profesaba. De una generación mayor, a la par que posteriormente se transformará en uno de los periodistas más afamados de su tiempo en el Perú, desplegará un rabioso antiaprisismo. En los años ’30 dedicará al APRA un ensayo en tono de diatriba en el que recordará que en los momentos aurorales de la organización, de los que había sido testigo privilegiado, “la propaganda fue principalmente epistolar” (Federico More, *Una multitud contra un pueblo. Etiología, diagnóstico, terapéutica de una sicosis política*, Lima, 1934, p. 19). Sobre la figura de More, cfr. Federico More, *Un maestro del periodismo peruano* (selección de textos y documentos y estudio preliminar de Osmar Gonzáles), Lima, UAP, 2006.

³⁰ E. Cornejo Köster a L. Heysen, Buenos Aires, 21 de marzo de 1925, *op. cit.*

³¹ V. R. Haya de la Torre a Bertram y Ella Wolfe, Londres, 20 de junio de 1925 (Bertrand Wolfe Papers, Hoover Institution, Stanford University).

³² V. R. Haya de la Torre a Gabriel del Mazo, publicada como “Carta a un universitario argentino (Londres, junio de 1925)”, en *Por la Emancipación de América Latina*, *op. cit.* (la cita es de pp. 125-126).

³³ V. R. Haya de la Torre a Romain Rolland, Londres, 6 de abril de 1925 (Fondo Romain Rolland, Sala de Manuscritos, Biblioteca Nacional de Francia).

da un terreno de experimentación en el que los contornos del proyecto político que imagina se definen y redefinen en el vértigo de sus golpeteos sobre las teclas de su máquina de escribir. De modo semejante, es interesante notar cómo en el discurso epistolar de Haya sobre el APRA el presente y el futuro de los tiempos verbales se confunden y entremezclan. A los Wolfe puede decirles que el partido *actúa* ya a través de células, cuando en rigor esas formas organizativas, que efectivamente serán el modelo promovido y adoptado por los grupos de exiliados en París, México, Buenos Aires o La Habana, aún no se habían constituido como tales. Se adivina entonces la dimensión performativa que acompaña esos momentos en que el APRA está siendo diseñado. El partido habrá de ser lo que la escritura está indicando que sea. Puede decirse en consecuencia que para Haya de la Torre las cartas son, en sentido estricto, un espacio de invención política.

El papel políticamente constituyente de la correspondencia en la historia inicial del aprismo se verifica en algunos testimonios brindados por miembros prominentes de su generación fundadora. En 1931, en un cuestionario publicado bajo el nombre "Reportaje a Nuestros Líderes" en números sucesivos de la revista partidaria **APRA**, la pregunta "¿Podría recordar usted cómo se inició en el partido?" halló respuestas coincidentes. Para Oscar Herrera, "fue Haya de la Torre quien supo concretar en fórmulas sencillas nuestros vagos anhelos, fruto no obstante de sincera y profunda inquietud. La ininterrumpida discusión postal dio en definitiva nacimiento al ideario".³⁴ Según Luis Heysen, "fueron cartas de Haya a Chile el año 1924 las que me pusieron en conocimiento y fe partidista con el Apra".³⁵ En el caso de Carlos Manuel Cox, "la primera noticia que tuve del APRA fue en Lima. Cartas de Haya Delatorre y artículos de la prensa latinoamericana. Inmediatamente comprendí los alcances de la nueva doctrina".³⁶ En la respuesta de Manuel Seoane, "me enrolé en el Partido Aprista a raíz de una hermosa carta de Eudocio Rabines, rogándome para que lo hiciera. Siempre he tenido mucha consideración personal por Rabines".³⁷ También Magda Portal recordaría, en los borradores inéditos de sus memorias, que desde su exilio europeo Haya de la Torre "continuaba enviándonos sus largas cartas sobre el tema aprista y sus derivaciones en la política peruana".³⁸

Pero en otros aspectos, en consonancia al perfil fluido y cambiante que el aprismo asumía en la escritura impetuosa de Haya, por su propia naturaleza la correspondencia facilitó cierto nivel de indeterminación de las fronteras que enmarcaban a quienes comenzaban a considerarse militantes de la novel organización. En una frase pronunciada en su exilio europeo ya a fines de la década, luego de producida la primera ola de deserciones de sus huestes, Haya podía decir con un dejo de ironía que "el Partido [...] cabe ahora en un sofá".³⁹ Pero, por contraste, lo que primó

en las cartas fue una tendencia magnificadora. La distancia física, imposible de abolir en el tráfico epistolar, así como los rasgos voluntaristas y mitopoiéticos del discurso del jefe aprista (que pronto le conquistarían para sí la fama de fabulador), permitirían atribuir un carácter asumidamente militante a figuras y grupos que sólo daban señales de simpatía. La irrupción del APRA despertó efectivamente en todo el continente, y aún más allá, un extenso campo de recepciones positivas, que a Haya de la Torre y a sus compañeros le allanaron la posibilidad de hacer escuchar su palabra en innumerables actos públicos y órganos gráficos. Pero en líneas generales, ello no se tradujo en las masivas adhesiones que Haya gustaba imaginar, y que sólo sobrevendrían en el Perú luego de la caída de Leguía en 1930.⁴⁰ En ese marco, ¿qué lugar le cabía a Mariátegui y al grupo que en Lima se reunía en torno suyo en la flamante formación? Como se ha visto, el futuro autor de los **Siete Ensayos** era participado por vía epistolar de las novedades relativas a la creación y posterior evolución del APRA. Luego de la deportación de Haya, había asumido la dirección interina de **Claridad**, la revista de la Universidad Popular González Prada. Posteriormente, publicaría en **Amauta** una carta que le había enviado el jefe aprista, en la que se saludaba la aparición de la revista y se la nombraba "sección de los trabajadores intelectuales del Perú, militantes en nuestro gran frente de acción" (es decir, el APRA).⁴¹ Y en una de las escasas ocasiones en que referirá a la trayectoria del círculo de expatriados, Mariátegui escribirá que "de fines de 1924 a principios de 1925, la represión de la vanguardia estudiantil se acentúa. Son deportados los más activos de los elementos de la UP y la Federación de Estudiantes [...] Empieza, en este periodo, a discutirse la fundación del Apra, a instancias de su iniciador Haya de la Torre, que desde Europa se dirige en este sentido a los elementos de vanguardia del Perú. Estos elementos aceptan, *en principio*, el Apra".⁴² Este texto, que fue presentado en la Conferencia Sindical Latinoamericana realizada en Montevideo en 1929 —es decir, luego de la ruptura con Haya ocurrida un año antes—, permite corroborar que "los elementos de vanguardia del Perú" (es decir, ante todo él mismo) se incluían dentro del APRA; aunque la cautela que revela el párrafo es consonante con el lugar mucho más contemplativo que proactivo que esa inclusión supuso en términos reales.

Pero el mapa de conexiones epistolares con el Perú de los desterrados apristas estaba lejos de agotarse en Mariátegui y su círculo. Sobreviene al respecto una tensión que atraviesa toda la historia del APRA al menos hasta los años '50, aunque en grado

³⁴ **APRA**, Tomo IV, n° 8, Lima, 22 de octubre de 1931.

³⁵ **APRA**, Tomo IV, n° 5, Lima, 30 de septiembre de 1931.

³⁶ **APRA**, Tomo IV, n° 2, Lima, 8 de septiembre de 1931.

³⁷ **APRA**, Tomo IV, n° 3, Lima, 15 de septiembre de 1931.

³⁸ Magda Portal, **Trazos Cortados** (autobiografía inédita e inconclusa), p. 35, Magda Portal Papers, Benson Latin American Collection, University of Texas at Austin.

³⁹ Cit. en Luis A. Sánchez, **Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua**, Lima, Editora Atlántida, 1979 [1934], p. 166.

⁴⁰ Un buen ejemplo de ello es la situación que se produce cuando Haya le escribe a Alfredo Palacios solicitándole "la aceptación de la ULA [la Unión Latinoamericana, la entidad antiimperialista que el tribuno argentino entonces presidía] a los principios que la APRA sostiene". La respuesta positiva proveniente de Buenos Aires estrecha las relaciones entre ambas organizaciones, pero no se reflejará en la asunción por parte de Palacios ni de una identidad aprista ni de los lineamientos entonces discutidos en la comunidad de exiliados. Cfr. V. R. Haya de la Torre a Alfredo Palacios, reproducida en **La Ciudad Futura**, n° 2, Buenos Aires, octubre de 1987 (la carta es de comienzos de 1927).

⁴¹ Víctor Raúl Haya de la Torre, "Nuestro Frente Intelectual", **Amauta**, n° 4, Lima, diciembre de 1926, p. 3.

⁴² José Carlos Mariátegui, "Antecedentes y desarrollo de la acción clasista", en **Ideología y Política**, ahora en **Mariátegui Total**, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, Tomo 1, p. 202 (destacado mío).



decreciente desde su creación. Tal como le escribía a Del Mazo, y como repetirá en numerosas oportunidades en cartas y artículos, Haya de la Torre pretendía que su organización tuviera un alcance internacional. Producto originariamente del influjo anarquista que coloreaba la experiencia de la Unidad Popular, sobre todo a partir del aporte de sus estratos obreros, el aprismo en los años '20 mostraba efectivamente un cariz internacionalista (que se advierte nítidamente en el quinto punto de su programa inicial).⁴³ Pero al mismo tiempo, y en coincidencia a la emergencia en su seno de un nacionalismo que será primero fundamentalmente táctico y luego parte nodal de su cultura política, la correspondencia revela una sostenida preocupación de los exiliados por tomar al Perú como campo privilegiado de acción. Por caso, en una carta de comienzos de 1926 Haya le contaba a Heysen que había estado en conexión con simpatizantes de Huánuco, en el interior peruano, y los había incitado a crear una Biblioteca Popular. Y a continuación le encomendaba proseguir el contacto aconsejando "cierto trabajo en el ejército y especialmente en la oficialidad más joven".⁴⁴ Asimismo, en el recuerdo de Luis Alberto Sánchez, que por entonces permanecía en Lima desligado de la praxis política (su incorporación al APRA se producirá algunos años más tarde), hacia mediados de los años '20

Haya de la Torre empezaba ya a ser una figura legendaria. A menudo sus correspondientes nos leían encendidos párrafos de sus cartas. Basadre me mostró varias veces epístolas del estudiante peregrino [...] De pronto era Ismael Bielich, o Manuel J. Rospigliosi, o el obrero Fausto Posada, quienes hacían conocer aquellas ardientes misivas. Circulaban unas tarjetas representando una bandera roja que ostentaba en su centro un círculo y un mapa de América Latina dorados. Era la bandera del APRA.⁴⁵

Estas referencias relativas al tupido proselitismo epistolar hacia el Perú de los años '20 (que pueden fácilmente multiplicarse), revelan otro aspecto de la historia del APRA que el foco en la correspondencia permite iluminar. La historiografía ha señalado recurrentemente el meteórico crecimiento del partido de Haya de la Torre en la coyuntura que se abre con la caída de Leguía en 1930 —cuando se funda en el Perú como Partido Aprista Peruano—, cuando en un lapso muy breve de tiempo se transforma en un movimiento de masas. Si ese vertiginoso crecimiento fue efectivamente notable, lo que la trama de cartas que arribaba a múltiples localidades peruanas muestra es que un proceso relativamente silencioso de infiltración trasnacional preparó el terreno en el que el aprismo acabó floreciendo. Así, cuando Haya de la Torre y los demás desterrados retornan al Perú transformados en

experimentados líderes políticos, encuentran un conjunto inestimable de núcleos vivos que ha sido preparado por la propaganda epistolar y en el que se apoyan para construir el partido.

En definitiva, las prácticas de escritura de cartas, de su circulación a través del correo o por vía personal, de su lectura en ocasiones colectiva, y de su transcripción de fragmentos o su edición en soportes textuales que suponían el pasaje de un registro privado a otro público, poblaron la experiencia del exilio de los desterrados (y en menor grado también la de los que, permaneciendo en el Perú, colaboraron en la gestación del APRA). Tan copiosa utilización de la correspondencia llamó la atención de algunos observadores. El pintor Felipe Cossío del Pomar, con quien Haya coincidió en algunos momentos de su periplo europeo, escribe en una de sus biografías del líder aprista que sus colaboraciones en numerosas revistas del viejo continente estaban orientadas a "redondear su presupuesto y costear la excesiva correspondencia que mantiene con sus amigos indoamericanos". Y ello porque "el gasto más pesado de sus entradas es el correo".⁴⁶ Otras figuras que compartieron espacios con los expatriados apristas dejaron asimismo testimonio de su singular vocación por las cartas. Tal el caso del uruguayo Carlos Quijano, que como líder en su país del reformismo universitario había trabado relación con Haya en ocasión del mencionado viaje que éste hiciera al Cono Sur en 1922, para luego, ya en Europa —donde pasó también varios años en los que sobresalió como principal referente de otra organización antiimperialista, la AGELA (Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos)—, enemistarse vehementemente con él. Pues bien: según traía a colación un primo suyo, militante comunista, en carta desde Montevideo, Quijano le había llamado la atención acerca de "la manía epistolar de Haya de la Torre, que es manía generalizada entre todos los peruanos".⁴⁷

Y es que en efecto, para los jóvenes apristas escribir cartas y alimentar sostenidamente lazos a la distancia era casi una obliga-

⁴⁶ Felipe Cossío del Pomar, Víctor Raúl. *Biografía de Haya de la Torre. Primera Parte*, Lima, Enrique Delgado Valenzuela, 1977 [1961], p. 265.

⁴⁷ Alberto a Carlos Quijano, Montevideo, 2 de septiembre de 1927 (Fondo Quijano, Archivo General de la Nación, Montevideo). No he podido determinar el apellido de Alberto. Para Quijano esa "manía epistolar" de Haya y quienes lo secundaban era merecedora de amarga censura, porque se hallaba al servicio de la construcción del gran fraude político que era el APRA. Según le escribía contemporáneamente al boliviano Tristán Marof, "se han repartido por el mundo veinte o treinta peruanitos pseudo-mártires y pseudo-desterrados; han constituido una liga del bombo mutuo; reclamando el privilegio de invención del anti-imperialismo y puéstose a explotarnos a todos nosotros. Los que estaban en México contaban maravillas a sus ingenuos oyentes de lo que hacía su partido [...] en París; a los de París, le contaban maravillas de los de Méjico, y así sucesivamente. Es la organización más completa de la intriga y del 'bluff' que he conocido". C. Quijano a Tristán Marof, París, 16 de julio de 1927 (Fondo Quijano, AGN, Montevideo). Ese juicio tan lapidario debe entenderse en el marco de la franca rivalidad que se había instalado en los círculos latinoamericanos que participaban de actividades antiimperialistas en ciudades como México, París y Berlín, sobre todo luego del Congreso Antiimperialista llevado a cabo en Bruselas a comienzos de 1927 que deparó la ruptura de relaciones de Haya de la Torre con figuras como Quijano y el cubano Julio Antonio Mella. Para una aproximación reciente a ese momento, que parte precisamente de una preocupación por reponer los contextos en que las desavenencias entre Haya y Mella tienen lugar, cfr. Ricardo Melgar Bao, *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella*, México, Sociedad Cooperativa del Taller Abierto, 2013.

⁴³ Ese carácter internacional será el argumento esgrimido por los gobiernos autocráticos de la década del '30 en el Perú para ilegalizar y reprimir al APRA (en un contexto en el que su internacionalismo de origen había declinado sensiblemente). Sobre los vínculos apristas con elementos de la cultura libertaria en los años '20, cfr. Luis Tejada, "La influencia anarquista en el APRA", *Socialismo y Participación*, n° 29, Lima, 1985.

⁴⁴ V. R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 29 de enero de 1926 (en AVDC). En el Archivo de Villanueva del Campo hay también copias de proclamas especialmente dirigidas en esos años desde el exterior a soldados y otros grupos sociales.

⁴⁵ Luis Alberto Sánchez, *Testimonio Personal. Tomo 1. El Aquellarre: 1900-1931*, Lima, Mosca Azul, 1987 [1969], p. 215.

ción, una regla tácita del código moral militante. En carta a Heysen desde Madrid, en 1929, Luis Bustamante llegaría a sugerir con una pizca de ironía que la habitual secuencia de los intercambios epistolares era parte de una cultura “burguesa” que los desterrados debían evitar:

Era yo el que estaba impaciente por recibir noticias tuyas de París y sin embargo resulto hundido bajo el peso de tremendas acusaciones de tu parte por no haberte escrito [...] estaba en derecho a esperar carta tuya, a menos que todavía creas que rige entre nosotros la obligación burguesa de no escribir sino después de haber recibido contestación.⁴⁸

Así, el dinamismo militante del que hacían gala los apristas debía reflejarse en el fluir incesante de cartas. Misivas llamadas tanto a revalidar la fraternidad que se hallaba en la base de la comunidad desterritorializada de exiliados, como a ser un conducto por el que hacer correr las novedades políticas.

Modelos de revolución

Ahora bien, en esos momentos en los que operaba en esos jóvenes una sensibilidad que acordaban en llamar revolucionaria sobre la que se estaba diseñando un proyecto político, ¿qué materiales de la realidad eran convocados a modelarlo? Tanto en la correspondencia como en los numerosos artículos que escribía para revistas y diarios latinoamericanos y europeos, Haya de la Torre se mostraría permeable a incorporar elementos teóricos y políticos de otras latitudes, que se apresuraba a presentar en elaboraciones propias (puesto que el aprismo debía ser no sólo una organización sino también una doctrina original). En 1925, en carta conjunta a Heysen y Herrera desde Londres, donde se acababa de instalar, Haya escribía:

Yo supongo que cada uno sacará del destierro la experiencia más provechosa. Al cabo de un año y medio estoy cambiado hasta de cara. A veces le pregunto al espejo si no se está equivocando [...] De mi viaje a Europa, y del estudio tenaz de sus actuales tácticas políticas, así como las de Rusia y México he sacado grandes experiencias.⁴⁹

Como ya se ha mencionado, en su itinerario de exiliado Haya en efecto había pasado en 1923-24 varios meses tanto en México como en Rusia. Pero mientras los historiadores en líneas generales han enfatizado quizás excesivamente las deudas del aprismo con el primero de esos países, han subestimado en cambio las que contrajo en su etapa primigenia con el segundo, al menos en cuanto al modelo de sujeto revolucionario que ponía a disposición. Esa subestimación —derivada probablemente de lecturas demasiado lineales del frontal encono que opuso progresivamente al APRA a la III Internacional desde 1927— se comprueba

recorriendo la correspondencia.

Como ya observamos, el bienio en el que vive en Inglaterra, de 1925 a 1927 —primero en Londres y luego en Oxford, con algunas estadías pasajeras intercaladas en París—, es para Haya un período de formación marxista. Así lo han señalado sus biógrafos, y así se corrobora a través de referencias que habitan su correspondencia. En la carta ya citada a Ella y Bertram Wolfe, por ejemplo, escribía:

Aquí estudio mucho. En la Escuela de Ciencias Económicas he seguido cursos de marxismo y otras cosas fundamentales [...] A la vez tenemos una especie de conversatorio aquí en casa. Varios muchachos, un peruano, un chileno, un galés y dos ingleses hacemos lecturas de libros de Bukharin, Presbiachensky [sic], Lenin, Engels, etc. y los comentamos y discutimos. Todos estamos comprometidos a irnos al Perú cuando llegue la hora.⁵⁰

Como se observa, para Haya el ejercicio de esas lecturas se encadenaba inmediatamente a las necesidades de la acción política. Es entonces bajo el tamiz de los estímulos de ese período formativo, al que añadía las experiencias y contactos directos extraídos de sus viajes, que construye, pule o modifica el perfil de la organización que acababa de concebir y que apenas se aprestaba a hacer pública. Es en ese contexto específico que valora y se apropia selectivamente de aspectos provistos por México, Rusia u otras realidades contemporáneas. En su estadía en el país azteca había publicado en la revista de la Universidad Popular un artículo elogioso sobre Emiliano Zapata y el agrarismo.⁵¹ Y un año después, en la carta que le envía a Gabriel del Mazo y que se publica en **Por la Emancipación en América Latina**, precisaba el factor que más lo subyugaba de esa experiencia: “en México, nosotros encontramos una revolución espontánea, sin programa apenas, una revolución de instinto [...] Por eso es admirable la revolución mexicana, porque ha sido hecha por hombres ignorantes”.⁵² Era esa dimensión de participación popular el rasgo que más le interesaba de esa experiencia. Puede afirmarse en ese sentido que el nacionalismo hace su ingreso en el discurso aprista precisamente en el momento en que la necesidad de captar y movilizar el favor de las masas se instala como preocupación. Pero para Haya, aún más que México sería el Kuo-Min-Tang chino el que poco después ofrecería el ejemplo más acabado al respecto. En una carta dirigida a comienzos de 1927 a la revista cubana **Mañana**, esa inspiración se enunciaba de modo transparente: “estamos organizando activamente esta nueva fuerza revolucionaria latinoamericana que intenta fundir, en un esfuerzo al fin definido, claro, sincero y realista, los esfuerzos dispersos [...] Queremos un organismo revolucionario que arraigue en las masas como el Kuomintang”. Y luego aclaraba el significado del nombre chino: “Kuo: nacional, ming: popular, tang: partido”.⁵³

⁴⁸ Luis Bustamante a L. Heysen, Madrid, 23 de abril de 1929 (en AVDC).

⁴⁹ V. R. Haya de la Torre a O. Herrera y L. Heysen, Londres, 13 de mayo de 1925 (en AVDC).

⁵⁰ V. R. Haya de la Torre a B. y E. Wolfe, Londres, 20 de junio de 1925, *op. cit.*

⁵¹ V. R. Haya de la Torre, “Emiliano Zapata, apóstol y mártir del agrarismo mexicano”, **Claridad**, n.º 6, Lima, septiembre de 1924.

⁵² V. R. Haya de la Torre, “Carta a un universitario argentino”, *op. cit.*, p. 123.

⁵³ V. R. Haya de la Torre a **Mañana**, Oxford, 9 de febrero de 1927, carta reproducida bajo el título “La realidad de América Latina no es la realidad de



Pero si la Revolución Mexicana había provisto un ejemplo inicial de nacionalismo revolucionario, por sus propias características mostraba también sus limitaciones. En la carta a Del Mazo antes referida, Haya aseveraba: "México no ha resuelto aún muchos de sus graves problemas, y corre el riesgo de caer o en la estagnación o en el retroceso. Todas las fuerzas espontáneas de la revolución mexicana necesitan de orientación [...] En México, por falta de ciencia revolucionaria no se comprendió el significado de la propagación revolucionaria".⁵⁴ Y en la también citada carta a los Wolfe, el señalamiento de esas carencias remataba en un balance ambivalente:

Yo no creo que la revolución mexicana es como la revolución rusa. Pero creo que hay en ella una clase de experiencias que deben valer como agitación: el alzamiento del pueblo, las insurrecciones campesinas, el derrocamiento de un tirano, el asalto de los latifundios, constituyen valores *revolucionarios* que es necesario exaltar como motivos de agitación para los otros pueblos. No es posible ni negar absoluta y simplistamente la revolución mexicana, ni aprobarla. Es preciso estudiarla, distinguir en ella lo que hubo de revolucionario, de popular, de social y lo que hubo y hay de traición, de confusionismo y amarillismo.⁵⁵

Según puede verse, esa conclusión matizada de las enseñanzas del experimento mexicano era colocada con naturalidad en contraste por Haya con la Revolución Rusa. Y ese cotejo no ofrecía margen de dudas: era el prisma bolchevique, en su modelo de partido ante todo, el que proyectaba luces que debían reflejarse en el APRA. A muchos de sus corresponsales Haya le repetía lo mismo: "debemos apresurarnos a comprender y a realizar aquella máxima de Lenin: 'La cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder'".⁵⁶

Como han mostrado recientemente Lazar y Víctor Jelifets a partir de una compulsión de los archivos de la Comintern, desde 1924 Haya estuvo en contacto epistolar con la III Internacional. Según estos autores, el peruano incluso se afilió al Partido Comunista Mexicano antes de su viaje a Rusia —quizás por razones tácticas—, y luego de su salida de ese país prosiguió discutiendo a través de la correspondencia con el cominternista Edgar Wood (Alfred Stirner) la posibilidad de crear una organización revolucionaria latinoamericana con apoyo de Moscú (para la Internacional, por su parte, su perfil resultaba atractivo por sus facultades de liderazgo). Sin embargo, en el curso de esos intercambios Haya haría saber que pretendía "autonomía para nuestros procedimientos y desarrollos". Amparado en el argumento según el cual el proyecto político que tenía en mente debía pres-

tar atención a las especificidades del continente —un principio que desde entonces se afirmaría cada vez con mayor presencia en el discurso del APRA—, el creador de la Universidad Popular González Prada esgrimiría ante Wood la conveniencia de "buscar por otros caminos los mismos fines".⁵⁷

Haya optaría entonces por mantenerse a distancia de la órbita de Moscú, y ese curso de acción se acentuaría con la ruptura de 1927 (más allá de algunas tenues tentativas posteriores de acercamiento, a la postre fracasadas, que son relevadas en el artículo de Lazar y Víctor Jelifets). Pero si las singularidades latinoamericanas que el APRA cada vez con más énfasis reclamaba expresar, otorgaban razonabilidad a la petición de explorar una vía revolucionaria propia (y por lo tanto, al hecho de que el novel movimiento evitase verse encuadrado en los esquemas de la Internacional), ello no obstaba para que Haya de la Torre hallara en el módulo leninista inspiración directa para el modelo revolucionario que entonces concebía. La clave del asunto la transmitía entonces secretamente por carta a sus cómplices políticos en el destierro. Por ejemplo, a Esteban Pavletich:

No sé si me explico. La cuestión es dar a nuestro movimiento un carácter realmente comunista, marxista, leninista, SIN DECIRLO, SIN LLAMARNOS COMUNISTAS O LENINISTAS sino **procediendo** como tales [...] La A.P.R.A. se está organizando y creo que en Perú va bien y va justamente ganando adeptos entre las masas. Se trata ahora de darle una disciplina de hierro, militar, de verdadero "ejército rojo" — **Nuestra A.P.R.A. será un gran ejército rojo o no será nada.**⁵⁸

Y a Ravines:

Nuestra influencia revolucionaria en América debe dejarse sentir como la de los revolucionarios rusos en Europa antes de la revolución. Debemos tratar de hacer llegar a toda América la vibración de nuestro programa y agitar mucho, muchísimo. No hay que desanimarse: cinco rusos han removido el mundo. Nosotros somos veinte que podemos remover la América Latina.⁵⁹

El leninismo pudo ser entonces invocado por Haya como foco de inspiración tanto por su modelo de organización revolucionaria de cuadros, como por la imagería ligada al prototipo de "exiliado romántico" con la que asociaba su situación de agitador en la diáspora.

El momento Ravines

Conforme el APRA cobraba vida, el tono de las cartas de Haya se

Europa" en *Por la Emancipación de América Latina*, op. cit., pp. 198 y 202. La referencia china fue suficientemente importante como para que, en numerosos textos de esos momentos, Haya diga que el APRA estaba llamado a ser "el Kuo-Min-Tang latinoamericano".

⁵⁴ V. R. Haya de la Torre, "Carta a un universitario argentino", op. cit., pp. 123 y 126.

⁵⁵ V. R. Haya de la Torre a B. y E. Wolfe, Londres, 20 de junio de 1925, op. cit. (destacado de Haya).

⁵⁶ Carta de V. R. Haya de la Torre a E. Ravines, Londres, 17 de octubre de 1926, reproducida en Pedro Planas, *Los orígenes del APRA. El joven Haya*, Lima, Okura, 1986 (2ª ed. ampliada), p. 206.

⁵⁷ V. R. Haya de la Torre a Edgar Woog (conocido también bajo el seudónimo de Alfred Stirner), Leysen (Suiza), diciembre de 1924, cit. en Lazar Jelifets y Víctor Jelifets, "Haya de la Torre, la Comintern y el Perú: Acercamientos y desencuentros", *Pacarina del Sur* [en línea], n° 16, julio-septiembre de 2013.

⁵⁸ V. R. Haya de la Torre a Esteban Pavletich, Londres, 15 de abril de 1926, reproducida en Pedro Planas, *Los orígenes del APRA*, op. cit., pp. 140 y 142 (mayúsculas y negritas del autor).

⁵⁹ V. R. Haya de la Torre a E. Ravines, Londres, 17 de octubre de 1926, op. cit.

volvió cada vez más prescriptivo, a la vez que obsesivamente reiterativo en ciertos temas y tópicos. “Agitación, agitación, agitación, a la vez que organización y disciplina”, le pedía a Heysen.⁶⁰ Y a Pavletich: “hay que citar las palabras de orden una y mil veces; hay que repetir mucho los lemas, repetirlos hasta el cansancio. La ‘originalidad’ es cosa burguesa y no conviene en la lucha. En la lucha hay que repetir, insistir, volver a decir lo mismo mil veces”.⁶¹

La correspondencia supo ser entonces el espacio en el que se tramitó la ratificación del liderazgo que ya insinuaba Haya en los tiempos de la Universidad Popular —en un proceso de construcción de autoridad que comportó su entronización como jefe indiscutido del partido—, a la vez que una instancia que intervino decisivamente en la configuración de la red dispersa que era el APRA como una verdadera máquina coordinada de propaganda. Puede decirse que en la consecución de ambos cometidos la praxis epistolar de Haya de la Torre se reveló eficaz.

Y aún así, si al líder nacido en Trujillo le cupo un lugar consabidamente decisivo en la conformación del APRA, nuestra comprensión de este proceso se vería limitada si no otorgáramos importancia a la actuación del conjunto de desterrados. También ellos hicieron un abundante empleo de la correspondencia, al punto que sería difícil imaginarse la emergencia del aprismo sin su concurso.

Consideremos sucintamente el papel jugado por algunas otras figuras en el terreno epistolar. Luis Heysen, por caso, en esos años iniciales del APRA se destacó también por su infatigable labor. Fiel ladero de Haya desde los tiempos de la Universidad Popular, en la utilización persistente que hizo de las cartas contribuyó a definir la fisonomía de la organización. A él también se debió la inflexión leninista del aprismo, como se observa en esta carta en la que defiende enfáticamente a Rusia de los reparos de tinte anarquista de Julio Lecaros, entonces en Panamá:

La posición de los hombres jóvenes, de los que poseen orientación auténticamente pura tiene que estar enfocada a la Revolución, tiene que estar alumbrada por la formidable antorcha de Lenin [...] Las normas, los lineamientos, el ejemplo, lo obtenemos del más formidable ensayo que se haya realizado: Rusia. No estás, pues, en lo cierto al creer que en Rusia se ha falseado los principios [...] tenemos que quemarnos las pestañas estudiando preferentemente todas las entradas del fenómeno y toda la ciencia sobre el cual descansa: la ciencia del marxismo y la ciencia leninista. No hacerlo pues es ser anti-revolucionario [...] Bustamante, Hurwitz, Terreros, Pavletich y tú están obligados —como lo estamos nosotros— a estudiar y a enfocar nuestros problemas con base científica, con base marxista. Asíciense, formen una célula, formen un grupo y encaren nuestros problemas.⁶²

⁶⁰ V. R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 26 de septiembre de 1925 (en AVDC).

⁶¹ V. R. Haya de la Torre a E. Pavletich, Londres, 27 de abril de 1926, reproducida en P. Planas, *Los orígenes del APRA*, op. cit., p. 148.

⁶² L. Heysen a Julio Lecaros, La Plata, 14 de octubre de 1925 (en AVDC).

Manuel Seoane, por su parte, que sobresalió en los espacios antiimperialistas y de izquierda en su exilio en Buenos Aires, fue quien obró más decisivamente en el proceso de politización de Luis Alberto Sánchez. Según recordaría éste en sus memorias, Seoane “me había convencido de que actuase en aquellos menesteres revolucionarios, ajenos a mis aficiones literarias”.⁶³ En efecto, como ya mencionamos, el prolífico intelectual limeño se había mantenido durante los años ‘20 en prescindencia de los avatares de la política. No obstante, la correspondencia que sostuvo regularmente con Seoane en esa década lo mantuvo al tanto de algunas actividades de los desterrados. Finalmente, una carta de su amigo de comienzos de 1931 parece haber operado en su integración al APRA, donde militaría fervientemente desde entonces:

V.R. [Haya de la Torre, MB] me dice que le has escrito. Mucho me alegra esta comunicación. Yo creo que tu debías definirte de una vez por el aprismo [...] El apra es un plan con ideas centrales. El detalle? Eso se hace en la lucha y lo hacen quienes están en ella [...] Las críticas debes hacerlas desde dentro. Las correcciones desde dentro. Esperar que un partido sea perfecto para entrar en él, es renunciar a la acción personal.⁶⁴

Los apristas encontraron también en los márgenes de sus filas algunas figuras que colaboraron incansablemente con su causa. Aunque hubo muchos casos, probablemente nadie lo hizo de modo tan ostensible como Gabriel del Mazo. Constantemente aludido en la correspondencia, el entonces joven reformista universitario argentino funcionó dentro de la red aprista como una verdadera rueda de auxilio epistolar, proveyendo datos útiles y facilitando contactos. A ese respecto, en una de sus cartas Haya podía referirse a “ese hermano nuestro de tanto corazón que es Gabriel con quien ya no quedaría otra cosa que hacer que fusilarlo para que dejara de pensar y obrar para los demás con tan inmensa generosidad”.⁶⁵

Pero, fuera de Haya de la Torre, a nadie como a Eudocio Ravines le correspondió un papel tan determinante en la transformación de la comunidad de exiliados en la diáspora en un partido político revolucionario, fundamentalmente en los poco más de dos años que pasó en París al frente de la célula aprista de esa ciudad (de fines de 1926 a comienzos de 1929, cuando toma partido por Mariátegui en su conflicto con Haya, hecho que preludia su asunción poco después como Secretario General del Partido

⁶³ Luis Alberto Sánchez, *Testimonio Personal*. Tomo 1. *El Aquellarre: 1900-1931*, op. cit., p. 177.

⁶⁴ Manuel Seoane a Luis Alberto Sánchez, Buenos Aires, 15 de febrero de 1931 (Luis Alberto Sánchez Papers, Pennsylvania State University). Apenas tres meses después, ya con Seoane de regreso, ambos hombres confluían en la dirección del célebre diario partidario *La Tribuna*.

⁶⁵ V. R. Haya de la Torre a O. Herrera y L. Heysen, Londres, 13 de mayo de 1925, op. cit. La correspondencia epistolar entre Del Mazo y Haya se había iniciado antes del viaje de 1922, y se mantendría con notable frecuencia por décadas. En sus memorias, el argentino señalaría en referencia al jefe aprista que “a la altura de 1954, conté 2 mil carillas que recibí de cartas suyas” (Gabriel del Mazo, *Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, p. 219). Huelga decir que a la fecha esa asombrosa masa epistolar no ha sido hallada.

Comunista peruano). Durante ese período, coincidente con el momento de mayor activismo del líder trujillano luego de la publicación de “¿Qué es el APRA?”, Ravines desarrolla asimismo una incansable militancia en varios ámbitos, incluido por supuesto el epistolar. Hemos visto por caso como Seoane recordaba que había sido una “hermosa carta” suya la que lo había impulsado a incorporarse al aprismo.

La célula de París, conformada por alrededor de una treintena de jóvenes —en su mayoría estudiantes provenientes del Cuzco—, fue fundada por Haya de la Torre en una de sus estancias breves en esa ciudad en septiembre de 1926.⁶⁶ Ravines se incorpora a ella poco después, al arribar a la ciudad, cuando el líder aprista se hallaba de regreso en Inglaterra. Recién a fines de ese año ambos hombres se encuentran en París. Aunque habían mantenido trato epistolar, Haya apenas si lo ubicaba vagamente de los tiempos de la Universidad Popular. “He recibido su retrato y ahora como que le voy reconociendo. ¡Sinceramente! Me parece que ya le recuerdo mejor”, le escribía desde Londres.⁶⁷

En su autobiografía, Ravines titula el capítulo dedicado a su llegada a París “Concordancia con Haya de la Torre”. Escribe allí: “empezamos a colaborar como un par de hermanos. Sin que lo decidiéramos, sin que lo sospecháramos siquiera, bien pronto íbamos a aparecer públicamente juntos, sosteniendo idénticas posiciones ideológicas”.⁶⁸ En sus cartas a la Argentina, a los amigos con los que ha compartido las emociones del destierro, Ravines destaca esas coincidencias que lo han sorprendido gratamente y que han evaporado ciertas prevenciones con las que llegaba al encuentro con el líder:

Haya llegó siendo recibido en la estación por unos treinta muchachos de nuestro partido. Esa misma noche tuvimos una comida y ya te imaginarás la alegría y el optimismo que predominó en ella. Haya está muy bien, físicamente fuerte, alegre y optimista hasta el colmo. Es un gritón. He conversado mucho con él y seguiré conversando sobre las cosas del Perú y de América. Tengo tantas cosas que contarles que no sé si pueda hacerlo en una sola carta [...] Hablando con él creo haber obtenido un conocimiento claro de sus condiciones de director y de jefe, y más aún de sus conocimientos sobre nuestras cuestiones, de su estudio sobre nuestros problemas, y lo que ha producido una impresión que ha bastado en mí para comprenderlo, ha sido su posición revolucionaria. Francamente lo creí yo un poco más cerca de la pequeña burguesía y más lejos del camarada Lenin. Por nuestras conversaciones, y por la acción que realiza en el seno de la célula, veo que el acuerdo entre él y nosotros es absoluto e íntimo.⁶⁹

Pero las complicidades con Haya no surgen sólo de los acuerdos ideológicos y políticos. El contacto cara a cara repone gestos y tonos de voz, una corporeidad imposible de anexar en las relaciones epistolares. Y si esas limitaciones son consustanciales al género, según notaba Ravines en el caso del líder del APRA la distancia entre ambos tipos de comunicación era un rasgo especialmente marcado. “Mi impresión sobre Haya es magnífica. Es distinto absolutamente del que se refleja en sus cartas, duras, autoritarias, oscuras”, le dice a Herrera.⁷⁰ Y a Heysen le cuenta que le ha pedido “que sea menos duro y autoritario cuando escribe. El contesta que parecemos ‘virgencitas disfrazadas, cuidadosas aparentemente de la virginidad’. Y ríe como un Cornejo media hora después del chiste”.⁷¹ Puede concluirse de estas referencias que así como el estilo epistolar de Haya de la Torre fue un factor crucial para la constitución del APRA como comunidad política en la diáspora, por contraste tuvo mucho que ver con la ola de tempranas deserciones que tuvieron lugar en sus filas.

Pero si Ravines le pedía a Haya más conmiseración, en su registro epistolar del período que se abre luego del encuentro parisino habría de calcar el tono imperativo de su jefe. “Por este mismo correo escribo a nuestro J. C. [Mariátegui, MB]. Es necesario que coadyuven todos con él y se disciplinen seriamente [...] Hay que dar este sentido del sacrificio. Acción ruda, tenaz, implacable, en pro de la victoria”, le pedía a Carlos Manuel Cox, entonces todavía en Lima.⁷² “No es posible que ustedes continúen en la inacción más completa, sin señales de existir [...] Todas las otras células hacen algo, menos la muy noble y muy señorial célula de Buenos Aires”, le espetaba a Heysen.⁷³

En suma, si en el año y medio que había transcurrido como exiliado en Argentina Ravines se había destacado ya por sus dotes militantes, una vez instalado en París se apoderó también de él una verdadera fiebre organizativa. “He formado un grupo de cinco, a quienes doy lecciones de marxismo todas las noches, y de imperialismo durante la mañana. El estudio va muy bien, a pesar de que el estómago a veces no rinde la energía necesaria”, le contaba también a Heysen.⁷⁴ Y esa preocupación por la formación política se trasladaba también a las cartas:

Es necesario que tomen en seria cuenta los puntos doctrinarios que el APRA considera dentro de su programa, para no incurrir en errores de concepto y de interpretación económica. El tinte lírico [...] debe proscribirse de nuestra literatura. En los documentos hay que expresarse menos fraternalmen-

⁶⁶ Ricardo Melgar Bao, “Apristas en París, 1926-1930: arte, identidad y política”, ponencia presentada en el Coloquio “Miradas recíprocas: Perú y Francia (1713-1959). Viajeros, escritores y analistas”, Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 3 al 6 de septiembre de 2014.

⁶⁷ V. R. Haya de la Torre a E. Ravines, Londres, 17 de octubre de 1926, *op. cit.*

⁶⁸ Eudocio Ravines, *La Gran Estafa*, *op. cit.*, p. 118.

⁶⁹ E. Ravines a O. Herrera, París, 6 de enero de 1927 (en AVDC).

⁷⁰ *Ibidem.*

⁷¹ E. Ravines a L. Heysen, París, enero de 1927 (sin fecha precisa; en AVDC). Por su parte, Haya extraía similares conclusiones de esas jornadas parisinas: “con Ravines estoy muy contento. Algunas dudas que él traía fueron disipadas. Le expliqué todo lo que él me pidió le explicara. Estamos íntimamente ligados. El ha visto de cerca el tipo que a través de las cartas por ser poco literato a veces es rudo y hasta brutal” (V. R. Haya de la Torre a E. Pavletich, París, 8 de enero de 1927, reproducida en Pedro Planas, *Los orígenes del APRA*, *op. cit.*, p. 186).

⁷² E. Ravines a Carlos Manuel Cox, París, 7 de mayo de 1927 (en AVDC).

⁷³ E. Ravines a L. Heysen, París, 22 de marzo de 1927 (en AVDC).

⁷⁴ *Ibidem.*

te y con mayor concisión en el lenguaje [...] Noto que en tu carta tomas muy en broma la cuestión china, a causa de la gracia que hacen los nombres chinos: esto es de un limeñismo belloco y decadente [...] Tras esas palabras, ridículas para nosotros que hablamos español, mi caro Heyssen [sic], hay una realidad política formidable. Tras el nombre de Chan Kai Shek está un movimiento fecundo y maravilloso. La lucha que se lleva a cabo en China es el acontecimiento más grande de estos tiempos, después de la Revolución Rusa.⁷⁵

Todavía más, en algunos aspectos Ravines parecía revelarse más “hayista” que el propio Haya. Como él, estaba obsesionado con el sacrificio y la disciplina. “Luciano [Castillo, MB] me contesta una, y me habla de mi familia. Qué me importa la familia ni Cristo. Me interesa que digan si trabajan o no. Y cómo va el trabajo. Ese Vasconcelos ha atontado a mucha gente”, le escribe al líder trujillano. Es el único, además, que se permite hablarle de igual a igual, y hasta sugerirle también a él tareas: “Tú debes ser un poco fuerte con la gente de Lima, presionándolos a que aceleren la propaganda”.⁷⁶

En su diálogo epistolar con Haya, Ravines se mostraba además más ansioso que él por sistematizar las orientaciones ideológicas del APRA. “No te desesperes”, me dices. No es que desesperes, sino que pienso que es urgente que tengamos puntos de vista unánimes y concordantes”, le escribía.⁷⁷ Ya en una carta enviada unos días antes, le había ofrecido una caracterización del problema y una propuesta:

Los fundamentos del APRA, están diseminados en artículos tuyos y en interpretaciones más o menos aproximadas, más o menos tergiversadas que se dan a diario. De allí mi sugerencia de condensar bien la cuestión en un folleto. Tu artículo qué es el APRA? A pesar de su claridad y su sintetismo no es suficiente. Eso de estar dando doctrina epistolarmente, a cada rato, es peligroso cuando los que la están dando no están bien profundizados en la cosa [...] Nadie sino tú debe hacer este trabajo. Yo, claro que estoy incondicionalmente para ayudarte en lo que quieras. Y no creas que toda esta sugerencia es duda o pesimismo de mi parte. No. El APRA es mía tanto como tuya, y no quiero que la revienten un par de imbéciles, de desorientados o de leguleyos.⁷⁸

En otro registro, Ravines le exigía a Haya la misma disposición física saludable que el líder aprista pedía a sus subalternos. En una de sus largas cartas, se despedía de este modo:

Hasta mañana, es muy tarde. Eso de la fatiga es una vaina. Es imprescindible que no hagas macanas; de otro modo vamos a entorpecernos el trabajo en un momento en el que necesitamos activarlo más. Si te enfermas pues, demonios, yo no sé.

Tú serás culpable de la enfermedad. No debes....no puedes enfermarte; es absolutamente imposible.⁷⁹

Deslinde y retorno

En septiembre de 1927 Haya deja Inglaterra y viaja primero a los Estados Unidos —donde brinda algunas sonadas conferencias— y luego al D. F. mexicano, donde se une a la célula aprista de esa ciudad entonces compuesta entre otros por Carlos Manuel Cox, Magda Portal, Serafín Delmar y Manuel Vásquez Díaz. Desde allí, lanza el llamado “Plan de México”, una tentativa revolucionaria que debía llevarse a cabo en el Perú y que al parecer fracasó sin haberse siquiera puesto en práctica. El ensayo, que es comunicado por carta a las distintas células (y del que se han conservado material de propaganda y proclamas firmados por un Partido Nacionalista Libertador, evidentemente una cobertura y un nombre que, en las previsiones de Haya, podían encontrar resonancias populares), sorprende a algunos de los núcleos de expatriados y a otros que se hallaban en el Perú. Como es sabido, es a partir de estos hechos que en el curso del año 1928 sobreviene la ruptura entre el líder aprista y Mariátegui, que juzga el plan sumamente precipitado.

No tengo espacio aquí para detenerme en esta conocida polémica, una de las más célebres de las izquierdas latinoamericanas del siglo XX. Digamos simplemente que la gran mayoría de los analistas que se han detenido en ella ha hecho abstracción de un asunto capital para poder comprenderla: precisamente, el que se haya desarrollado a distancia y, en lo fundamental, a través de la correspondencia. Señalé ya cómo la vehemente sintaxis epistolar de Haya de la Torre podía tanto producir poderosos efectos de adhesión al proyecto político que capitaneaba, como en su reverso generar rechazos y agrias enemistades que, una vez despertados, por lo general no hacían sino agravarse. El líder aprista hizo del insulto un género, y sus cartas están pobladas de descalificaciones de rivales o antiguos compañeros. Mariátegui, por su parte, no fue menos intransigente. Añadamos aquí apenas que esta restitución de la polémica al contexto material en que efectivamente tuvo lugar (que aquí apenas insinuamos), colaboraría en precisar el origen de los desacuerdos entre ambas figuras. Que no fueron tanto ideológicos —como muchas veces se ha señalado— como de choque de estilos, de proyectos políticos y de espacios de poder. Los diferendos de ideas fueron en última instancia mucho más efecto que causa de la ruptura.

Lo que me interesa es reparar en la dinámica generada por el quiebre de relaciones entre Haya y Mariátegui en la comunidad de exiliados (y en quienes habían permanecido en el Perú). Para todos ellos, aún con sus diferencias de carácter ambas figuras eran naturalmente parte de un mismo proyecto. Por caso, muchos colaboraban en *Amauta*, y varios lo siguieron haciendo virtualmente hasta la muerte de Mariátegui, en abril de 1930. También aquí hay

⁷⁵ *Ibidem*. La referencia epistolar a la cuestión china fue efectivamente incorporada por Heyssen, que pocos después la repetía en el acto de fundación de la célula aprista de la ciudad de La Plata.

⁷⁶ E. Ravines a V. R. Haya de la Torre, París, 1 de mayo de 1927 (en AVDC).

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ E. Ravines a V. R. Haya de la Torre, París, 27 de abril de 1927 (en AVDC).

⁷⁹ E. Ravines a V. R. Haya de la Torre, París, 1 de mayo de 1927, *op. cit.*



que decir en consecuencia que no hubo nada parecido a un alineamiento automático en “hayistas” y “mariáteguistas”, como a menudo se ha creído. Julio Portocarrero, dirigente obrero enviado por el autor de los **Siete Ensayos** al Congreso de la Internacional Sindical Roja realizado en Moscú a mediados de 1928, no sólo tuvo estrechas vinculaciones con la célula aprista de París (en su viaje pasó varios meses allí), sino que defendió enfáticamente a Haya en la capital rusa.⁸⁰ La distancia y las informaciones confusas o incompletas que rodearon inicialmente el conflicto, provocaron en general incertidumbre en los núcleos de expatriados, pero una vez que los términos de la disputa se hicieron mejor conocidos lo que primó ampliamente fue la búsqueda de conciliación. Heysen, que incentivado por su amigo Ravines había dejado también la Argentina a comienzos de 1928 y se había establecido en París, le escribía a Seoane:

Tus noticias han coincidido con el arribo de varios documentos de importancia y algunas cartas interesantes, enviadas desde México y Lima. Conocemos en todos sus detalles la polémica que se ventila entre José Carlos y el núcleo de Lima con Víctor Raúl y la célula de México [...] es de mayor trascendencia el que se ponga fin a una serie de irregularidades en lo que respecta a organización y disciplina, llevadas realmente “a su colmo” en estos últimos meses; y al rozamiento perjudicial, que, como consecuencia de malos entendidos, se está produciendo entre algunos líderes conspicuos de nuestro movimiento; dando origen no sólo a “su desprestigio”, sino también a su quiebra por las suspicacias que levanta entre la gente poco adoctrinada y muy apta al chisme.

La extensa argumentación tenía un corolario previsible: “la unidad del APRA debemos defenderla con valentía”.⁸¹ Pero esas tratativas rápidamente se revelarían vanas. Casi en simultáneo a la carta recién citada, la polémica abandonaba el registro epistolar privado y salía a publicidad. En septiembre de 1928 el número 17 de **Amauta** se abrió con el multicitado editorial “Aniversario y Balance”, que venía a anunciar la ruptura explícita de Mariátegui con el APRA.

Aún así, algunos desterrados continuaron durante largos meses procurando por vía epistolar un posible entendimiento. Luis Heysen, en particular, parece haberse comprometido en ese empeño. Todavía en abril de 1929, abandonaba París para ir a Berlín, donde Haya se encontraba estacionado desde comienzos de ese año. Su “misión voluntaria”, según le escribía a Ravines, la de tratar de acercar posiciones, dependía de que “de ese lado del Sena y posteriormente del lado del Rímac se exteriorice buena voluntad [...] De otro modo podemos desde ya dejar que las crisis se ahonden y que el divisionismo cunda”.⁸² Persuadido de que Ravines había tomado ya partido por Mariátegui, su amigo de aventuras

en el destierro en Buenos Aires y París trataba de ablandarlo repitiendo un argumento que él mismo había empleado dos años antes. En su encuentro con el líder aprista, le contaba,

Empezamos a referirnos punto por punto, a cada uno de los sucesos, de las historias, chismes, etc., etc. De estas conversaciones se ha afirmado en mí la convicción de que Haya es un hombre fundamentalmente oral. Cuando Haya habla, carece por completo de la acritud que usa en sus cartas. Las cartas son en mi concepto el más serio enemigo que Haya ha encontrado hasta ahora. Le he oído hablar con cordura de Mariátegui, con cariño verdaderamente fraternal de ti, de Bustamante, de del Mazo.⁸³

Pero también esta tentativa resultaría infructuosa. Poco después Ravines le comunicaba a Mariátegui que “por lo que se refiere a nuestros amigos apristas, todo vínculo está roto”. Y en referencia a Haya, escribía secamente: “tarde o temprano tendremos que librarle combate [...] Hay que considerarlo como enemigo”.⁸⁴

Disipada toda posibilidad de conciliación, sobrevendría entre ambas grandes figuras una sorda disputa por conquistarse la fidelidad política de cada uno de los desterrados. Y nuevamente las cartas —contra cualquier prevención de Heysen al respecto— jugarían un papel clave en la ejecución de esa tarea. Golpeado por el alejamiento de Ravines (que se añadía a las deserciones previas de Terreros, Hurwitz y Pavletich, atraídos a la órbita comunista), Haya encontró en Herrera, el propio Heysen, Luis Eduardo Enríquez y Rómulo Meneses, entre otros, a sus más devotos alfiles. Mariátegui, por su parte, tentó a Seoane a unirse a sus filas —obteniendo, según Julio Portocarrero, una respuesta dilatoria—⁸⁵ y proyectó incluso a comienzos de 1930 un encuentro con una porción de los exiliados en Santiago de Chile. Magda Portal, Serafín Delmar y Julián Petrovick acudieron a la cita.⁸⁶ Pero el recrudecimiento de la enfermedad y la posterior muerte de Mariátegui frustraron esos planes. En última instancia, fue su desaparición física la que puso fin a las dudas que aún envolvían a una parte de los desterrados, y allanó el camino de Haya de la Torre en horas que se adivinaban decisivas.

Y es que en efecto, golpeado tanto por los efectos económicos y sociales derivados del *crack* mundial de 1929, como por una situación política de desgaste que le había granjeado un ancho campo de enemigos, el gobierno de Leguía parecía aproximarse a su final. Cuando ese desenlace finalmente sobrevino, en agos-

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ E. Ravines a J. C. Mariátegui, París, 24 de junio de 1929, reproducida como anexo en Alberto Flores Galindo, “Eudocio Ravines o el militante”, ahora en A. Flores Galindo, **Obras Completas**, Vol. IV, Lima, SUR, 1996, pp. 102-103.

⁸⁵ Julio Portocarrero, **Sindicalismo peruano**, *op. cit.*, pp. 187-188.

⁸⁶ Según narra Portal, “durante mi gira por los países caribeños, alcancé a recibir alguna correspondencia, entre ella, una carta de José Carlos Mariátegui donde me anunciaba la creación del Partido Socialista en el Perú, y al mismo tiempo me invitaba a inscribirme en sus filas. Respondí a esta carta diciéndole mi situación de miembro del movimiento antiimperialista y antioligárquico APRA [...] Mariátegui me instaba a reunirnos en algún lugar de América, todos los deportados peruanos —que habíamos sido sus amigos— para tratar de dilucidar el tema en cuestión”. Magda Portal, **Trazos Cortados**, *op. cit.*, p. 43 y ss.

⁸⁰ Julio Portocarrero, **Sindicalismo peruano. Primera etapa 1911-1930**, Lima, Editorial Gráfica Labor, 1987, pp. 142-157.

⁸¹ L. Heysen a M. Seoane, París, 31 de agosto de 1928 (en AVDC; destacado del autor).

⁸² L. Heysen a E. Ravines, Berlín, 10 de abril de 1929 (en AVDC).

to de 1930, fue otra vez la correspondencia el canal que vehiculizó el retorno coordinado de los desterrados apristas, prestos a transformar la comunidad transnacional que habían laboriosamente urdido por vía epistolar en un movimiento que habría de echar velozmente raíces en las masas peruanas.

A modo de cierre

En este artículo hemos podido observar algunas funciones asumidas por la escritura y las prácticas epistolares en el seno del grupo de jóvenes peruanos desterrados provenientes del reformismo universitario. El profuso intercambio de cartas que llevaron a cabo en el período estudiado, permitió la constitución y el funcionamiento de una red (en el sentido fuerte del término), un *espacio social a distancia* en el que surgió y se desarrolló el aprismo como movimiento político.

Tanto por su praxis militante como por las imágenes y referencias explícitas relativas a lo que debía ser un revolucionario que invocaba, la comunidad desterritorializada que da inicialmente forma al APRA guarda un notable parecido de familia con los movimientos de tipo leninista. Así lo sugieren, entre otros aspectos, el énfasis que estos jóvenes otorgaron a la disciplina y a la propaganda, la importancia que prestaron a la formación y a la “ciencia marxista”, y su autopercepción como “elementos de vanguardia”.

Pero al mismo tiempo, en el marco del “voluntarismo realista” por hacerse del poder por vía revolucionaria que exhiben, la acuciante necesidad que experimentan por captar el favor de las masas los conduce ya en los años '20 a incorporar por razones tácticas rasgos de una cultura política populista que el APRA sólo desplegará acabadamente luego de 1930 en el Perú. En una carta de comienzos de 1927, Ravines daba a conocer una posición surgida en las largas jornadas parisinas de discusión y comunión con el líder trujillano:

[Haya] explica su afán de propaganda, dando como razón que el Perú y la América Latina, es sustantivamente sentimental. Además juzga acertadamente que el caudillismo como el patriotismo no se puede extirpar de golpe en nuestros pueblos, cuyas masas no se mueven por empujes doctrinarios, sino por simpatía hacia el ídolo [...] Si esto es una fuerza, hay que utilizarla hasta la saciedad. Del mismo modo el patriotismo: hay que despertar odio a EE.UU. [...] Entre los muchachos de la célula observo ya este fenómeno. Lo que es necesario hacer es extenderlo a la gran masa; inocularle amor y odio: las masas se mueven por pasiones: pues hay que agitar las pasiones, mezclándolas con las necesidades. No hay nada bueno ni malo: los fines son buenos o malos; los medios no son morales ni inmorales; son como la vida: amorales.⁸⁷

Pero esa pendiente hacia el populismo no tendría lugar meramente en el terreno táctico de la *realpolitik* revolucionaria. El tipo de intercambios epistolares que hemos revisado en este artículo, portador de una economía del lenguaje dirigida a interpelar y movilizar el mundo de las emociones, colaboraría también en ese proceso.

Resumen

Este artículo explora distintas dimensiones atinentes a las prácticas epistolares del aprismo peruano durante su período de conformación en los años '20. La abundante correspondencia que vincula a Haya de la Torre y quienes lo secundan en el exilio a una tupida red, es el escenario de tramitación de los rasgos más característicos del APRA en su primera etapa. De conjunto, este estudio muestra una singularidad pocas veces observada en la historia política latinoamericana: la de un partido que no hizo de las cartas meramente una herramienta de comunicación, sino una condición de posibilidad para su creación y posterior desarrollo.

Palabras claves

Redes intelectuales y políticas; aprismo; exilio; leninismo

Abstract

This paper explores the different dimensions pertaining the epistolary practices of Peruvian aprismo during its conformation in the 1920s. The vast correspondence linking Haya de la Torre and those surrounding him in exile with a dense network of correspondents stages the processing of the most characteristic traits of the first phase of APRA. As a whole, this study shows a singularity seldom observed in latinamerican political history: a party which uses letters not merely as communication tools, but also as a condition of possibility for its own creation and subsequent development.

Keywords

Intellectual and political networks; Aprismo; Exile; Leninism

⁸⁷ E. Ravines a E. Cornejo Köster, París, 5 de enero de 1927 (en AVDC).



Alberto Beltrán
"Persecución del Partido Liberal"
Linóleo, 49.5 x 32 cm. (ca. 1959)

Cartas antiimperialistas

La correspondencia latinoamericana de Jorge Abelardo Ramos (1950-1960)

Martín Ribadero*

Introducción

Los intelectuales latinoamericanos desde inicios de la vida independiente hasta bien entrado el siglo XX han otorgado a la correspondencia un lugar central en el despliegue de diversas actividades y objetivos, ya sea en el establecimiento de relaciones de camaradería, la difusión de ideas o la consecución de variados proyectos culturales y políticos. Desde el epistolario de Manuel Belgrano de principios del siglo XIX, pasando por el de los miembros del APRA durante los años de 1920 hasta el sostenido entre Alfonso Reyes y Mariano Picón Salas durante buena parte de la pasada centuria, la correspondencia conformó un entramado a través del cual los hombres de ideas y acción construyeron vínculos y alentaron formas de intervención tanto individual como colectiva. Sin embargo, la práctica epistolar tuvo otra faceta, además de ser un medio para lograr disímiles fines. Fue un mecanismo estructurante y nodal en la constitución de un escenario para el despliegue de la vida intelectual. Si bien es claro que analizar la correspondencia reclama tener presentes diversos enfoques, lo cierto es que desde la perspectiva de la historia de los intelectuales su estudio demanda una conexión con el contexto específico en donde transcurren sus acciones.¹ De esta manera, el análisis de las cartas se convierte en indispensable para conocer aquellos mecanismos íntimos que comprenden la propia construcción como intelectuales y sus formas de agregación.²

El trabajo tiene como objetivo abordar la experiencia epistolar vinculada a la labor de Jorge Abelardo Ramos entre fines de 1950

y principios de 1960, tiempo en donde se detecta un ciclo de alta productividad en el espacio político-cultural tanto argentino como latinoamericano. La correspondencia analizada con diversos hombres de la cultura y la política habilita a considerar una faceta poco explorada del fundador de la “Izquierda Nacional”: por un lado, revela un uso vinculado al intercambio de diversos objetos culturales —libros, revistas, artículos— que tenían como razón principal la labor de la editorial Coyoacán fundada por Ramos en 1960; por el otro, el cultivo de una trama de relaciones solventada en una afinidad antiimperialista que al mismo tiempo impulsaba a repensar las bases del socialismo en la región.

La hipótesis del artículo pondera que el intercambio epistolar sostenido por Ramos fue un medio a través del cual logró llevar adelante diversos proyectos político-culturales, pero también formó parte de un contexto específico en donde desarrolló una práctica que tradicionalmente constituyó a todos los interesados en ser reconocidos como intelectuales. La conservación misma de su archivo y el protagonismo que adquieren sus cartas entre los materiales encontrados en nuestra investigación exige reflexionar sobre este perfil y la intención implícita de habilitar el traspaso de las cartas del ámbito privado al público, y así visibilizar su labor en el medio.³ Asimismo, el trabajo intenta señalar una posible cartografía de la actividad de varios hombres de ideas enmarcados en la tradición antiimperialista y en donde la práctica epistolar conformó uno de los escenarios por el cual transcurrió un episodio no muy abordado de la vida intelectual, cultural y política latinoamericana entre fines de 1950 y principios de 1960.

* UBA.

¹ Para un abordaje centrado en la correspondencia como género epistolar ver el trabajo de Nora Esperanza Bouvet, *La escritura epistolar*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.

² Christophe Prochasson, “Les correspondences: source et Linux de mémoire de l’histoire intellectuelle”, en *Les Cahiers du Centro de Recherches Historiques*, París, n° 8, 1991, pp. 17-31.

³ Un estudio profundo sobre los distintos grupos liderados por Jorge Abelardo Ramos entre 1945 y 1962 es el que se aborda en Martín Ribadero, *Marxismo y nación: discursos, ideología y proyectos culturales en los grupos intelectuales de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)*, tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2014.

La correspondencia, las revistas y las redes intelectuales de Jorge Abelardo Ramos entre fines de 1950 y principios de 1960

La experiencia epistolar de Jorge Abelardo Ramos, a principios de la década de 1950, fue central en su progresiva intervención en la vida intelectual argentina. El intercambio de cartas con hombres como el ensayista y político guatemalteco Juan José Arévalo, los escritores Manuel Gálvez y Elías Castelnuovo o el crítico literario cordobés Alfredo Terzaga, pueden ser consideradas como un momento inicial en el despliegue de esta actividad. Hacia fines de 1950 y principios de 1960 el intercambio epistolar, por el contrario, ganó terreno entre sus principales emprendimientos al punto que se registra un aumento considerable de su número y una ampliación de los contactos establecidos. El historiador uruguayo Alberto Methol Ferré, el sociólogo brasileño Helio Jaguaribe, el intelectual y político Vivian Trías, el escritor boliviano Augusto Céspedes y su viejo amigo Alfredo Terzaga fueron los interlocutores más requeridos por Ramos durante esos años. La conservación de esta correspondencia no solo confirma la existencia de estos contactos sino también proporciona una vía de entrada al estudio de una serie de relaciones establecidas a nivel latinoamericano hasta hoy poco exploradas.

Las cartas funcionaban como un medio a través del cual Ramos logró encaminar sus propios proyectos políticos-culturales a fines de 1950. Sus revistas y semanarios —**Lucha Obrera** [1955], **Izquierda** [1955] y **Política** [en su primera época en 1958 y su segunda en 1961]— dependieron para su confección de colaboraciones recibidas a través de la correspondencia. Al mismo tiempo, estas publicaciones eran utilizadas como medio de intercambio con otros grupos revisteriles. Dicha situación puede constatare en las cartas que se adjuntaban a revistas como **Cadernos do Nosso Tempo** enviada por Helio Jaguaribe o las uruguayas **Nuestra Tribuna** y **Nexo** gracias a su contacto con Alberto Methol Ferré, y **Política** del periodista uruguayo Eduardo Payssé González que por aquel entonces integraba el semanario **Marcha** de Montevideo. Además de la función de mediación de contactos entre revistas, las cartas proveían comentarios sobre posibles viajes y visitas de amigos, compañeros o conocidos, como se vislumbra en una de las tantas cartas que se registran entre Alfredo Terzaga y Ramos, ante un potencial viaje a Córdoba a mediados de 1957, en razón de la aparición del libro más vendido de Ramos, **Revolución y contrarrevolución en Argentina. Las masas en nuestra historia**:

Tengo muchas ganas de verte y charlar contigo. Espero que la ocasión no demore en presentarse, si se te ocurre venir a Córdoba para desintoxicarte o si te invitan a dar alguna conferencia aquí, cosa que no es difícil que ocurra, aunque para eso hay que esperar que tu libro —Revolución y contrarrevolución en la Argentina— se mueva un poco más entre algunos “universitarios nacionales y populares”.⁴

⁴ Carta de Alfredo Terzaga a Jorge Abelardo Ramos, Córdoba, 22 de agosto de 1957. El corpus de cartas consideradas para este artículo que no conignan un fondo particular forman parte del archivo personal del autor.

En tanto, a través de las cartas recibidas, también era advertido de visitas o encuentros impulsados por varios de sus interlocutores y con múltiples finalidades. En el primer caso se destacaba el comentario que el socialista uruguayo Vivian Trías le realizaba a Ramos de un encuentro frustrado: “a fines de julio [1959] estuve por Buenos Aires pero no me fue posible encontrarlo. Llamé a su casa y usted había salido. Mi estadía se prolongó sólo por dos días, lo que frustró nuestro encuentro”.⁵ Con el escritor boliviano Augusto Céspedes la reunión en cambio sí ocurrió, además del intercambio de libros y opiniones sobre diversos temas en un encuentro sostenido a principios de 1962:

Vine en el avión leyendo el libro de [Arturo] Jauretche —Prosa de Hacha y Tiza—, divertidísimo, y no solo divertido sino instructivo como una lección de anatomía [...] Ya aquí —en la ciudad de La Paz— leí El partido comunista en la política argentina. Es suculento y también instructivo para hacernos saber lo que pasó en Rusia y su reflejo en los ojos bizcos de los izquierdistas nativos que miran hacia la derecha [...] Todo lo que usted escribe es fuerte, nutritivo y además sabroso, como esos asados bárbaros que devoré en Buenos Aires los tres días que estuve ahí. Lástima que no pudimos charlar sino a la medida de una taza de café.⁶

Pero más allá de los encuentros, viajes, visitas y relaciones que las cartas permiten considerar, el principal motivo del cultivo del género por parte de Ramos estuvo centrado en la consecución de un proyecto editorial y la publicación de libros de varios autores. En gran medida los intercambios epistolares contenían pedidos de colaboración hechos por Ramos, pero también indicaciones sobre las normas de publicación e incluso el aviso de envío de varios ejemplares impresos por parte de la editorial Coyoacán, en funciones entre 1960 y 1962. Las cartas recibidas aclaraban aspectos relacionados con las propuestas realizadas por Ramos, el envío adjunto de manuscritos originales y diversas cuestiones vinculadas con una probable distribución en varios países. Este ida y vuelta epistolar revela entonces la conveniencia de su utilización en la consecución del despliegue de una actividad editorial, pero también la capacidad que reviste en la estructuración de relaciones entre diversos agentes culturales.

La editorial Coyoacán estaba ubicada en pleno macrocentro de la ciudad de Buenos Aires. Sus operaciones de edición y pruebas tipográficas se realizaban en la librería “Del Mar Dulce” que Ramos había abierto en 1958 en la avenida Córdoba al 1300. El depósito de los libros tenía como domicilio la calle Chacabuco 1015. Centro de reuniones y de consumo de literatura de ideas, la editorial era parte de una sociabilidad mayor gracias a que la librería funcionaba en el mismo lugar. Algunos de sus visitantes regulares fueron Arturo Jauretche, Alberto Methol Ferré, Rogelio García Lupo, Ernesto Laclau, Elías Castelnuovo, Luis Alberto Murray, Fermín Chávez, José

⁵ Carta de Vivian Trías a Jorge Abelardo Ramos, Las Piedras, Uruguay, septiembre de 1959.

⁶ Carta de Augusto Céspedes a Jorge Abelardo Ramos, La Paz, 26 de julio de 1962.

María Rosa, Enrique Oliva, Enrique Pavón Pereyra y los miembros del grupo artístico Espartaco.⁷ A mediados de 1962 el depósito de la editorial, sin embargo, sufrió una clausura a partir de un decreto enunciado por el gobierno de José María Guido, como parte de una política represiva contra todo aquello que podía ser considerado como manifestaciones culturales “comunistas”. En una carta abierta que Coyoacán hizo circular por varios medios de prensa, Fabriciana Carvallo, esposa de Jorge Abelardo Ramos y directora nominal de la editorial, declaraba respecto a la medida:

De acuerdo a los considerandos del mismo —del decreto—, los libros secuestrados, que constituyen todo el fondo de la editorial [Coyoacán] citada y otros de diversas editoriales que nuestra empresa distribuye, serían “comunistas”. Declaramos ante la opinión pública que nuestros libros responden a los propósitos de la cultura política nacional y nuestro catálogo incluye los autores de las más diversas escuelas y filosofías políticas, desde el ex Procurador General de la Nación, Dr. Juan Álvarez hasta Carlos Marx.

Este atentado contra la cultura hiere a una editorial argentina en momentos en que las medidas económicas que son de pública notoriedad afligen a todos los sectores de la producción nacional. Esperamos que se hagan oír las voces de los intelectuales y de todos los hombres que estiman que nuestro país necesita más que nunca una ideología realmente argentina para soluciones argentinas.⁸

En esta misma librería, tiempo después, Ramos y su grupo editaron el semanario **Lucha Obrera**, cuyo primer director fue Jorge Enea Spilimbergo y a partir de abril de 1964, Ernesto Laclau. De esta manera, la librería pasó a convertirse también en una imprenta al contar con linotipos propios ubicados en el subsuelo, en donde además de libros se imprimían folletos y sueltos vinculados con las actividades de propaganda y difusión del Partido Socialista de la Izquierda Nacional [PSIN] fundado en 1962.

La posibilidad de publicar a distintos autores y títulos por parte de la editorial se debió, más allá del dinero inicial invertido principalmente por Ramos, al entramado cultural cultivado a lo largo de la década de 1950. Allí están el envío de artículos, revistas, libros, viajes pero sobre todo las cartas como parte de un acervo que evidencia una red y una sociabilidad fundamentada en encuentros con amistades, compañeros y múltiples colaboradores tanto a nivel nacional como latinoamericano.

Correspondencia y proyecto editorial: la experiencia de Coyoacán

Si se atiende a la periodicidad y cantidad de los intercambios sostenidos por Jorge Abelardo Ramos entre fines de 1950 y princi-

pios de 1960, el que tuvo con Alberto Methol Ferré fue quizás el más asiduo y rico. El mismo se fundamentó en diversos aspectos, entre los cuales la publicación de libros tuvo un lugar destacado.

Fue Methol Ferré quien en un primer momento se interesó en las ideas de Ramos a partir de su lectura del libro **América Latina, un país**, publicado en 1949 y del rescate que realizara de la figura del escritor Manuel Ugarte a través de la editorial Indoamérica.⁹ En el primer número de la revista uruguaya **Nexo**, el historiador oriental publicó un comentario a la obra en un tono de simpatía y reconocimiento no exento de distancia. Consideraba su aparición como la emergencia de una “cabeza visible de toda una generación” que ha visto cómo se descomponía el “Estado liberal-burgués” y surgía una “revolución nacionalista democrática” que, apreciaba el historiador uruguayo, “debe constituirse, ante todo y por sobre todo, desde y para Latinoamérica.”¹⁰

En rigor, esta no fue la primera mención de Ramos en Uruguay. En 1950 durante un viaje que lo llevó a recorrer Perú, Bolivia y el país oriental, logró publicar varios artículos en distintos medios de prensa de Montevideo, como en el diario **El Debate** que dirigía Luis Alberto de Herrera y el semanario **Marcha**, bajo la dirección de Carlos Quijano. De esta manera, a principios de 1950 Jorge Abelardo Ramos parece haber establecido diversos contactos con medios y figuras del campo cultural uruguayo a partir de viajes y publicaciones. Con todo, su mayor visibilidad en este espacio, para un hombre de mediano capital cultural, sin referencias más allá de las marginales sectas trotskistas argentinas y la prensa peronista —al publicar en **La Prensa**, **Democracia** y **El Laborista**—, se debió al contacto con Methol Ferré.

A partir del año de 1950 el historiador católico uruguayo formaba parte de un grupo político-intelectual conocido como “ruralismo”, cuya línea ideológica era sumamente crítica del bipartidismo dominante en la política uruguaya y del gobierno del presidente Batlle. A mediados de la década, fue su amistad con varios de los que fueron reconocidos bajo el nombre de “generación crítica” —Carlos Real de Azúa, Roberto Ares Pons, Washington Reyes Abadie— y la publicación de la revista **Nexo**, los que le posibilitaron estar cada vez más en el centro de atención en la vida intelectual y cultural. La revista **Nexo** en sus primeros números enunciaba entre sus objetivos una vocación por colocar al Uruguay en una perspectiva regional, desde una “lucha por la unidad hispanoamericana”. Si bien, como observa Ximena Espeche, a lo largo de los años esta idea en sus páginas no tuvo un sentido unívoco, la misma posibilitó la convergencia de distintas visiones que colocaban a América Latina en el centro de un interés compartido.¹¹

⁷ Estos eran algunos de los visitantes regulares a la librería Del Mar Dulce, según recuerda Luis Alberto Rodríguez en una carta enviada a Víctor Ramos, hijo de Jorge Abelardo, Buenos Aires, 11 de junio de 2012.

⁸ Fabriciana Carvallo, “Por un decreto ha sido clausurada la Editorial Coyoacán”, Buenos Aires, circa mediados de 1962.

⁹ La reconstrucción y el análisis de la labor desarrolladas por la editorial Indoamérica se realiza en el artículo de Martín Ribadero, “Política editorial, proyecto intelectual y literatura de izquierda: notas sobre el caso de la editorial Indoamérica [1949-1955]”, en **Políticas de la Memoria**, n° 10/11/12, 2011/2012.

¹⁰ Alberto Methol Ferré, “El marxismo y Jorge Abelardo Ramos”, en **Nexo**, n° 1, año I, Montevideo, 1955, p. 41.

¹¹ Para una reconstrucción del recorrido, amistades y del espacio ocupado en la vida intelectual y cultural uruguaya por Alberto Methol Ferré durante la década del cincuenta, ver el trabajo de Ximena Espeche: **Uruguay lati-**

Según se desprende del material analizado, el contacto entre Ramos y Methol Ferré comenzó en 1955. Tanto la correspondencia como los proyectos editoriales se convirtieron en las principales formas a través de la cual se entretejió su relación. Y aunque el tono inicial de las primeras cartas denota cierta distancia, con los años la cercanía y la colaboración intelectual entre ambos se acentuó. En el análisis del intercambio epistolar se detectan los puntos en común que cimentaron una amistad y al mismo tiempo apuntalaron sus propias trayectorias.

En una misiva del 29 de diciembre de 1955 Methol, al tiempo que acentuaba la apertura latinoamericanista que manifestara desde un inicio en *Nexo*, le escribe a Ramos informándole el envío del número dos de la revista, en donde en su editorial se manifestaba la presencia del componente católico que circulaba por sus páginas: “No sé si te llegó el N° 2 de *Nexo*, en el que he escrito un breve editorial, en el que se apunta nuestra línea internacional esencial, así como un exótico manifiesto teológico hecho para molestia del laicismo senil y su hermano el moralismo democristiano, que conforman nuestro mundo oficial.”¹² Sin embargo, el reconocido catolicismo que constituía el pensamiento de Methol Ferré no fue una diferencia sustancial que impidiera la continuidad y el afianzamiento de la relación: la enunciación del discurso latinoamericanista galvanizaba cualquier diferencia con Ramos. Asimismo, a su amparo, podía desplegarse una política de colaboración en cuyo centro predominaba una vocación de acercamiento a las realidades nacionales de América Latina. Una muestra de esta cooperación mutua fue el ofrecimiento que Methol Ferré le hiciera a Ramos instándolo a tomar contacto con el brasileño Helio Jaguaribe, en razón del interés que este sociólogo tenía en uno de los artículos aparecidos en la revista *Izquierda* que Ramos dirigió en 1955. Esta oferta, sin embargo, no le ahorra a Methol Ferré señalarle la importancia del contacto y la necesidad de actualizar el análisis de la realidad argentina que hiciera Ramos después del golpe que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955:

Hace ya más de un mes que le escribí una carta. Ahora le quiero decir lo siguiente: recibí unas líneas de Helio Jaguaribe por las que me comunica tener la intención de reproducir en su revista el artículo suyo del n° 1 de *Izquierda*. Me parece fundamental, en todo sentido, actualizarlo. Las circunstancias varían y los planteos, siendo substancialmente idénticos, por las nuevas situaciones se puede afinar. Los últimos sucesos deben quedar bien claros. Y detenerse antes, al ritmo que van las cosas, es hacer casi arqueología. Yo ya les hice una brevísima relación, pero desde aquí, si bien “a-contrario sensu” de las informaciones, no se pierden las grandes líneas, las cosas comienzan a desfigurarse y vertiginosamente. Es asombrosamente inevitable.¹³

noamericano. Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa: *entre la crisis estructural y la cuestión de la viabilidad nacional [1958-1968]*, tesis doctoral, UNGS-IDES, 2010, en especial p. 199 y ss.

¹² Carta de Alberto Methol Ferré a Jorge Abelardo Ramos, Montevideo, 29 de diciembre de 1955.

¹³ Carta de Alberto Methol Ferré a Jorge Abelardo Ramos, Montevideo, 29 de diciembre de 1955.

En otra parte de esa misma carta, Methol Ferré además le proponía entablar otros contactos con intelectuales, políticos y agentes culturales del Uruguay. Uno de los más significativos fue el que Ramos finalmente estableció con el grupo que dirigía el diputado socialista y director del periódico *El Sol*, Vivian Trías. La aceptación por parte de Ramos de ese vínculo se tradujo, entre otras situaciones, en el viaje de un miembro no identificado de la tendencia liderada por Trías a Buenos Aires, al que Methol Ferré le instaba a “tratarlo bien” ya que “mis relaciones con ellos dependen mucho de esto. Te he defendido siempre frente a esos grupos y tus orientaciones, lento pero firmemente se abren paso”.¹⁴ Algo similar sucedió años después, con otro militante socialista integrante del grupo de Trías, Eduardo Galeano. Methol Ferré decía al respecto:

[...] va para Buenos Aires un muchacho “Huges” que firma [Eduardo] Galeano [sic] en [el semanario] *Marcha*. Es muy joven y muy inteligente según referencias. Va a tentar suerte en la urbe bonaerense y está en la revista *Che*. Pero —siempre por referencias— anda muy embelesado con la corriente “coyoacanésca” y sería muy bueno que lo conocieras. [Vivian] Trías tiene muy buen concepto del muchacho, es socialista en evolución rápida.¹⁵

Como puede advertirse, esta función de *nexo* de Methol Ferré entre diversas personalidades y grupos de la vida cultural y política de la región, tuvo un capítulo destacado en las relaciones que Ramos supo cultivar con diversas personalidades.

Un aspecto saliente del vínculo entre Ramos y Methol Ferré tuvo que ver con los proyectos editoriales. El primer encuentro en torno al mundo editorial se produjo en momentos que el primero era director de la colección “La Siringa” en el sello de Arturo Peña Lillo. Antes de su ruptura con el dueño de la editorial, Ramos logró publicar *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico* en mayo de 1960. Tiempo después, ya en Coyoacán, Ramos publicó *La Izquierda Nacional en la Argentina* con un artículo que Methol Ferré escribiera en la revista *Nexo* como estudio introductorio. Asimismo, a pedido de Ramos el historiador uruguayo prologó el libro póstumo de Luis Alberto Herrera, *La Formación Histórica Rioplatense*, aparecido mediante el mismo sello en octubre de 1961.

Ahora bien, no solamente el historiador uruguayo era requerido para participar en los proyectos editoriales de Ramos, sino también Methol Ferré era quien le solicitaba colaboración para la consecución de sus propios objetivos. Es el caso del pedido que Methol Ferré le realizó para que por su intermediación lograra convocar a diversos escritores políticos argentinos con motivo de una encuesta sobre realidad política argentina que la revista *Nexo* estaba organizando:

¹⁴ Carta de Alberto Methol Ferré a Jorge Abelardo Ramos, Montevideo, 29 de diciembre de 1955.

¹⁵ Carta de Alberto Methol Ferré a Jorge Abelardo Ramos, Montevideo, 19 de noviembre de 1961.

Finalmente. Es de vital importancia para nosotros, obtener éxito en la encuesta que he planteado. Me tienes que hacer un gran favor de hablarle a [Rodolfo] Puigró, [Ernesto] Palacio y [Arturo] Jauretche, para que participen. Creo que ya ni te acordarás de ella. Pero, dentro de sus limitaciones, tendría su repercusión. Por lo pronto, yo ya me tiro al agua. En el próximo número sale un primer artículo sobre porqué el uruguayo ha perdido la pista de los sucesos argentinos, como una introducción a otro ya, sobre el proceso argentino mismo. Respecto a la encuesta, haríamos una edición especial y lo distribuiríamos bien.¹⁶

Días después, Ramos le comunicaba en otra carta el resultado del pedido realizado por el historiador uruguayo:

El problema de la encuesta es el siguiente: Ernesto Palacio, atropellado por un vehículo, ha estado en peligro de muerte. Ha quedado destrozado [...] aún no he podido verle, pero me parece obviamente inoportuno pedirle nada para la encuesta de Nexo. Hablé con Jauretche: me prometió hacerlo cuanto antes, pero actualmente está fuera de su domicilio, bajo riesgo de detención. Vive ilegalmente y es difícil contactarse con él. Trataré de recordarle mi pedido. A [Ricardo] Mosquera —director del diario Democracia— no quiero ir a hablarle, porque Democracia está hecho un pasquín innoble e infame, cipayo hasta el tuétano. He ahí donde ha ido a parar el frondizismo. Le he pedido en cambio al Dr. Juan José Hernández Arregui, profesor universitario [echado hace semanas de la Universidad por los libertadores [sic] que prepare un trabajo para Nexo. Lo está escribiendo. Es de filiación *forjista-peronista-marxistizante* [subrayado original]. Por mi parte, en dos o tres días te enviaré mi trabajo. Mañana le escribiré a [Helio] Jaguaribe.¹⁷

Finalmente, esta encuesta que proyectaba **Nexo** no se realizó. Pero el contacto con Helio Jaguaribe, gracias al enlace ofrecido por Methol Ferré, avanzó. Ramos a principios de 1956 le envió una misiva al sociólogo brasileño con el fin de establecer un intercambio permanente que incluía publicaciones y proyectos editoriales, más allá de las diferencias que pudiesen existir entre uno y otro respecto a tradiciones de origen y lugares de enunciación:

Hemos recibido en Buenos Aires dos números de vuestra excepcional revista *Cadernos do Nosso Tempo*. En Izquierda publicamos un artículo sobre el moralismo y la alienación de las clases medias, con mención de origen. Nuestro común amigo Methol Ferré me ha informado de vuestra inquietud con respecto a los problemas argentinos.

Creo que un mayor intercambio de publicaciones, ideas y noticias entre Uds. y nosotros, pese a diferencias de apreciación, puede tener valor recíproco. Debo formularle, en este sentido, un pedido: necesitamos los 3 primeros números de *Cadernos do Nosso Tempo*. Para que Uds. puedan seguir la evolución de

la situación argentina, comenzaré a enviarle regularmente nuestro semanario *Lucha Obrera*, órgano del Partido Socialista de la Revolución Nacional, de cuyo Comité Ejecutivo formo parte [...] Esperamos sus noticias.¹⁸

Cadernos do Nosso Tempo. Revista de cultura e informação política [1953-1956] fue una publicación académica que pertenecía al Instituto Brasileiro de Economía, Sociología y Política (IBESP) de la Universidad de Río de Janeiro. Su propuesta tenía como objetivo condensar el pensamiento del nacionalismo desarrollista para, tal como se afirma en su número inicial, “interpretar y debatir los problemas de nuestro tiempo en el Brasil”.¹⁹ Helio Jaguaribe fue su director y, a la vez, una figura intelectual con muy buena llegada al Estado Federal y a las élites políticas brasileras.²⁰

Como afirma Luis Carlos Jackson, una de las características de los jóvenes intelectuales que como Jaguaribe conformaron el IBESP era que “el compromiso político que siempre orientó ese proyecto intelectual prevaleció sobre su dimensión estrictamente científica”.²¹ Asimismo, este instituto se convirtió en el centro de la crítica enunciada por parte del departamento de sociología de la Universidad de San Paulo debido al marcado sesgo ideológico que, evaluaba, contenían sus investigaciones. Pero más allá de esta disputa por intervenir en el proceso de modernización que afrontaba el Brasil, las principales preocupaciones tanto de la revista como de Jaguaribe estaban estrechamente relacionadas con “el desarrollo brasileiro, la búsqueda de una posición internacional de no alineamiento y de una tercera fuerza”, en oposición al escenario internacional marcado por el dominio de los Estados Unidos y la URSS.²²

El interés de Ramos y Jaguaribe por establecer una comunicación e intercambio de materiales residía en la común preocupación como intelectuales atraídos por la política por los problemas que debía afrontar la región, incluso más allá de sus pertenencias teóricas y profesionales de origen. Respecto a esto último, fue Helio Jaguaribe quién hiciera explícita su postura ante las diferencias que Ramos había señalado en la carta anterior. En su respuesta, el sociólogo intentaba explicar, pero a la vez superar, posibles desencuentros “teóricos”, al punto de informarle sobre la traducción y publicación de un artículo de Ramos en un próximo número de *Cadernos*, además de instarlo a pensar juntos la integración latinoamericana como una forma del desarrollo social y económico para la región:

¹⁸ Carta de Jorge Abelardo Ramos a Helio Jaguaribe, Buenos Aires, 29 de enero de 1956.

¹⁹ Presentación, *Cadernos do Nosso Tempo*, año I, n° 1, octubre-diciembre, 1953, p. 1.

²⁰ Un estudio profundo sobre esta publicación es el que realiza la historiadora brasileira María Emilia Prado, en su trabajo “A revista *Cadernos Do Nosso Tempo* e a formulação do projeto desenvolvimentista”, en Regina Crespo (Coord.), *Revistas em América Latina: projetos literários, políticos e culturais*, México, Universidad Autónoma de México, 2010.

²¹ Luis Carlos Jackson, “Generaciones pioneras de las ciencias sociales brasileñas”, en Carlos Altamirano (Dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Montevideo, Editorial Katz, 2010, p. 634.

²² Simón Schwartzman, “O pensamento Nacionalista e os “*Cadernos do Nosso Tempo*”, en *Câmara de Diputados y Biblioteca del Pensamiento brasileiro*, Brasília, Biblioteca del Pensamiento Político Republicano, vol. 6, 1981.

¹⁶ Carta de Alberto Methol Ferré a Jorge Abelardo Ramos, Montevideo, 29 de diciembre de 1955.

¹⁷ Carta de Jorge Abelardo Ramos a Alberto Methol Ferré, Buenos Aires, 7 de enero de 1956.



Tenho o prazer de lhe enviar, junto a esta, o nº 5 de Cadernos do Nosso Tempo, recém publicado. Tomamos a liberdade de traduzir e publicar seu excelente trabalho sobre a queda de Peron, saído no nº1 de Izquierda. Foi la melhor coisa que até hoje li sobre o peronismo e os fatores de sua ruína. Sería inútil salientar-lhe que, embora nos tenhamos sentido muito honrados com a publicação, no nº 2 daquele periódico, de nosso estudo sobre o moralismo, não nos moveu, ao publicarmos seu artigo, nenhuma idéia de retribuição ou corteza, mas apenas nosso interesse em divulgar um trabalho tão penetrante e lúcido.

Desajaría, à margem desse fato, lhe dizer que a ressalva que incluímos, na nota em que o apresentamos ao público brasileiro, a respeito do seu "trotskismo", teve, sobretudo, um caráter tático. Não somos, certamente, trotskistas, nem mesmo marxistas, embora alguns de nossos companheiros se coloquem na linha de [Karl] Marx e todos nós consideremos a obra de Marx como de fundamental importância.

A razão, todavia, pela qual apresentamos aquela ressalva foi de evitar a confusão deliberada que a imprensa reacionária, no Brasil, procura causar entre peronismo e comunismo. Permito-me, encerrando esta, recomendar-lhe a leitura, dentre os trabalhos publicados neste último número dos Cadernos, do intitulado "Para uma política nacional de desenvolvimento". A despeito de ser um estudo da situação brasileira, esse trabalho me parece apresentar interessantes indicações teóricas sobre o subdesenvolvimento e as condições de sua superação, válidas para outros países além do Brasil, notadamente os da América Latina.²³

Un capítulo importante de este lazo se tradujo en la publicación por parte del sello Coyoacán del libro de Jaguaribe, **Burguesía y proletariado en el nacionalismo brasileño** en 1961. El envío de ejemplares al autor y las felicitaciones que éste le extendía sobre la calidad de la traducción, convivían con un mayor ahínco en el proyecto de unidad latinoamericana:

Sou-lhe muito grato pelo trabalho que se deu de traduzir, sob o título *Burguesía y Proletariado en el Nacionalismo Brasileño* a la 1ª parte de meu livro *O Nacionalismo na Atualidade Brasileira*. Recibí, há alguns dias, de Librería Del Mar Dulce, 10 exemplares de sua tradução e ainda a coleção completa das obras até agora editadas por Coyoacán. Causou-me excelente impressão a qualidades das obras editadas, algumas das quais me parecem essenciais para a compreensão do processo histórico argentino. Sua tradução de meu livro me pareceu excelente. A 1ª parte do texto original, que foi a traduzida, é realmente, a que apresentava interesse mais geral. porquanto a 2ª parte lida mais particularmente com problemas internos do Brasil, exceção feita à sua 3ª e última Seção, que trata de política exterior. É um "leitmotiv" de minhas idéias a esse respeito a necessidade de se tornar cada vez mais consciente o público brasileiro e argentino da necessidade de coordenar a política exterior de ambos os países. Argentina-Brasil no âmbito mais restrito (e

mais apreciável) da América do Sul e, México-Brasil-Argentina no âmbito mais largo de América Latina me parecem constituir os eixos necessários de qualquer política exterior, que pretenda assegurar, no plano internacional, a defesa dos nossos interesses.²⁴

Es entonces que, a partir del análisis de los motivos editoriales que impulsaron este acercamiento entre Ramos y Jaguaribe, que puede apreciarse mejor el aspecto nodal que constituyó el tejido de esta red de colaboración efectuada a través de la correspondencia.

La traducción del libro de Jaguaribe estuvo a cargo de Lidia Abelenda, una conocida de Methol Ferré. Fue también a través de ese mismo contacto que Coyoacán pudo traducir otro libro: **Imperialismo y Angustia** del psiquiatra y sociólogo brasileiro Claudio de Araújo Lima.²⁵ En enero de 1962, el historiador uruguayo le envió finalmente el texto traducido pero realiza una observación sobre la conveniencia de su publicación:

Lidia Abelenda ya me entregó la traducción y va con estas por correo. No sé cuánto son sus honorarios, pues ella está con licencia [...] He leído el librito del brasileiro y me parece prudente que lo leas antes de imprimirlo. Lo único bueno que tiene es el título. Es un hombre curioso, pues si ideológicamente usa elementos de la crítica marxista al imperialismo, existencialmente es un conservador, un hombre que añora los tiempos dorados de las buenas costumbres de la República oligárquica anterior a 1930. Y digo elementos, por no decir esquilas. Del proceso posterior a 1930 sólo ve negatividad, y es un nostálgico de las costumbres europeas y patriarcales.²⁶

A pesar de estas consideraciones de su amigo uruguayo, Ramos publicó el libro de Araújo de Lima con una autorización específica por parte del autor y con un prólogo en el cual se recogen los señalamientos hechos por Methol Ferré. Se consideraba que su estudio aborda "uno de los temas más apasionantes de la realidad continental: los efectos que la penetración imperialista ejerce en la 'superestructura' de la sociedad brasileña". Pese a advertir los "elementos [de] 'nacionalismo tradicional anacrónico'" que sus páginas apadrinaban, evaluaba que su aparición es una "contribución al esclarecimiento del estilo de existencia en las ciudades-puertos de las semicolonias".²⁷

²⁴ Carta de Helio Jaguaribe a Jorge Abelardo Ramos, Río de Janeiro, 13 de octubre de 1961.

²⁵ Claudio Araújo Lima fue un importante psiquiatra y sociólogo brasileiro. Experto conocedor de la obra de Stefan Zweig, a principios de 1951 fundó junto a Gregorio Bermann la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, llegando a publicar doce números. Datos extraídos del trabajo de José Luis Fitó, "Gregorio Bermann: reformista, pensador y psiquiatra", en *Red Iberoamericana de Historia de la Psiquiatría*, disponible en línea: <http://www.investigacion.cchs.csic.es/rihp/Temas6/bermann> [consultado el 15 de agosto de 2013]

²⁶ Carta de Alberto Methol Ferré a Jorge Abelardo Ramos, Montevideo, 23 de enero de 1962.

²⁷ Andrés Weinstein, "Advertencia", en *Imperialismo y Angustia*, Buenos Aires, Editorial Coyoacán, 1961, p. 2.

²³ Carta de Helio Jaguaribe a Jorge Abelardo Ramos, Río de Janeiro, 2 de abril de 1956.

Como puede apreciarse, el imperialismo y sus efectos en América Latina fueron los temas principales que otorgaban sentido al intercambio epistolar y a la circulación de proyectos editoriales. En esta misma línea pueden ubicarse las razones que impulsaron los contactos con Juan José Arévalo y Vivian Trías y la publicación de sus respectivas obras. Además de la correspondencia, el vínculo con estos hombres que conjugaban el mundo de las ideas y la acción política, estuvo supeditado por el interés que tanto Arévalo como Trías tenían por publicar sus trabajos en un mercado como el argentino que, a pesar de los vaivenes, atravesaba un momento de esplendor en cuanto al consumo de libros.²⁸

El vínculo de Ramos con Juan José Arévalo había empezado a principios de 1951. Después de haber ocupado la presidencia de Guatemala, había iniciado un viaje por varios países de América Latina que lo llevó a visitar Argentina. Allí, conoció a Ramos e inmediatamente trabaron una relación que duró, con intermitencias, hasta principios de 1960.²⁹ Y aunque finalmente Arévalo no publicó bajo el sello Coyoacán, la camaradería y el intercambio de propuesta a través de la correspondencia fueron evidentes. Recordemos que Arévalo había cumplido con otra función en este entramado, además de haber sido un valioso interlocutor. Al igual que Methol Ferré, desplegó un rol de nexo con otros grupos intelectuales latinoamericanos. Fue gracias a su gestión con los apristas peruanos exiliados en Montevideo después del fracaso de la insurrección contra el gobierno de Manuel Odría que en 1954 había podido tomar contacto con el peruano Ezequiel Ramírez Novoa.³⁰ De esta relación surgió en 1955 la publicación de un libro de este escritor y político por parte de otra editorial que tuvo Ramos llamada *Indoamérica [1949-1955]*, y que llevó por título **La farsa del panamericanismo y la unidad latinoamericana**. Y aunque años después el contacto entre Ramos y Arévalo pareció espaciarse, una carta de 1961 enviada por éste desde la ciudad de Caracas evidencia la conservación del vínculo, la importancia de la publicación de libros y el deseo de Ramos por instituirse como un agente editor en algunos países latinoamericanos:

Muy recordado Jorge:

Recibí hace días sus amables líneas de... septiembre, quizás, porque venían sin fecha. Celebré muchísimo el re-encuentro epistolar, así como la noticia de que vuelven ustedes "a la calle" en materia editorial. No he recibido el paquete anunciado. Desórdenes de las oficinas postales ha motivado, sin duda, la demora. Aquí en Caracas, desde hace unos días, el correo anda con "sus" problemas.

Siento en el alma —como diría un bolero mexicano— no disponer de esas 60 carillas que usted me solicita sobre "un tema a

elección". Las tengo *in mente*, como diría un latinista, pero las cátedras no me dejan tiempo para ocuparme de nada fuera de los temas que ellas programan. Llevo ya tres años de servicios docentes, y por ello estoy pensando buscar la forma de tener el tiempo libre para escribir lo que me falta en materia política [...] No tengo relaciones estrechas con ningún librero distribuidor. El mejor consejo que para ello le puedo dar es que se comunique allí en Buenos Aires con su colega editor Gregorio Selser, quién tiene ya experiencia con distribuidores suyos en Caracas. Él conoce gente de izquierda consagrada a eso.³¹

Por su parte, la correspondencia con otro intelectual y político como Vivian Trías, además de estar originada en la búsqueda de un interlocutor preocupado en los temas de actualidad política, evidencia el interés compartido en la edición y publicación de libros. Como vimos, la posibilidad del trato entre Ramos y Trías estuvo relacionada con la mediación brindada por Alberto Methol Ferré. A pesar de las distintas culturas políticas de origen entre Methol Ferré y el diputado socialista, el "tercerismo" antiimperialista y una crítica a los partidos políticos tradicionales habían posibilitado la convergencia de posiciones en el cambiante panorama ideológico del Uruguay. A estas razones, habría que sumar el proceso de "nacionalización" que experimentó un sector de la izquierda uruguaya, y que tuvo a Trías como a uno de sus principales exponentes. Su idea, como señalan Gerardo Caetano y Adolfo Garcé, era convertir al Partido Socialista en un instrumento poderoso en la lucha de la liberación nacional, recurriendo para ello a las mejores tradiciones nacionales.³²

Aunque actualmente no es posible acceder al archivo personal de Trías, las cartas conservadas por Ramos confirman la relación e iluminan aspectos interesantes del funcionamiento de esta red rioplatense. En una carta que Trías le escribió a Ramos en 1959 se aprecia el tipo de contacto establecido, por lo menos hasta mediados de la década de 1960. El ánimo que prima es el de estrechar lazos, intercambiar pareceres sobre la situación política en ambas márgenes del Río de La Plata y propuestas de publicación:

Estimado amigo Jorge Abelardo Ramos:

En el día de ayer el común amigo [Alberto] Methol [Ferré], me telefoneó comunicándome su deseo de recibir algunos artículos míos. Según Methol, ya que entiendo ustedes hablaron por teléfono y en una comunicación poco audible, no entendí bien cuáles artículos se trataba. En previsión de que se trate de material para publicar en su editorial, le adjunto algunos trabajos y le ruego lea la siguiente aclaración. A fines de julio estuve en Buenos Aires, pero me fue imposible encontrarlo. Llamé

²⁸ Para un cuadro general de la situación del mundo editorial argentino del período ver el artículo de Amelia Aguado, "1956-1975. La consolidación del mercado interno", en José Luis de Diego (Dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

²⁹ Arévalo dejó testimonio de su encuentro y relación con Jorge Abelardo Ramos en su libro *Escritos Contemporáneos*, Guatemala, Editorial Canaltex, 1988.

³⁰ Una reconstrucción del mundo aprista en el exilio durante 1950, y específicamente en la ciudad de Montevideo, es la que proporciona Nelson Manrique en su libro, "¡Usted fue aprista!" *Bases para una historia crítica del Apra*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009.

³¹ Carta de Juan José Arévalo a Jorge Abelardo Ramos, Caracas, 14 de octubre de 1961.

³² Gerardo Caetano y Adolfo Garcé, "Ideas, política y nación en el Uruguay del siglo XX", en Oscar Terán (Comp.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, p. 340. Sobre las tensiones que experimentó en su interior el Partido Socialista uruguayo a principios de 1960, ver el trabajo de Ana Laura de Giorgi, *Las tribus de la izquierda en los 60: bolches, latas y tupas. Comunistas, socialistas y tupamaros desde la cultura política*, Montevideo, Fin de Siglo Editorial, 2011, en especial, p. 21 y ss.



a su casa y usted había salido. Mi estadía se prolongó solo por unos días, lo que frustró nuestro encuentro. Mi propósito, al querer conversar con usted era doble.

En primer lugar, cambiar impresiones sobre la situación argentina y los sucesos de Uruguay, donde parece reeditarse —por lo menos en lo económico— la imagen de su país. Ya tenemos aquí el informe del Fondo Monetario [Internacional], estamos en las vísperas del cambio libre, la libre empresa y todo el aditamento. La oligarquía está haciendo las ganancias más fabulosas de su historia y el pueblo en tren de pauperizarse vertiginosamente. El clima social y político empieza —¡por fin a cambiar!— a agitarse en este tibio y anodino rincón mimado del imperialismo. Estamos muy cerca de concretar la Central Única de Trabajadores y la conciencia hacia un movimiento nacional y popular con activa participación obrera y socialista camina. El proceso es lento. Lo reconozco. Pero no olvidemos que por años fuimos el centro medular del bombardeo ideológico del imperialismo y que en Montevideo, manifestaciones populares han gritado a favor de sus agresiones y sus crímenes.³³

Llamados telefónicos, viajes, sensibilidad antiimperialista y correspondencia conformaron los medios a través de los cuales se inició la relación entre Trías y Ramos. Pero fueron sobre todo las propuestas de edición de libros las que alentaron el encuentro entre estos hombres de izquierda en franca ruptura con sus propias tradiciones de origen. Trías, en esa misma carta, agregaba al respecto:

[...] esto es lo que en parte me ha impedido cumplir con usted y escribirle el ensayo para sus ediciones. Y ese era mi segundo propósito. Explicarle por qué le había fallado. Además, de lo dicho, he escrito un trabajo ya en prensa sobre “Reforma agraria, industrialización y revolución nacional en el Uruguay” y a todo vapor estoy trabajando sobre otro tema: “El imperialismo, el Fondo Monetario y el Uruguay” [...] Los artículos que le envío juntos, constituyen una serie que completa nuestras ideas sobre el proceso histórico del capitalismo y la rebelión de las colonias. En nuestro primer esbozo de la “revolución nacional” [...] Creo que podrían publicarse en el orden en que los adjunto, quitando al llamado “El ocaso de Europa”, la última parte separada con una marca. He introducido algunas correcciones gramaticales. El conjunto podría titularse “El socialismo y la rebelión de las orillas” [...] Dejo el asunto a su elección, ya que no sé con precisión lo que usted desea. Le ruego conteste esta y me informe si es posible que nos veamos a la brevedad. Tengo enorme interés en conversar con usted sobre nuestra actual situación.³⁴

Los textos enviados, finalmente, fueron publicados en 1960 por la editorial Coyoacán bajo el título **El imperialismo británico en el Río de La Plata**. A la conformidad de Trías por la edición realizada se le sumó una propuesta de editar una colección de libros en Coyoacán. Después de un viaje del socialista uruguayo a Buenos

Aires, a fines de 1963 Ramos le envió una carta en donde le informaba los pormenores de los costos y financiación de un futuro proyecto de publicación:

Le escribo para hacerle una aclaración sobre nuestra conversación en la Casa del Pueblo. Es acerca del presupuesto de los libros que Vd. proyectó editar en la colección Coyoacán. Recordará Vd. que hablamos sobre los precios de imprenta vigentes en Uruguay. Vd. me decía que en Montevideo un libro tipo Coyoacán, de unas 64 páginas, a 3000 ejemplares resultaba no menos de 4 o 5 pesos oro. Quedamos que aquí podía hacerse casi a la mitad, lo que es cierto. Pero cuando finalizamos de conversar, me parece que convenimos en que al entregar los primeros originales, con motivo de mi próximo viaje, se entregaría el 50% del importe del costo e impresión, o sea unos \$1500 pesos oro. Era erróneo el cálculo, pues el 50% del costo del libro en Buenos Aires asciende al doble. Esto no altera el concepto central, sino que estas líneas tienden a salvar el error cálculo, ya que en Buenos Aires, según sabemos un libro del tipo de Coyoacán [64 páginas] resulta el equivalente exacto de \$6600 oro el total de la edición, o sea menos de \$2.20 el ejemplar. Esto significa, en resumen, que el 50% del precio de la edición, sería \$3300 oro.

Pienso viajar a Montevideo alrededor del 25 de este mes. Lo llamaré para conversar de este y otros asuntos de mutuo interés. Antes de mi viaje, recibirá el número 5 de *Izquierda Nacional*. Espero que el anterior le haya gustado.³⁵

Más allá de diferencias de tradiciones políticas e intelectuales que existían entre hombres como Methol Ferré y Vivian Trías, la correspondencia de Jorge Abelardo Ramos sugiere evidenciar en el interés común entre todos estos hombres de ideas por articular y expandir una red de colaboración y camaradería anclada en el antiimperialismo, pero también en publicaciones de libros, como en parte lo revela la publicación en junio de 1961 de un pequeño estudio realizado por otro integrante de la revista *Nexo*, Roberto Ares Pons titulado **Uruguay: ¿Provincia o Nación?**.

Consideraciones finales

El artículo tuvo como objetivo realizar un estudio de la correspondencia de Jorge Abelardo Ramos sostenida con diversos intelectuales y políticos latinoamericanos entre fines de 1950 y principios de 1960. Es posible afirmar que estos contactos coincidieron con el ciclo más productivo de Ramos en la vida político-cultural, a partir de la utilización de varias mediaciones con el fin de llevar a buen puerto disímiles proyectos político-culturales y una red de relaciones tanto a nivel nacional como latinoamericano. Entre todas ellas, la correspondencia ocupó un lugar central. Aunque no se ha podido acceder al total de las cartas, esquelas y telegramas, el estudio de una parte de ese material ha iluminado un aspecto bastante opaco en las consideraciones que en

³³ Carta de Vivian Trías a Jorge Abelardo Ramos, Las Piedras, septiembre de 1959.

³⁴ Carta de Vivian Trías a Jorge Abelardo Ramos, Las Piedras, septiembre de 1959.

³⁵ Carta de Jorge Abelardo Ramos a Vivian Trías, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1963.

general se han enunciado sobre este intelectual de izquierda: su vínculo con la escritura epistolar y el cultivo de un género fundamental en el entramado de una vida intelectual. Las cartas permitieron observar los contactos personales establecidos con diversos ensayistas, historiadores, sociólogos y escritores argentinos y latinoamericanos. La afinidad que amalgamaba tales relaciones tenía como horizonte una común postura antiimperialista de vasta tradición en la región. Sin embargo, en razón del análisis efectuado, el motivo central de la correspondencia estuvo ligado al despliegue de la actividad editorial, sostenida en la propia búsqueda de Ramos por continuar con sus intereses en el mundo editorial y del libro, en el marco de una cultura de izquierdas que en Argentina atravesaba una profunda revisión.

En efecto, la editorial Coyoacán y la publicación de libros de diversos hombres de letras latinoamericanos estuvieron entre los principales impulsos que generaron la escritura y recepción de cartas, y entre los temas que ponderaban con mayor repetición. Y es que el trabajo editorial para Ramos fue vital en la búsqueda de revisar la tradición socialista en Argentina, a partir de un trabajo de edición y publicación de títulos y autores latinoamericanos procedentes de distintas vertientes que evaluaban, diagnosticaban y profetizaban sobre los caminos a través de los cuales América Latina podía allanar su unificación al derrotar al imperialismo. Pero el intercambio de cartas suponía asimismo desarrollar una labor que desborda la acción editorial o la difusión de ideas. Era parte nodal en la construcción de un mapa de vínculos cuya finalidad estribaba en el establecimiento de afinidades y emprendimientos, unidos por el común deseo por desandar un camino en la vida intelectual y cultural de la región.

Resumen

En diversos momentos del siglo XX América Latina fue un escenario en el cual sus intelectuales instauraron una activa y expandida red de colaboraciones, intercambios, viajes y afinidades culturales, políticas e ideológicas. En esa larga zaga la correspondencia ha tenido un papel destacado en las izquierdas de la región. La circulación de ideas y hombres a partir de la Reforma Universitaria, los contactos y colaboraciones sostenidos por una editorial como Claridad o las encabezadas por los apristas, configuraron los puntos más sobresalientes de un tejido hecho de cartas, que incluyó a instituciones de la cultura de izquierdas como fueron los Partidos Comunistas y Socialistas. Uno de los capítulos salientes pero poco advertidos de esta trama fueron las conexiones y solidaridades cultivadas por Jorge Abelardo Ramos con diversos intelectuales, políticos y militantes latinoamericanos entre las décadas de 1950 y 1960. De notorio vitalismo y productividad político-intelectual, Ramos se destacó en esos años por ser un ferviente impulsor y animador de una red propensa al intercambio de correspondencia —y a través de esta, de libros, artículos, propuestas editoriales, etc.— e ideas al amparo de un discurso antiimperialista, con hombres como Juan José Arévalo, Ezequiel Ramírez Novoa, Vivian Trías, Alberto Methol Ferré, Helio Jaguaribe y Alfredo Terzaga.

Palabras clave

América Latina; Correspondencia; Redes intelectuales; Antiimperialismo

Abstract

During the XXth century, Latin America was an scenery in which intellectuals developed and active and wide net of collaborations, exchanges, trips and cultural, political and ideological affinities. In that long road, mail connections have had a fundamental role among the regional lefts. The circulation of ideas and persons since the Reforma Universitaria, contacts and collaborations held by an important publishing house such as Claridad or those conducted by the apristas, where the highlights of a cloth made of letters, that included left culture institutions as Communists and Socialists Parties. One of the significant —although less analyzed— points in this weave, were the connections and solidarities cultivated by Jorge Abelardo Ramos with several latinamerican intellectuals, politicians and activists during the 1950's and 1960's decades. Ramos displayed an intense intellectual and political productivity and encouraged a net of mail exchanges, involving books, articles, publishing proposals, etc., characterized by an antiimperialist discourse, with men like Juan José Arévalo, Ezequiel Ramírez Novoa, Vivian Trías, Alberto Methol Ferré, Helio Jaguaribe and Alfredo Terzaga.

Keywords

Latin America; Letters; Intellectual net; Antiimperialism.



Jesús Escobedo
"Escuelas pobres y Universidad suntuosa"
Linóleo 30 x 22 cm. (1960)

Cartas desde la prisión a la fábrica

Un análisis de la correspondencia entre los obreros clasistas presos y los intelectuales de la secretaría de prensa del SiTraC

Adrián Celentano*

Perdoname que escriba tan mal y con muchas faltas de ortografía, pero cuando estas líneas son para saludar a un compañero no interesa, más aún cuando este compañero junto con una Comisión y un Cuerpo de Delegados están luchando contra la patronal, la burocracia y la dictadura.

Carta de Vicente Camolotto a Carlos Masera (11/06/1971).

La carta del epígrafe, enviada desde prisión por un delegado obrero a otro en libertad, expone la confianza compartida en la fuerza de la organización obrera independiente construida por los legendarios sindicatos SiTraC (Sindicato de Trabajadores de Concord) y SiTraM (Sindicato de Trabajadores de Materfer). Desde la asamblea autoconvocada el 23 de marzo de 1970, esos sindicatos habían iniciado un proceso de radicalización de los dirigentes y las bases que trabajaban en las plantas automotrices FIAT de la ciudad de Córdoba. Un año después, las fuerzas militares detuvieron a un grupo de delegados obreros y miembros de la comisión directiva de esos sindicatos. Camolotto, Gregorio Flores y otros delegados del SiTraC fueron llevados al Penal de Rawson mientras que el abogado de ese sindicato, Alfredo “Cuqui” Curutchet, fue encerrado en la Cárcel de Villa Devoto. En una segunda oleada represiva (desplegada el 26 de octubre de 1971), la policía y la gendarmería, avaladas por el III Cuerpo del Ejército argentino, entraron en las fábricas, tomaron los locales sindicales, rodearon los barrios obreros y allanaron, sin orden judicial, las casas de los trabajadores mecánicos. Entonces fueron apresados más de doscientos obreros de la empresa FIAT de Córdoba; entre ellos otros delegados y miembros de las comisiones directivas. Unos meses después, en una operación que se proponía terminar de descabezar la protesta obrera cordobesa, fue apresado Agustín Tosco; el dirigente combativo de Luz y Fuerza fue recluido primero en Villa Devoto y luego en Rawson.¹

Los militantes de SiTraC-SiTraM, que en marzo de 1971 habían protagonizado la insurrección obrera y popular bautizada como “Viborazo”, permanecieron presos durante casi dos años, periodo en el que intercambiaron cartas tanto con los miembros de la comisión directiva —varios de ellos en la clandestinidad— como con la secretaria de prensa del SiTraC, la ensayista Susana Fiorito, y con su pareja, el escritor Andrés Rivera, entonces militante del grupo maoísta Vanguardia Comunista y director de su periódico **No Transar** (1965-1978).² Varias de esas cartas traspasaron la esfera privada para transformarse en documentos de lo que podríamos identificar como la *práctica política obrera*. En efecto, esas cartas circularon de mano en mano dentro de las fábricas, fueron leídas en voz alta en las asambleas obreras o incluso fueron publicadas como cartas abiertas.

Una docena de las cartas que componen esa correspondencia fue conservada en el Archivo del SiTraC.³ Junto a las cartas se encuentran cientos de documentos y boletines sindicales, algunos folletos y propaganda de las organizaciones de la nueva izquierda, recortes periodísticos de la prensa local y nacional, y presentaciones judiciales realizadas por los obreros luego de ser despedidos de la FIAT. Papeles que componen una versión local de ese “archivo del sueño clasista” que supieron soñar los obreros desde el siglo XIX y del que durante el siglo XX encontraron realizaciones diversas.⁴

De este amplio *corpus*, que nos permite iluminar la práctica de *carácter intelectual* —y no únicamente *político*— que desplegaron los obreros cordobeses en su proceso de radicalización, las páginas que siguen se concentran en las cartas cruzadas por los militantes presos con los obreros y los intelectuales que inten-

* CISH-IdIHCS-UNLP.

¹ Además de Flores y Camolotto, fueron llevados al penal de Rawson: los obreros mecánicos Pedro Saravia, Raúl Arguello, Gabriel Morel y Julio Vargas (quien rápidamente recuperó la libertad), la abogada Susana Buonic y el dirigente de Obras Sanitarias Aníbal Iscaro. En la cárcel de encausados de Córdoba fueron detenidos Alberto Giraud y Miguel Ángel Rodríguez, ambos pertenecientes al SiTraC, además del afiliado del Sitram José Ferrero. De la dirección del SiTraC quedaron libres: Carlos Masera (secretario general), Domingo Bizzi (secretario adjunto), Rafael Clavero (secretario de prensa) y Santos E. Torres (secretario de organización). También permaneció libre Lorenzo Díaz (secretario general del SiTraM). SiTraC-SiTraM constituyeron entonces una vertiente “clasista” que se diferenció de la vertiente “de liberación”, encabezada por Tosco. Mientras la primera se asoció a los grupos de la nueva izquierda, la segunda se vinculó al Partido Comunista.

² Entrevista del autor a Jorge Watts (marzo de 2014).

³ Actualmente, el archivo está disponible en línea: <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/> última visita: 10/08/2014.

⁴ Jacques Rancière, *La noche de los proletarios*. Archivos del sueño obrero, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010; Alain Badiou, *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2009.

taban continuar la experiencia política en la fábrica. A través de la lectura de la correspondencia, nos proponemos reconstruir, por un lado, el tipo de vínculo tramado entre los obreros que desataron el Viborazo y los intelectuales ligados a los sindicatos combativos y a la “nueva izquierda”⁵ y, por el otro, los primeros balances en torno de las experiencias clasistas. Entre esos balances se encuentra un borrador sobre el Cordobazo y el Viborazo, redactado en 1971, que Gregorio Flores publicó más de veinte años después y que hoy es un texto clásico de la militancia clasista—y que, como veremos, no sólo se exponen muchas experiencias sino también se marginan otras.⁶ Finalmente, con esta reconstrucción de la trama material e intelectual también buscamos poner de relieve la significativa información que ofrece la correspondencia para los estudios sobre la historia reciente.

Escribir para organizar

La clásica obra *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976* de James Brennan no podía dejar de dedicar un voluminoso capítulo a los obreros clasistas de FIAT. En la reconstrucción del proceso de radicalización obrera (desplegada entre 1969 y 1972), Brennan menciona la incorporación de militantes de izquierda a los sindicatos clasistas, pero no avanza sobre el tipo de vínculo que se habría tramado allí.

A los ojos de los militantes izquierdistas, el status obrero connotaba de inmediato una superioridad moral y una predisposición revolucionaria innata. En la sede de los sindicatos habían aparecido voluntarios, ofreciéndose a mecanografiar los volantes y comunicados de SITRAC-SITRAM, editar sus periódicos, hacer diligencias y cumplir cualquiera de las demás tareas necesarias para administrar los sindicatos industriales, cuya cantidad de afiliados se contaba por miles. De manera más significativa había comenzado el lento y dificultoso proceso de politizar a las bases, obteniéndose logros importantes.⁷

Efectivamente, la lectura de la prensa y las cartas muestra que los “voluntarios” estuvieron a la cabeza de la intensa actividad intelectual desarrollada por los sindicatos clasistas. Pero esa lectura también sugiere que los voluntarios clave, Susana Fiorito y Andrés Rivera—dos intelectuales que ya contaban con cierto reconocimiento y formaban parte de la nueva izquierda—, no tendieron a ligar de modo inmediato el status obrero con la superioridad moral y la predisposición revolucionaria innata. Más bien, las tres cartas que redac-

taron a los obreros muestran que habían realizado una apuesta política que sabían plagada de dificultades. Fue frente a la complejidad ideológica del movimiento obrero argentino que Rivera y Fiorito decidieron participar de la prensa del sindicato y con ello de la orientación de la vanguardia obrera que debía reconstruir la relación entre el marxismo revolucionario y las masas trabajadoras.

En julio de 1971, luego de que el Estado detiene a varios líderes del SiTraC, Fiorito y Rivera envían una carta a los obreros presos en Rawson a través de la que les proponen una encuesta. Se lee en esa carta:

Queridos compañeros:

A nadie se le escapa —y mucho menos a Uds.— que la vida de un preso político es nota de primerísima prioridad para un periódico clasista (y aun para otros que no lo son) como SITRAC. A propósito de éste, es preciso que tengan presente la real repercusión que tuvo la carta de Gregorio a C.M. [Carlos Maserá]. Ella fue mimeografiada y difundida en planta, y también entre los organismos estudiantiles y tendencias sindicales antiburocráticas.

Las cartas que hemos recibido de uds. muestran la talla de verdaderos militantes, un evidente proceso de avance en su conciencia, y, especialmente en la de Gregorio, una capacidad de análisis propia de quien se ha comprometido a fondo con las vetas más revolucionarias del movimiento obrero. Es por eso que queremos pedirle a Saravia y Camolotto autorización para imprimir también en mimeógrafo las cartas que ellos nos llegaron hace algunas semanas por medio de C.

Pero, además, pensamos que resulta importante que los lectores de SITRAC, periódico que, como las banderas de los sindicatos de Fiat, trasciende los límites de la provincia, muestre los cambios operados en militantes como Uds. Y de eso se trata: no de cambios en abstracto, producidos por una magia misteriosa e inasible, sino por la relación concreta que se establece entre un miembro avanzado de la clase y los muros de la cárcel del régimen. Si se es activo y militante afuera, si la fe en el triunfo del socialismo no declina afuera, rodeado por los compañeros y la vanguardia del proletariado, no hay razones para suponer que eso ocurra *adentro*. Por el contrario, con todas las limitaciones que impone la prisión, esos sentimientos, esa conciencia, esa firmeza, tienden a crecer. Y si, como también ocurre, alguno fue a parar a la cárcel un poco sin “querer”, es decir, sin haberse metido antes conscientemente en los problemas de la clase trabajadora, suponemos que la cárcel es también un lugar donde hacer una examen de esos problemas y de la responsabilidad que a cada uno nos cabe para solucionarlos. Estas cosas son las que estamos seguros que ocurren con Uds. De allí, el carácter de las preguntas y de este preámbulo. Es decir, el preámbulo y el reportaje apuntan a que confeccionen respuestas, para el periódico, que contribuyan —a partir de la experiencia de Uds.— al avance político de numerosos trabajadores.⁸

⁵ Ver Cristina Tortti, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

⁶ Gregorio Flores, *Sitrac-Sitram. Del Cordobazo al clasismo*, Buenos Aires, Magenta, 1994.

⁷ James Brennan, *El Cordobazo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, p. 253. Otras reconstrucciones clásicas del periodo abierto por el Cordobazo, además de la obra citada de Flores, son Beba Balvé, Miguel Murmis et al. *Lucha de calles. Lucha de clases*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973 y Natalia Duval (seud. Susana Fiorito), *Los clasistas*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

⁸ Carta de Fiorito y Rivera a los presos de Rawson, Córdoba, 07/07/1971. Archivo SITRAC.

La carta da testimonio de la importancia que los voluntarios del SiTraC le asignaron al desarrollo de la “conciencia obrera” y de las estrategias que desplegaron para lograrlo. El lanzamiento de una encuesta entre los presos se inscribe en una clara tradición editorial de construcción de argumentos políticos. En efecto, si desde comienzos del siglo XX las revistas culturales argentinas habían reconocido en las encuestas la posibilidad de intervenir en el debate político, con la publicación en 1965 de “La encuesta obrera de 1880” de Karl Marx, **Pasado y Presente** había actualizado esa tradición para la emergente nueva izquierda a la que, como mencionamos, pertenecían Fiorito y Rivera.

Antes de concentrarnos en la prensa y la correspondencia clasistas, revisemos los recursos intelectuales de los protagonistas. Mientras que el “sindicalismo de liberación” contaba con un experimentado líder de masas como Agustín Tosco, que había terminado el secundario y se había formado en el activismo estudiantil y el sindicalismo obrero,⁹ el SiTraC-SiTraM era conducido por jóvenes que, en su mayoría, no habían terminado la escuela secundaria ni contaban con formación político-ideológica de izquierda. Esta vanguardia combativa, que aún debía desarrollarse en el plano intelectual, tenía en Gregorio Flores—según la orientación que proponen los redactores de la carta citada— al referente que había llegado más lejos en el “proceso de avance en la conciencia”.

En el momento en que es apresado, Flores se las ingeniaba para repartir su tiempo entre los cursos nocturnos de la escuela técnica, la fábrica y las reuniones del sindicato.¹⁰ Junto a los obreros participaban de esas reuniones, además de Fiorito y Rivera, Alfredo Curuchet. Este joven abogado asesoró legalmente a los sindicatos clasistas cordobeses, hasta que en octubre de 1971 fue apresado en la puerta de los tribunales adonde se dirigía para presentar un recurso a favor de los sindicatos clasistas. La cárcel no desanima a Curuchet, pues cuando al año siguiente es liberado y esos sindicatos ya han sido disueltos, comienza a colaborar con el SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) cordobés que lideraba René Salamanca, el líder clasista alineado con el Partido Comunista Revolucionario.¹¹

Andrés Rivera, seudónimo de Marcos Ribak, había sido obrero textil en su juventud y luego se convirtió en un periodista comunista y escritor realista. A fines de los cincuenta, había integrado el grupo “Nueva Expresión” que editaba la revista **Plática**. Asimismo, había publicado **El precio y Los que no mueren**, dos novelas concentradas en el mundo obrero y popular. En los sesenta, Rivera participó de la empresa editorial y de la revista político-cultural **La Rosa Blindada** y, desde fines de esa década, integró la primera organización maoísta argentina, Vanguardia

Comunista (VC). Cuando en 1971 el Estado ilegaliza a SiTraC y a SiTraM, Rivera acababa de terminar **Ajuste de cuentas**, una novela centrada en la militancia izquierdista que tematiza con maestría los dilemas del intelectual revolucionario, las proletarizaciones y el maoísmo.

Por su parte, Fiorito era maestra y traductora de francés. Durante los cincuenta, había participado del colectivo cultural de la revista **Contorno** y en los sesenta había colaborado con el Centro Editor de América Latina (CEAL) mientras integraba el Movimiento de Liberación Nacional (MALENA), corriente orientada por los hermanos Viñas. Poco tiempo después, simpatizó—sin integrarse— con el grupo marxista “El Obrero” y a comienzos de 1970 se trasladó a Córdoba para colaborar en la secretaría de prensa del SiTraC. Fiorito llegó allí a través de la dirección de VC y se incorporó como secretaria de Rafael Clavero, el obrero de Fiat Concord que había sido elegido por los afiliados del SiTraC para ocupar la secretaría de prensa.

En cuanto a la incorporación de Fiorito al sindicato, deben destacarse al menos dos cuestiones. Por un lado, el hecho de que haya ejercido esa función destacada en el SiTraC confirma la posibilidad de que las mujeres fueran aceptadas en una práctica sindical monopolizada por varones, a pesar de que la ausencia de otras mujeres intelectuales y las pocas esposas y novias que reclamaron la libertad de los obreros presos o apoyaron la toma de fábrica sugieren la existencia de múltiples obstáculos para esa aceptación. Por otro lado, la participación de una “voluntaria” en la secretaría de prensa de un sindicato no debe ser pasada por alto, pues el periódico y el panfleto suelen conformar herramientas clave para la definición de la política sindical, y ese sin duda fue el caso del SiTraC. En efecto, a través de la tenaz coordinación de Fiorito, el SiTraC creó una secretaría de prensa muy activa desde la que impulsó la salida de boletines, comunicados y folletos, de tiradas masivas pero de desigual alcance; secretaría que otorgó un importante papel a las cartas que recibió de los obreros presos.

Esas cartas tendieron a tornarse cartas abiertas, pues eran mecanografiadas y publicadas en la prensa obrera. En la versión pública del documento privado, se reemplazaba el destinatario personal para interpelar a un destinatario más amplio: “A los compañeros de la comisión directiva y cuerpo de delegados de SiTraC-SiTraM. A la heroica clase obrera de FIAT” comienza enunciando la carta de abril de 1971, que reproduce el segundo número del boletín **SiTraC** (junio de 1971). Asimismo, “A la clase obrera y el pueblo de Córdoba”, declara otra carta que circuló como volante durante el mismo periodo.

⁹ Sobre Tosco ver entrada en Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**, Buenos Aires, Emece, 2007. pp. 656-659.

¹⁰ Entrevista del autor a Susana Fiorito (octubre de 2013).

¹¹ Durante 1971 y hasta abril de 1972, crece la tendencia clasista entre las bases obreras del SMATA. Esta tendencia se organizará en el Movimiento de Recuperación Sindical y en la Lista Marrón que en abril de 1972 le gana las elecciones a los dirigentes peronistas tradicionales. Sobre el itinerario de Curuchet, ver Tarcus, *op. cit.*, pp. 159-160.

¹² Sobre la modulación subjetiva, el tipo de destinatario y los marcos socio-históricos y discursivos que las correspondencias permiten reconstruir, ver Laura Fernández Cordero, “Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad” en **Políticas de la memoria** n° 14, CeDInCI, Buenos Aires, 2013/2014, pp. 23-30. Para un marco general del análisis de las correspondencias en los estudios históricos, ver Cecile Dauphin, “La correspondencia como objeto histórico: un trabajo sobre los límites”, en **Políticas de la memoria** n° 14, 2013/2014, pp. 9-12.



La reproducción de las cartas no sólo hacía públicos los diagnósticos realizados por los obreros presos, sino que descartaban la posible pérdida de entusiasmo político generada por la cárcel y sobre todo se ofrecían como un modo más íntimo y vívido de difundir los argumentos clasistas. El boletín publicó textos que realizaban balances políticos centrados en la lucha de clases, pero junto a esos balances también difundió algunas cartas en las que el mapa de la coyuntura aparecía más directamente ligado a la emotividad de un destinatario "superior", esto es, a la clase obrera y al pueblo argentino que debían ser liberado.¹² Según veremos, al entrar en el periódico las cartas tuvieron una finalidad que no siempre se encontró en su origen: participaron del intento del aparato de prensa sindical de profundizar la lucha política para evitar que los sindicatos clasistas quedaran aislados de sus bases y para contar con una resistencia fuerte ante la posible pérdida de la personería gremial.

Las cartas de los clasistas y el boletín del SiTraC

En los primeros días de enero de 1971, Fiorito asistió al local del sindicato para reunirse con Rafael Clavero y los miembros de la comisión directiva del SiTraC. Allí Fiorito presentó el boceto del primer boletín del sindicato. Inscribiéndose en una tradición obrera combativa y atenta a la posibilidad de expresar al "universal obrero", la versión definitiva aseguraba en su tapa:

El periódico de SITRAC aparece sin nombre. Esto no es una originalidad. Creemos que el bautizo de una hoja de combate como la nuestra es tarea que corresponde a todos y no a unos pocos. Por eso, invitamos a los compañeros a sugerir el nombre con el cual el vocero de los trabajadores de FIAT hará oír su voz, aquí en Córdoba, corazón obrero de la patria, y, en lo posible, a lo largo y ancho del país, allí donde hay un trabajador, allí donde surja una protesta.¹³

El boletín tiene tamaño tabloide, consta de 8 páginas y vale 0,50 pesos. Desde el artículo de tapa, "SiTraC en lucha", el primer número propone un plan de lucha contra la patronal de FIAT y reivindica la huelga de hambre realizada en diciembre de 1970 por los integrantes de la Comisión Directiva de SiTraC y SiTraM. Por su parte, "Mil millones para Rucci" denuncia que el gobierno militar encabezado por el general Levingston decretó el descuento de quinientos pesos del salario de cada obrero argentino para entregárselo a la dirección de la CGT que encabezaba el metalúrgico José Ignacio Rucci. Mil millones sería el precio que habría puesto la CGT para subordinarse a los planes del gobierno militar.

A diferencia de otras prensas sindicales, el boletín clasista tiende a recurrir al aparato explicativo marxista para legitimar su confrontación con la patronal. Y ese rasgo seguramente se deba a la participación de Fiorito. Un interesante ejemplo del bagaje marxista lo ofrece el mencionado artículo "SiTraC en lucha", en el que

la confrontación con la dictadura y la FIAT que lleva adelante el SiTraC es justificada a través de una cita prácticamente textual a Marx. Esa lucha debía realizarse porque la dictadura y FIAT se habían asociado para crear "un sistema de explotación mediante el cual los obreros pierden su capacidad de creación y el control de lo que producen, padeciendo así uno de los sometimientos más tremendos que puede sufrir el hombre".¹⁴ El bagaje marxista también se advierte en los informes gremiales sobre el proceso productivo de la fábrica FIAT que aparecen en distintos números del boletín, informes que tenían como único antecedente el publicado por José Aricó en *Pasado y Presente* n° 9 (abril-septiembre de 1965).

En cuanto a las cartas, el primer boletín pone a circular un breve y curioso mensaje de apoyo a la citada huelga de hambre de SiTraC-SiTraM. Dice ese mensaje: "Te escribo porque tengo una noticia para darte. La María va a tener un hijo [...] El José con la carpintería no tiene ni para pagar una partera y pa' pior no pasa lola con los días de huelga... Y yo que la aprecio, desde la cárcel poco puedo hacer".¹⁵ La situación ficcional en la que un yo revolucionario preso le escribe a su amigo para darle una buena nueva finaliza con las firmas de los militantes de la izquierda peronista presos en Córdoba: J. A Fierro Guzzo, Ignacio Vélez, Luis Lozada, Luis Rodeiro, Carlos Soratti y Cristina Vélez.

En el cruce del cristianismo revolucionario y la pobreza redentora, el preso tomaba la pluma para confirmarle a su amigo el pronto nacimiento de una sociedad nueva. Pero con la ficción de esa buena nueva, los presos cordobeses también anunciaban y apoyaban la ruptura con Montoneros (al que aluden como "María") de la Columna Sabino Navarro, marcada por un cristianismo revolucionario que adjudicaba prioridad a la lucha política sobre la lucha armada.¹⁶

Al ser publicada en el boletín de un sindicato clasista que contaba con varios líderes presos, esta carta cargada de emotividad sugiere un espacio político común, un "nosotros" obrero, en el que se comparte, además de la prisión de varios militantes, las dificultades económicas de las familias, la inscripción en el pueblo trabajador y sobre todo la voluntad revolucionaria.

Junto a esa carta, el boletín publica la lista de los sindicatos (estatales, petroleros privados y SiTraM), las corrientes de la nueva izquierda que apoyan la huelga (Peronismo de Base, Vanguardia Obrera Mecánica, Agrupaciones Primero de Mayo, Comisiones Obreras, Agrupación de Abogados y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo) y los comunicados de solidaridad emitidos por las organizaciones armadas (Ejército Revolucionario del Pueblo y las Fuerzas Argentinas de Liberación). La publicación de estos comunicados y de la carta se integra en una trama más extensa que vincula a las organizaciones armadas con los sindicatos clasistas, ya

¹⁴ Boletín s/n [1], *idem*, p. 1.

¹⁵ Boletín, s/n [1], *idem*, p. 4.

¹⁶ En julio de 1972 algunos de los firmantes del citado mensaje dieron a conocer el "Documento Verde", texto que sistematizó la crítica dirigida por la Columna Sabino Navarro a la conducción montonera. Ver Luis Rodeiro *Lucha armada*, n°6, julio 2006. pp. 56-61.

¹³ Boletín s/n [1], 13/1/1971, p. 1. Archivo SITRAC.

que los mismos comunicados fueron reproducidos por la revista de la izquierda católica **Cristianismo y Revolución** y por la revista de las cátedras nacionales, **Antropología 3er. Mundo**.

El segundo número del boletín, ahora bautizado **SI.TRA.C.**, aparece en junio de 1971 cuando el sindicato libra una intensa lucha contra la represión. Este número pone a circular por primera vez el programa obrero aprobado en mayo de 1971 por los cuerpos de delegados de SiTraC y SiTraM, en cuya primera redacción había participado Susana Fiorito. El programa había sido discutido primero en las líneas de producción con los obreros y luego en el local sindical con los delegados y la Comisión Directiva, siendo aprobado en la asamblea de trabajadores de FIAT. El resultado es un texto, titulado "SiTraC y SiTraM. A los trabajadores y el pueblo argentino", que asocia las reivindicaciones obreras con una revolución en marcha hacia el socialismo y culmina con la consigna que identifica a los sindicatos clasistas: "Ni golpe ni elección, revolución!". Poco después de la reproducción en **SI.TRA.C.**, el programa circuló por infinidad de revistas, panfletos obreros y estudiantiles de la época, y sirvió de referencia para la discusión entre los agrupamientos de la nueva izquierda intelectual, sobre todo a partir de su reproducción en las revistas **Los Libros y Cristianismo y Revolución**.

Ese mismo número del boletín reproduce dos cartas escritas por obreros presos. La primera es enviada desde la cárcel de encausados cordobeses, ocupa dos de las ocho páginas del boletín y lleva por título "El saludo de un rehén". Con fecha de 12/04/1971, el rehén, que firma como "S.", se dirige a "los compañeros de la comisión directiva y cuerpo de delegados de SiTraC-SiTraM. A la heroica clase obrera de FIAT" para establecer un elocuente balance del Vitorazo:

Este Cordobazo superó al anterior principalmente en una cosa: fue un hijo proletario del ferreyrazo y de SITRAC SITRAM. Fueron los luchadores de Concord y Materfer los que lo alumbraron con sus fogatones, los que lo inscribieron alto con sus consignas revolucionarias, los que le enseñaron a hablar el lenguaje de las molotovs. El cordobazo del 15 de marzo también reconoció como madres a las compañeras y niños de Ferreyra, las que resistieron a los botones opresores, con la alegría de poder estar junto a sus compañeros, combatiendo juntos, a los que les roban el pan y le niegan escuelas a sus hijos esta vez, sobre las espaldas generosas, y metidas en el corazón de sus hermanos de clase, se alzó la voz clasista de SITRAC SITRAM [...]. Los rehenes populares que la dictadura ha encarcelado, seguimos teniendo nuestro ánimo tan alto y tan caliente como la altura y la temperatura que los combates exigen: nuestra conciencia sigue siendo más roja que antes y no cambiará de color [...]. Nuestros brazos siguen siendo lo suficientemente fuertes, como para sostener con firmeza las banderas de la revolución: en nuestros pechos continúan bullendo las consignas de combate.¹⁷

La lectura del enfrentamiento social en términos de guerra de

clases recorre toda la carta y, a diferencia de misivas como las que por entonces escribía Tosco, insiste en el carácter violento y terminal del enfrentamiento, en el que también las mujeres y las familias de los obreros han tomado parte. Además, la emotiva interpelación que permite el género epistolar es acompañada de la identificación del compromiso ideológico con la fuerza corporal (espalda, brazos y pechos) de los clasistas presos. Este mismo tipo de interpelación también se advierte en "Ejército contra el pueblo", crónica de una represión en Córdoba, publicada en la misma página que la carta.¹⁸

La segunda carta lleva por título "Escriben los presos desde el sur", quienes a través del saludo y el agradecimiento ratifican la fidelidad en la línea clasista que los llevó a la prisión. Comienza la carta: "Desde estas lejanas y áridas tierras neuquinas, los detenidos a disposición del PEN, obreros y estudiantes, hacemos llegar a todos los trabajadores de FIAT un fervoroso saludo y fraternal abrazo, junto con nuestro más sincero reconocimiento por el apoyo moral que nos han brindado".¹⁹ Pero, inmediatamente después, los obreros y estudiantes presos explicitan su adhesión a la línea política clasista, pues aclaran que el apoyo no puede ser sólo moral: es "la movilización masiva de los trabajadores y demás sectores populares" la que puede liberarlos. De ahí que el SiTraC deba rechazar explícitamente a la CGT, a Rucci y a todos los que negocian con éste. Esta línea clasista es reforzada hacia el final de la carta, donde los presos de Rawson aseguran que se alcanzará la meta del socialismo y desde esa certeza "llena de desinterés y firmeza" se comprometen con sus "hermanos de clase" y con todos los que luchan contra el imperialismo.

El sentido político y reivindicatorio de estas cartas es acompañado por un artículo titulado "Nuestras banderas en Neuquén" en el que se presenta una crónica del viaje de los dirigentes clasistas cordobeses y las familias de los presos a la cárcel de Rawson. El relato subraya la participación de la Organización de Solidaridad con los Presos Políticos Estudiantiles y Gremiales (OSPPEG)²⁰ y de las comisiones de solidaridad popular activas en Rawson y Trelew en la tarea de apoyo a los presos de FIAT y sus familiares. Además, el artículo resume el texto de la conferencia pronunciada por el secretario general del SiTraC, Carlos Masera. Éste aclara que los obreros están presos por luchar y apela a una sentencia de Mao para explicar el momento político: "una ley que rige para los explotados: luchar, fracasar, volver a luchar, fracasar, luchar nuevamente hasta el triunfo final".²¹

¹⁸ La nota reconstruye la operación represiva, que se valió de tanques, redadas y allanamientos, en los barrios obreros cercanos al complejo industrial de FIAT. El epígrafe de este artículo inserta un "Cantar Popular" para introducir el relato de la resistencia de una esposa ante el allanamiento de su casa y la detención de un delegado del SiTraC: "Nos preparan a la lucha / En contra de los obreros / Mal rayo me parta a mí / Si ataco a mi compañero / La guerra a que ellos le temen / No viene del extranjero, / Son huelgas igual que aquellas / Que realizan los obreros", **SI.TRA.C.**, 2, junio de 1971, p. 2.

¹⁹ "Escriben los presos desde el sur", en **SI.TRA.C.**, 2, junio de 1971, p. 6. Archivo SITRAC.

²⁰ La OSPPEG era un organismo de defensa de los presos políticos cuya dirección era hegemonizada por VC.

²¹ **SI.TRA.C.**, 2, junio de 1971, p. 6. Archivo SITRAC.

¹⁷ **SI.TRA.C.**, 2, junio de 1971, p. 4. Archivo SITRAC.

Las cartas redactadas por los obreros clasistas denuncian el carácter represivo del gobierno militar, pero las notas de **SI.TRA.C** no propagandizan consignas por la libertad de presos de otros gremios. De todos modos, mientras el boletín centra el pedido de libertad en sus militantes, el mismo sindicato firma junto al SiTraM un comunicado que exige la libertad de presos de distintos gremios. Se lee allí: “Continúan recluidos en diversas cárceles del país numerosos trabajadores de FIAT y de otros gremios y compañeros y estudiantes y profesionales constituidos en rehenes de la dictadura. [Exigimos] la libertad inmediata de Gregorio Flores, Agustín Tosco, Raimundo Ongaro y demás presos gremiales”.²² Las cartas que aparecen en el boletín son fieles a la línea que entonces sostenía el SiTraC: éste se negaba a aliarse con Tosco y Ongaro, porque éstos intentaban acercarse a los dirigentes peronistas combativos que permanecían en la CGT. Pero la unidad con el SiTraM también es parte de la línea del SiTraC, y aquel sí impulsaba la alianza con Tosco y Ongaro.

La distancia del SiTraC con el sindicalismo combativo, reconocida en la investigación de Fiorito y luego en la de Brennan, también puede leerse en las cartas de Tosco que publica la revista sindical cordobesa **Electrum**. El 18 de abril de 1971 Tosco es apresado y llevado a la cárcel de Villa Devoto. El 1 junio de 1971 entrega al dirigente radical Hipólito Solari Yrigoyen una carta cuyo destinatario es la Comisión Nacional Intersindical. Como en el caso de los clasistas, los análisis sobre la coyuntura político-sindical constituyen el núcleo de la argumentación y están estrechamente vinculados con la reivindicación de la firmeza como atributo del luchador obrero:

Damos testimonio concreto de nuestro compromiso militante para concretar esos grandes postulados. Aquí termino esta carta, compañeros de la Comisión Nacional Intersindical. Si ustedes desean pueden retransmitirla, queda la decisión a vuestro mejor criterio. Con ella fundamentalmente quiero reconocer la solidaridad brindada y ratificar que este encierro a que me condena la dictadura, todas las posiciones asumidas hasta el presente.²³

Además, en otra misiva escrita en octubre de ese año, Tosco proyecta en una anónima “compañera solidaria” que lleva alimentos y revistas al penal los atributos de “mujer que lucha y se sacrifica por este ideal común”. Tosco agrega que se enteró por distintas vías que “la policía allanó su hogar, secuestró libros y revistas y la llevó detenida”, el confía en que esos libros y revistas “han de expresar el cuestionamiento a esta sociedad caduca, han de trazar la posibilidad de una nueva sociedad en todo el mundo”, finalmente Tosco se despide de ella reconociéndola como “firme y abnegada luchadora”.²⁴ De este modo, el líder de Luz y Fuerza asocia la fide-

lidad femenina que acompaña al trabajador combativo preso con la unidad popular y la confianza en la emancipación humana.

Si bien en diferentes cartas Tosco no cesa de cuestionar a Rucci, formula permanentes llamados a la unidad de la CGT cordobesa. Y esta convocatoria era resistida por los clasistas que veían detrás de Tosco una línea política que aceptaba la salida electoral, o bien el “integracionismo” del Partido Comunista. Volviendo a los clasistas, el archivo de las cartas del SiTraC contiene el original y una copia mecanografiada de una carta que Gregorio Flores envía desde la cárcel de Rawson a Carlos Maser a el 11 de junio de 1971. Allí Flores vuelca su análisis de la coyuntura:

Querido M. [Maser]: Ayer tuvimos la inmensa alegría de recibir tu mensaje. No imaginas lo oportuno que estuviste, pues esperábamos con ansias tener noticias de Córdoba [...] Por otra parte nos llegó el periódico [el boletín **SI.TRA.C.**], nos pareció magnífico por todo su contenido revolucionario que —una vez más— deja bien a las claras su postura combativa y sin claudicaciones. Sin embargo ese mismo día, por la noche, sintonizamos radio universidad, y a pesar de las interferencias de onda, algo escuchamos sobre la agudización de las relaciones con la empresa y mucho me temo que pueda haber un enfrentamiento frontal en momentos en que la situación —por lo poco que sabemos— se puede deducir que quizás no sea la más adecuada para nosotros, pues los planes de pacificación de la dictadura han sido diagramados al margen de lo que ocurre en Córdoba.²⁵

El análisis que propone Flores en la carta manifiesta sus reservas sobre la oportunidad del conflicto, pues, aunque serán las bases obreras las que decidan, fue la empresa la que consiguió fijar el terreno de la lucha. La carta de Flores fue mimeografiada y seis mil copias fueron distribuidas en las fábricas y en la universidad cordobesa. El obrero preso no reconoce ninguna vanguardia exterior a la masa trabajadora que está en la fábrica y afirma que la decisión más importante a adoptar por los obreros es que entre un “buen convenio” y una “buena dirección” elijan lo segundo, porque es lo que permitirá que la clase obrera “tome el poder”. Respecto de la situación política nacional, Flores se muestra sorprendido ante la convocatoria de los militares al Gran Acuerdo Nacional (GAN), porque incluye a sectores sociales contradictorios. De todos modos, esa sorprendente convocatoria alimenta el optimismo revolucionario de Flores, pues el pueblo que protagonizó los levantamientos cordobeses y de todo el país habría mostrado una fuerza revolucionaria tal que produjo el temor y la unión de esos sectores contradictorios.

El 11 de junio no sólo Flores escribe a Maser, sino también Camolotto. Éste redacta una carta, que no fue reproducida en el boletín, pero que se conserva en el Archivo SiTraC. Se lee allí: “Compañero Maser: Te escribo estas pocas líneas para hacerte saber que estamos bien dentro de lo malo que es estar aquí encerrado y lejos de nuestras familias”. En el resto de su carta,

²² “Sitrac y Sitram. Comunicado de prensa”, 01/06/1971. Archivo SITRAC.

²³ **Electrum**, n° 306, 11/06/1971, en Jorge Lannot, Adriana Amantea y Eduardo Sguiglia, **Tosco. Escritos y discursos**, Buenos Aires, Contrapunto, 1988, pp. 142-146.

²⁴ “Carta a una compañera solidaria”, 28/10/1971, *Ibid.*, pp. 200-203. Sobre la revista **Electrum** ver Rosa A. Glazer, “Electrum, la combatividad hecha palabra”, en Mónica Gordillo (ed.), **Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política en los '70**, Córdoba, Ferreyra Editor, 2001, pp. 163-175.

²⁵ Carta de Gregorio Flores a Carlos Maser, Rawson, 11/06/1971. Archivo SITRAC.

Camolotto cuestiona, al igual que Flores, a la patronal, a los militares y a la burocracia sindical pero, a la vez, pone de manifiesto una intensa preocupación por las familias de los trabajadores, cuestión que repite en los seis párrafos de la breve carta.

La preocupación de Camolotto es oída, pues el movimiento de solidaridad con los presos convoca a un acto el 25 de junio en la Facultad de Ingeniería de Córdoba.²⁶ La amplia convocatoria logró movilizar al conjunto del estudiantado y del sindicalismo combativo, que estaba protagonizando una serie de conflictos en otras fábricas automotrices donde las bases obreras cuestionaban a la dirección del SMATA cordobés. Ahora dirijamos nuestra mirada a la ya citada encuesta obrera propuesta por Fiorito y Rivera a los trabajadores presos en Rawson.

3. Correspondencia entre el escritor y los obreros: una encuesta en la prisión

Como señalamos, desde 1970 Susana Fiorito colabora con el obrero de FIAT Rafael Clavero en la secretaría de prensa del SiTraC. Además de la edición del boletín, Fiorito se encarga de preparar comunicados y de atender la relación del sindicato con sus abogados. En julio de 1971, escribe junto a Rivera una carta a los obreros presos en la que les proponen la realización de una encuesta. Luego de los tres párrafos que citamos arriba, se le propone a los obreros presos que redacten su respuesta a las siguientes cuestiones:

¿Cómo entraron en la cárcel y cómo se ven ahora? Es decir, ¿cuál era su nivel de conciencia el 19 de Marzo y cuál es ahora? ¿Cuáles son, en definitiva sus perspectivas actuales?

Descripción detallada de su vida en la cárcel. Hábitos, estudio, trabajo, reflexiones, relación entre los compañeros. ¿Qué estudian y para qué estudian? Naturalmente, la cárcel limita las posibilidades de estudio, pero, entendemos, permite un aumento de la capacidad de elaboración y reflexión. ¿Es esto así? Y si es así, ¿cómo se da ese proceso?

Es correcta la afirmación de Gregorio de que a la distancia resulta difícil emitir juicio acerca de la labor desarrollada por el Sindicato. De todos modos, interesaría que dieran su opinión sobre la labor del SITRAC, la CGT nacional y la cordobesa, el régimen lanussista, la patronal (tomando como eje de referencia la conquista de un convenio aceptable y, particularmente, el periódico, su contenido, el papel que debiera cumplir, etc. Algún dato sobre esto último: sus 6000 ejemplares se agotaron. Tuvo buena recepción, aun cuando todavía la secretaría de prensa cojea y la colaboración de los compañeros es irregular.

Críticas al periódico. Qué le falta, qué le sobra. Cómo mejo-

rarlo. Qué opinan de sus temas. Qué de su lenguaje.

En un plano más general, qué tendríamos que hacer (el SITRAC como sindicato) en la próxima etapa. Qué no hacemos. Qué hacemos mal. Qué metas debemos fijarnos.

En este contexto, cuál es la ubicación de Uds. (Por cierto que el ser rehenes de la dictadura reduce su capacidad de participación. Pero lo que interesa es que sugieran, para que otros sigan el ejemplo. Cómo actuarían, en qué dirección se moverían e impulsarían a moverse a sus compañeros, de gozar de libertad). Y, si los tienen y pueden decirlos, cuáles son sus proyectos para el futuro.

Un gran abrazo. S y A [Susana Fiorito y Andrés Rivera]²⁷

El modo en que son formuladas las seis preguntas explicita las esperanzas depositadas por los intelectuales en los obreros, pero sobre todo el decidido rol de guías ideológicos asumido tanto por Fiorito como por Rivera. En efecto, todas sus preguntas están orientadas a convencer a los presos de que deben aprovechar la reclusión para desarrollar su nivel de conciencia, esto es, para emprender una reflexión y estudio sistemáticos que les permitan convertirse en ciertos orientadores del movimiento revolucionario. Asimismo, las preguntas dejan traslucir el importante papel asignado a los 6000 ejemplares agotados del boletín para desarrollar esa conciencia.

Pocos días después, Fiorito y Rivera reciben una respuesta: los obreros presos en el sur envían una carta colectiva. En cuanto a los posibles cambios en la conciencia, los presos contestan con la denuncia de la represión y las torturas y cuestionan a la CGT cordobesa y nacional por la falta de solidaridad. En cuanto a la segunda pregunta, los obreros frustran parte de las expectativas de los intelectuales, pues denuncian el aislamiento al que están sometidos: "no leemos diarios; son censurados los materiales de lectura y cartas; nos secuestraron el periódico del SITRAC", lo que dificulta el estudio de los materiales. Respecto de las relaciones personales, los presos afirman que ellas mejoran, a pesar del "individualismo" inculcado por el sistema, y que avanzan en el compartir, para prefigurar una nueva sociedad. La cárcel termina por fomentar la amistad no solo con "los compañeros de la Fábrica", sino también con los otros presos. Para ilustrar esa solidaridad relatan la celebración del cumpleaños de un compañero, y con ello sugieren los nexos entre la celebración personal y las convicciones político-ideológicas. Los presos explican cómo se "las arreglaron" para hacer tarjetas y recitar modestas poesías. Además, confiesan que, a pesar de la vergüenza, todos lloraron y terminaron abrazados reconociéndose como obreros porque son "humildes" y "solidarios".²⁸

²⁷ Archivo SITRAC.

²⁸ En 2013 Gregorio Flores publica su último libro: *Lecciones de batalla. Una historia personal de los setenta*, Buenos Aires, RyR. Flores reconoce su relación no orgánica con el PCR en 1968 y recuerda que "empecé a girar a hacia la izquierda, en particular cuando aparece Vanguardia Comunista". Sin embargo el último texto autobiográfico de Flores brinda otro relato en el que propone una visión idealizada de las posibles lecturas en la cárcel de Rawson en 1971. Allí dice que a través de los abogados consiguieron "la entrada de libros de los más variados temas. Ahí leí *El estado y la revolución*, de Lenin, *El origen de la familia*, de Engels, *Los diez días que conmovieron al mundo*, de Reed, el curso de filosofía de Politzer, *Anti-Düring*, el *Libro Rojo* de Mao, *Los anarquistas expropiadores*, de Bayer y tantos otros. Una verdadera universidad.", p. 25.

²⁶ Según un comunicado guardado en el Archivo SITRAC, las fuerzas convocantes fueron: SiTraC y SiTraM, Peronismo de Base, Asociación de Abogados, Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa y Tendencia Obrera 29 de Mayo. Otro comunicado permite conocer que tres días después de la movilización, el 28 de junio de 1971, SiTraC y SiTraM, Petroleros Privados, Luz y Fuerza, Empleados Públicos y Sindicatos de Obras Sanitarias, convocaron a un paro en el que se exigía, entre otras cosas, la libertad de los presos políticos.

Sobre el sindicato, en la misma carta colectiva los obreros presos afirman que el SiTraC es clasista porque interpreta a los obreros “no como elemento de presión, sino como factor de decisión”; el clasismo atendería, más que a los intereses reivindicativos, a “los intereses históricos de los trabajadores: la destrucción de una sociedad donde lo que producimos es para unos pocos, para el imperalismo”... el SiTraC va “enseñando a los obreros que existe una política distinta, que ellos tienen que hacer”. El núcleo de la práctica clasista es, según este escrito colectivo, la democracia obrera entendida como democracia de masas, y el activismo clasista tiene la “responsabilidad histórica” de lograr “una mayor radicalización de las masas”, formar “cuadros obreros clasistas en todo el país, que interpreten y lleven a la práctica el rol histórico del proletariado”.

Respecto del periódico, la carta colectiva valora que los obreros dispongan de medios propios, especialmente para evitar que se les inculque el rechazo por el socialismo. Y sostienen que es “una buena síntesis de esas ideas correctas que hay que impulsar en el seno de los trabajadores. Y esos planteos marcan con claridad que para llevarlos a la práctica hay que darse una política que incluya a los demás sectores populares, bajo la dirección de la clase obrera”. Esta dirección podría crear entre los trabajadores la “conciencia de que necesitamos construir un partido capaz de insertar en las masas la ideología de la clase obrera”. Y la carta concluye sosteniendo que el futuro “no puede ser otro que el de una sociedad socialista”.

Las respuestas obreras coinciden bastante con la voluntad prescriptiva que cargan las preguntas de los intelectuales. De todos modos, esas respuestas también permiten entrever que varias cuestiones formuladas por Fiorito y Rivera no fueron contestadas, especialmente el ítem que promueve a un rechazo taxativo a los grupos que aceptan la participación en el GAN y el que habilitaba la crítica al peronismo como ideología burguesa. A esos silencios se refiere la carta que, pocos días después de la carta colectiva, Flores envía a Rivera y que parece no haber trascendido la esfera privada.

En esa carta, fechada el 18 de julio de 1971, Flores reconoce a Rivera como una de las personas que “con muchos años de militancia nos marcan el camino que debemos transitar, los que pretendemos con nuestro aporte mover la rueda de la historia para superar los retrocesos y contramarchas”. Si el escritor debe asumir la orientación de la acción, el obrero mecánico se adjudica la responsabilidad principal en “la tarea que significa difundir en el seno de mi clase la concepción marxista leninista”. Y a continuación Flores le aclara a Rivera:

Con respecto al cuestionario, me gustó muchísimo la oportunidad de hacer algún aporte concreto a pesar de las limitaciones naturales de la cárcel. Quiero sí dejar bien en claro, que a los efectos de no crear falsas imágenes, he procurado ser lo más objetivo posible; de ahí que algunas definiciones que debieran ser más profundas, si lo hubiéramos hecho, no reflejarían lo que en realidad existe.

La radicalización de los trabajadores no es tarea fácil, reconoce Flores y explica:

[...] tuvimos que suspender las respuestas sobre la CGT y el régimen lanussista porque si lo hacíamos debíamos necesariamente tomar una posición política y ese hecho —pensaban ellos— podía actuar negativamente sobre la posibilidad de que nos liberen; además la decisión de asumir responsabilidades es muy endeble, pero debemos comprender que los compañeros no estaban preparados para esto y salvo uno, los demás vendrían a ser la retaguardia de los obreros de FIAT.

Yo he tratado de hacerles comprender que tomar una posición en favor de nuestra clase no significa agarrar los chumbos, ni estar en la dirección del sindicato, ni ser el primer activista.²⁹

La carta de Flores sincera la situación entre los obreros presos. La encuesta revela, por un lado, los acuerdos respecto de los enemigos a enfrentar por los obreros y respecto de los métodos de lucha sindical. Por el otro, la omisión de las respuestas a cuestiones clave muestra que los clasistas presos no están de acuerdo sobre el punto central que conecta la situación sindical con la lucha política.

A los pocos días, Rivera le escribe a Flores para confesarle que, al igual que Fiorito, está aprendiendo “de hombres como ustedes, de hombres como vos” que con “asombrosa firmeza, iluminaciones diría un poeta, consecuencia de clase”, hombres que profundizan en la búsqueda de un camino, en el que por supuesto aparecen “torpezas que emanan de la falta de estudio y que revierten en la carencia, aún, de una estructura organizativa eficiente”. La referencia a las iluminaciones de Rimbaud y la importancia del estudio muestran la notoria distancia de Rivera frente al antiintelectualismo de muchos intelectuales de otras tendencias de la nueva izquierda. Asimismo, el pasaje sugiere que entre las preocupaciones de los voluntarios intelectuales ocupaba un lugar central la posibilidad de constatar que estaban realizando correctamente la tarea ideológica del clasismo.

Además, el escritor le relata al obrero:

Recuerdo esa hermosa carta al gringo Carlos y la perspectiva que en ella marcabas: “prefiero —decías textualmente— una buena comisión a un buen convenio. Cuando el gringo nos leyó esas palabras, me puse de pie y aplaudí. He aquí, pensé, la reflexión madura de un verdadero militante clasista, de alguien que mira lejos [...] Es su deber (su derecho y responsabilidad) construir un Partido proletario, marxista-leninista, que conduzca a nuestro país al socialismo? Es su deber construirlo, no importar las dificultades que haya que afrontar? Y es deber y responsabilidad de hombres como vos estar entre los primeros en esa labor inaplazable?”

Me parece obvio subrayar el sentido de estas preguntas y el ánimo que las informan. Te las formulo, haciendo pie en nuestra naciente amistad, y en que [agregado en manuscrito] *tipos como yo necesitan de hombres de vanguardia como vos, para*

²⁹ Carta de Gregorio Flores a Andrés Rivera, Rawson, 18/07/1971, Archivo SITRAC.

*seguir adelante con mayor resolución. Los necesitan como guías y como jefes.*³⁰

Flores puede leer en esta carta cómo el escritor prescribe la política obrera en general (deber, derecho y responsabilidad de todos los trabajadores conscientes) que necesitaría el partido proletario, al tiempo que se apoya en las tesis marxistas-leninistas para señalar la responsabilidad individual del obrero preso. Como hombre del "siglo comunista", Rivera confía firmemente en el sentido de la prescripción proletaria, la que en su caso es el resultado de la aplicación de la tesis maoísta que afirma que la política va "de las masas a las masas". En la carta la política va de los obreros a los intelectuales, quienes la devolverían a las masas. De ahí que Rivera acompañe sus diagnósticos políticos con una explicitación de la subordinación del intelectual a la dirección proletaria, a "hombres de vanguardia como vos", subordinación que había abordado en el plano de la ficción a través de los relatos de **Ajuste de cuentas**.

Flores lee esta carta en la cárcel y comienza a elaborar un informe histórico para el que se vale de muchas de las tesis difundidas por el aparato de prensa del SiTraC. Las cartas de Fiorito y Rivera convencen a Flores de que debe analizar la historia de la clase obrera argentina desde el punto de vista clasista y las claves para ello se las ha ofrecido, sobre todo, la encuesta. Desde prisión, Flores envía una carta al Plenario de obreros combativos convocado por SiTraC-SiTraM en agosto de 1971. Buscando que el clasismo se defina en contra de la salida electoral del GAN, escribe Flores:

Compañeros: Ante la imposibilidad de asistir a ese plenario — que por imperio de la fuerza— va más allá de nuestro deseo, aprovecho esta oportunidad para saludar a los compañeros plenaristas, con el convencimiento de que este y los otros que seguramente le sucederán, tiene una fundamental importancia para el desarrollo y la unidad de las fuerzas políticas que desde una perspectiva revolucionaria, deben asumir la responsabilidad de señalar cuál es la alternativa que deben adoptar las clases explotadas del país frente a las falsas opciones marcadas por el régimen.³¹

Cuatro meses después de esa carta, Flores envía su esquema de la historia del movimiento obrero desde la perspectiva clasista. El ensayo se inicia a comienzos del siglo XX y reconstruye programas de lucha, descripciones de procesos productivos y modos de vida obreros. Además, busca sintetizar un lenguaje político orientado a recomponer el nexo —que habría disuelto la irrupción del peronismo— entre clase obrera argentina y dirección marxista revolucionaria. Este texto y la carta que Flores había enviado al Plenario son distribuidos en la FIAT, en otras fábricas automotrices y en la universidad cordobesa por el cuerpo de delegados y activistas de base. Quienes continúan con la organización de la

solidaridad con los presos, pero también procuran difundir comunicados, volantes y boletines en las fábricas y la universidad.³²

En efecto, el epistolario obrero-intelectual de SiTraC se compone también de otras cartas que circulan en las fábricas como cartas abiertas en las que se conjuga la propaganda de la línea clasista con el acercamiento emotivo que permite el género epistolar. A las enviadas por Flores, se suman las de Alfredo Curutchet, el abogado del sindicato detenido en Villa Devoto y que en 1974 fue asesinado por la Triple A. Varias de sus cartas fueron dirigidas al SiTraC: una fechada el 29/10/1971 y dirigida "a los trabajadores y el pueblo argentino"; otra firmada en 1972 junto a varios obreros presos en Rawson, cárcel a la que Curutchet había sido trasladado. En estas cartas Curutchet reivindica la lucha desarrollada por SiTraC y SiTraM, pero entiende que el crecimiento de la oposición combativa de los afiliados al SMATA cordobés recoge la experiencia clasista de los obreros de la FIAT y propone, al igual que Gregorio Flores, convocar a los obreros de FIAT a afiliarse al SMATA.³³ Ambos esperan que la Lista Marrón, encabezada por el dirigente clasista René Salamanca, vinculado al PCR, al derrotar el 23 de abril de 1972 a la conducción peronista de la seccional cordobesa de ese sindicato, sirva de ejemplo para la propagación del clasismo a nivel nacional.

Conclusiones

Las cartas que llegan de los obreros presos y las que envían los intelectuales que coordinan la prensa clasista permiten reconstruir las dudas e incertidumbres de una política: la política obrera postulada por los clasistas presos. Estos obreros no escriben cartas por la presión de un biopoder carcelario, sino por la exigencia de actuar políticamente, no escriben como intelectuales orgánicos encerrados, sino que encerrados se ven forzados a una práctica intelectual que hasta entonces les era completamente desconocida y que los obliga a depender de los intelectuales ligados al SiTraC. Mediante las cartas, los comunicados y la encuesta, los obreros presos buscan interrumpir el proceso que lleva a la derrota a sus

³⁰ Carta de Andrés Rivera a Gregorio Flores, Córdoba, julio de 1971. Archivo SITRAC.

³¹ Carta de Gregorio Flores al Plenario de Obreros Combativos, agosto de 1971. Archivo SITRAC.

³² A fines de noviembre de 1971 comienza una discusión entre los obreros despedidos del SiTraC sobre si aceptar o rechazar las ofertas del abogado de la FIAT, el "Dr. Piscitello", quien plantea a los obreros que cobren las indemnizaciones fijadas por la empresa. Los abogados presos, Fiorito y parte de los obreros clasistas piden a sus compañeros que resistan esa presión, que impulsen la formación de direcciones obreras clandestinas dentro de Concord y Materfer y que se apoyen en el movimiento de solidaridad con los despedidos. El 12 de diciembre, para fortalecer esta línea de acción, Flores escribe otra carta desde Rawson y cuestiona a quienes aceptan la indemnización porque ella implica aceptar la "justa causa" invocada por FIAT para despedirlos. Fiorito, por su parte, en una extensa carta de circulación restringida (la que llamaba un "chorizo"), cuestionaba duramente lo que entendía como debilidades de las organizaciones revolucionarias en el compromiso para defender la línea clasista representada por el disuelto SiTraC. Pero en los primeros meses de 1972, la situación dentro de la fábrica era muy difícil para los clasistas, según las cartas que le escribían desde la secretaría de prensa a Flores. Este último, al ser liberado a fines de 1972, pasará a militar en el Movimiento Sindical de Base, el frente sindical del PRT-ERP.

³³ Gregorio Flores, Alfredo Curutchet, Carlos Pagnanini, Raúl Seré, Eduardo Castelo, Faustino López, Víctor Frontera, Martín Federico, Mario Polizzi y Jesús González, "Carta a los compañeros obreros del SMATA", Rawson, 02/05/1972. Archivo SITRAC.



compañeros que permanecen en la fábrica. Los obreros presos tienen algo que decir: exigen a sus compañeros que se haga política y construyen un relato histórico, elaboran una historia para los obreros intercambiando cartas con intelectuales escritores —Rivera y Fiorito—, quienes responden pidiendo a los obreros presos que se capaciten para dirigir el nuevo partido revolucionario del proletariado. Es cierto que esta tarea no era novedosa, a veces el acontecimiento forma nuevos nombres propios y en otras el acontecimiento implica verter vinos nuevos en botellas viejas. Luego de la derrota general del clasismo, nombre propio de la política obrera primero del SiTraC y luego del SMATA cordobés, las carpetas que componen el Archivo SITRAC fueron preservadas por el agrupamiento intelectual a cargo de la secretaría de prensa.

La vida sobre la que escriben los obreros presos no era muda e hizo hablar tanto a sus compañeros en la fábrica como a los intelectuales a los que les dieron el derecho de reescribir sus cartas como cartas abiertas confiando en que esa reescritura contribuía a la reconstrucción del lazo entre el marxismo y las masas trabajadoras. Confiaban en el apoyo que demostrarían los nuevos militantes clasistas en el norte, en el litoral y en el gran Buenos Aires, epicentros de la acción de las rebeldes bases obreras y campo de intervención de los intelectuales, los abogados y los estudiantes revolucionarios.

Los actos políticos que constituyen estas cartas no dan materia al historiador o al antropólogo para reconstruir la vida cotidiana obrera y representarla como la vivencia de lo popular, lo individual o lo colectivo. Esa correspondencia sí da cuenta de que el discurso obrero tiene ciertos rasgos definidos, y que esos rasgos se van definiendo y redefiniendo a través del trayecto recorrido por los obreros, en el caso analizado a través del intercambio de cartas con otros obreros, con un abogado y, sobre todo, con los intelectuales, de la reescritura de esas cartas en cartas abiertas y de la redacción de un ensayo histórico. Mediante el reiterado “sigo firme”, las breves cartas clasistas se apoyan en los relatos ejemplares y renuevan el modelo preexistente del obrero que, desde la cárcel, se mantiene atento al posible cambio de la “relación de fuerzas” que permita la emancipación proletaria.

Resumen

Desde 1970 los sindicatos de empresa Sindicato de Trabajadores de Concord (SiTraC) y Sindicato de Trabajadores de Materfer (SiTraM) protagonizan el proceso de radicalización de los trabajadores de las plantas automotrices FIAT en Córdoba. En marzo de 1971 las fuerzas militares intervienen el SiTraC y detienen a un grupo de delegados y miembros de la comisión directiva de ese sindicato, entre ellos Gregorio Flores y el abogado del sindicato, Alfredo Curutchet. En el presente trabajo analizamos las cartas que estos militantes intercambian con la secretaría de prensa del SiTraC, la ensayista Susana Fiorito, y con el escritor y militante del grupo maoísta Vanguardia Comunista Andrés Rivera. Varias de esas cartas traspasan la esfera privada para transformarse en documentos de la práctica política obrera. En efecto, ellas circulan de mano en mano dentro de las fábricas, son leídas en las asambleas obreras o incluso publicadas como cartas abiertas.

Palabras Clave

Nueva Izquierda; Correspondencia; Movimiento Obrero; Intelectuales

Abstract

Since 1970 the enterprise unions “Sindicato de Trabajadores de Concord” (SiTraC) and “Sindicato de Trabajadores de Materfer (SiTraM) protagonists in the process of radicalization of workers FIAT automobile plants in Cordoba. In March 1971 the military forces intervene and stop the SITRAC a group of delegates and members of the executive committee of the union, including Gregorio Flores and the union’s lawyer, Alfredo Curutchet. In this paper we analyze these militants exchanged letters with SITRAC press secretary, Susana Fiorito essayist, and writer and activist of the Maoist Communist Vanguard, Andrés Rivera. Several of these letters go beyond the private sphere to become working documents of political practice. Indeed, they circulate from hand to hand in the factories, are read in the workers’ assemblies or even published as open letters.

Keywords

New Left; Letters; Labor Movement; Intellectuals

La filosofía marxista entre Francia y América Latina

Una lectura de la correspondencia entre Louis Althusser y Fernando Navarro

Marcelo Starcenbaum*

I

La reconstrucción del althusserianismo como objeto-político intelectual se ha beneficiado sin lugar a dudas con el análisis de la correspondencia mantenida por Althusser con filósofos, camaradas, traductores, editores y lectores de Europa y América Latina. En este sentido, los trabajos más relevantes sobre la tradición althusseriana realizados durante los últimos años se han caracterizado por una productiva articulación analítica entre la obra de Althusser y textos generalmente considerados menores, tales como borradores, manuscritos, apuntes de clases y cartas. Si bien este tipo de textos proporciona una serie de elementos útil para enriquecer el estudio de cualquier tradición intelectual, en el caso de althusserianismo dichas fuentes presentan un interés suplementario. Una intervención como la de Althusser, que vehiculizó posiciones innovadoras y radicalizadoras, pero que no se desarrolló en un terreno explícitamente político, sino que eligió aquel camino del *rodeo por la teoría*, requiere necesariamente un abordaje capaz de trascender la lectura interna de sus *grandes obras*.¹

Si bien esta perspectiva analítica goza hoy de cierta legitimidad en el campo de los estudios althusserianos, no se ha extendido hacia una de las dimensiones más relevantes de la intervención althusseriana: su proyección latinoamericana. Como es sabido, la política de la renovación marxista propiciada por el althusserianismo

encontró, en el contexto francés, un límite en el anudamiento entre filosofía marxista y comunismo partidario. Se ha insistido, asimismo, que en el contexto latinoamericano de la segunda mitad de la década de 1960 y los primeros años de la de 1970, el relajamiento sufrido por dicho anudamiento proporcionó, para Althusser, un espacio menos restrictivo de enunciación teórica, y para la política althusseriana, un terreno más fértil para su inscripción militante. De allí los significativos desfasajes en la circulación, difusión y recepción del althusserianismo entre el contexto europeo y el contexto latinoamericano durante aquellas décadas.²

La correspondencia de Althusser con intelectuales latinoamericanos es portadora de un enorme potencial a los fines de profundizar en las dimensiones mencionadas. En conjunto con el resto de la correspondencia y los textos filosóficos más transitados, contribuyen a certificar la singularidad de la intervención althusseriana. En este sentido, la correspondencia de Althusser constituye una instancia privilegiada para reconstruir la forma a través de la cual sus objetivos nítidamente políticos se torsionaron hasta convertirse en tesis filosóficas. Por su parte, el intercambio con sus interlocutores latinoamericanos permite dar cuenta del lugar privilegiado que Althusser le otorgaba a América Latina en la construcción y difusión de sus formulaciones teóricas. Si en las décadas de 1960 y 1970, el contexto latinoamericano era percibido como el espacio en donde existían mayores condiciones para una radicalización de la política comunista, hacia la década de 1980 América Latina será caracterizada como la única región en la que valía la pena abrir y desarrollar la discusión sobre el marxismo y su crisis.

* UNLP/dIHCS-CONICET.

¹ De la correspondencia editada de Althusser, cabe destacar los volúmenes de cartas enviadas a María Antonietta Macciocchi, periodista y militante del Partido Comunista Italiano, a Franca Madonia, amante y traductora al italiano de su obra, y a su esposa Hélène; ver respectivamente María Antonietta Macciocchi, *Letters from inside the Italian Communist Party to Louis Althusser*, Londres, New Left Books, 1973, Louis Althusser, *Lettres à Franca (1961-1973)*, París, Stock/IMEC, 1998 y Louis Althusser, *Lettres à Hélène*, París, Grasset/IMEC, 2011. Sobre la especificidad de la intervención althusseriana, ver Gregory Elliott, *Althusser. The Detour of Theory*, Brill, Leiden, 2006 y François Matheron, "Louis Althusser o la pureza impura del concepto", *Demarcaciones. Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos*, n° 1, abril de 2014, pp. 44-62.

² Ver Anna Popovitch, *In the Shadow of Althusser: Culture and Politics in Late Twentieth Century Argentina*, New York, University of Columbia, 2009, y Marcelo Starcenbaum, "Derivas argentinas de Althusser: marxismo, estructuralismo, comunismo", *El laberinto de arena. Revista de filosofía*, Río Cuarto, Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional de Río Cuarto, n° 1, Verano/Otoño 2013, pp. 133-153.



II

En 1988, Siglo XXI México publicó el volumen **Filosofía y marxismo** de Louis Althusser. Como explicitaba su subtítulo, dicho libro consistía en una larga entrevista al filósofo francés realizada por la profesora de filosofía mexicana Fernanda Navarro. Publicado en la colección "Filosofía" de la editorial mexicana, se trataba de un breve texto —no llegaba a las cien páginas— dividido en cuatro apartados: "Una filosofía para el marxismo: 'la línea de Demócrito'", "Filosofía-ideología-política", "El antihumanismo teórico de Marx" y "Sobre el historicismo". El lector latinoamericano que había tomado contacto con la obra de Althusser en las décadas de 1960 y 1970 podía advertir, ya desde los títulos de los capítulos, que **Filosofía y marxismo** retomaba varios de los aspectos fundamentales que habían caracterizado la intervención del althusserianismo durante aquellas décadas, como el antihumanismo teórico y la problematización del historicismo. Dicho lector también podía percibir que el texto introducía elementos absolutamente novedosos, como el anclaje de la filosofía marxista en el camino abierto por la filosofía democriteana.

En el libro se abordaban nuevamente las dimensiones centrales de la inflexión althusseriana en la tradición marxista. Sin embargo, el modo en el cual Navarro formulaba las preguntas y Althusser respondía, permitía advertir que el tratamiento de dichos problemas estaba mediado por un esfuerzo rectificador y aclaratorio. En el caso del antihumanismo, Althusser insistía en que su relectura de Marx no había tenido el objetivo de denigrar la "gran tradición humanista"³ que había logrado imponerse a las tesis religiosas ni de cuestionar la ideología humanista que había sido el soporte de grandes obras y pensadores. Asimismo, defendía el antihumanismo teórico frente a las críticas que enfatizaban su carácter paralizante. Althusser remarcaba, al respecto, que **El Capital** está permeado del sufrimiento de los explotados, que la reducción de los hombres a soportes de las estructuras no es producto de la obra de Marx sino que es el resultado de las relaciones de producción capitalistas, y que lo que permite llegar a los "hombres concretos"⁴ es precisamente la crítica al concepto de *hombre*.

En relación a la crítica al historicismo, Althusser remitía su insistencia en la separación del marxismo de la tradición historicista al marcado carácter relativista y empirista de esta última. De esta forma describía peyorativamente la tendencia a concebir a la teoría como "expresión de su tiempo" y recalca el modo en el cual dicha concepción permitía considerar al marxismo como una verdad válida únicamente para el capitalismo del siglo XIX. La impugnación del historicismo se dirigía al señalamiento de los límites que éste le había impuesto a la intervención de los teóricos marxistas—Gramsci y Sartre especialmente— y, por lo tanto, a la necesidad de que las interpretaciones marxistas se despegaran totalmente de las matrices historicistas. A esta urgencia acudía

Althusser a los fines de explicar el sentido de su propuesta de un trabajo centrado en la producción de un sistema de conceptos teóricos. Así aparecía destacada la concepción de la historia como el proceso de aparición, constitución y desaparición de formaciones económico-sociales.

Si estos desarrollos podían ser pensados como prolongaciones del ejercicio autocrítico desarrollado por Althusser en la década de 1970, **Filosofía y marxismo** enfrentaba a sus lectores con una serie de temáticas y problematizaciones difícilmente asimilables con el recorrido teórico-político del primer althusserianismo. En primer lugar, el repaso rectificador por aquella primera intervención en el seno de la filosofía marxista daba lugar a la postulación del materialismo aleatorio como el verdadero materialismo. Si bien concedía que su primera lectura de Marx había logrado otorgarle cierta coherencia a su pensamiento, Althusser afirmaba que la filosofía que dicha lectura había permitido estaba dominada por las tendencias filosóficas de la época, es decir, Bachelard y el estructuralismo. En oposición a esta "filosofía imaginaria",⁵ el materialismo aleatorio aparecía representando la filosofía más conveniente para el marxismo. De este modo irrumpían Demócrito, Epicuro y la tesis de la formación del mundo a partir del *clinamen* producido en la caída de infinidad de átomos al vacío. Junto a ello, la conformación de una tradición materialista no reconocida centrada en el *encuentro* y la *contingencia*: Maquiavelo, Hobbes, Rousseau y Heidegger. Por último, el señalamiento de la distancia entre las formulaciones de Marx y Engels y una teoría de la historia en el sentido del acontecimiento histórico imprevisto.

Frente a las preguntas de Navarro sobre la especificidad de la filosofía, Althusser se esforzaba por desarrollar el argumento de que no existe una división "severa y tajante"⁶ entre las filosofías materialistas y las filosofías idealistas. La refutación de la pureza de la filosofía y el énfasis en la contradicción entre las tendencias materialista e idealista desarrollada en cada posición filosófica conducían a subrayar la afirmación de que la filosofía es, *en última instancia*, lucha de clases en la teoría. Si bien Althusser seguía insistiendo en que la filosofía representa posiciones de clase en la teoría, daba cuenta de una serie de elementos que escapan a la determinación de la lucha de clases. Dichos espacios, caracterizados como "MÁRGENES", "islotes" e "intersticios",⁷ eran ejemplificados con algunas formulaciones de la lingüística, la epistemología, el arte, la religión, las costumbres y el folklore. Althusser denunciaba a la mayor parte de las filosofías materialistas como una forma de idealismo invertido y procedía a un rescate de los filósofos que habían logrado despegarse de las concepciones sobre el "Origen" y el "Fin".⁸ Contra toda filosofía del ser, el sujeto, el sentido y el *Telos*, nuevamente Epicuro, Spinoza, Marx, Nietzsche y Heidegger.

Las entrevistas publicadas en **Filosofía y marxismo** estaban precedidas de dos notas introductorias escritas por Navarro y

³ Louis Althusser, **Filosofía y marxismo**. Entrevista por Fernanda Navarro, México D.F., Siglo XXI, 1988, p. 79.

⁴ *Ibid.*, p. 83.

⁵ *Ibid.*, p. 27.

⁶ *Ibid.*, p. 46.

⁷ *Ibid.*, p. 50, todas las mayúsculas y subrayados en el original.

⁸ *Ibid.*, p. 53.

Althusser. La de la mexicana, “Los privilegios de la distancia”, consistía en la explicitación del interés que en ella concitaba la figura de Althusser, y la descripción de su vínculo con el filósofo francés y los avatares que culminaron en la edición del libro. Navarro refería fundamentalmente al carácter contrastante entre los desarrollos de un filósofo —como Althusser— que aún se definía como marxista y la fascinación que por entonces concitaban los temas vinculados con la posmodernidad, lo imaginario y los “paroxismos nihilizantes o exquisiteces lingüísticas”⁹ conducentes al escepticismo frente a la militancia política. Navarro advertía al lector que durante las entrevistas Althusser se había explayado sobre “temáticas recientes, diferentes a las publicadas”, como la referida al materialismo aleatorio y otras que quedaron fuera del libro, como “los movimientos populares y la alternativa que representan frente a la rígida estructura partidaria”, “las estrategias de la burguesía para el año 2000”, “los placeres forzados” y “la era tecnológica”.¹⁰ En relación a la situación del marxismo en el mundo, Navarro afirmaba que Althusser creía que eran el Tercer Mundo, y especialmente América Latina, los lugares donde aquel tenía —y seguiría teniendo— vigencia.

A este último aspecto refería veladamente la nota “Al lector latinoamericano” de Althusser. El filósofo francés relataba que, luego de conocer el texto con las entrevistas mantenidas con Navarro, había considerado pertinente su publicación. Sin explicitar razones, afirmaba que el texto estaba dirigido a “los estudiantes de filosofía y los militantes de América Latina, *exclusivamente*”,¹¹ por lo que se reservaba la publicación en Francia para otro momento.

III

Una dedicatoria en la primera página del libro hacía aparecer a una tercera persona, la cual se deducía que había facilitado el establecimiento del vínculo entre Navarro y Althusser y permitiendo, por ende, la gestación del texto:

[...]a Mauricio Malamud,
responsable del Encuentro
“epicúreo y aleatorio”,
con la persona, vida y obra
de Louis Althusser

Si bien para Navarro el encuentro con Althusser efectivamente había adquirido un carácter *epicúreo* y *aleatorio*, el hecho de que el vínculo entre ellos hubiese sido favorecido por el filósofo argentino Mauricio Malamud permite inscribir el proceso de preparación y publicación de **Filosofía y marxismo** en el contexto más amplio del importante proceso de recepción del althusserianismo en América Latina iniciado en la década de 1960.

A comienzos de la década de 1980, Malamud y Navarro compar-

tían el trabajo como profesores e investigadores en la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en la ciudad de Morelia. Malamud había recalado en México a fines de la década de 1970 luego del asesinato de sus dos hijas, Marina y Liliana, y de su yerno Luis María Aguirre. La familia Malamud se había escindido del Partido Comunista Argentino en 1967 y formado parte del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (C.N.R.R.), el órgano que llevó a cabo un intento de radicalización de la política comunista desde dentro del Partido. Durante esos años, Malamud se había convertido en uno de los principales difusores de la obra de Althusser en Argentina, trabajo que realizó en diversos grupos de estudio que lo tuvieron como alumno y como docente.¹²

Durante el breve período de funcionamiento del C.N.R.R., Malamud y Aguirre lideraron una tendencia conocida como *zaratismo* —debido a que éstos firmaban con los seudónimos de Camilo y Gervasio Zárate— cuyo programa articulaba la relectura de Marx propiciada por Althusser y sus discípulos en Francia con la formulación de la vía armada para la revolución en Argentina.¹³ Al convertirse el C.N.R.R. en el Partido Comunista Revolucionario (P.C.R.), el zaratismo había sido expulsado de la incipiente formación partidaria por sostener tesis militaristas. A comienzos de la década de 1970, el *zaratismo* constituyó uno de los afluentes de las Fuerzas Argentinas de Liberación, organización guerrillera de la que Aguirre fue su principal dirigente. Luego del golpe de Estado de 1976, Malamud fue detenido y sus hijas y yerno —por entonces militantes del PRT-ERP— asesinados.¹⁴

Una vez establecido en Morelia, Malamud formó parte de la reestructuración de la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana, junto a Roberto Briceño Figueras, un filósofo egresado de la UNAM, Hugo Sáez Arreceygor, un psicólogo argentino exiliado en Morelia, y César Gálvez, filósofo y primer difusor de la obra de Althusser en Michoacán.¹⁵ Dicho trabajo consistió

¹² Según Raúl Cerdeiras, Malamud habría sido una de las primeras personas en instalar la obra de Althusser en los grupos de estudios de la época: “Me junté con Althusser a mediados de la década de 1960 porque en esa época estudiaba filosofía con Raúl Sciarreta. Entre uno de los alumnos que tenía Raúl había un intelectual, hoy desaparecido, Mauricio Malamud. Estábamos viendo Hegel y Mauricio entró en contacto con *Pour Marx*, el libro de Althusser. Cuando lo leyó se le dio vuelta la cabeza. Entonces empezó en los grupos a instar al docente, Sciarreta en este caso, con preguntas que estaban disparadas desde la perspectiva de Althusser, hasta que Raúl decidió leerlo, y produjo un efecto importante...”. Bruno Fornillo y Alejandro Lezama, *Releer Althusser*, Buenos Aires, Parusía, 2002, p. 161. Sciarreta, también filósofo comunista, fue luego otro de los difusores de Althusser —y Lacan— en Argentina.

¹³ El texto programático del zaratismo es “Ciencia y Violencia”, publicado en 1969 en el n° 2 de *Teoría y Política*, la revista del C.N.R.R. Hemos reconstruido la mencionada articulación en Marcelo Starcenbaum, “Ciencia y violencia: una lectura de Althusser en la nueva izquierda argentina”, *Memorias de las II Jornadas Espectros de Althusser: diálogos y debates en torno a un campo problemático*, Buenos Aires, 29 de noviembre al 1 de diciembre de 2011, pp. 346-366.

¹⁴ Para el itinerario de la familia Malamud y el *zaratismo* luego de su expulsión del P.C.R., ver Gabriel Rot, “Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación”, *Políticas de la Memoria*, n° 4, 2003-2204, pp. 137-160 y Ariel Hendler, *La guerrilla invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)*, Buenos Aires, Vergara, 2010.

¹⁵ A instancias de Gálvez, se organizó en Morelia en 1976 un coloquio sobre el pensamiento de Althusser. Sobre el althusserianismo de Gálvez, puede

⁹ *Ibid.*, p. 14.

¹⁰ *Ibid.*, p. 15.

¹¹ *Ibid.*, p. 12.



en la publicación por parte de la editorial universitaria de una serie de cuadernos temáticos sobre filosofía y metodología, colección en la cual Malamud publicó un pequeño texto.¹⁶ Asimismo, fueron dictados tres seminarios dirigidos a la planta docente de la Escuela de Filosofía; espacio de capacitación en el que, junto a un seminario sobre lingüística a cargo de Briceño Figueras y uno de psicoanálisis a cargo de Sáez Arreceygor, Malamud coordinó un seminario de lectura de *El Capital*. Por último, Malamud llevó a cabo un trabajo de seguimiento de las intervenciones y los desarrollos teóricos de Althusser, lo cual se materializó en una serie de escritos que permanecen inéditos.¹⁷

A comienzos de la década de 1980, Malamud y Althusser mantenían un intercambio epistolar. Fue precisamente a través del envío de cartas entre París y Morelia que Navarro estableció un vínculo con el filósofo francés. Tal como relataba recientemente la mexicana:

Llevaba yo una carta de un amigo suyo, un profesor argentino, Mauricio Malamud, durante mi sabático en 1984, en París. Después de mucho pensarlo, decidí visitarlo y un buen día tenía yo frente a mí al Maestro de alta y fatigada figura y de mirada azul, convertido primero en mito, después en misterio.¹⁸

Del intercambio entre Malamud y Althusser se conserva una sola carta, fechada en París el 8 de marzo de 1984. Allí el filósofo francés le confiaba al argentino un “juicio retrospectivo”¹⁹ sobre la tarea filosófica y política emprendida por él y sus discípulos entre 1965 y 1975. Le anunciaba, de esta manera, que había llegado a una conclusión en torno a lo que podríamos llamar el *período clásico* del althusserianismo, y que dicho balance no había sido compartido aún con otra persona, siendo Malamud el primero al que se lo explicitaba. Althusser le refería al filósofo argentino que su

verse el borrador de una ponencia que fue publicada a modo de homenaje luego de su muerte en un accidente automovilístico en 1977, “Notas para una teoría marxista de la filosofía”, *Dialéctica*, Año 3, n° 5, octubre 1978, pp. 113-128. Ver también la presentación de Sáez a la reciente reedición de este escrito, Hugo Sáez Arreceygor, “Sobre líneas de demarcación trazadas por César Gálvez”, *Demarcaciones. Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos*, n° 1, abril de 2014, pp. 97-101.

¹⁶ *Reflexiones filosóficas*, Morelia, Editorial Universitaria, 1980.

¹⁷ Uno de ellos, por ejemplo, “En torno a la crisis actual del marxismo”, fechado en enero de 1986. Cabe destacar que el grupo de profesores de filosofía de Morelia mantenía por entonces vínculos con los filósofos de la UNAM que habían desarrollado el proceso más importante de recepción de Althusser en México, especialmente Alberto Híjar y Cesáreo Morales. Morales había estudiado con Althusser en Francia a fines de la década de 1960. Difusor del althusserianismo en la UNAM, en 1980 dirigió la tesis de licenciatura en filosofía de Rafael Sebastián Guillén Vicente, posteriormente conocido como el Subcomandante Marcos, ver Hugo Enrique Sáez Arreceygor, “La tesis de filosofía del sub Marcos: una lectura de Althusser”, *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento crítico latinoamericano*, Año 3, n° 12, julio-septiembre 2012. Asimismo, Morales es autor del primer esbozo de historia del althusserianismo en México, “El althusserismo en México”, *Dialéctica*, Año 8, n° 14-15, diciembre 1983-marzo 1984, pp. 173-185.

¹⁸ “La actualidad de las últimas reflexiones sobre la política de Louis Althusser”, *Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento*, n° 3, mayo 2007.

¹⁹ “Carta a Mauricio Malamud, París, 8 de marzo de 1984”. Toda la correspondencia aquí mencionada se encuentra en el “Fondo Althusser” del Instituto de la Memoria de la Edición Contemporánea (IMEC) y fue reproducida —primero— en Louis Althusser, *Sur la philosophie*, París, Gallimard, 1994 y —luego— en Louis Althusser, *Philosophy of the Encounter. Later Writings, 1978-87*, Londres, Verso, 2006. Todas las traducciones son nuestras.

intervención en las décadas de 1960 y 1970 podía ser conceptualizada como un esfuerzo por hacer de las obras marxistas, al marxismo y al propio Marx elementos “legibles y pensables”.²⁰ En este procesamiento del trabajo realizado dos décadas atrás, la necesidad de otorgarle esas características a la obra marxista operaba como factor explicativo de la tarea de extracción de la filosofía implícita en el pensamiento de Marx. Se describía de esta manera un proceso de descubrimiento y elaboración de la filosofía marxista apoyado en cierta medida en la corriente estructuralista. Althusser adjudicaba su “coqueteo”²¹ con el estructuralismo no solo al lugar que éste ocupaba en los ámbitos intelectuales franceses, sino sobre todo al hecho de que *El Capital* posee fórmulas que posibilitan su abordaje a través de conceptos proporcionados por la lingüística, la etnología y la historia de la filosofía. Los impulsos de este repaso finalmente conducían a una formulación autocrítica y a una sorprendente concesión a uno de sus críticos no-comunistas:

Fabricamos una filosofía racional y coherente que nos permitió leer y, consecuentemente, pensar el proyecto de Marx. Raymond Aron tenía razón —admito ahora que estaba en lo cierto; fabricamos, al menos en filosofía, un “marxismo imaginario”, una filosofía pequeña y sólida, que si bien pudo ayudar a pensar el proyecto de Marx y lo real, tenía una desventaja: estaba ausente en Marx.²²

Esta mirada retrospectiva marcadamente crítica se equilibraba con una caracterización negativa del estado del movimiento comunista europeo. Althusser le describía a Malamud el contexto político de Europa occidental como una situación en la cual “sólo pueden hallarse restos de teoría marxista entre los trabajadores” pero en la que “el movimiento obrero todavía existe y está forjando su propio camino”.²³ Alrededor de esta divergencia entre teoría revolucionaria y práctica política reaparecían las críticas desarrolladas por Althusser hacia el comunismo partidario a finales de la década de 1970: aparatos políticos intocables, con dirigentes sostenidos por el Comité Central y los recursos de los gobiernos municipales, y atrapados en “giros”²⁴ que no hacían más que desorientar a las masas. En este sentido, el escenario dominado por la conjunción entre una “mala filosofía”²⁵ —el hegelianismo invertido sustentado por los aparatos partidarios— y el espontaneísmo del movimiento obrero —concepciones escatológicas de la revolución, esperanza en el desarrollo de la *esencia humana*— aparecía como el más alejado de los objetivos que habían guiado la relectura de Marx desarrollada por Althusser y sus colaboradores. En consecuencia, el esfuerzo por convertir al pensamiento de Marx en una verdadera filosofía no solo se presentaba como un movimiento progresivo, sino que se transformaba en el punto de partida a partir del cual podía desarrollarse una efectiva recuperación del carácter revolucionario del movimiento obrero europeo.

²⁰ *Ídem*.

²¹ *Ídem*.

²² *Ídem*.

²³ *Ídem*.

²⁴ *Ídem*.

²⁵ *Ídem*.

Junto a estas formulaciones teóricas y políticas, la carta de Althusser a Malamud daba cuenta del difícil momento atravesado por el francés debido a su depresión y al asesinato de su esposa, así como del incipiente vínculo establecido con Navarro. Aparecían, en este sentido, referencias al tratamiento psiquiátrico y a sucesivas recaídas en la enfermedad, aspectos a través de los cuales Althusser establecía una empatía con Malamud, quien también atravesaba una fuerte depresión. En este marco, la presencia de Navarro en París era descrita como “una bendición”,²⁶ en tanto la mexicana lo estaba ayudando a ordenar sus libros y archivos, a releer algunos de sus últimos textos escritos y a revisar algunos de ellos con el propósito de publicarlos.

IV

El vínculo establecido entre Althusser y Navarro en París condujo a que la filósofa mexicana se convirtiera en su principal interlocutora latinoamericana. Por ello, el intercambio mantenido entre ambos una vez que Navarro regresara a México operará como soporte de la prolongación de la relación entre Althusser y Malamud. De esta manera, una cantidad significativa de las cartas enviadas por Althusser a Navarro comienzan y terminan con comentarios, preguntas y sugerencias sobre la situación atravesada por Malamud. Althusser se mostraba preocupado por el estado de salud de su amigo argentino: “No te olvides de enviarme noticias de Mauricio, cuya condición me preocupa, a juzgar por lo que me comentás”²⁷; “¿Cómo está Mauricio? Enviame noticias de él, estoy preocupado por su salud”.²⁸ Asimismo, Althusser le hacía llegar a Malamud, y también a Navarro, palabras de alivio en base a su propia experiencia: “esos cambios repentinos en su estado son asombrosos. Investigué sobre el tema: el fenómeno es aparentemente extraño, pero existe”;²⁹ “Me alegra escuchar que Malamud está mejor; dale mis saludos, y decile que, como veterano de la guerra contra la depresión, entiendo perfectamente contra lo que está luchando”.³⁰

Con respecto al trabajo intelectual, las cartas enviadas por Althusser a Navarro permiten advertir la materialidad de ciertos desplazamientos de sus lecturas filosóficas. Althusser le refería a Navarro que se encontraba atravesando un período de aprendizaje filosófico y que los jalones fundamentales de dicho proceso eran Nietzsche y Heidegger. El primero, “para nada complicado”,³¹ el segundo, “fascinante”, pero su lectura, “una historia diferente”.³² Junto a las referencias a las filosofías nietzscheana y heideggeriana, Althusser también mencionaba a la obra de Derrida como una lectura pendiente; en sus palabras, “un vacío más a llenar en mi ‘cultura’”.³³ Si bien estos nombres se prolongan explí-

citamente en su tesis sobre el materialismo aleatorio, en una de las cartas Althusser le otorga un lugar preponderante a una lectura que no será mencionada en **Filosofía y marxismo: Penser la révolution française** de François Furet. Si bien los apuntalamientos en formulaciones no-marxistas formaron parte del repertorio althusseriano de la década de 1980 —como hemos visto con el refrendamiento retrospectivo del *marxismo imaginario* de Aron—, con la intervención de Furet los vínculos se tornaban aún más estrechos. Althusser no solo encontraba interesante el libro de Furet, sino que afirmaba percibir en él una convergencia con lo que posteriormente emergerá como la corriente subterránea del materialismo aleatorio:

No he leído casi nada, excepto uno o dos libros que encontré sorprendentes —por ejemplo *Penser la révolution française* de François Furet, un libro de una inteligencia atrapante, en el cual confirmé ideas que he preservado cuidadosamente durante unos treinta años, compartiéndolas con unos pocos íntimos, incluida vos (debes haber leído mi texto sobre la filosofía del “encuentro” que estoy guardando celosamente —no el texto sino las intuiciones que allí se encuentran asentadas).³⁴

El intercambio entre Althusser y Navarro permite advertir algunas mediaciones establecidas entre el aprendizaje filosófico descrito por el filósofo francés y las formulaciones posteriormente explicitadas en **Filosofía y marxismo**. Las primeras cartas enviadas por Althusser están dedicadas a responder las inquietudes planteadas por Navarro en torno al materialismo, “el problema más difícil de todos”.³⁵ El repaso por las problemáticas referidas a dicho tópico tendía a detenerse en aquellas dimensiones indicativas de lo que posteriormente será nominado como una diferencia *no tan severa ni tajante* entre materialismo e idealismo. Si bien no desaparecía el señalamiento clásico sobre el carácter dominante de la tendencia idealista en la filosofía occidental, aparecía en un primer plano la problematización del “lazo intrínseco”³⁶ que advertía en el par de opuestos idealismo/materialismo. Dicha reconceptualización de la tradición materialista remitía explícitamente a la influencia nietzscheana y heideggeriana:

No sé si Heidegger explicó su parecer sobre este punto, pero si partimos de lo que dice sobre la dominación del logocentrismo sobre la filosofía occidental, es fácil imaginar su posición: cada vez que se trata de un pronunciado materialismo en la historia de nuestra filosofía, el término “materialismo” reproduce como su negación y espejo invertido al término “idealismo”. Heidegger diría que el idealismo, como el materialismo, obedece al “principio de razón”, esto es, el principio según el cual todo lo que existe, sea ideal o material, es objeto de la pregunta por la razón de su existencia (en definitiva “¿por qué hay algo y no más bien nada?”, la pregunta por el “origen del mundo”, la que nos facilita ver que la filosofía es heredera de la religión),

²⁶ *Ídem*.

²⁷ “Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 10 de julio de 1984”. Lamentablemente, el IMEC limita el acceso a las cartas enviadas hacia Althusser, de allí la imposibilidad de dar cuenta del contenido de las cartas de Navarro.

²⁸ “Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 30 de julio de 1984”.

²⁹ “Carta a Fernanda Navarro, París, 10 de septiembre de 1984”.

³⁰ “Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 18 de septiembre de 1984”.

³¹ “Carta a Fernanda Navarro, París, 10 de septiembre de 1984”.

³² “Carta a Fernanda Navarro, París, 27 de octubre de 1984, mediodía”.

³³ *Ídem*.

³⁴ “Carta a Fernanda Navarro, París, 7 de abril de 1985”. Althusser se refiere al texto “La corriente subterránea del materialismo aleatorio”, el cual fue editado en francés en 1993.

³⁵ “Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 10 de julio de 1984”.

³⁶ *Ídem*.



y la existencia de esta pregunta abre un trasmundo (Nietzsche), un “detrás” de la cosa, una razón oculta bajo la apariencia de lo inmediato, lo empírico, lo dado aquí y ahora.³⁷

La consolidación de las posiciones althusserianas en un espacio desde el cual la tradición materialista era percibida como superpuesta a la tradición idealista, arrastraba un trabajo de jalonnement de aquellas filosofías que habían logrado escapar a dicho movimiento especular. Althusser le comentaba a Navarro que la línea de demarcación al interior de la historia de la filosofía debía ser aquella del alejamiento y abandono de los problemas del *origen* y el *fin*. El despeje de las inscripciones materialistas contorneadas por el otorgamiento de un sentido al mundo y un fin a la historia, implicaba simultáneamente el alejamiento de los materialismos que tendían a converger con las posiciones idealistas y la constitución de una tradición materialista *a contrapelo*. El futuro del marxismo se encontraba, por tanto, en las filosofías que evitaron quedar atrapadas en el par idealismo/materialismo: “No hay muchas de ellas, de esas filosofías no apoloéticas y verdaderamente no religiosas: entre los grandes filósofos, sólo encuentro a Epicuro, Spinoza (que es admirable), Marx —cuando es entendido apropiadamente— y Nietzsche”.³⁸

De cara a los requerimientos de Navarro sobre definiciones en torno a problemas filosóficos, Althusser respondía en dos frentes. Por un lado, se exculpaba por no contestarle con afirmaciones contundentes remarcando constantemente que se encontraba atravesando un proceso de lectura y aprendizaje:

No me empujes a tener “ideas” sobre filosofía. Necesito un largo y silencioso período de reflexión con el fin de entender un poco mejor qué es lo que está ocurriendo conmigo después de esta terrible experiencia (personal e histórica), mientras cosecho los beneficios de las lecturas a las que actualmente me estoy dedicando. No he terminado mis trabajos, estoy lejos de eso.³⁹

Por el otro, Althusser avanzaba en la explicitación de algunas conclusiones preliminares de su reformulación de la tradición materialista. Le confiaba a Navarro una suerte de agenda temática en la que había estado pensando y que constituiría el núcleo de su intervención en el futuro. Entre estos temas, algunos de los cuales se proyectan en **Filosofía y marxismo** y textos de la época, Althusser mencionaba “el lenguaje”, “los juegos de lenguaje”, “los efectos del lenguaje”, “el inconsciente”, “los efectos del inconsciente” y “la filosofía en Freud”.⁴⁰

El modo a través del cual Althusser le confiaba estas reflexiones a la mexicana estaba delineado principalmente por una preocupación: que estas reformulaciones preliminares se mantuvieran en el ámbito privado y no trascendieran públicamente. Luego de enunciarle sus pensamientos, le aclaraba: “esta idea, que quizás

encontraste en mis manuscritos, por ahora es Top Secret”. La carta en la que se explicitaban todas estas cuestiones terminaba de una manera sugerente:

Pensá un poco en todo esto, pero por el momento, *manténganlo en secreto*. Afectuosamente

Louis ⁴¹

V

La correspondencia entre Althusser y Navarro habilita una por menorizada reconstrucción del proceso a través del cual los encuentros y conversaciones mantenidos en París condujeron a la publicación de un libro en América Latina.

En efecto, las primeras cartas enviadas por Althusser, aquellas que dan cuenta de sus lecturas y sus reposicionamientos políticos y filosóficos, guardan el mencionado tono cauteloso en torno a lo que se afirma y restrictivo en cuanto a su publicación. Desde el principio del intercambio, Althusser se había mostrado dispuesto a mantener una correspondencia, que más allá de cuestiones de índole personal, estuviera centrada en problemas teóricos y políticos. En este sentido, luego de los comentarios de rigor sobre Malamud, la primera carta enviada por Althusser le daba el pie a Navarro para comenzar el intercambio: “Podés hacerme preguntas teóricas por escrito, y te contestaré. Tengo una especie de talento perverso para terminar con las cartas administrativas y escribir cartas teóricas o políticas”.⁴²

La progresiva explicitación por parte de Althusser de rectificaciones y correcciones sobre sus tesis clásicas y —sobre todo— formulaciones novedosas como las del materialismo aleatorio, estuvo acompañada, sin embargo, por un férreo control con la finalidad de que estos reposicionamientos no adquirieran estado público. Dicho control se materializaba, en primer lugar, en la advertencia sobre el carácter inacabado de sus enunciados:

Tengo la sensación de que, cuando más pasa el tiempo, más remotas se vuelven las posibilidades de que escriba algo. Podés hacer uso de lo que te dije o de lo que intento escribirte, pero provisionalmente; no estoy particularmente ansioso por publicar nada, ni en Francia ni en México. No estoy de ánimo. Siento que todavía estoy muy lejos de donde debería estar.⁴³

Por otro lado, Althusser le remarcaba a Navarro que el conteni-

³⁷ *Ídem*.

³⁸ *Ídem*.

³⁹ “Carta a Fernanda Navarro, París, 11 de octubre de 1984”.

⁴⁰ *Ídem*.

⁴¹ *Ídem*. La referencia la carácter secreto de lo mencionado en las cartas es una constante en la correspondencia de Althusser. En una carta enviada a Franca Madonia en 1971, al referirle algunos pensamientos alrededor del problema de la tópic —nunca explicitado en sus textos editados—, Althusser la prevenía: “No sé si me hago entender: por sobre todas las cosas, lo que te confío es ‘top secret’, no se lo he dicho a nadie, son las armas de reserva para algún día... te pido que lo guardes para vos”. Louis Althusser, *Lettres à Franca (1961-1973)*, *op.cit.*, p. 789. Le agradezco esta referencia a Marcelo Rodríguez.

⁴² “Carta a Fernanda Navarro, París, 11 de junio de 1984”.

⁴³ “Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 18 de julio de 1984”.

do de las conversaciones mantenidas en París y las cartas intercambiadas, no debían trascender: "Por el momento, estoy muy lejos de la idea de intentar escribir algo, o incluso continuar las reflexiones sobre filosofía que comencé a enviarte *para tu uso personal*."⁴⁴ Un requerimiento de Navarro de poder hacer uso de dicho contenido en las clases dictadas en la Universidad Michoacana dejaba en evidencia que para Althusser, el único límite en la difusión de sus tesis era su publicación: "Gracias por la detallada información sobre cómo planean utilizar mis notas y entrevistas. Si es útil para alguno de ustedes, pueden usar la 'sustancia' de ellas en sus cursos; pero no publiquen nada".⁴⁵

Sin embargo, dicho control empezará a relajarse progresivamente y Althusser comenzará a darle indicios a Navarro de su intención de publicar en América Latina: "Estoy pensando nuevamente en que quizás podría escribir algo que sea de utilidad a nuestros amigos latinoamericanos";⁴⁶ "Esto no descarta el proyecto de escribir algo para nuestros amigos latinoamericanos, el cual guardé en algún lugar de mi mente —pero me inclino a escribir sobre el Estado más que sobre filosofía. ¿Qué pensás?"⁴⁷

Uno de los aspectos más significativos de dicho relajamiento está vinculado con la articulación que se establecía en las cartas entre los planes de publicación para América Latina y la valoración diferenciada de los contextos europeo y latinoamericano. Al respecto, la lectura de las cartas intercambiadas permite constatar que la exclusividad latinoamericana no tuvo que ver con una contingencia editorial, sino que fue consecuencia del interés específico de Althusser por los procesos políticos latinoamericanos, el cual sin dudas también constituía la prolongación de un fenómeno preexistente.

Uno de los elementos que aparecen desempeñando un rol preponderante en la aparición de esta predisposición a publicar sus textos lo constituyó un episodio indicador del importante proceso de difusión del althusserianismo en América Latina en las décadas de 1960 y 1970. Althusser le mencionaba de manera insistente a Navarro el impacto generado en Francia con respecto a las afirmaciones de Leonardo Boff sobre el lugar ocupado por su obra y la de Gramsci en la conformación de la Teología de la Liberación. En una de las cartas, comentaba: "Leí sobre el juicio al Padre Boff (brasileño, creo) en *Le Monde*; dijo que, para su 'Teología de la Liberación', había usado escritos de 'Gramsci y Althusser'. Alentador (aunque no me entusiasma mucho ese tipo de teología)."⁴⁸ Al no recibir una respuesta de Navarro al respecto, volvía sobre el tema en la carta siguiente: "¿Leíste sobre el revuelo entre el Vaticano y los teólogos de la liberación brasileños que dicen haberse inspirado en Gramsci y Althusser?"⁴⁹

Por otro lado, Althusser le refería a Navarro una caracterización de la situación europea y global en la que América Latina aparecía como una excepción. De manera análoga a aquella descripción del comunismo francés transmitida a Malamud, Althusser repasaba amargamente la situación de declive y crisis del PCF. Inscribía, asimismo, el carácter desfavorable de la situación francesa en un contexto mundial igual de sombrío. En este marco, América Latina se presentaba como la única región la cual se podían depositar expectativas de transformación:

La situación en Francia está lejos de ser buena. La izquierda va a perder las elecciones legislativas de 1986, a pesar de las divisiones en la derecha. El mayor peligro es el crecimiento del racista y xenófobo Frente Nacional, que me trae recuerdos siniestros. El estado general del mundo (a excepción del resurgimiento, por fin, de las democracias en Sudamérica) me preocupa terriblemente. Aparte de su núcleo tradicional, que se ha reducido considerablemente, el PC se encuentra envuelto en una verdadera crisis; por primera vez, ha tenido dificultades para enfrentarse, en el corazón de sus niveles más altos (el CC), con una oposición que está determinada, pero lamentablemente no tiene ninguna línea ni perspectiva. Ellos (los miembros de la oposición interna) solo atacan el "liderazgo", como si ese fuera el principal problema.⁵⁰

Este cambio de Althusser frente a la publicación de la entrevista conducirá a que, una vez recibido el borrador del texto de parte de Navarro, el francés le proponga a la mexicana que las conversaciones sean editadas en un libro destinado únicamente a los lectores latinoamericanos:

Querida Fernanda, recibí el texto de tu "entrevista" [sic] y creo que es excelente. Dejame hacerte la siguiente propuesta sobre su publicación. Podemos transformarla en un pequeño texto (de unas 80 páginas). Para su publicación (si estás de acuerdo con la idea), podés dirigirte de mi parte a Orfila [Reynal] (a quien conozco bien), el director de la editorial Siglo XXI en la Ciudad de México. En cuanto al contrato y demás cuestiones, solo tiene que escribirme: esta edición sería para América Latina exclusivamente (en español y, si es posible, en portugués para Brasil). Me reservo el derecho de realizar futuras publicaciones en otros idiomas y de ampliar el texto o presentarlo de manera diferente. Pero, tal como está, me parece que tendría un propósito en América Latina. ¿Qué pensás?⁵¹

VI

La decisión de llevar a cabo la publicación del libro de entrevistas pondrá nuevamente en marcha el control por parte de Althusser del uso que se hacía de los textos en los que se reflejaban sus últimos desarrollos teóricos.

⁴⁴ "Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 30 de julio de 1984".

⁴⁵ "Carta a Fernanda Navarro, París, 10 de septiembre de 1984".

⁴⁶ *Ídem*.

⁴⁷ "Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 18 de septiembre de 1984".

⁴⁸ "Carta a Fernanda Navarro, París, 10 de septiembre de 1984".

⁴⁹ "Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 18 de septiembre de 1984".

⁵⁰ "Carta a Fernanda Navarro, París, 7 de abril de 1985".

⁵¹ "Carta a Fernanda Navarro, París, 8 de abril de 1986".



En primer lugar, Althusser le hacía llegar a Navarro “algunas sugerencias” que podían llegar a “mejorar el texto”,⁵² la mayoría de ellas correcciones sobre afirmaciones pasibles de sufrir las mismas impugnaciones de las que había sido objeto el althusserianismo en las décadas anteriores. Así, por ejemplo, le pedía que eliminara “el pasaje sobre las ‘líneas de demarcación’ en las ciencias, particularmente la demarcación sobre lo científico y lo ideológico”⁵³, debido a que dicha formulación debía ser reescrita. En otro pasaje le sugería que tuviera cuidado con los términos “clase dominante” e “ideología dominante”,⁵⁴ en tanto podían hacer creer erróneamente al lector que existe una clase dominante (y no un conjunto de clases y fracciones de clase que ejercen la dominación) y que la ideología dominante es homogénea (y no un elemento contradictorio que tiende hacia la unidad). En relación a esto último, también le pedía que enfatizara “la naturaleza práctica de toda ideología, con la finalidad de avanzar, como siempre he intentado, hacia la materialidad de las ideologías”, ya que de lo contrario se corría el riesgo de quedar atrapado en una concepción idealista de la ideología. Asimismo, le hacía saber la sorpresa que le había causado no encontrar en el texto ninguna mención a los cambios en su definición de la filosofía; le recordaba, en este sentido, que había corregido su primera definición como *teoría de la práctica teórica* y que la concepción definitiva de la filosofía era la de *lucha de clases en la teoría*.

Con respecto al carácter que debía tener el libro, en un primer momento Althusser le remarcaba a Navarro que su publicación debía generar un efecto netamente político. En ese sentido, detallaba en una de las cartas el proceso de escritura de un prefacio:

Estoy en proceso de terminar un largo prefacio a tu entrevista (aproximadamente cuarenta páginas mecanografiadas a doble espacio). Voy a pedirles consejo a mis amigos para revisarlo. Es un texto muy político en el que trato de explicarles a los lectores latinoamericanos las condiciones de la lucha de clases, de la guerra y la resistencia (así como sus consecuencias) en las que se formó el Partido francés, y la “estrategia” que tuve que desarrollar para intentar modificar algo en el Partido. Al ser un texto teórico-político, tengo que lograr las mayores garantías posibles.⁵⁵

En otra carta, insistía en la necesidad de incorporar a las entrevistas un extenso texto político, esta vez a modo de posfacio:

Resolví todo con Orfila y aclararle que va a estar recibiendo, una vez que hayas traducido el texto al español —y luego por una excelente traductora, al portugués— no solo el texto de la entrevista, sino un largo posfacio, en el que explico a los lectores latinoamericanos por qué y cómo tuve, en 1950 y posteriormente, que intervenir políticamente en el PC francés y en el movimiento internacional —intervenir aprovechando el único resquicio que tenía: la filosofía, y también cómo y por

qué— ofreciendo una interpretación revolucionaria de Marx y El Capital que coqueteaba con el estructuralismo.⁵⁶

El pretendido efecto político se prolongaba, asimismo, en la sugerencia que Althusser le hacía a Navarro alrededor del título que debía llevar el libro:

Entrevista con L.A. por F.N.

(las razones ideológicas y políticas de su batalla filosófica en la coyuntura del PCF y la coyuntura internacional entre 1948 y 1986).⁵⁷

Sin embargo, al recibir la versión definitiva del texto, Althusser adoptará, un vez más, una actitud cautelosa. Al igual que las sugerencias realizadas sobre el primer borrador, Althusser le sugerirá a Navarro algunas modificaciones del texto. Solo que esta vez, dichos cambios implicarán la eliminación de partes completas del proyecto de libro:

Tu texto es excelente, pero está completamente desbalanceado. *Yo tengo la culpa*. Incorporé demasiados nuevos argumentos en mi versión de la entrevista y adelanté imprudentemente tantas ideas, tantas palabras (*solo ideas, no demostraciones*) que me entregué a una especie de vértigo político-verbal (sobre intersticios, márgenes, la primacía de los movimientos sobre las organizaciones, sobre ‘pensar de otra manera’, etc., etc.) y *te arrastré conmigo*, con la siguiente complicación: Yo tenía razones para hablar de la forma en la que lo hice, pero las guardé para mí (por falta de tiempo y explicaciones, y también porque no busqué, en el pesado texto de El Capital, las líneas principales que tenía en mente). Vos no podrías haber hecho otra cosa que la que hiciste.⁵⁸

Las indicaciones dadas por Althusser a Navarro dejaban constancia de que la prudencia del filósofo francés estaba estrechamente vinculada con la publicidad de sus posicionamientos políticos. En este sentido, la última corrección pedida a Navarro estará relacionada con el carácter del texto. A partir de la revisión final, el proyecto de **Filosofía y marxismo** será el de un libro no ya político, sino filosófico. De esta manera se refería Althusser a las partes que debían ser eliminadas:

Son simplemente intercambios de opinión, de dudoso valor, en tanto no están justificadas, ni argumentadas, ni apoyadas en citas textuales o ejemplos convincentes —en resumen, son endebles, al nivel de simple periodismo, es una lástima, una verdadera lástima! Así que olvidate de la ambición ‘político-estratégica’ (que imprudentemente te inoculé) y *pegate a la filosofía*.⁵⁹

El control ejercido por Althusser se coronaba, por un lado, con una sugerencia sobre los modos a través de los cuales podían ser

⁵² *Ídem*.

⁵³ *Ídem*.

⁵⁴ *Ídem*.

⁵⁵ “Carta a Fernanda Navarro, París, 2 de junio de 1986”.

⁵⁶ “Carta a Fernanda Navarro, París, 23 de junio de 1986”.

⁵⁷ *Ídem*.

⁵⁸ “Carta a Fernanda Navarro, París, 3 de noviembre de 1987”.

⁵⁹ *Ídem*.

hechas públicas aquellas afirmaciones no totalmente argumentadas y justificadas. Al respecto, la figura de Navarro como intermediaria adquiría un rol fundamental:

Es posible decirlo; es posible decir, de manera casual, muchas cosas, también sobre los intersticios, pero *eso no está listo para ser escrito y publicado*. ¿Ves la diferencia? No me refiero a evitar que pienses o comentes con otros los temas de los capítulos 2, 3, 4 y 5, pero hacelo en tu nombre y a tu modo, calificando lo que decís: 'Creo que A. piensa que...'; 'si no me equivoco, creo que optimista', por tal y tal motivo. Pero *mezzo voce*, y tangencialmente con respecto a nuestra fortaleza común: el texto sobre filosofía. Y *nunca en forma escrita*.⁶⁰

La circunscripción a la filosofía implicaba, finalmente, una amputación de todo lo político que llevaba el primer título elegido. Así, Althusser le enviaba a Navarro el nombre definitivo del libro:

Filosofía y marxismo

Entrevista con L.A. por Fernanda Navarro.⁶¹

VII

La correspondencia mantenida entre Althusser y Navarro entre la entrevista de 1984 y la publicación del libro en 1988, habilita un horizonte interpretativo que permite integrar el vínculo establecido entre ambos filósofos en el marco más general del itinerario teórico-político de Althusser en Francia y de las proyecciones del althusserianismo hacia América Latina. En este sentido, el intercambio epistolar entre París y Morelia se presenta como una instancia propiciatoria de una relectura de **Filosofía y marxismo** centrada en la inscripción de su singularidad —a simple vista, *aleatoria*— en una historia política e intelectual de más largo plazo.

Quizás nada sintetice mejor la singularidad de la *intervención althusseriana* que una pequeña nota enviada por Althusser a Orfila Reynal luego del intercambio de cartas con Navarro:

Querido Orfila,
El texto que Fernanda tiene en su poder es SOLO para América Latina —no son cedidos los derechos para otros países.
Le concedo a Fernanda el derecho a revisarlo y publicarlo directamente por tu editorial, aun si yo no puedo revisarlo.

Te agradezco de corazón,
Louis Althusser⁶²

Una vez asegurado el carácter filosófico del texto y restringida su circulación al espacio latinoamericano, **Filosofía y marxismo** estaba listo para entrar a la imprenta.

⁶⁰ *Ídem*.

⁶¹ *Ídem*.

⁶² "1 de marzo de 1987".

Resumen

En 1988, fue publicado por Siglo XXI México **Filosofía y marxismo**, un pequeño libro de entrevistas al filósofo marxista francés Louis Althusser realizadas por la profesora de filosofía mexicana Fernanda Navarro. En dicho volumen, Althusser retomaba varios de los aspectos fundamentales que habían caracterizado su intervención durante las décadas de 1960 y 1970 e introducía elementos absolutamente novedosos como las formulaciones alrededor del materialismo aleatorio y la filosofía del encuentro. La correspondencia mantenida entre Althusser y Navarro entre la entrevista de 1984 y la publicación de **Filosofía y marxismo** en 1988, habilita un horizonte interpretativo que permite integrar el vínculo establecido entre ambos filósofos en el marco más general del itinerario teórico-político de Althusser en Francia y de las proyecciones del althusserianismo hacia América Latina. Veremos de qué manera aquel encuentro entre Althusser y Navarro estuvo originado en un intercambio epistolar previo entre el filósofo francés y Mauricio Malamud, un comunista argentino difusor de la obra de Althusser en Argentina y por entonces exiliado en Morelia. Asimismo, la correspondencia entre Althusser y Navarro nos permite ver que el hecho de que el libro haya sido publicado únicamente en América Latina fue resultado de un interés específico de Althusser en los procesos políticos latinoamericanos. Finalmente, el intercambio permite captar el tenor filosófico del mencionado libro en el marco más general de la especificidad de la *intervención althusseriana*.

Palabras clave

Althusser; Marxismo; América Latina



Abstract

In 1988 was published by Siglo XXI México, **Filosofía y marxismo**, a small book of interviews with French marxist philosopher Louis Althusser performed by Mexican philosophy professor Fernanda Navarro. In this book, Althusser resumed several themes of althusserianism during the 1960s and 1970s and introduced quite innovative elements such as formulations about "aleatory materialism" and "philosophy of the encounter". The correspondence between Althusser and Navarro since the 1984 interview to the publication of **Filosofía y marxismo** enables an interpretative horizon that allows to integrate the link between both philosophers within the framework of the theoretical and political itinerary of Althusser in France and the projections of althusserianism to Latin America. We will confirm that the encounter between Althusser and Navarro was originated in a previous exchange of letters between Althusser and Mauricio Malamud, an Argentinian communist diffuser of the work of Althusser in Argentina and then exiled in Morelia. Also, the correspondence between Althusser and Navarro shows us that the fact that the book has been published only in Latin America was the result of a specific interest of Althusser in the Latin American political process. Finally, the exchange captures the philosophical character of the book in the wider context of the specificity of the *althusserian intervention*.

Keywords

Althusser; Marxism; Latin America

ANEXO

Las cartas transcritas se encuentran en el "Fondo Althusser" del Institut Mémoires de l'édition contemporaine (IMEC), París. Algunas de ellas fueron reproducidas en Louis Althusser, **Sur la philosophie**, París, Gallimard, 1994 y en Louis Althusser, **Philosophy of the Encounter. Later Writings, 1978-87**, Londres, Verso, 2006.

La traducción fue realizada por Marcelo Starcenbaum.

I

[París 10], Sept. [1984]

Querida Fernanda, va esta carta desde París en respuesta a la tuya, recibida hoy, en la que me contás que Mauricio está mejor. Esos cambios repentinos en su estado son asombrosos. Investigué sobre el tema: el fenómeno es aparentemente extraño, pero existe. En cuanto a las formas y los medios de prevenir, y luchar, contra una *recaida en la fase maniaca*, hay dos maneras de proceder. El más clásico es litio, con el que estás familiarizada: tiene el beneficio de erosionar (desgastando gradualmente) el estado de excitación (hace efecto a largo plazo, por lo que se debería tomar todo el tiempo, *preventivamente*). Cuando el litio no hace efecto (como es mi caso), se usa *Tegretol* (te adjunto un folleto). Yo lo tomo, y a mí me funciona bien. Digo "a mí" porque todas estas drogas, por alguna misteriosa razón, funcionan o no dependiendo de la persona.

Hace frío en París: hay fruta en todos los estantes, pero más cara que en el este de Francia. Cuando estuve allí, me dieron un buen consejo sobre la cura con duraznos blancos, un verdadero placer.

Fue muy duro volver a casa, con todas mis dolencias (las estuve combatiendo durante meses, pero fue en vano) y el temor a estar solo. Pero vos ya sabes todo eso.

Terminé leyendo mucho en Wassy: Nietzsche, Heidegger. Me eduqué un poco. Pero estoy lejos de haber terminado con estos autores. Cuando leo a un autor, después de tenerlo a mi lado durante largo tiempo, siempre tengo que volver a él con la necesidad de agarrarlo, de sostenerlo firmemente en mi mano. Creo que esto es posible con Nietzsche, que no es para nada complicado, pero con Heidegger es una historia diferente.

Hice un montón de tareas para poder estar en paz. Encontré una señora para la limpieza que vendrá una tarde por semana. Voy a tener que conseguir otros libros para no estar solo... También voy a intentar escuchar un poco de música.

Gracias por la detallada información sobre cómo planean utilizar mis notas y entrevistas. Si es útil para alguno de ustedes, pueden usar la "sustancia" de ellas en sus cursos; pero no publiquen nada. Estoy pensando nuevamente en que quizás podría escribir algo que sea de utilidad a nuestros amigos latinoamericanos. Leí sobre el juicio al Padre Boff (un brasileño, creo) en **Le Monde**; dijo que para su "Teología de la Liberación", había usado escritos de "Gramsci y Althusser". Alentador (aunque no me entusiasma mucho ese tipo de teología).

Te abrazo, mi querida Fernanda. Dale mis saludos a Malamud.

Louis

II

[Wassy], 18 de Septiembre de 1984

Querida Fernanda,
 ¡no hay nada como tus cartas! Te agradezco desde lo más profundo de mi corazón que me escribas y que me envíes tantas buenas noticias. Me alegra escuchar que Malamud está mejor; dale mis saludos, y decíle que, como veterano de la guerra contra la depresión, entiendo perfectamente contra lo que está luchando. Decíle que yo también pasé por fases maníacas y que es lo más difícil de soportar para la familia y los amigos —lamentablemente, uno se da cuenta después de los hechos, porque está tan intoxicado con la libertad, la fuerza y la inteligencia durante el período crítico...

Estoy leyendo a Heidegger atentamente después de haber leído a Nietzsche. Ahora veo que todo esto estaba ausente en mi "cultura". Siempre me lleva un tiempo asimilar el pensamiento de un autor, "digerirlo" y "dominarlo". Esta lectura naturalmente me ha lanzado algunas "preguntas". Necesito alcanzar cierta perspectiva y dejar pasar un tiempo para poder decir cómo el equilibrio interno de lo que fui capaz de pensar (y pasar a los manuscritos) será modificado por estas lecturas. Siempre necesito un tiempo para hacer madurar las ideas, aunque las cosas van más rápido cuando me siento a escribir. Agregá a eso el hecho de que estas lecturas me condujeron inevitablemente a otras, a cosas que nunca había leído o que había leído en otro contexto y había olvidado completamente (por ejemplo, Derrida: en qué sentido, y cómo, había criticado a Heidegger, aún basándose en él), para no hablar de Hegel, que sigue siendo, después de todo, una referencia fundamental para todos, siendo él mismo un "continente" que lleva prácticamente una vida conocerlo bien...

No estoy totalmente en contra de esta nueva experiencia de poner las cosas en "suspensión", esta experiencia de reflexión interna (opuesta al desarrollo de un cuerpo de pensamiento). Esto no descarta el proyecto de escribir algo para nuestros amigos latinoamericanos, el cual guardé en algún lugar de mi mente —pero me inclino a escribir sobre el Estado más que sobre filosofía. ¿Qué pensás? Es un proyecto lejano, como todos mis proyectos, pero es un proyecto después de todo (más que aquel de la "autobiografía", sobre el que tendría que pensar primero si puede ser una autobiografía intelectual; encuentro esta idea, que me ha sido sugerida por varios de mis amigos, problemática e irritante. Coqueteé con esta idea durante el verano, pero todo lo que hizo fue alejarme de ella). También estoy leyendo algunos poetas (Char, Baudelaire: ¡qué viejo gran compañero que era Baudelaire!)

Mis dolencias (mis pies, los mareos, la vista) continúan afectándome. No sé si alguna vez seré capaz de liberarme de ellas (ya vi a tantos doctores e intenté tanto tipos de tratamientos). A veces veo a Michelle [Loi], quien es siempre una gran ayuda. La ayudo a orientarse en lo profesional y en otras áreas. No lo está haciendo tan mal en este momento.

Estoy durmiendo mejor que antes, y casi siempre sin drogas:

un resultado satisfactorio, pero por el que tengo que pagar con terribles pesadillas cada noche, sobre temas que vuelven una y otra vez.

Es una constante en la vida; contra un fondo de soledad (la visita de los amigos no cambia esto), en el que nada ocurre excepto las lecturas que te conté y la atención que le presto a la política y otras noticias gracias a Le Monde y la TV. ¿Leíste sobre el revuelo entre el Vaticano y los teólogos de la liberación brasileños que dicen haberse inspirado en Gramsci y Althusser?

Para vos, mi querida Fontana, desde lo más profundo de mi corazón, y con las gracias por tus amorosas cartas.

Louis

III

[París,] 11 de Octubre de 1984

Querida Fontana

No me empujes a tener "ideas" sobre filosofía. Necesito un largo y silencioso período de reflexión con el fin de entender un poco mejor qué es lo que está ocurriendo conmigo después de esta terrible experiencia (personal e histórica), mientras cosecho los beneficios de las lecturas a las que actualmente me estoy dedicando. No he terminado mis trabajos, estoy lejos de eso.

Sí, pensaba que el marxismo tenía algo objetivo y "relativamente" universal que decir sobre la filosofía —como dije en Lenin y la filosofía— y, en cierta medida, todavía lo pienso. Pero no solo el marxismo; también el psicoanálisis, y quizás otras teorías. Esto debe ser investigado. Me volví cauteloso, ahora que me estoy educando un poco.

Mi idea principal puede resumirse en unas pocas palabras: la filosofía es, por así decirlo, el laboratorio teórico, solitario y aislado, a pesar de todos los vínculos que lo atan al mundo, en el que las categorías desarrolladas son aquellas apropiadas para el pensamiento, y, sobre todo, para la unificación/diversificación —apropiadas para el pensamiento de las diversas ideologías existentes en sus formas unitarias/unificadoras. Engels pronuncia, en algún lado, una gran tontería: sobre "la necesidad imprecadera del espíritu humano" de "superar todas las contradicciones", por lo tanto pensar lo real en términos de una unidad, e incluso, de un sistema no contradictorio. De lo que se trata, sin lugar a dudas, es del lenguaje, eso está perfecto: pero, detrás del lenguaje, hay una necesidad por la unificación que tiene que ver, indirectamente, con el imperativo de unificar las diversas (y contradictorias) ideologías con el fin de atraerlas hacia el proceso (que no es nunca completo, que es infinito; mirá la idea reguladora de Kant) de constitución de lo que puede llamarse la *ideología dominante* (hoy nuestros adversarios están desafiando esta idea de una ideología dominante).

Esta idea, que quizás encuentre en mis manuscritos, por ahora es Top Secret. Manténganlo en secreto. Creo que todavía es válido, pero *no es lo único que está en juego* (están también el inconsciente, los juegos de lenguaje, los efectos del inconsciente y los efectos del lenguaje).



(Habría que ver qué hay de filosofía en Freud —eso es algo a investigar— y el papel del lenguaje, sobre lo que Nietzsche insiste mucho, al igual que Derrida).

Pensá un poco en todo esto, pero por el momento, *manténganlo en secreto*.

Afectuosamente,

Louis

IV

[París], 8 de Abril de 1986

Querida Fernanda, recibí el texto de tu "entrevista" [sic] y creo que es *excelente*. Dejame hacerte la siguiente propuesta sobre su publicación. Podemos transformar el texto en un pequeño libro (de unas 80 páginas). Para publicarlo (si estás de acuerdo con la idea), podrías dirigirte, en mi nombre, a Orfila [Reynal] (a quien conozco bien), el director de la editorial Siglo XXI en la Ciudad de México. Sobre el contrato y demás, todo lo que él tiene que hacer es escribirme: esta edición sería para América Latina *exclusivamente* (por lo tanto en español, y si es posible, en portugués para Brasil). Me reservo el derecho de realizar futuras ediciones, en otros idiomas (lo pensaré más adelante), y de ampliar el texto o presentarlo de otra manera. Pero, tal como está, serviría a algún propósito en América Latina. ¿*Qué pensás?*

Dicho esto, me gustaría hacerte algunas sugerencias sobre cómo, en ciertos puntos, podrías mejorar el texto de tu "entrevista" en algún sentido.

Primero, me gustaría que abandonaras el pasaje sobre las "líneas de demarcación" en las ciencias, especialmente la demarcación entre lo científico y lo ideológico, así como todo lo referente a la diferencia entre la ideología y *lo ideológico*. Esa sección todavía no está lista y debería ser reescrita.

Me gustaría que modificaras el uso del término "clase dominante" para tener en cuenta ciertos matices. Nunca hay una única clase dominante, sino más bien, un grupo de clases o fracciones de clases "en el poder", como lo vio claramente Gramsci cuando habló de "bloque (de clases) en el poder" (tomada de Sorel), lo cual describe las cosas de manera más concreta.

Del mismo modo, sé cuidadosa con el término *ideología dominante*. Los períodos históricos caracterizados por una ideología dominante única y verdaderamente unificada, son excepcionales: la ideología dominante es siempre contradictoria y tiende hacia una unidad dominante a la que solo llega en algunas ocasiones y con gran dificultad. Sería preferible hablar, como lo hacés en otros pasajes, en términos de la tendencia (contradictoria) de una ideología que intenta constituirse en una *unidad* (no contradictoria) y dominar los elementos ideológicos heredados del pasado, elementos que nunca logra verdaderamente *unificar* en una única ideología dominante.

Algunos otros comentarios.

- La referencia a la tesis de Marx de que "hasta ahora, los filósofos no han hecho más que *interpretar* el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" es inexacta. El sentido de

Marx (en esta breve e improvisada frase escrita en un borrador; fue Engels quien luego publicó las "Tesis sobre Feuerbach") parece ser que interpretar el mundo es tener una actitud *especulativa*; por lo tanto, abstracta y, sobre todo, *pasiva*; por lo tanto, conservadora. En realidad, *cada filosofía es activa*, y siempre intenta *actuar sobre el mundo* (a través de su trabajo en las ideologías), orientándola en una dirección revolucionaria (Marx) o en una dirección reaccionaria (por ejemplo, Platón, en su más profunda inspiración política —aunque hay infinitas riquezas en Platón, incluso materialismo, como sabes) o, de nuevo, en una dirección conservadora (mantener al mundo en el estado en el que está es luchar contra las ideologías o filosofías que intentan cambiarlo y —acá también, como siempre— actuar, ser activas). El mismo Heidegger reconoce esto; no es ningún tonto.

- p. 33 de tu texto: enfatiza la naturaleza *práctica* de toda ideología, para avanzar, como siempre he intentado, hacia la *materialidad* de toda ideología. Este es un punto crucial que enfatice en mi ensayo sobre los AIE [Aparatos Ideológicos de Estado]; es absolutamente necesario que sea reiterado, con un renovado énfasis en la materialidad, que Foucault percibió claramente. De lo contrario, uno queda totalmente atrapado en una concepción idealista de las ideologías. Esto es muy importante, ya que, sin ello, el sentido *esencial* de mis tesis sobre los AIE se va por la borda.

- p. 31 ¡no olvides la "lucha de clases"!

Me sorprende que no hagas referencia a las diferentes definiciones de la filosofía que he propuesto. Primero (en Para leer El Capital), "la teoría de la práctica teórica", una fórmula positivista (filosofía = la ciencia de las ciencias) que luego abandoné para reemplazarla con (1) la fórmula de Lenin y la filosofía (la filosofía representa la política en las ciencias y la cientificidad en las prácticas —la redacción debe ser revisada—); y (2) la fórmula definitiva: la filosofía es lucha de clases en la teoría —un fórmula provocativa, pero la única cuya validez puede ser demostrada; precisamente en función del rol de cualquier filosofía en la lucha ideológico-teórica. Esto no es fácil de explicar en pocas palabras (¡especialmente en tres palabras!), pero es posible, y el intento deber ser hecho. Podés intentar por tu cuenta, si no te ayudaré.

- p. 40 de tu manuscrito: no olvides la frase de Gramsci (que no conocía en su momento): "la hegemonía nace en la fábrica": cualquier forma de organización del trabajo, y las formas de su ejercicio y la sumisión, se producen en virtud de una ideología —la ideología de la sumisión a la explotación, de las ilusiones sobre la naturaleza de los salarios, y así sucesivamente.

- p. 40: "*El reconocimiento de toda forma de autoridad*": un punto *muy importante*. La interpelación del individuo como sujeto, lo que hace de él un sujeto ideológico, se realiza no sobre la base de una *sola* ideología, sino de *varias ideologías* a la vez, bajo las cuales el individuo *vive* y *actúa* su práctica. Estas ideologías pueden ser "locales", como un sujeto en su *familia* y en el *trabajo*, en sus relaciones inmediatas con su familia y amigos o sus compañeros; o pueden ser más amplias, "locales" en un sentido amplio, ya sea "regional" o "nacional". Estas ideologías son, en su mayoría, heredadas del pasado, de la tradición. Lo que resulta es *un repertorio* y *un escenario* de múlti-

ples interpelaciones en las que el sujeto queda envuelto, pero los cuales (en tanto contradictorios) constituyen la "libertad" del sujeto individual, quien es interpelado *simultáneamente* por varias ideologías que no son del mismo tipo ni del mismo nivel; esta multiplicidad explica el "libre" desarrollo de las posiciones adoptadas por el sujeto-individuo. Así, el individuo tiene a su disposición un "repertorio de movimientos" de diferentes movimientos, entre los cuales puede "desarrollar" o, incluso, "elegir", determinar su curso, aunque esta determinación está en sí misma determinada, pero en el repertorio de la pluralidad de las interpelaciones. Esto explica la persistencia de tendencias en la clase obrera y en otras clases, así como los desplazamientos, notados por Marx, de los sujetos-individuos de una posición político-ideológica a otra (por ejemplo —¡ay! este es el único ejemplo que Marx cita— intelectuales que van hacia las posiciones ideológicas de la clase obrera, *aunque ellos mismos sean originalmente burgueses*— como lo eran los propios Marx y Engels). Pero habría que llevar esto más lejos, examinando, *en la propia clase obrera*, estos desplazamientos de una posición a otra: reformista, anarquista, revolucionaria, para no hablar de los trabajadores que directamente votan a los partidos burgueses o —un caso mucho más extremo— aquellos que, en Alemania, por ejemplo, apoyaron en masa al fascismo. La teoría de los AIE es, por lo tanto, todo lo contrario de una teoría determinista en un sentido superficial. No decís nada sobre la dialéctica; y, considerando todas las cosas, creo que tenés razón, porque se necesitan largas explicaciones para explicar que la dialéctica (no solo en la forma dada por Engels: la ciencia de las leyes del movimiento de la materia) es *más que ambigua; es más, es nociva*, esto es, siempre más o menos teleológica. Si tengo la fuerza, intentaré explicarte algún día. No estoy del todo bien —pero te abrazo con todo mi corazón. Escíbime para decirme qué pensás de esta carta y de los otros proyectos.

Louis

V

[París], 2 de Junio de 1986

Querida Fernanda,

Te escribo esta nota después de un largo silencio (atravesé momentos muy difíciles durante meses). Solo desde hace dos semanas me siento un poco mejor, y en condiciones (prudentemente) de leer y escribir.

Estoy en proceso de *terminar* un largo prefacio a tu entrevista (alrededor de cuarenta páginas mecanografiadas a doble espacio). Voy a pedirles consejo a mis amigos para revisarlo. Es un *texto muy político* en el que trato de explicarles a los lectores latinoamericanos las condiciones de la lucha de clases, de la guerra y la resistencia (así como sus consecuencias) en las que formó el Partido francés, y la "estrategia" que tuve que desarrollar para intentar modificar algo en el Partido. Al ser un texto teórico-político, tengo que lograr las mayores garantías posibles. Creo

que te lo podré mandar en agosto *si todo va bien*.

Espero que hayas podido revisar la entrevista como te indiqué. Dejame agregar que la última sección, en la cual discutís la enseñanza de la filosofía sin ninguna intervención de mi parte, no parece estar lista todavía. Debería ser trabajada nuevamente. En cualquier caso, espero impaciente el texto revisado de la entrevista.

Te abrazo con todo mi corazón,

Louis

VI

[París], 23 de Junio de 1986

Estoy en el proceso de traducción al francés de la entrevista, corrigiéndola y, sobre todo, agregando pasajes sobre ideología y política que son de suma importancia.

Todavía me queda una semana de trabajo por delante. Te voy a enviar el texto en francés, el cual será lanzado en la nueva serie "Estrategia", editada por Louis Althusser y publicada por Orfila. *Resolvé todo con Orfila* y aclárale que va a estar recibiendo, una vez que hayas traducido el texto al español —y luego por una excelente traductora, al portugués— no solo el texto de la entrevista sino un *largo posfacio*, en el que explico a los lectores latinoamericanos *por qué y cómo* tuve que, en 1950 y posteriormente, que intervenir *políticamente* en el PC francés y en el movimiento internacional —intervenir aprovechando *el único resquicio que tenía: la filosofía*, y también *cómo y por qué*— ofreciendo una interpretación revolucionaria de Marx y El Capital que coqueteaba con el estructuralismo. *Pude*, a pesar de la feroz hostilidad hacia mí de los líderes del Partido, "atraparlos completamente", impidiendo que me expulsaran, condenaran e incluso criticaran (*hubo tres líneas de crítica cautelosa en L'Humanité*) después de mi panfleto *Lo que no puede durar en el Partido Comunista*, ¡un total de tres líneas en cuarenta y dos años!) Traducí cuidadosamente este posfacio y enviáselo a Orfila para que sea publicado inmediatamente después de la entrevista, en el mismo volumen, bajo un título que tendremos que discutir. Quizás simplemente:

Entrevista con L.A. por F.N.

(las razones ideológicas y políticas de su batalla filosófica en la coyuntura del PCF y la coyuntura internacional entre 1948 y 1986)

Gracias por todo. Todo mi afecto. Recibirás los textos en francés ni bien estén traducidos y mecanografiados en dos copias, tan pronto como sea posible. En cualquier caso, te los enviaré por correo alrededor del 10 de julio.

Afectuosamente,

Louis

VII

[París], 3 de Noviembre de 1986

Querida Fernanda,

Recibí tus cartas, los cassettes, etc. Me alegra que estés bien y ocupada. En cuanto a mí, igual que Malamud, pero menos serio —subidas y bajadas, aunque no he tenido una subida durante tres años. Me he hundido en un terrible abismo de angustia, con mis dolencias por encima de todo. No creo que puedas saber cómo es desde la distancia; además, cuando nos encontramos, estaba en una fase maníaca. El resultado es que cometo errores estúpidos y hago cosas tontas, y llevo a mis amigos, vos en particular, por ese camino.

Tu texto es excelente, pero está completamente *desbalanceado*. Yo tengo la culpa. Incorporé demasiados nuevos argumentos en mi versión de la entrevista y adelanté imprudentemente tantas ideas, tantas *palabras* (solo ideas, no demostraciones) que me entregué a una especie de vértigo político-verbal (sobre intersticios, márgenes, la primacía de los movimientos sobre las organizaciones, sobre “pensar de otra manera”, etc., etc.) y te arrastré conmigo, con la siguiente complicación. Yo tenía razones para hablar en la forma en que lo hice, pero las guardé para mí (por falta de tiempo y explicaciones, y también porque no busqué, en el pesado texto de El Capital, las líneas principales que tenía en mente). Vos no podrías haber hecho otra cosa que la que hiciste. (1) De hecho, te encontraste con dos textos, el viejo y el nuevo (*grosso modo*); (2) con un problema insoluble (mi culpa): encontrar una manera de unificar ambos textos; (3) creíste haber encontrado una solución con “*conversando con Alth*”. De hecho, este programa no era más que una declaración vacía, una unidad artificial y ficticia. Es tan visible como una puerta de establo... cuando uno lo lee entero, está totalmente desbalanceado, por lo tanto es *débil*, se debilita. Yo tengo la culpa, vos solo me seguiste a mí, sin poder poner las cosas en su lugar.

Hay tres pasajes excelentes en la sección “*Conversando*”:

1) El capítulo 1, que me gustaría llamar “Una filosofía para el marxismo: la línea de Demócrito” (Lenin, *Materialismo y empirocriticismo*). Este texto es nuevo y es excelente. Podés tenerlos en cuenta; veré —una vez que me sienta mejor y que tenga la posibilidad de hablar con el Padre [Stanislas] Breton (que también está enfermo)— si no hay algunos detalles que podrían ser mejorados, pero hay muy poco involuado acá. Pero creo, sobre todo, que me entendiste bien, porque tenés una mente verdaderamente filosófica —mientras que no sos talentosa cuando se trata de política (o así parece... ¡perdón!).

2) Lo que es excelente, entonces, es el capítulo 1 (excepto el principio) y los dos apéndices (excepto el final del segundo, donde intentás establecer una continuidad con Sartre. Sería mejor no discutir a Sartre en absoluto, o si es importante para vos, hacelo en una nota breve en alguna parte).

Juntos, estos tres textos harán un excelente libro —claro, denso, sistemático y riguroso: la combinación ideal.

Sin embargo, los capítulos 2, 3, 4 y 5 no están en el mismo nivel. Son simplemente intercambios de opinión, de dudoso valor, en tanto no están justificados, ni argumentados, ni apoyados en citas textuales o ejemplos convincentes —en resumen, son endebles, al nivel de simple, es una lástima, ¡una verdadera lástima! Así que olvidate de la ambición “político-estratégica” (que imprudentemente te inoculé) y *pegate a la filosofía*. ¡Ya tenés una bomba! Sé que te estoy pidiendo que hagas un gran sacrificio, pero pensá en los sacrificios que me he impuesto a mí mismo al no publicar todos los manuscritos que has visto... Y no hables, o me hagas hablar, del “viejo armario”; decí “mis archivos”. No es necesario exagerar... Te estoy pidiendo que hagas un gran sacrificio y, al mismo tiempo, te estoy ofreciendo la clave para la solución. En resumen, una buena compensación.

Dejame darte un consejo: *abandoná todo lo que es demasiado autobiográfico, tanto lo mío* (no discutas mi tragedia o mi enfermedad) *como lo tuyo* [...], y *no digas*: (1) que no estoy más en el Partido —no es asunto de ellos— o (2) sobre las razones para “romper” mi silencio. Si mantuve el silencio, es porque estoy enfermo, punto: no es asunto de ellos, y menos en forma de una afirmación escrita. Es posible decirlo; es posible decir, de manera casual, muchas cosas, también sobre los intersticios, pero *eso no está listo para ser escrito y publicado*. ¿Ves la diferencia? No me refiero a evitar que pienses o comentes con otros los temas de los capítulos 2, 3, 4 y 5, pero hacelo *en tu nombre y a tu modo*, calificando lo que decís: “Creo que A. piensa que...”; “Si no me equivoco, creo que es optimista”, por tal y tal motivo. Pero *mezo voce*, y tangencialmente con respecto a nuestra fortaleza común; el texto sobre filosofía. Y *nunca en forma escrita*.

Tomar en cuenta estos últimos aspectos (te aseguro que cuentan: un texto publicado engendra otros, y nada de lo que contiene es neutral) implicará *reducir mi prefacio a unas pocas palabras* (yo me encargo de eso), no mencionar mi edad o mi tragedia, y borrar el último párrafo, ya que no voy a discutir la vida política de Francia en este texto. También vas a tener que *reorganizar tu prólogo*, sacando la frase “*A. rompe el silencio*” [sic] y todo lo que se deriva de ello, no mencionando mi tragedia, y abandonando *la sección autobiográfica sobre vos*, la cual es muy extensa. Relatá las circunstancias de nuestro encuentro de manera más simple, en tres líneas. Naturalmente, esto implica también una solución: *que no menciones el nuevo problema de la integración de los dos textos* y la dudosa *mélange* que indefectiblemente produciría... Acá también, te saco de una dificultad que sería incomprendible para tus amigos. *Finalmente, te voy a pedir que saques las páginas 6 y 7*, sobre el Partido. Uno tiene que estar en Francia para entender estas cosas. En México, todo eso solo sembraría la confusión, te lo aseguro, confusión y nada más (*Ya digo bastante* sobre mi estrategia frente al Partido).

Mi texto sobre la situación política en Francia (no te referís a él en tu libro, mejor así; en este caso, no entenderían por qué no lo publico) llega a las 85 páginas... cosas buenas y malas. Cuando mi salud mejore, lo revisaré y te lo enviaré. Pero eso puede esperar, mientras que tu texto,

Filosofía y marxismo

Entrevista con L. Althusser por Fernanda Navarro

hermosa tapa, hermosa tipografía, etc., ¡¡todo hermoso!!
está casi listo, queda poco trabajo por hacer.

En términos prácticos, propondría el siguiente procedimiento, para ahorrar tiempo:

1. Mantengo aquí el manuscrito básico: me refiero al capítulo 1 y los apéndices, junto a mi breve prefacio, el cual reescribiré.
2. Trabajá en los puntos que te indiqué arriba, usando tu mejor juicio, y envíame solo las páginas revisadas, diciéndome solamente: tal y tal página ha sido eliminada o modificada de la siguiente manera, o tal página y las siguientes (por ejemplo, pp. 14 s.): nueva página a ser intercalada, etc.

3. Enviame estas modificaciones tan pronto como puedas. Las revisamos con Breton y te enviamos el texto nuevamente para las modificaciones finales con algunos pequeños detalles o sin cambios, para que entre en prensa. No negocies con nadie hasta que te avise que el texto ha entrado "en prensa".

No tengo ninguna objeción a tu plan de una publicación conjunta con la Universidad, pero no sé como reaccionará Orfila. Podés decirle, cautelosamente, que estoy de acuerdo.

Hice un gran esfuerzo durante estas dos horas para escribirte este texto. Muchas más explicaciones lo habrían ordenado. Cuento con que confías en mí, pero estoy sin fuerzas. Capitalicé una noche sin dormir en escribirte. Son las 4 a.m., y voy a tratar de dormir un poco. Que Dios me ayude para que los médicos no me envíen al hospital y pueda superar esto solo en mi casa vacía, realmente tengo pocas visitas. La soledad es terrible. "Soledad es que nadie te esté esperando".

Te abrazo tiernamente,